

La  
**BIBLIA**  
Popular

Job

Salmos

Proverbios

Eclesiastés

Cantares

Isaías

Jeremías

Lamentaciones

**Ezequiel**

Daniel

Oseas

Joel

**Kieth Bernard Kuschel**

# **La Biblia Popular**

ROLAND CAP EHLKE

*Editor General y Editor del Manuscrito*

JOHN C. JESKE

*Editor del Antiguo Testamento*

## **Ezequiel**

**Kieth Bernard Kuschel**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea: electrónico, mecánico, fotocopia, grabado, etc., excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la casa de publicaciones.

Texto bíblico:

Versión Reina-Valera 95 ®

©Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Library of Congress Control Number: 2001135269

Northwestern Publishing House

1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226-3284

© 2001 por Northwestern Publishing House

Publicado en 2001

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-8100-1372-X

# CONTENIDO

---

<i>Prefacio del Editor</i> .....	v
<i>Prefacio a la edición en español</i> .....	vi
Introducción .....	1
Amenazas de juicio contra el impenitente pueblo de Dios (1:1–24:27) .....	7
Profecías contra las naciones hostiles (25:1–32:32) .....	151
Promesa de restauración para el castigado pueblo de Dios (33:1–48:35) .....	198

# ILUSTRACIONES

---

Ezequiel .....	<i>cubierta</i>
Ezequiel.....	<i>iv</i>
La criatura viviente .....	13
El valle de los huesos secos .....	226
El templo de Ezequiel y el área circundante.....	249

# MAPAS

---

Los imperios asirio y babilonio .....	2
Judá y las naciones de alrededor.....	152
El mundo mediterráneo.....	164
Egipto.....	183
División de la tierra.....	197



*Ezequiel*

## PREFACIO DEL EDITOR

---

La Biblia Popular es precisamente lo que su nombre implica: un comentario bíblico para el pueblo. Incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras usando la Versión Reina-Valera 95. Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen el trasfondo histórico, explicaciones del texto y aplicaciones personales.

Los autores de La Biblia Popular son eruditos que tienen un discernimiento intelectual práctico, adquirido en años de experiencia en la enseñanza y la prédica ministeriales. Han intentado evitar el vocabulario técnico que ha hecho que otras series de comentarios sean material solamente útil para estudiosos profesionales de la Biblia.

La característica más importante de estos libros es que tienen como centro a Cristo. Hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento, Jesús mismo dijo: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de La Biblia Popular dirige nuestra atención a Jesucristo quien es el centro de toda la Biblia, nuestro único Salvador.

Los comentarios cuentan con mapas, ilustraciones e incluso información arqueológica, cuando es apropiado. Todos los libros disponen de encabezamientos en las páginas, que permiten que el lector encuentre fácilmente el pasaje que busca.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión sobre Literatura Cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Es nuestra oración que este empeño continúe tal como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bien de su pueblo.

*Roland Cap Ehlke*

## PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

---

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original para su mejor adaptación a la *Versión Reina-Valera 95*.

Cuando el comentario, originalmente referido al texto de la *New International Version*, no concuerda plenamente con el de la *Versión Reina-Valera 95*, se cita la *Nueva Versión Internacional* o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión en español no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

El traductor de este volumen prefiere quedar en el anonimato. La revisión de este libro la hizo la Sra. Ruth Haeuser, esposa del pastor David Haeuser, misionero en Lima, Perú. La revisión teológica la realizó el misionero David Haeuser. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

El Undécimo Domingo después de Pentecostés de 2001  
Paul Hartman, coordinador  
Publicaciones Multilingües  
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin  
El Paso, Texas, EE UU

# EZEQUIEL

## INTRODUCCIÓN

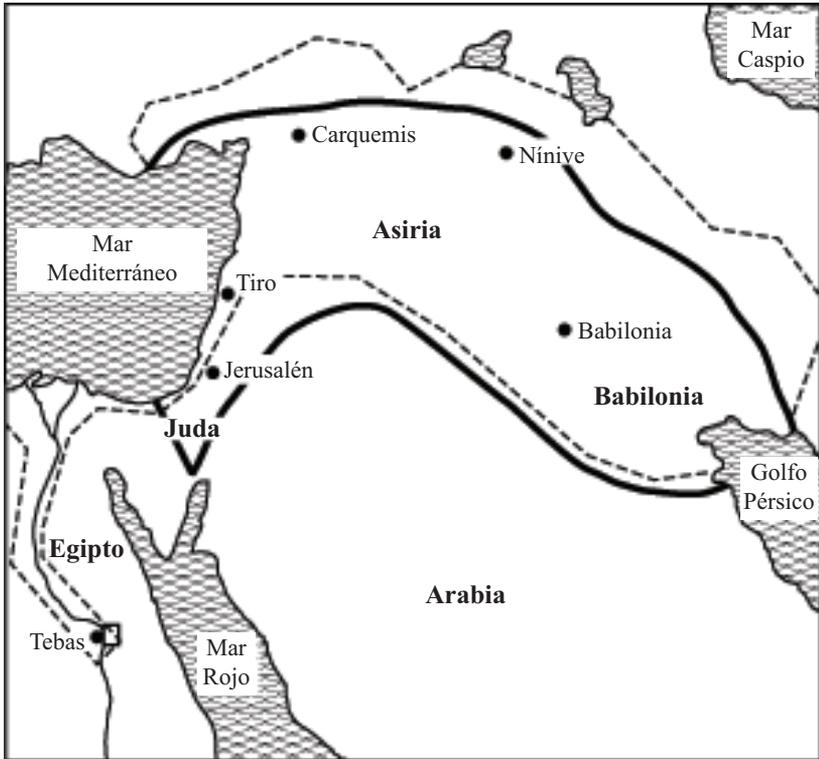
---

### *Trasfondo histórico*

Se puede dar la fecha exacta de este libro profético, no sólo en su conjunto sino también en sus partes, porque el profeta nos proporciona las fechas de catorce acontecimientos. Con base en esa cronología, nos podemos formar un concepto muy preciso de los eventos que ocurrieron en el mundo de Ezequiel.

Había transcurrido un siglo desde que los asirios llevaron al destierro a las diez tribus israelitas del norte y destruyeron la ciudad capital de Samaria; eso ocurrió en el año 722 a.C. En el año 612 a.C., los babilonios sustituyeron a los asirios al asumir el papel de potencia mundial. En el año 605, Nabucodonosor (que reinó del 604 al 562 a.C.) legitimó la pretensión de Babilonia de ser el gobernante mundial cuando derrotó al único oponente posible, el faraón Neco, soberano de Egipto. La batalla decisiva tuvo lugar en Carquemís, y como la batalla se dio en Siria, Nabucodonosor aprovechó la oportunidad para dominar toda el área, incluyendo el reino de Judá. En esa ocasión llevó con él en su regreso a Babilonia a algunos cautivos de Jerusalén, incluyendo a Daniel.

En el año 597 a.C., Nabucodonosor regresó a Judá para sofocar una rebelión en Jerusalén. Ese fue uno de tantos intentos que hizo la diminuta nación de Judá para librarse de la dominación de las potencias mundiales. Esas tentativas a menudo se hicieron tratando de enfrentar a Egipto contra el poder del norte. El resultado fue generalmente el mismo: la potencia mundial dominante entraba en acción y aplastaba a Judá. Esta vez



**Imperio asirio**

Siglo XI-VII a.C. -----

**Imperio babilónico**

Siglo VI-V a.C. —————

*Los imperios asirio y babilonio*

Nabucodonosor se llevó a Joaquín, rey de Judá, y a la flor y nata de la sociedad a Babilonia, con el fin de asegurarse de que esas rebeliones no se volvieran a presentar en el futuro. La captura de Joaquín es el punto de referencia en Ezequiel 1:2 y en otras referencias cronológicas en todo el libro. Ezequiel estaba incluido entre el grupo de los que fueron llevados cautivos en el 597.

Años más tarde, el rey Sedequías de Judá intentó otra rebelión. Esta vez los babilonios destruyeron por completo a Jerusalén, incluyendo el templo. A los que quedaron de la gente de Judá, los llevaron cautivos (586). Por lo tanto, la obra y las profecías de Ezequiel ocurren en el contexto del destierro, desde el año 5 (1:2) hasta el 27 (29:17) del exilio de Joaquín.

Una mirada al mapa de los imperios asirio y babilónico ayudará al lector a comprender esta historia.

### ***La misión de Ezequiel***

Como Ezequiel era un exiliado, todo su trabajo transcurrió entre los desterrados. Sin embargo, la obra del profeta se puede dividir en dos segmentos distintos por causa de un formidable suceso que ocurrió, no en Babilonia, sino en la patria de Judá. Antes del 586 a.C., el principal papel del profeta fue tratar de disipar las falsas esperanzas que abrigaban los exiliados de que el templo y la ciudad de Jerusalén iban a ser preservados de la destrucción; su mensaje era una profecía de destrucción. El significado que había detrás del mensaje era el castigo de Dios por su rebelión contra él. El propósito de Ezequiel era alertar a los desterrados para que se arrepintieran. Quería advertirles con el objeto de prevenir una rebelión similar contra el Señor mientras estaban en Babilonia. El profeta les quería enseñar a obedecer al Señor y a que se sometieran a su voluntad, aunque Dios mostrara su enojo y permitiera la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén.

Después de la caída de Jerusalén, cuando los exiliados se inclinaban a desesperarse respecto de su futuro como nación

particular, el papel de Ezequiel cambió. Se convirtió en mensajero de destrucción, pero no de una destrucción inminente contra el pueblo de Dios, sino de la destrucción de las naciones que habían sido enemigas de Judá y del Señor. El significado de ese mensaje era liberación: liberación del destierro como consecuencia de los papeles cambiantes de las otras naciones. El propósito de Ezequiel era consolar ahora al pueblo y alentar su fe para que no le volvieran la espalda al templo y a su patria, aunque el templo estaba destruido y la tierra devastada.

Los exiliados, en su mayor parte, se sentían muy cómodos en Babilonia. Habían establecido negocios, prosperaban, y en general disponían de una buena situación en la salud y la educación. En esas condiciones hubiera sido muy fácil que reprimieran por completo toda idea acerca del templo o de su país, especialmente ahora que los dos estaban destruidos. Fue la obra de Ezequiel la que durante un período de 22 años sostuvo a un núcleo del pueblo que todavía quería servir al Señor en su patria y en un templo restaurado. Esa obra ayudó a que más tarde surgieran personas que bajo el liderazgo Esdras y Nehemías estuvieran dispuestas a volver a Judá y a Jerusalén.

Consideraremos con mayor detalle la vida de Ezequiel al comentar los versículos 1 al 3 del primer capítulo de su libro.

### ***Estilo literario***

El texto de Ezequiel es una mezcla de poesía, descripción artística y prosa detallada. El escritor también es una mezcla de personalidades: algunas veces es un severo proclamador de castigos contra el impenitente, pero otras veces es un gentil confesor y consejero de un pueblo desesperanzado.

La característica más sobresaliente de la profecía de Ezequiel son las vívidas imágenes que nos ofrece. No presenta los puntos con declaraciones directas, sino con acciones simbólicas. Muchas de esas acciones no se llevaron a cabo realmente durante la vida del profeta; él sólo las describe en su visión. En otras partes de la

Escritura hay paralelos, como, por ejemplo, las parábolas de Jesús o la visión que tuvo Pedro en Hechos 10. Muchos de los símbolos, acciones y figuras que usó Ezequiel aparecen también en el Apocalipsis en el Nuevo Testamento.

### ***Tema y bosquejo***

El tema del libro de Ezequiel se resume en una frase que este texto emplea repetidamente (por ejemplo en 6:7): “*Sabréis que yo soy Jehová*”. Dios se revela mediante sus poderosos juicios y grandes obras de misericordia.

El libro de Ezequiel se puede dividir en tres secciones fundamentales, cada una de las cuales agrupa a su vez numerosos aspectos:

- I. Amenazas de juicio contra el impenitente pueblo de Dios (1–24)
  - A. Dios le envía un heraldo a su pueblo rebelde (1–3)
  - B. Simbolización del sitio de Jerusalén (4,5)
  - C. Consideración de las causas y los efectos (6,7)
  - D. La gloria de Jehová abandona el templo (8–11)
  - E. Predicciones de cautividad (12–19)
  - F. Advertencias antes de la caída de la ciudad (20–24)
- II. Profecías contra las naciones hostiles (25–32)
  - A. Profecía contra Amón (25:1-7)
  - B. Profecía contra Moab (25:8-11)
  - C. Profecía contra Edom (25:12-14)
  - D. Profecía contra Filistea (25:15-17)
  - E. Profecía contra Tiro (26–28:19)
  - F. Profecía contra Sidón (28:20-26)
  - G. Profecía contra Egipto (29–32)
- III. Promesa de restauración para el castigado pueblo de Dios (33–48)
  - A. Ezequiel como centinela (33:1-20)

- B. La explicación de la caída de Jerusalén (33:21-33)
- C. Pastores y ovejas (34)
- D. Profecía contra Edom (35)
- E. Profecía para las montañas de Israel (36)
- F. El valle de los huesos secos (37:1-14)
- G. Una nación bajo un rey (37:15-28)
- H. Profecía contra Gog (38,39)
- I. Visiones de restauración (40–48)

**PARTE I**  
**Amenazas de juicio contra el impenitente**  
**pueblo de Dios**  
**(1:1–24:27)**

---

*Dios le envía un heraldo a su pueblo rebelde*

*Las criaturas vivientes y la gloria de Jehová*

**1** Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos, junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios. <sup>2</sup> En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, <sup>3</sup> vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Vino allí sobre él la mano de Jehová.

Dado que la referencia al año 30 no se vincula con otras fechas del libro, lo más probable es que esta cifra se refiera a la edad que tenía Ezequiel en ese entonces. Según Números 4:3, esa era la edad a la que los sacerdotes de Israel comenzaban a ejercer sus funciones. Por casualidad corresponde a la edad que tenía Jesús cuando comenzó su ministerio público, y está cerca a la edad en que los pastores de nuestro cuerpo eclesiástico finalizan la preparación en el seminario. Quizás Ezequiel pensó: “Si estuviera en Jerusalén estaría comenzando mi vida profesional como sacerdote”. Sin embargo, era un desterrado, y Dios tenía una misión distinta para él.

La primera medida que tomó Nabucodonosor, rey de Babilonia, para evitar que sucedieran más rebeliones fue llevar a los líderes de la sociedad a la capital de su imperio. Los babilonios se dieron cuenta de que los sacerdotes eran los que estaban a la cabeza de la comunidad en Judá, y como Ezequiel era miembro del grupo sacerdotal, lo incorporaron al grupo de los cautivos en

el año 597 a.C. En circunstancias normales, Ezequiel estaría comenzando en Jerusalén el trabajo de su vida como sacerdote y llevando a cabo las funciones propias de su cargo en el Templo. Como lo habían deportado de su país, el Señor lo escogió para ser portavoz de su palabra, es decir, un profeta.

Durante el exilio, Ezequiel vivió en Tel-abib (3:15), cerca del río Quebar, donde posiblemente poseía una casa que se convirtió en centro de reunión para los ancianos exiliados (8:1; 20:1). Ezequiel era casado, pero su esposa falleció (24:15-27). Su trabajo duró 22 años, desde el 592 hasta el 570 a.C. El río Quebar era un importante canal de irrigación, lo cual indica que algunos de los desterrados se dedicaban a la agricultura.

Aunque realmente Dios no tiene manos, el hecho de que se nos diga que “vino... sobre él la mano de Jehová” muestra que el Señor le estaba dando poder a Ezequiel para hacer ciertas cosas que el profeta no podía hacer por él mismo, en este caso ver y proclamar verdades celestiales.

Tres frases de esta sección ponen el énfasis en el hecho de que Ezequiel no tomó la iniciativa, es decir, que no buscó ninguna visión especial ni la recibió como resultado de algún estado mental alterado que él mismo hubiera provocado. Más bien, Dios fue quien tomó la iniciativa: “los cielos se abrieron”, “vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel” y “vino allí sobre él la mano de Jehová”. Las revelaciones que proceden de Dios no son producto de nuestro esfuerzo, actividad, meditación, investigación ni auto instrucción; tampoco es algún talento especial o un carisma, ni la erudición lo que permite que un individuo sea vocero de Dios.

*Jehová* fue quien llamó a Ezequiel. Este nombre divino es el nombre del Dios Salvador del Antiguo Testamento. Este nombre lo describe como el Dios del pacto, aquel que se comprometió mediante un solemne convenio con el antiguo Israel. Este Dios de la gracia gratuita y fiel, se reveló a sí mismo por escrito. Él les da su palabra a los hombres y les abre los cielos, si así lo desea. Pone sobre ellos su mano cuando quiere que hagan algo para él.

Este capítulo nos da la oportunidad de poner en práctica el principio luterano de permitir que la Biblia se interprete a sí misma. Con el fin de que así sea, tenemos que ver el versículo 28 antes de abordar el resto del capítulo. Después de la fascinante descripción de su visión, Ezequiel nos dice en qué consistió la visión: era la apariencia de la imagen de la gloria de Jehová. Todos los detalles de la visión se tienen que comprender a la luz de las explicaciones que el propio profeta nos proporciona.

**<sup>4</sup> Miré, y vi que venía del norte un viento huracanado y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor. En medio del fuego algo semejante al bronce refulgente;**

En el pasado, el viento, la nube, el relámpago y la luz brillante habían sido parte de las visiones y las revelaciones del Señor. Dios se apareció a Israel sobre el Sinaí en una densa nube con truenos y relámpagos y guió al pueblo a través del desierto mediante una columna de fuego y de nube. Incluso Moisés dijo que el Señor era como “fuego consumidor” (Deuteronomio 4:24).

Los babilonios, y antes de ellos los asirios, invadieron desde el norte la tierra de Israel. Causaron destrucción en Jerusalén y así lo siguieron haciendo durante un tiempo. Sin embargo, tenemos esta declaración de Dios: “Yo estoy detrás de todo ello”. El fuego refulgente y el resplandor indican que Dios obraba a través de la nube del juicio ardiente que venía del norte. Este punto cardinal no era el hogar de los dioses de Babilonia, que en realidad ni existían. El Señor, que está en todas partes y gobierna sobre todas las cosas, estaba también en casa al norte. La ardiente nube de tormenta decía: “Jehová es quien controla la naturaleza, no Marduc, el señor de las tormentas, ni Samas, el dios de la luz”. Dios controla todas las cosas en cada momento, está detrás de las tempestuosas nubes de la vida para disciplinarnos, dirigirnos y fortalecernos.

<sup>5</sup> y en medio de todo vi la figura de cuatro seres vivientes. Ésta era su apariencia: había en ellos un parecido a seres humanos. <sup>6</sup> Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. <sup>7</sup> Sus piernas eran rectas, y la planta de sus pies como pezuñas de becerro que centelleaban a manera de bronce muy bruñido. <sup>8</sup> Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos humanas. Sus caras y sus alas estaban por los cuatro lados. <sup>9</sup> Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. <sup>10</sup> El aspecto de sus caras era como una cara de hombre y una cara de león al lado derecho de los cuatro, y como una cara de buey a la izquierda de los cuatro. Además los cuatro tenían una cara de águila. <sup>11</sup> Así eran sus caras. Cada uno tenía dos alas extendidas por encima, las cuales se tocaban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. <sup>12</sup> Cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban, y no se volvían al andar. <sup>13</sup> En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos. Parecían antorchas encendidas que se movían entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y de él salían relámpagos. <sup>14</sup> Los seres vivientes corrían y regresaban a semejanza de relámpagos.

Más adelante (10:15), Ezequiel nos dirá que esas cuatro criaturas eran querubines. Por supuesto surge luego la pregunta: ¿quiénes son los querubines? A esos seres se les mencionó por vez primera en las Escrituras cuando Dios expulsó a Adán y a Eva del huerto del Edén (Génesis 3:24). A los querubines se les asignó la tarea de mantener a los humanos alejados del árbol de la vida. En la época de Moisés se colocaron dos representaciones en oro de querubines en el propiciatorio, la cubierta que estaba encima del arca del pacto en el tabernáculo del Antiguo Testamento (Éxodo 25:17-19). Y como el propiciatorio representaba la presencia de Dios, estaban allí con el fin de guardarla. También se tejieron o se bordaron representaciones de esos mismos seres en las cortinas

interiores del velo del tabernáculo. Años más tarde, cuando el rey Salomón construyó el templo en Jerusalén, puso dos representaciones de querubines que fueron hechos de madera de olivo y recubiertos con oro en el lugar santísimo, el sitio en que se ubicaba simbólicamente la presencia de Dios entre su pueblo. Los querubines, entonces, son seres espirituales y celestiales que pertenecen a la clase de criaturas que llamamos generalmente ángeles. La Biblia los menciona con más frecuencia en relación con la santidad de Dios, característica que lo separa de los pecadores.

Como el resto de los ángeles, los querubines son mensajeros de Dios que hacen su voluntad. Sus cuatro rostros, cada cual mirando en una dirección diferente, nos recuerdan que Dios gobierna en los cuatro puntos cardinales. Unas veces actúa solo y otras mediante sus ángeles. Las alas nos recuerdan que los mensajeros de Dios se mueven rápidamente hacia donde deben ir para llevar a cabo la voluntad divina. Combinemos esta idea con el significado de los cuatro rostros y nos daremos cuenta de que no importa dónde quiera el Señor ejercer su potestad, lo puede hacer inmediatamente, también por medio de sus querubines.

Por supuesto, los cuatro puntos cardinales incluían a Babilonia y a los judíos desterrados. Las criaturas en parte humanas y en parte animales no eran las que determinaban el curso de los acontecimientos humanos, como afirmaba la religión babilónica. Todo cuanto les ocurre a los individuos y a las naciones es resultado de la dirección de Dios, que a menudo es llevada a cabo por medio de sus mensajeros angélicos, los querubines.

Esos seres pueden llevar a cabo perfectamente la voluntad de Dios porque combinan la inteligencia y el poder que representan cuatro clases diferentes de criaturas: el hombre, el animal salvaje (león), el animal doméstico (becerro o buey) y el animal volador (águila). Los querubines pueden soportar el trabajo de un becerro o de un buey que se esfuerza a pie firme bajo la carga, con sus pezuñas duras como de bronce, clavadas con firmeza en el suelo. Tienen el talento intelectual y manual del hombre, la majestuosa

fortaleza del león y la independencia, la vista y la rapidez del águila. Los querubines siguen adelante con mucha atención; no se distraen de ninguna manera cuando cumplen la voluntad de Dios. Y como existen con el único propósito de servirle a Dios, su espíritu los guía siempre en la dirección que el Señor les ha prescrito.

Los carbones encendidos, las antorchas, el fuego y los relámpagos nos recuerdan la santidad y la pureza de Dios, tal como en el monte Sinaí (Éxodo 19). El movimiento del fuego nos indica la incesante actividad del Creador.

**<sup>15</sup> Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre el suelo, junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.**

**<sup>16</sup> El aspecto de las ruedas y su estructura era semejante al color del crisólito. Las cuatro tenían un mismo aspecto; su apariencia y su estructura eran como una rueda metida en otra. <sup>17</sup> Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían al andar. <sup>18</sup> Sus llantas eran altas y espantosas, y llenas de ojos alrededor en las cuatro.**

**<sup>19</sup> Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban. <sup>20</sup> Hacia donde el espíritu las llevaba, ellas iban; hacia donde las llevaba el espíritu, las ruedas también se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. <sup>21</sup> Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se detenían, se detenían ellas. Asimismo, cuando se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.**

El crisólito es una sustancia cristalina que refringe la luz y eso le permite que sea un buen medio para que algo parezca centelleante. Cada una de las ruedas parece haber tenido la apariencia de un giróscopo, lo que le haría posible desplazarse en



*La criatura viviente*

cualquiera de las cuatro direcciones sin girar. Por tanto, los querubines tenían que ser capaces de moverse fácil y rápidamente hacia cualquier dirección en todas partes de la creación. Los ojos en los aros le daban al transporte angélico la capacidad de ver y evitar todos los obstáculos que pudieran estropear su misión en el cumplimiento de las órdenes de Dios. La misma energía o espíritu que animaba a las criaturas vivientes era la que impulsaba a las ruedas (versículos 19-21). El movimiento de ambas lo gobernaba el Señor, de modo que el querubín no marchaba en misiones o en direcciones incompatibles con la voluntad de Dios.

La estructura provista de ruedas no está definida en la visión de Ezequiel. Algunos han pensado que se trata de un carro de guerra que se opone al poderío militar de Nabucodonosor; otros la han definido como un trono sobre ruedas muy similar al que Daniel contempló en su visión (Daniel 7:9).

**<sup>22</sup> Sobre las cabezas de los seres vivientes había como una bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido por encima de sus cabezas. <sup>23</sup> Y debajo de la bóveda, las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra. Cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. <sup>24</sup> Oí el sonido de sus alas cuando andaban. Era como el sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como el ruido de una muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas.**

Por encima de esas sorprendentes y majestuosas criaturas estaba el propio Señor, separado de los querubines por una impresionante expansión refulgente. Este efecto audiovisual aumenta el asombro reverente que experimentamos cuando pensamos en Dios.

**<sup>25</sup> Y cuando se detenían y bajaban sus alas, se oía una voz de encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas.**

**<sup>26</sup> Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la**

**figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él. <sup>27</sup>Y vi una apariencia como de bronce refulgente, como una apariencia de un fuego dentro de ella en derredor, desde la parte de sus caderas hacia arriba; y desde sus caderas hacia abajo, vi que parecía como fuego y que tenía un resplandor alrededor. <sup>28</sup>Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor.**

**Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Cuando la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.**

La penetrante pureza de la santidad de Dios y el fuego purificador de su juicio se vuelven a hacer patentes en esta visión del Señor (27). Sin embargo, el resplandor que lo rodeaba estaba constituido por la suave refulgencia de su gracia, tal como se le anunció a Noé después del diluvio con el arco iris (28). Las bendiciones de Dios serían infaliblemente otorgadas a través de todas las generaciones. El desastre nacional había venido desde el norte; la santidad de Dios, su pureza y su ira relampagueante estaban detrás de ello. No obstante, el resplandor de sus misericordiosas promesas no desaparece. Aunque el Señor amenace con disciplinar o que discipline, su misericordioso perdón siempre predomina.

Esta visión no tenía el propósito de restringir a Dios a una determinada forma tangible. Por eso, Ezequiel tiene el cuidado de que nos demos cuenta de ello al acumular palabras como: “aspecto”, “semejanza”, “apariencia”, y “parecía”, “como la figura de”, etc. Este tipo de lenguaje nos da el derecho de tomarnos la libertad de concluir que estos efectos visuales son símbolos de las diferentes características de Dios que nos son conocidas, como hemos visto en lo precedente. Esta sección concluye con una reacción predecible: Ezequiel, lleno de reverente asombro, se postra sobre su rostro; y después de esto se oye una voz. Es

necesario el comentario verbal con el fin de poder explicar por qué Dios se le había aparecido en esa oportunidad y de esa manera.

### ***Comentarios generales sobre el capítulo 1***

Todas las repeticiones en la visión que este capítulo registra para nosotros parecen indicar que Ezequiel estaba pasando un momento difícil al tratar de entender todos los detalles de lo que había visto y oído. Con el fin de que tengamos al menos una somera comprensión de lo que mediante el poder de Dios había visto, el profeta recurre a comparar lo que el Señor le enseñó con cosas que hemos visto. Hay ocasiones en que Ezequiel parece recapitular su descripción cuando le da una segunda ojeada y trata por segunda vez de describir lo que ha percibido, para que a través de ella podamos tener una mejor apreciación de lo que ha visto.

Esta visión no fue una simple exhibición de fuegos artificiales que Dios presentó para que el profeta la disfrutara; fue algo que el Señor hizo para preparar a Ezequiel para su ministerio, fortaleciéndolo para que predicara el juicio y dándole la confianza necesaria para señalar las promesas de Dios. La reaparición de elementos de esta visión en momentos posteriores y cruciales de su ministerio del profeta, indican cuánto valor práctico tuvo para Ezequiel y para su ministerio.

Las difíciles circunstancias bajo las que vivió y trabajó Ezequiel, requerían de esa fuente de confianza y fortaleza. Después de todo, parecía como si al Dios de Judá lo hubiera derrotado Marduc, el dios de Nabucodonosor. Muy pronto Jerusalén y su templo iban a ser destruidos. En ese momento Babilonia podría afirmar que Marduc controlaba el universo, en tanto que los desalentados cautivos estarían tentados a creer que esa pretensión podía ser cierta. Sería fácil que los desterrados dudaran de la promesa que había hecho Dios de que protegería a su pueblo. La visión de Ezequiel tuvo el propósito de alentar a un profeta potencialmente desalentado para que llevara a cabo su obra en medio de un pueblo en igual estado de desánimo.

En la visión el Señor estaba declarando: “Yo puedo aparecer en el corazón del territorio de la potencia conquistadora, y puedo demostrar que estoy al mando. Mi potestad se extiende sobre toda la creación animada o inanimada. Tengo el poder para cumplir mis promesas y llevar a cabo mis amenazas.”

Los detalles de la visión, que conocían quienes sabían lo que había en el templo de Jerusalén, les demostraban que éste era el mismo Dios a quien habían adorado en la santa ciudad y en su templo. El Antiguo Testamento no nos proporciona una interpretación para cada uno de los detalles de esta extraña visión que Dios le dio a Ezequiel. Este hecho hizo que Juan Calvino dijera: “No entiendo esta visión”. Aunque no podemos comprender plenamente a Dios, sabemos que los indicios y las señales que nos da de él mismo no estarán completos hasta más tarde, “cuando él se manifieste... lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Pese a ello, la visión nos describe claramente que el poder y la misericordia de Dios se extienden por todo el mundo. No importa dónde esté su pueblo ni las condiciones difíciles en las que viva, el Señor siempre lo puede librar y puede permitirle disfrutar la hermosura de su gracia.

La gloriosa visión que tuvo Ezequiel al comienzo de su profecía es una de las muchas referencias que se encuentran en el Antiguo Testamento a la gloria de Jehová. En ocasiones Dios se mostró de manera majestuosa y espectacular. Se apareció en una zarza ardiente a Moisés (Éxodo 3). En la dedicación del templo de Salomón, se apareció en una nube que llenó el edificio: “La gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová” (1 Reyes 8:10,11). Esas apariciones le confirmaban al pueblo de Dios la misericordiosa presencia de su Señor. En otras ocasiones, la gloria de Jehová constituía una sorprendente amenaza de juicio contra sus enemigos. Números 16:42, nos relata que “cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón... apareció la gloria de Jehová” y envió mortandad entre el pueblo. La gloria de Jehová le sirvió de apoyo a Ezequiel mientras luchaba por llevarles la

palabra de Dios a los exiliados que vivían en tierra extranjera alejados de sus hogares.

### *El llamamiento de Ezequiel*

**2** Me dijo: «Hijo de hombre, ponte sobre tus pies y hablaré contigo.»<sup>2</sup> Después de hablarme, entró el espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

Cuando Ezequiel se postró sobre su rostro ante el esplendor de la visión de Dios, el Señor le dijo: “Ponte sobre tus pies”. Tenía algo importante que comunicarle al profeta y él debía estar preparado para ello.

En el libro de Ezequiel, Dios llama al profeta “hijo de hombre” aproximadamente noventa veces. Quizás ese apelativo tenía el propósito de enseñarle algo importante a Ezequiel. Aunque el Señor le concedía visiones especiales, aunque le otorgaba el privilegio de transmitirle a su pueblo las verdades divinas, y pese a que lo había escogido para cumplir la función de profeta en el exilio, Ezequiel seguía siendo mortal. Era un simple ser humano, un hijo pecador de Adán. A Ezequiel no se lo llamó en calidad de sacerdote, de hombre piadoso ni de israelita para ser vocero del Señor, sino como un frágil mortal que sólo le aportó a su trabajo su propia debilidad.

Las personas que tienen puestos de liderazgo, incluyendo a los del pueblo de Dios, se encuentran en condiciones ideales para abrigar orgullo. El orgullo no sólo constituye una violación del mandato que nos da Dios de amar, sino que obstaculiza los esfuerzos de los hombres para servirle a Dios. El orgullo levanta barreras y hace extremadamente difícil la existencia de las buenas relaciones interpersonales que agradan a Dios.

Dado que Ezequiel era un hombre pecador, no podía permanecer por él mismo ante la presencia de Dios ni recibir apropiadamente sus órdenes. No obstante, el Señor suplió las insuficiencias espirituales de Ezequiel; el Espíritu lo afirmó sobre

sus pies y lo capacitó para escuchar a Dios. Dios es siempre el único quien convierte a los pecadores en personas que pueden estar en su presencia. Él permite que tengan el valor para recibir sus órdenes y llevarlas a cabo.

Cuando se nos lleva a experimentar la gracia y la majestad de Dios podríamos, como hizo Ezequiel, inclinarnos a permanecer postrados llenos de reverente asombro. No obstante, el Señor no permite que su pueblo simplemente esté acostado en el suelo disfrutando de su gloria. Al contrario, él tiene trabajo para nosotros. Nos permite contemplar el arco iris de su gracia, nos manda que nos levantemos y lo escuchemos, y luego nos da el poder para hacerlo.

**<sup>3</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. <sup>4</sup> Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón, y les dirás: “Así ha dicho Jehová el Señor.” <sup>5</sup> Acaso ellos escuchen; pero si no escuchan, porque son una casa rebelde, siempre sabrán que hubo un profeta entre ellos. <sup>6</sup> Pero tú, hijo de hombre, no los temas ni tengas miedo de sus palabras. Aunque te hallas entre zarzas y espinos, y habitas con escorpiones, no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde. <sup>7</sup> Les hablarás, pues, mis palabras, ya sea que escuchen o que dejen de escuchar, porque son muy rebeldes. <sup>8</sup> Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo; no seas rebelde, como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que te doy.»**

Ezequiel debía llevarle su mensaje al pueblo descendiente de Israel. Como el Señor había elegido a esa nación para que de ella viniera el Salvador, este pueblo tenía una relación especial con el Señor. Sin embargo, la mayoría se había rebelado contra él, insistiendo en seguir a otros dioses y desobedeciendo su voluntad.

Por eso estaban en el exilio. No obstante, los años de destierro no habían hecho que la mayoría de ellos se arrepintiera de su rebelión. A pesar de que se negaban a arrepentirse y de lo que parecía ser una causa perdida, Dios de todos modos le envió su profeta a esta gente.

Aquí tenemos una excelente imagen de la paciencia y la longanimidad del Señor. Sufrió durante mucho tiempo el rechazo de su pueblo, pero eso no le impidió tratar de hacer que se arrepintieran. El recuerdo de la paciencia y de la perseverancia del Señor nos ayuda a no sentirnos frustrados cuando parezca que no tenemos éxito en el propósito de alcanzar a otros con el llamado del Señor para que se arrepientan.

Ezequiel tenía que informarles a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob que ese mensaje no era suyo. Era el mensaje del Dios que había pactado con esos patriarcas, el mismo Dios que pactó con Moisés y con la nación. Ni el Señor ni su pacto habían cambiado. Mediante su profeta, Dios trataba de hacerles ver que eran ellos los que habían cambiado. Ése era el problema.

Ezequiel no debía tener en cuenta si la gente estaba dispuesta o no a recibir el mensaje del Señor. No debía dejar de transmitirlo aunque la gente se negara a escucharlo. De ese modo aun aquellos que lo rechazaban tendrían que admitir que un profeta, uno que proclamaba el mensaje de Dios, había estado obrando entre ellos, especialmente después de que Jerusalén cayera tal como el profeta lo había predicho. Quienes transmiten el mensaje del Señor deben explicar siempre que están emitiendo lo que el Dios Soberano dice. Debemos estar dispuestos a recurrir a la palabra escrita de Dios para que la gente esté al tanto de que no expresamos simplemente nuestras opiniones. Los testigos del Señor nunca deben decidir lo que han de hacer basándose en la reacción de sus oyentes. Debemos dar testimonio porque Dios nos ha ordenado hacerlo, no porque estemos teniendo buenos resultados.

Ezequiel no se debía dejar intimidar por el rechazo de ellos, ni porque desafiaran su autoridad, ni porque ridiculizaran su mensaje, aunque cumplieran a cabalidad los papeles de zarzas y

espinos contra su costado, y de escorpiones dentro de su casa. En caso de que el profeta no quisiera escuchar al Señor, si se negara a llevar a cabo la obra que le parecía una causa perdida o si pensara que algunas de las acciones simbólicas eran demasiado difíciles o degradantes, entonces estaría haciendo exactamente lo mismo que había hecho el pueblo rebelde.

**<sup>9</sup> Miré, y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un libro enrollado. <sup>10</sup> Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritos en él cantos fúnebres, gemidos y ayes.**

**<sup>3</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes ante ti; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.» <sup>2</sup> Abrí mi boca y me hizo comer aquel rollo. <sup>3</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy.» Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.**

Dios dispuso el alimento para que el cuerpo lo asimilara. En forma muy parecida, el profeta debía asimilar sus palabras en su propia existencia, hasta la médula. Por eso se le dio el mandato de que comiera el rollo. Una vez que el profeta hiciera suyo el mensaje, y sólo entonces, lo podría transmitir a Israel. El mensaje que contenía el rollo no era nada placentero, era de duelo, de lamento y pena; sin embargo, cuando Ezequiel lo comió, le pareció dulce. A pesar del doloroso contenido y de las difíciles circunstancias que se describen en el rollo, nada podía impedir que el profeta experimentara el gozo de ser un mensajero del Señor.

Nunca es una tarea grata aplicarles la ley de Dios a otros. Sabemos que ese mensaje puede desagradar a aquellos a quienes va dirigido, y si lo aceptan, ocasionará duelo y lamento. En consecuencia, estamos propensos a evitar la proclamación de esta parte del mensaje del Señor. Podemos contrarrestar esa renuencia con la convicción de que Dios nos ha distinguido con el privilegio de transmitir su mensaje, incluyendo aquellas porciones que no son agradables.

**<sup>4</sup>Luego me dijo: «Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel y háblales con mis palabras. <sup>5</sup>Porque no eres enviado a un pueblo de habla misteriosa ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel; <sup>6</sup>no a muchos pueblos de habla misteriosa ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; pero si a ellos te enviara, ellos te escucharían. <sup>7</sup>Pero la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón. <sup>8</sup>Yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. <sup>9</sup>Como el diamante, más fuerte que el pedernal he hecho tu frente; no los temas ni tengas miedo delante de ellos, porque son una casa rebelde.»**

**<sup>10</sup>Me dijo: «Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te diré, y pon mucha atención. <sup>11</sup>Luego ve y entra adonde están los cautivos, los hijos de tu pueblo. Háblales y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor”, ya sea que escuchen o que dejen de escuchar.»**

Estos versículos son una repetición de 2:3-7 con dos adiciones. En primer lugar, el Señor le recordó al profeta que su trabajo era fácil en un aspecto: no tenía que aprender un nuevo idioma. Le dice incidentalmente: “Si el Señor hubiera enviado a Ezequiel a los extranjeros, éstos le hubieran escuchado”. En segundo lugar, si aquellos que debían escuchar (los israelitas) no lo hicieran, el Señor le prometía al profeta la fortaleza para soportar el rechazo que experimentara.

Ya para entonces es seguro que el profeta no tenía ninguna ilusión de lograr un éxito inmediato. Sabía muy bien que estaba tratando con personas que habían sido tan rebeldes que ahora sufrían las terribles consecuencias. Ezequiel se dio cuenta de por qué el Señor lo iba a hacer tan duro e indoblegable como el pedernal; era necesario que estuviera tan firme en la verdad como ellos en su rechazo del mensaje. Necesitaba habilidad para resistir sus ataques de la manera como ellos habían resistido el mensaje que el Señor les había comunicado. Una vez más, se le recordó a

Ezequiel que dijera todas las palabras del Señor, hasta las que no eran gratas para él ni para Israel. Aunque a Ezequiel lo superaría en número y aunque su voz apenas se escucharía entre los gritos de ellos, no sería derrotado.

No es siempre fácil hablarles la verdad de Dios a los que están más cerca de nosotros y con quienes compartimos la misma lengua, el mismo estilo de vida y las mismas costumbres. Puede ser más fácil ser misioneros en el extranjero que dar testimonio de Jesús entre nuestros amigos. Eso es cierto porque permitimos que las emociones y los sentimientos empañen nuestra misión. En esas circunstancias necesitamos de los dones de Dios un espíritu fortalecido e indoblegable, y una determinación más firme que el pedernal.

**<sup>12</sup> El espíritu me elevó, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: «¡Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar!» <sup>13</sup> Oí también el ruido de las alas de los seres vivientes al juntarse la una con la otra, y el ruido de las ruedas delante de ellos, y el ruido de gran estruendo. <sup>14</sup> El espíritu, pues, me elevó y me llevó. Yo fui, pero con amargura y lleno de indignación, mientras la mano de Jehová era fuerte sobre mí. <sup>15</sup> Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté junto con ellos. Allí, durante siete días, permanecí atónito entre ellos.**

El estrepitoso sonido de las ruedas y de las alas de las criaturas vivientes le recordó a Ezequiel la aparición de la semejanza de la gloria de Jehová que había visto antes. Jehová empleó esa imagen en retrospectiva para decirle a Ezequiel: “El mismo Dios cuya gloria contemplaste en aquella visión, te comisiona ahora para que seas profeta entre los desterrados”. La visión era la base del llamamiento.

Ezequiel reaccionó inicialmente con ira y amargura ante la misión que se le encomendaba. ¿Por qué la nación escogida era tan obstinada en su oposición a Dios? ¿Por qué tenía Ezequiel que

encargarse de la tarea de predicarles a quienes no iban a escuchar? ¿Por qué tenía que anunciarle a su propio pueblo el aterrador mensaje de lamento, duelo, y pena?

Dios no permitió que Ezequiel se dejara llevar por esos pensamientos; después de todo, el Señor tenía el mando. Sin embargo, durante siete días el profeta estuvo tan abrumado por la ira y la amargura que le producía la difícil tarea que tenía delante de él, que quedó inmovilizado y no podía seguir adelante con ella.

Cada vez que una misión es tan grande que nos parece insuperable, la primera reacción es: “No puedo con ella”. Tal actitud nos puede paralizar ya que no nos sentimos preparados ni con capacidad para enfrentar la tarea. Tendemos a olvidar que Dios, quien nos dio las instrucciones, también nos puede dar las facultades y la voluntad para llevarlas a cabo.

### *Advertencia a Israel*

**<sup>16</sup>Aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>17</sup>«Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, mi palabra, y los amonestarás de mi parte. <sup>18</sup> Cuando yo diga al impío: “De cierto morirás”, si tú no lo amonestas ni le hablas, para que el impío sea advertido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. <sup>19</sup> Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu vida. <sup>20</sup> Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y yo pongo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no lo amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no serán tenidas en cuenta; pero su sangre demandaré de tu mano. <sup>21</sup> Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu vida.»**

Como Ezequiel no se movió, sino que se quedó sin hacer nada, Dios vino a él y le dijo: “Te di una visión de mí mismo; también te di órdenes para que puedas beneficiar a las almas de este pueblo rebelde. Y como te he dado esa responsabilidad, debes dar cuentas de su cumplimiento.”

La sentencia de muerte, el castigo por el pecado que Dios anunció en el Edén, se iba a cumplir ya fuera que el profeta llevara a cabo su misión o no. No obstante, al profeta lo iba a enjuiciar el Señor, teniendo en cuenta si había cumplido con fidelidad la misión que se le había encomendado. Los que han recibido el mensaje de Dios necesitan que se les recuerde que tienen una responsabilidad para con las almas de otros. Dios le ha dado una responsabilidad a los suyos; cuando ellos transmiten el mensaje sobre el pecado y la gracia, el mensaje de advertencia y de consuelo, se salvan de la ira del Señor contra los siervos infieles.

Con frecuencia Dios permite que haya escollos en la vida; hace que nos enfrentemos a circunstancias que nos exigen optar entre seguirlo o no, circunstancias que exigen de nosotros una elección entre él y este mundo de materialismo e inmoralidad. Con su ayuda pasamos esos obstáculos y tenemos fe y vida más fuertes. Si tratamos de superarlos por nuestra propia cuenta, tropezaremos y caeremos, y se olvidarán las obras justas que nuestra fe haya producido.

**<sup>22</sup> Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: «Levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo.» <sup>23</sup> Me levanté y salí al campo; y allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.**

Los elementos que se encuentran en esta sección son los mismos que en la de 1:28–2:2.

**<sup>24</sup> Entonces entró el espíritu en mí, me afirmó sobre mis pies, me habló y me dijo: «Entra y enciérrate dentro de tu**

**casa. <sup>25</sup> En cuanto a ti, hijo de hombre, he aquí que pondrán cuerdas sobre ti, y con ellas te atarán y no podrás salir para estar entre ellos. <sup>26</sup> Haré que se te pegue la lengua al paladar, y estarás mudo, y no serás para ellos un hombre que reprende, porque son casa rebelde. <sup>27</sup> Pero cuando yo te haya hablado, abriré tu boca y les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: El que escucha, que escuche; y el que no quiera escuchar, que no escuche, porque casa rebelde son.”**

A primera vista parece que estas palabras contradicen lo que Dios le dijo antes a Ezequiel. El profeta apenas había escuchado que fuera guardián y advirtiera a otros (3:16-21). ¡Ahora se le decía que se recluyera! El simbolismo de estar amarrado con sogas indicaba que no podría salir para estar entre el pueblo. El Señor le iba a impedir que le hablara a la gente aunque ésta ciertamente necesitaba escuchar lo que el profeta tenía que decir.

La solución de esta aparente contradicción está en el versículo 27: “Cuando yo te haya hablado”. El profeta debía permanecer aislado y en silencio, no se debía relacionar con la gente si lo único que tenía para ofrecerle al pueblo era su propia opinión. Ezequiel debía hablar sólo cuando el Señor le hablara, y Dios le abriera la boca y le pudiera decir verdaderamente al pueblo: “Así ha dicho *Jehová*”. Cada vez que los hombres de Dios den sus propias opiniones en lugar de la verdad del Señor, sería mejor que permanecieran callados en vez de extraviar a otros. Hay un momento y un lugar para nuestras opiniones personales, pero no cuando se nos llama a decir la verdad de Dios. Cuando hablemos en su nombre, necesitamos tener mucho cuidado para que podamos afirmar con confianza que lo que hablamos es lo que “ha dicho *Jehová*”.

### ***Introducción a las parábolas escenificadas***

Es probable que al leer las siguientes secciones (capítulos 4–24) algunas personas digan: “Lo que aquí se describe es irreal.

Nadie haría o podría haber hecho esas cosas, tiene que haber alguna otra explicación.” Otros dirían: “¿Qué beneficio producirían esas acciones? Dios no le hubiera dicho a su profeta que hiciera esas tonterías. En vista de que no tenemos constancia escrita de que Ezequiel las haya hecho realmente, lo más probable es que no las hizo.”

No tenemos que apresurarnos tanto para rechazar estas parábolas escenificadas (un comentarista las ha llamado “enigmas”). Pensemos de esta forma: los desterrados deben haber percibido que el Señor obraba de un modo especial en la vida de Ezequiel (3:15) y por eso algunos hicieron de la casa del profeta una parada regular cuando visitaban la comunidad (8:1; 20:1). De esa forma, Ezequiel tenía preparado un escenario o foro casero. Cuando Dios le decía que realizara algunas de las extrañas acciones de las que enseguida oiremos, Ezequiel salía al frente de su casa, donde todos lo podían ver y hacía lo que Dios le había indicado. Los que estuvieran en el vecindario, los transeúntes, y los que venían a hablar con él, dirían: “¿Qué significa esta escena tan extraña que Ezequiel presenta?” Eso le daría al profeta la ocasión de darles una explicación. Además, relataría el mandato divino que tenía cada acción y cuál era la aplicación para la vida de la gente.

Los exiliados formaban un grupo estrechamente unido, de modo que ya fuera que vivieran o no en una comunidad segregada, puede imaginarse la rapidez con que esas escenificaciones se difundían entre ellos. Alguien que hubiera visto a Ezequiel podría decir: “¡Ni se pueden imaginar lo que el profeta está haciendo ahora!” Y así circularía el mensaje. Más adelante, otros vendrían a verlo y dirían lo mismo.

En las parábolas escenificadas, en las que la duración constituía un ingrediente activo, el procedimiento más probable era el siguiente: Ezequiel escenificaba su papel sólo durante parte de cada día, cuando pudiera estar presente el público. Después de todo, las actuaciones no tendrían sentido ni utilidad si no había

espectadores. Quizás ya a la puesta del sol el profeta volvía a entrar en su casa y reanudaba su conducta habitual.

Al tomar como ejemplo las escenificaciones del capítulo 4, se podría suponer lo siguiente: Lo primero que hacía Ezequiel era ir al frente de su casa por la mañana, cuando las personas empezaban a transitar, y luego se acostaba en la dirección requerida, cerca al modelo que construyó de la ciudad sitiada, con el brazo listo para la acción pero atado. Presentaba esa lección objetiva con el propósito de enseñarles a sus compañeros desterrados lo que el Señor planeaba para Jerusalén. Cuando el profeta calculaba que la mayoría de la gente había dejado de pasar, procedía a desatarse y ejecutaba entonces las otras actuaciones simbólicas que no había podido llevar a cabo mientras yacía atado, y regresaba por la tarde al interior de su casa. Estas parábolas en forma de escenificaciones simbólicas tuvieron lugar cuatro años antes de que se iniciara el asedio real a Jerusalén. Obviamente, Dios trataba de preparar a los desterrados para las demoledoras noticias que les iban a llegar de Jerusalén.

### *Simbolización del sitio de Jerusalén*

**4** »Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. <sup>2</sup> Y pondrás sitio contra ella, construirás contra ella fortaleza, sacarás contra ella baluarte, montarás delante de ella campamento, y contra ella, a su alrededor, colocarás arietes. <sup>3</sup> Toma también una plancha de hierro y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco y la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.

En la antigüedad, el “adobe” era el libro del Cercano Oriente. Los asirios y los babilonios escribían los contratos privados, los registros y los anales históricos en tablillas de adobe fresco y después las horneaban con el fin de hacerlas duraderas. Los

arqueólogos han descubierto bibliotecas completas de este material. Los empeños artísticos de Ezequiel resultaron en una tablilla de adobe en la que aparecía dibujada la ciudad de Jerusalén así como una maqueta de las obras de sitio, en la que tal vez se representaban torres móviles desde las que los arqueros podían disparar sobre las murallas, una rampa, los campamentos de los soldados enemigos y los arietes dispuestos alrededor del modelo en adobe de la ciudad. Esa representación de la ciudad cercada quedó como un recordatorio visual casi permanente de las amenazas de Dios. Además era la pieza central y el punto de referencia de los demás actos simbólicos del profeta.

En el caso particular de esta parábola actuada, Ezequiel debía interpretar el papel de Dios. Debía volver su rostro contra la ciudad, para que se dieran cuenta de que no sólo el ejército babilonio la sitiaba, sino Dios mismo. La plancha de hierro que estaba colocada a manera de muro entre Ezequiel (Dios) y la ciudad, probablemente representaba los pecados que los habían separado de su Dios (Isaías 59:2) y la resultante decisión inmutable de Dios de llevar a cabo el castigo que la ciudad merecía.

Por lo tanto, esta parábola escenificada era algo más que un simple anuncio de que Jerusalén iba a ser sitiada pronto. Además, era una declaración de que esa tragedia no era sólo el resultado de la actividad política y militar de los hombres. No, era el juicio de Dios. Jehová iba a sitiar la ciudad porque se había rebelado contra él. La parábola debió hacer que los desterrados se preguntaran: “¿Por qué dirigirá Dios de esta forma su ira contra la ciudad?” Esa pregunta le daría a Ezequiel la oportunidad de recordarles sus rebeliones contra el Señor.

Cada vez que nuestra fe se ve acosada por la incredulidad que nos rodea o cuando nuestra decisión de llevar una vida piadosa se ve hostigada por la impiedad que prevalece en el mundo, reaccionamos automáticamente diciendo: “Dios mío, ¿por qué permites que me sucedan estas cosas?” El Señor permite que se presenten esos asedios en nuestra vida para nuestro bien. En esas ocasiones sería bueno pedirle a Dios que nos dé entendimiento, y

así ver el bien que el Señor tenía en mente para nosotros al permitir que esos asedios lleguen a nuestra vida.

Con frecuencia lo único que nos permite sobrellevar una situación difícil es reconocer la presencia de Dios que dirige nuestra vida. La otra alternativa es pensar que todo es arbitrario, consecuencia de alguna fuerza ciega o del capricho de los pecaminosos seres humanos que nos rodean. Esa disposición mental puede llevar a la desesperación y a la idea, evidente en todo lo que nos rodea, de que todo carece de significado.

**4 »Tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. 5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días: trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. 6 Cumplidos estos, te acostarás por segunda vez, ahora sobre tu lado derecho, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. 7 Hacia el asedio de Jerusalén dirigirás tu rostro, y con tu brazo descubierta profetizarás contra ella. 8 He puesto sobre ti ataduras, y no podrás darte vuelta de un lado a otro hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.**

En esta parábola escenificada, Ezequiel interpretaba el papel de Israel y de Judá. Al acostarse sobre su lado izquierdo con la cabeza cerca del modelo de Jerusalén que había dibujado en la tablilla de adobe, miraba al norte, hacia las diez tribus que se conocían como el reino de Israel. Allí debía permanecer como si fuera un hombre enfermo incapaz de moverse. Estaba cargado con el mal de los pecados de Israel. No lo hacía como sustituto ni como expiación tal como lo hizo Jesús, sino como un recordatorio de que Israel tendría que llevar sobre ella la carga de la ira de Dios por causa de sus pecados. De hecho, esta profecía así escenificada se estaba cumpliendo. Los 390 años son probablemente una simple referencia al largo período de la ira de Dios contra Israel. Samaria,

la orgullosa capital del reino del norte de Israel, ya había sido destruida y su población tomada cautiva en el 722 a.C., unos 125 años antes de la época de Ezequiel.

Al yacer sobre su lado derecho y mirando hacia la representación en adobe de Jerusalén, Ezequiel estaba mirando al sur hacia el reino de Judá. Así debía representar a Judá cargada con el peso de la ira del Señor contra su pecado, pero por el período mucho más corto de 40 años. Ese período del juicio de Dios acababa de comenzar con las primeras deportaciones a Babilonia.

Todos los intentos de encontrar fechas cronológicamente exactas y sucesos históricos que concuerden con los períodos de 390 y 40 años han sido en vano. La mejor propuesta parece ser la que toma los dos períodos para representar una etapa larga y otra corta. La suma de 430 años sí tiene raíces en la historia de las naciones. Así, el exilio en Egipto abarcó un total de 430 años (Éxodo 12:40). El uso que hace Ezequiel del número 430 les pudiera estar diciendo a los desterrados: “Tal como en el pasado estuvimos sometidos a otra nación, así Dios ha permitido y permitirá que lo estemos nuevamente”.

El Señor había atado al profeta, un acto simbólico que transmitía la idea de que el pueblo no podría escapar de la ira de Dios hasta que acabara de sitiarnos.

El brazo descubierto y el mandato de profetizar contra Jerusalén, mezclaban un poco la imagen. Aquí Ezequiel interpreta el papel de profeta mientras que al mismo tiempo representa a la nación contra la cual profetiza. El brazo desnudo indicaba que el Señor, a quien el profeta representaba, estaba listo para entrar en acción contra la ciudad sitiada. De hecho, ya había entrado en acción.

A pesar de que los desterrados oyeron que Dios iba a alzar su mano en juicio contra Israel y Judá, hasta lograr el resultado profetizado, el período relativamente corto de 40 años en contraste con los 390 fue una fuente de esperanza. El número 40 indicaba que el pueblo de Judá podía aspirar a ver el fin del asedio de Dios

contra ellos en un período relativamente corto. La gracia del Señor y su amor perdonador están siempre presentes. El problema es que a menudo estamos tan metidos en nuestra propia vida, tan rodeados y dominados por las consecuencias del pecado, que todo lo que podemos ver es el brazo descubierto y el cerco. Sus misericordiosas promesas parecen permanecer ocultas tras su rostro severo.

**<sup>9</sup>»Toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena; ponlos en una vasija y hazte pan de ellos para el número de los días que te acuestes sobre tu lado: trescientos noventa días comerás de él. <sup>10</sup> La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás. <sup>11</sup> Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. <sup>12</sup> Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza. Lo cocerás a vista de ellos en fuego de excremento humano.»**

**<sup>13</sup> Dijo Jehová: «Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde yo los arrojaré.»**

**<sup>14</sup> Yo dije: «¡Ah, Señor, Jehová!, mi alma no es impura, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.»**

**<sup>15</sup> Y me respondió: «He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.»**

**<sup>16</sup> Me dijo luego: «Hijo de hombre, quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, <sup>17</sup> para que, al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto y se consuman en su maldad.**

Con la “enigmática” representación en la tablilla de adobe con el diagrama del sitio de Jerusalén y al permanecer sobre su costado durante los períodos especificados, Ezequiel había escenificado el juicio de Dios sobre Judá y Jerusalén. Ahora Dios

iba a orientar al profeta para que realizara otra de estas acciones simbólicas.

Ezequiel debía mezclar diferentes ingredientes para hacer pan. La mezcla da la impresión de que la persona tendría que usar lo que tuviera a la mano con el fin de poder conseguir lo suficiente para completar una pequeña ración diaria. Aparentemente, la cantidad era sólo unos 230 gramos (20 siclos), la mitad de lo que un adulto requería y un poco más de medio litro de agua (la sexta parte de un hin). Esta parábola actuada señalaba que cuando Jerusalén estuviera sitiada iban a faltar la comida y el agua en la ciudad. También indicaba que incluso el alimento escaso sería impuro.

Y como el profeta había expresado sus escrúpulos de conciencia, el Señor le permitió usar estiércol de bueyes, que era el combustible común para cocer los alimentos, en lugar de excremento humano. La objeción del profeta en contra de comer cualquier cosa “mortecina ni despedazada” se basaba en la ley levítica (Levítico 7:24; 19:6,7).

La interpretación de esta parábola actuada se nos da en los versículos 16 y 17. Por causa de los pecados del pueblo, el Señor haría que escasearan el agua y los alimentos en los últimos días de Jerusalén y también durante el exilio. No obstante, lo que se podría considerar peor, Dios pondría a los judíos en circunstancias en que no serían diferentes de los habitantes de cualquier otra nación. Esas condiciones los obligarían a abandonar la pureza levítica de modo que desaparecieran todas las evidencias de la singular posición que como pueblo apartado para el Señor lo separaban y lo distinguían de las demás naciones. El sitio de Jerusalén y el consiguiente destierro, tendrían un efecto muy drástico.

Como es habitual, las advertencias del Señor contra el pecado tenían el propósito de producir resultados. Puso el énfasis en las desagradables consecuencias del pecado para advertir por adelantado al pueblo, con el fin de que se arrepintieran y se volvieran a él. Por esa misma razón Dios nos da la ley. Quiere

advertirnos que vivir de manera opuesta a su voluntad no sólo le desagrada, sino que perjudica drásticamente nuestra vida.

**5**»Tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos. <sup>2</sup>Una tercera parte quemarás en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; tomarás otra tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad, y la otra tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. <sup>3</sup>Tomarás también de allí unos cuantos y los atarás en la falda de tu manto. <sup>4</sup>Tomarás otra vez de ellos, los echarás en medio del fuego y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.»

En este capítulo aparece la cuarta de las profecías actuadas de Ezequiel acerca de la caída de Jerusalén.

Con la misma facilidad con que Ezequiel se quitaba el pelo usando una navaja, el Señor iba a arrasar al pueblo, que es tan numeroso como una cabellera, con la espada de Nabucodonosor. Algunos de ellos perecerían en la ciudad durante el sitio; a ellos los representó Ezequiel quemando la tercera parte del pelo sobre la tablilla de adobe en la que había dibujado la ciudad sitiada de Jerusalén. Otros perecerían a espada mientras estuvieran tratando de escapar de la ciudad. A ellos Ezequiel los representó cuando se cortó el pelo y lo dispersó alrededor del diagrama de Jerusalén. Algunos se dispersarían en el exilio y a ellos los representó lanzando el pelo al viento. La destrucción perseguiría a este grupo en el exilio.

Se puede ver el cumplimiento histórico de estas profecías en 2 Reyes 25:1-21; 2 Crónicas 36:15-21; y el capítulo 39 de Jeremías. Al principio parecía que algunos iban a escapar metidos en el manto del Señor. Incluso a algunos de estos últimos los consumiría la ira de Dios, que iba dirigida no sólo contra los

habitantes de Jerusalén sino contra toda la nación, tanto en Judá como en el exilio.

**<sup>5</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor: «Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras de su alrededor.**

**<sup>6</sup> Pero ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras de su alrededor; porque desearon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.»**

**<sup>7</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová: «Porque habéis sido más rebeldes que las naciones que están alrededor de vosotros, porque no habéis andado según mis mandamientos ni habéis guardado mis leyes, y ni siquiera habéis andado según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros,**

Dios había situado a Jerusalén en medio de las naciones; desde allí esperaba que la verdad de la salvación llegara a ellas. Años antes Dios le había dicho a Abraham (Génesis 12:3) que la nación que iba a descender de él sería especialmente bendecida, para que el resto del mundo también recibiera de ella una bendición especial. Sin embargo, Israel se había rebelado contra el Señor; el pueblo escogido se había comportado peor que las naciones idólatras que lo rodeaban. Al menos las otras naciones habían desarrollado una justicia social externa que se elevaba hasta el nivel que su conocimiento de la justicia de Dios les permitía. Jerusalén y el pueblo de Israel vivían muy por debajo del nivel que el Señor pudiera haber esperado de gente bendecida de manera tan abundante. Pese a los maravillosos beneficios de ser los escogidos de Dios y de tener su ley y sus profetas, el pueblo lo había abandonado y se había rebelado contra él (2 Reyes 21:9).

Siglos después, otro profeta, aun mayor que Ezequiel, le transmitió al pueblo judío un mensaje similar: “A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48). El pueblo de Dios del Nuevo Testamento es el centro espiritual de las

naciones. Nosotros hemos sido bendecidos en abundancia con bendiciones espirituales invaluable, no para que nos hagamos espiritualmente obesos, sino para que las compartamos. Esas grandes bendiciones hacen que tengamos también grandes responsabilidades. Dios juzga con rigor cuando no cargamos con las responsabilidades que esas grandes bendiciones ponen sobre nosotros.

**<sup>8</sup> Jehová, el Señor, ha dicho: Yo estoy contra ti. Sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.**

**<sup>9</sup> Haré en ti lo que nunca hice ni jamás volveré a hacer, a causa de todas tus abominaciones. <sup>10</sup> Por eso los padres se comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos se comerán a sus padres; haré en ti juicios y esparciré a todos los vientos todo lo que quede de ti. <sup>11</sup> Por tanto, vivo yo, dice Jehová, el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará ni tendré misericordia. <sup>12</sup> Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida de hambre en medio de ti; una tercera parte caerá a espada alrededor de ti, y otra tercera parte esparciré a todos los vientos; y tras ellos desenvainaré espada.**

En lugar de ser una vía de bendiciones para las naciones, Jerusalén se convertiría en un ejemplo concreto de advertencia para ellas. Una razón para la actitud indiferente de Jerusalén era que Dios en su misericordia nunca había permitido que la ciudad fuera destruida. Sin embargo, eso estaba a punto de cambiar. En medio del sitio, la situación iba a empeorar tanto que la gente de Jerusalén practicaría el canibalismo. El motivo de la ardiente ira del Señor contra su pueblo era la falsa adoración. A los ojos de Dios la idolatría era y es todavía el peor de los pecados. El pueblo manifestó esa conducta a través de toda la historia del Antiguo Testamento en la constante adaptación de su adoración a las varias religiones del área que adoraban las fuerzas de la naturaleza. Entre

las principales de esas religiones paganas estaba la que adoraba a Baal y practicaba los cultos de la fertilidad. El pueblo escogido de Dios se entregó incluso a la adoración del sol, la luna y las estrellas.

Vivimos en una sociedad que considera que ha avanzado mucho más allá de las antiguas y primitivas religiones de la naturaleza. Necesitamos que se nos recuerde que para el Señor el peor pecado es la adoración a otro dios. Esos dioses son más prominentes hoy que nunca. El más popular de esos dioses es “el gran yo”, también conocido como egocentrismo o autocomplacencia.

**<sup>13</sup>»Se consumará mi furor, saciaré en ellos mi enojo y tomaré satisfacción. Entonces sabrán que yo, Jehová, he hablado en mi celo, cuando consuma en ellos mi enojo. <sup>14</sup>Te convertiré en ruinas y en afrenta entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte. <sup>15</sup>Serás afrenta, escarnio, escarmiento y objeto de espanto para las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación y con reprensiones llenas de ira. Yo, Jehová, he hablado. <sup>16</sup>Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros y quebrantaré entre vosotros el sustento de pan. <sup>17</sup>Enviaré, pues, sobre vosotros hambre y bestias feroces que te destruyan; peste y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo, Jehová, he hablado.»**

Si los exiliados buscaran algún vestigio de esperanza en el mensaje de Ezequiel, lo único que encontrarían sería esto: habría un final para la ira del Señor. La ira del Señor cesaría cuando entendieran lo que él quería enseñarles: “Yo soy el Dios Salvador del pacto y nunca cambio. Cumpro mis promesas y llevo a cabo mis amenazas. No soy un inofensivo ídolo de madera del cual se

puede hacer burla sin consecuencia alguna. En vez de que las naciones aprendan de Jerusalén que yo soy el Dios Salvador, como debería ser, aprenderán de ella que no tolero el pecado.”

Por causa de estos falsos adoradores en la ciudad de Jerusalén y en la tierra de Judá, la ciudad no era ya el lugar central para la adoración del verdadero Dios del pacto. Se iban tras otros dioses. Para ellos Jerusalén se había convertido en una simple pata de conejo, es decir, un amuleto de la buena suerte, que les aseguraba que el Señor no iba a permitir que los destruyeran. Estaban seguros de que él mantendría su ciudad sagrada libre de destrucción. Entonces Dios declaró por medio de Ezequiel: “Olvídenlo. Nada más esperen y verán lo que le sucederá a esa pata de conejo.”

Tal como hace con frecuencia, el Señor utilizó lo que mucha gente llama desastres naturales para llevar a cabo su castigo y disciplina. A partir de su cumplimiento histórico sabemos que lo que el Señor había hablado era confiable y que se podía dar por hecho.

En este mundo que está convencido de que puede manipular a su dios para que quepa en cualquier molde que lo haga sentirse más cómodo, necesitamos recordar que el Señor no es gelatina. Su ira contra el pecado y la incredulidad es real; su castigo también lo es, sólo hay que preguntarle al pueblo de la Jerusalén del 587 a.C. Dios se enciende en ira cuando la indiferencia hacia él hace que nuestra relación deje de ser un vínculo familiar espiritual y se convierta en una religión impersonal, que se conserva superficialmente como si fuera una póliza de seguros contra la posibilidad de penalidades eternas. Cuando vemos los desastres naturales que ocurren a nuestro alrededor, debemos pensar en otra destrucción con la que el Señor amenaza: la agonía de un mundo que se desmorona (Mateo 24,25).

*Consideración de las causas y los efectos**Profecía contra las montañas de Israel*

**6**Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos. <sup>3</sup>Dirás: “¡Montes de Israel, oíd palabra de Jehová, el Señor! Así ha dicho Jehová, el Señor, a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo mismo, haré venir sobre vosotros espada y destruiré vuestros lugares altos. <sup>4</sup>Vuestros altares serán asolados, vuestras imágenes del sol serán quebradas; haré que vuestros muertos caigan delante de vuestros ídolos. <sup>5</sup>Pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré alrededor de vuestros altares. <sup>6</sup>Dondequiera que habitéis, serán arruinadas las ciudades y los lugares altos serán asolados, para que queden asolados y desiertos vuestros altares. Vuestros ídolos serán quebrados y aniquilados, vuestras imágenes del sol serán destruidas y vuestras obras serán deshechas. <sup>7</sup>Los muertos caerán en medio de vosotros, y sabréis que yo soy Jehová.

Algunos de los exiliados empezaron a mirar hacia Jerusalén mientras oraban. Quizás pensaban que eso haría más aceptables sus plegarias. El Señor le mandó a Ezequiel que mirara hacia Jerusalén y las montañas de Israel. Sin embargo, no fue para que orara por ellos, sino para que profetizara contra ellos. El culto falso, que dominaba entre el pueblo, se celebraba en las montañas y en los lugares altos. Muchos de esos lugares habían sido antiguos sitios de adoración cananeos que consistían de un altar, un poste y una imagen.

Antes de que el rey David estableciera a Jerusalén como capital del país y antes de que el arca de Dios se colocara en el templo, se permitía la adoración del Dios verdadero en otros lugares (1 Samuel 9:14; 1 Reyes 3:4). Después de que el rey

Salomón construyó el templo en Jerusalén, no se recomendó la adoración en otros lugares, porque no hacía clara la distinción entre la adoración del verdadero Dios y la de los dioses regionales. Además, eso ocasionaba corrupciones locales de la verdadera adoración. Después de que las diez tribus del norte se separaron del reino del sur, los centros de adoración de las ciudades fronterizas de Dan y Betel le hacían competencia a la adoración en Jerusalén. Esto le repugnaba a Dios porque inducía al pueblo a dejar de adorarlo a él.

En Ezequiel 6, Dios le anunció al pueblo que le iba a hacer lo que éste le había hecho a él. Tal como lo había abandonado adorando a otros dioses, él también lo iba a abandonar. Iba a permitir que el pueblo fuera conquistado o matado, y a la tierra la iba a destruir el rey Nabucodonosor de Babilonia. Así como el pueblo lo había deshonrado, el Señor lo iba a deshonrar, permitiendo que los cadáveres de ellos yacieran sin ser sepultados delante de los altares de sus dioses falsos. Era como si Dios estuviera diciendo: “¿Quieren ofrecerles sacrificios a estos dioses? Se les arrebatará la vida y sus cuerpos yacerán como sacrificios para ellos. Ésta será la culminación apropiada de su adoración a los dioses falsos.”

Durante toda esa destrucción Dios estaba anunciando: “Sabréis que yo soy Jehová”. Esta frase aparece 54 veces en esta forma sencilla en el libro de Ezequiel; y otras 18 de manera más amplia. Y como todo el trato amoroso que el Señor le dio al pueblo de Israel durante tantos años, no le enseñó a confiar en él y a seguirlo, ahora el Señor le iba a retirar sus bendiciones. Mediante el juicio divino, Israel aprendería que Dios era y es el invariable y soberano Dios del pacto. El Señor podía ejercer su soberanía mediante la gracia o el juicio.

**<sup>8</sup> Pero dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras. <sup>9</sup> Los que de vosotros escapen, se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán**

**cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos. Se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones. <sup>10</sup> Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.”»**

La destrucción de la nación de Israel no iba a significar su total aniquilación ya que el Señor tenía que cumplir, por medio de estos descendientes, las promesas que le hizo a Abraham. La destrucción de la nación y la devastación de su tierra serían una lección provechosa y práctica para algunos de los sobrevivientes. El pueblo reconocería que el pecado de la idolatría era la causa de la ira de Dios. Admitiría la justicia del castigo del Señor y reconocería que el Señor no profiere amenazas que luego no las cumple. La nación se odiaría por haberlo abandonado después de todo lo que la había bendecido.

En otras palabras, los sobrevivientes iban a admitir que el Señor era y es el invariable y soberano Dios del pacto. Ese era el propósito que tenía presente cuando permitió la destrucción: que algunos se arrepintieran.

**<sup>11</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor: «Da palmadas con tus manos y golpea con tu pie, y di: “¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel!, porque con espada, con hambre y con peste caerán. <sup>12</sup> El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre.” Así consumiré en ellos mi enojo. <sup>13</sup> Sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos. <sup>14</sup> Extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que**

**habiten dejaré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.»**

Con el fin de llamar aun más la atención hacia el mensaje profético, el Señor le dijo a Ezequiel que batiera las manos y golpeará el suelo con el pie. Esta acción sirvió para resaltar la importancia de lo que tenía que decir. Cuando alguien salta y grita, lo vemos y lo escuchamos por la simple razón de que está llamando la atención, y eso era lo que Ezequiel hacía.

La destrucción incluiría a la gente de lejos y a la de cerca. No estaría confinada sólo a los santuarios de los lugares altos, sino que abarcaría las arboledas y las campiñas, algunos de los cuales se habían convertido en lugares para la falsa adoración. Toda la tierra estaría incluida. El versículo 14 también puede traducirse como: “dejaré la tierra asolada y devastada desde el desierto hasta Diblat”. Estamos más acostumbrados a la frase “desde Dan (en el norte) hasta Beerseba (en el sur)”. Sin embargo, aquí dice: “[desde] el desierto (en el sur) hacia Diblat (en el norte)”. La ubicación de Diblat no se ha determinado, así que algunos creen que debería ser Ribla, una ciudad conocida al norte. (Puesto que en hebreo la *r* y la *d* son casi iguales, es posible que esa sea causa de un error de los copistas al transcribir el texto.) De todas maneras, el significado es obvio. Toda la tierra de sur a norte sería desolada.

*El fin viene*

**7**Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Tú, hijo de hombre, anuncia que así ha dicho Jehová, el Señor, a la tierra de Israel:

»“El fin, el fin viene  
sobre los cuatro extremos de la tierra.

<sup>3</sup>Ahora será el fin sobre ti,  
pues enviaré sobre ti mi furor y te juzgaré según tus  
caminos,

**y pondré sobre ti todas tus abominaciones.  
4 Mi ojo no te perdonará ni tendré misericordia,  
antes pondré sobre ti tus caminos y en medio de ti  
estarán tus abominaciones;  
y sabréis que yo soy Jehová.”**

La amenaza y la descripción de la destrucción era tan gráfica para el Señor y su profeta que a pesar de que estaba en el futuro, a Ezequiel le pareció como un hecho consumado. En la misma forma gráfica tenía que presentar también su mensaje. No debía hablar en términos vagos, ni presentar el castigo sólo como una posibilidad. ¡Tenía que expresarse como si estuviera en medio de las ruinas después de la destrucción! Ese mensaje debía atraer la atención de los desterrados, no sólo por su contenido, sino también por la manera de presentarlo.

**5 »Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»¡Un mal, he aquí que viene un mal!**

**6 ¡Viene el fin, el fin viene;  
se ha despertado contra ti;  
ciertamente que viene!**

**7 ¡La mañana viene para ti, morador de la tierra;  
el tiempo viene, cercano está el día:  
día de tumulto y no de alegría sobre los montes!**

**8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti  
y consumiré en ti mi furor;  
te juzgaré según tus caminos  
y pondré sobre ti tus abominaciones.**

**9 Mi ojo no perdonará ni tendré misericordia.  
Según tus caminos pondré sobre ti,  
y en medio de ti estarán tus abominaciones;  
y sabréis que yo, Jehová, soy el que castiga.**

Toda la repetición acerca de la destrucción en estas secciones tenía un propósito. Era necesaria porque todo el pueblo, tanto los que aún estaban en Judá, como también los desterrados en la lejana Babilonia, estaban convencidos de que Jerusalén era intocable. Sólo la constante repetición de la amenaza del juicio les haría entender que “Jerusalén no está exenta de castigo”.

**<sup>10</sup>»;Ya viene el día,  
ciertamente viene!  
Ha llegado el momento;  
ha florecido la vara,  
ha reverdecido la soberbia.**

**<sup>11</sup> La violencia se ha levantado como vara de maldad;  
no quedará ninguno de ellos ni de su multitud,  
ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.**

**<sup>12</sup> El tiempo ha venido,  
se acercó el día.**

**¡No se alegre el que compra ni llore el que vende!,  
porque la ira está sobre toda la multitud;**

**<sup>13</sup> porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque  
queden vivos;  
porque la visión sobre toda la multitud no se revocará,  
y a causa de su iniquidad ninguno podrá conservar la  
vida.**

**<sup>14</sup>»Tocarán trompeta y prepararán todas las cosas;  
pero no habrá quien vaya a la batalla,  
porque mi ira está sobre toda la multitud.**

Esta sección, que contiene las mismas ideas de las dos anteriores, es un claro ejemplo de la habilidad literaria de Ezequiel. La arrogancia y la violencia de la nación pecadora serían castigadas por la violenta arrogancia de los babilonios. Desaparecerían las multitudes y sus riquezas, las cuales usualmente les proporcionaban seguridad. El Señor había dicho: “Olviden sus asuntos y negocios cotidianos. No se alegren por una

buena compra ni se lamenten por una pérdida; y no piensen que su propiedad se les devolverá en el año del jubileo (Levítico 25:10). Todo será destruido o arrebatado.” El juicio del Señor los despojaría hasta del valor para defenderse.

**15 Fuera, la espada; y dentro, la peste y el hambre.**

**El que esté en el campo morirá a espada,  
y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la peste.**

**16 Los que sobrevivan huirán  
y estarán sobre los montes como palomas de los valles,  
todos gimiendo, cada uno por su iniquidad.**

**17 Toda mano se debilitará,  
y como el agua se debilitará toda rodilla.**

**18 Se ceñirán también de ropa áspera  
y los cubrirá el terror;  
en todo rostro habrá vergüenza  
y todas sus cabezas estarán rapadas.**

**19 Arrojarán su plata a las calles  
y su oro será desechado;  
ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor  
de Jehová;  
no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas,  
porque ha sido tropiezo para su maldad.**

**20 Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en  
soberbia  
e hicieron con ello las imágenes de sus abominables  
ídolos,  
por eso se lo convertí en algo repugnante.**

**21 En manos de extraños la entregué para ser saqueada:  
será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.**

**22 Apartaré de ellos mi rostro  
y será violado mi lugar secreto,  
pues entrarán en él invasores y lo profanarán.**

En estos versículos, Ezequiel describe el terror y la aflicción que iban a acompañar a la caída de Jerusalén. Las personas aprenderían por las malas que sus riquezas, las cuales los indujeron muchas veces al pecado de confiar en ellos mismos y de rechazar al Señor, no las iba a eximir del juicio. El dinero no les serviría para comprar alimentos, pues no habría nada que comprar, ni tampoco se podrían salvar del enemigo sobornándolo. La misma riqueza con que el Señor bendijo a las personas y que ellas usaron para hacerse sus dioses falsos, iban a ser saqueadas por los babilonios y las iban a usar en la adoración de sus dioses falsos.

Entonces vendría la deshonra final. El Señor se retiraría de su templo y lo dejaría también para que los extranjeros lo profanaran.

**<sup>23</sup> »Haz una cadena,  
porque el país está lleno de delitos de sangre  
y la ciudad está llena de violencia.**

**<sup>24</sup> Traeré, por tanto, a los más perversos de las naciones,  
los cuales poseerán las casas de ellos.  
Así haré cesar la soberbia de los poderosos,  
y sus santuarios serán profanados.**

**<sup>25</sup> ¡La destrucción llega!  
Buscarán la paz, pero no habrá paz.**

**<sup>26</sup> Vendrá quebranto sobre quebranto,  
y habrá rumor sobre rumor.  
Buscarán respuesta del profeta,  
mas la Ley se alejará del sacerdote,  
y de los ancianos el consejo.**

**<sup>27</sup> El rey se enlutará,  
el gobernante se vestirá de tristeza  
y las manos del pueblo de la tierra temblarán.  
Según su camino haré con ellos,  
y con los juicios de ellos los juzgaré.  
Y sabrán que yo soy Jehová.»**

“Haz una cadena”, dijo el Señor, “la necesito para atar a los cautivos”. El Señor también iba a emplear todo lo que tenía que usar para llevar a cabo su juicio, incluyendo a Babilonia, la más perversa de las naciones. Cuando fuera obvio que ya no había esperanzas, entonces al fin el pueblo se volvería al profeta, sacerdote o anciano. Sin embargo, Dios no los usaría más para transmitir su mensaje de paz. ¡Cuán devastador era el cuadro de desesperanza que el Señor les pintaba a los desterrados!

¿Por qué permite Dios que nosotros leamos acerca de la destrucción y el castigo que les anunció a ellos? San Pablo nos da una respuesta: “Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron...Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales” (1 Corintios 10:6,11).

### *Desaparece la gloria de Jehová*

#### *Idolatría en el templo*

El Señor había comunicado su mensaje en los capítulos 4 y 5 mediante las acciones simbólicas del profeta y las palabras que se registran en los capítulos 6 y 7. Ahora iba a dar a conocer su verdad por medio de visiones en los capítulos 8-11.

**8**En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová, el Señor. <sup>2</sup> Miré, y vi una figura con aspecto de hombre; desde sus caderas para abajo, fuego, y desde sus caderas para arriba parecía resplandor; el aspecto era como de bronce refulgente. <sup>3</sup> Aquella figura extendió la mano y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de

**adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del cielo, la que provoca a celos.<sup>4</sup> Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.**

El capítulo 8 da inicio a un nuevo conjunto de profecías que fueron anunciadas como un año después de la primera aparición de la gloria de Jehová (1:2), y cerca de cinco años antes de que los babilonios tomaran Jerusalén. No nos debe sorprender que, después de un año de estar observando las parábolas escenificadas que estudiamos en los capítulos 4 y 5, los ancianos de Judá hubieran comenzado a reunirse, quizás regularmente, en la casa de Ezequiel. Sin embargo, lo que resulta sorprendente es que aunque reconocían a Ezequiel como vocero de Dios, se negaban a creer su mensaje.

Al igual que en 1:3 y 3:22, tenemos aquí una declaración formal de su condición que señala el impulso divino: “se posó sobre mí la mano de Jehová, el Señor”. La descripción que tenemos es la misma que aparece en 1:26-27: “una figura con aspecto de hombre”, excepto que esta vez la apariencia de la cintura hacia abajo y de la cintura hacia arriba aparece invertida. La repetición de las frases nos pone al tanto de que también ésta es una visión de Dios. El Dios Salvador apareció en toda su majestad celestial para darle al profeta evidencia adicional de que Judá estaba lista para el juicio.

En la visión, Dios le mostró a Ezequiel el presente y el futuro de la lejana Jerusalén. Se le concedió ver allí acontecimientos simbólicos. Las cosas que Ezequiel observó en esta visión no se debieron permitir en el área del templo, incluso cuando el corazón de la gente estuviera lejos del Señor. Los judíos todavía mantenían la pureza externa de aquel sitio y también llevaban a cabo en el mismo las actividades exteriores de la religión del pacto. Sin embargo, varias formas de idolatría habían invadido e infestado su corazón y su vida.

“La imagen del cielo, la que provoca a celos” tal vez sea una referencia a los “altares a todo el ejército del cielo” (2 Crónicas 33:4-7) o a la imagen de Asera (2 Reyes 21:7) que el rey Manasés había colocado en el templo. El término puede ser una representación simbólica de la adoración de cualquiera de los dioses falsos que se había apoderado de su corazón. Dios siempre exige de su pueblo una fidelidad absoluta, y es celoso en ese sentido. Hace cumplir la exigencia de recibir la lealtad que por derecho le corresponde. Israel iba tras dioses que en realidad no existían, con su idolatría atacaba la majestad del verdadero Dios y provocaba que su justa represalia cayera sobre el pueblo.

La gloria de Jehová, la representación visual de su majestad, estaba en el templo, su hogar simbólico. La nube, que simbolizaba la presencia del Señor, moraba en el lugar santísimo encima del arca. Al Señor le era inapropiado, y debió de serlo también para su pueblo, que un ídolo, un dios falso, estuviera allí mismo con la gloria de Jehová. Es interesante destacar que Ezequiel escribió: “la gloria del Dios de Israel” y no “la gloria de Jehová”. Eso era un recordatorio de que el templo le pertenecía al Dios que había adoptado a Israel como su pueblo especial. El Dios de Israel estaba diciendo que no toleraba la adoración a ningún otro dios en su templo.

Y como el corazón del pueblo de Dios es templo del Espíritu Santo, resulta igual de inapropiado que cualquier otro dios esté representado ahí junto al Señor. Nos unimos a Martín Lutero en el reconocimiento de que cualquier cosa a la que temamos, amemos, o confiemos, más que a Dios es en realidad nuestro dios. Por consiguiente, necesitamos pedirle constantemente al Señor que limpie nuestro corazón de esos ídolos, de manera que no lo provoquemos a celos, tal como lo hizo Judá. Aunque en la época del Nuevo Testamento el Señor no ha llamado a ninguna entidad política geográfica o nación con el fin de adoptarla como su pueblo, tampoco tolera que los seres humanos adoren a ningún otro dios. En el mundo que se permite una variedad infinita de

dioses, y en atención a la falta de una definición precisa de Dios, nos debemos preocupar porque todas nuestras actividades religiosas y de adoración, confiesen esta verdad: cualquier otro dios aparte de Dios el Padre, el Hijo (el Dios-hombre Jesucristo), y el Espíritu Santo, es un dios falso.

**<sup>5</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte.» Alcé mis ojos hacia el norte, y vi al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada. <sup>6</sup> Me dijo entonces: «Hijo de hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete, y verás aún mayores abominaciones.»**

Aunque en esta porción de la visión no se ven adoradores, la presencia del ídolo en el templo del Señor implica que el ídolo había reemplazado al verdadero Dios en el corazón del pueblo. Por esa razón, Dios anunció que iba a abandonar su santuario, el sitio que había escogido para su morada terrenal. La idolatría de ellos lo alejaría. Además los despojaría a ellos de las bendiciones de la especial presencia de Dios entre su pueblo.

**<sup>7</sup> Me llevó a la entrada del atrio, y miré, y vi un agujero en la pared. <sup>8</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, cava ahora en la pared.» Yo cavé en la pared, y he aquí una puerta. <sup>9</sup> Me dijo luego: «Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí.» <sup>10</sup> Entré, pues, y miré, y vi toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados por toda la pared en derredor. <sup>11</sup> Y delante de ellos había setenta hombres de entre los ancianos de la casa de Israel, y Jaazánías hijo de Safán, en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. <sup>12</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes?**

**Porque dicen ellos: “Jehová no nos ve. Jehová ha abandonado la tierra.”»<sup>13</sup> Me dijo después: «Vuélvete, verás que estos hacen aún mayores abominaciones.»**

Cuando Ezequiel fue más adentro del templo, el Espíritu le mostró algunas de las peores abominaciones. El hallazgo de una puerta escondida, al perforar la pared, indicaba que las actividades religiosas idólatras se llevaban a cabo en lugares ocultos y secretos. Lo más probable es que los ancianos aquí representados no querían que nadie más supiera lo que hacían. Tal vez hayan pensado que se podían ocultar de Dios. La adoración de cosas que se arrastran y de animales impuros, era una versión de la religión egipcia. En Egipto la gente adoraba a gatos, cocodrilos, halcones y escarabajos. El hecho, de que los ancianos de Israel participaran de esa impiedad, demostraba que esas prácticas estaban bien extendidas, incluso entre los líderes religiosos de la nación.

No sabemos quién era este Jaazanías, que aparentemente encabezaba la falsa adoración; resulta irónico que su nombre signifique “el Señor escucha”. La pregunta que Dios le hace a Ezequiel en el versículo 12 implica que el Señor en realidad escuchó, a pesar de que esas prácticas se llevaban a cabo en secreto.

Cuando se les advirtió acerca de su idolatría, los ancianos negaron que el Señor supiera lo que ellos hacían. Con el fin de probarlo citaron las dificultades que enfrentaban con las naciones de los alrededores. La actitud que asumieron fue: “Obviamente el Señor nos ha desechado; por lo tanto, no le importa si adoramos a otros dioses”. Habían cambiado tanto las cosas, que no se podían dar cuenta de que los problemas que tenían se debían a que *ellos* habían abandonado al Señor.

Los seres humanos tienen un deseo innato de relacionarse con el ser supremo. Dios ha plantado ese deseo en ellos. Cuando la verdad acerca de Dios se reprime o se abandona, el vacío que se crea en nuestras almas exige que se llene. Satanás se encargó de que la gente de Judá tuviera muchas opciones de que escoger

para llenar el vacío espiritual que había en sus almas, después de que abandonaron el pacto de amor que el Señor había hecho con ellos.

Nosotros también tenemos múltiples opciones a nuestra disposición; la cantidad de ídolos que buscan ocupar el primer lugar en nuestro corazón es casi ilimitada. El dinero, el placer, la autocomplacencia, y miles de otros dioses, piden a gritos nuestra devoción. Sin embargo, el Señor continúa pidiendo el primer lugar en nuestro corazón y lo hace sin dar disculpas.

**<sup>14</sup> Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y vi a unas mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tamuz. <sup>15</sup> Luego me dijo: «¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete, verás aún mayores abominaciones que éstas.»**

Las mujeres se habían hecho adeptas de la adoración de Tamuz, el dios mesopotámico de la fertilidad y supuesto generador de nueva vida. El culto de adoración a Tamuz celebraba su matrimonio con la diosa Inanna y lamentaba su temprana muerte. Esa adoración pagana simbolizaba el surgimiento de la vida de la vegetación cada primavera y el fin de ella cada otoño. Esa no era más que otra de las muchas opciones impías que alguna gente de Judá había elegido. Era otro sendero hacia la destrucción que seguían los que habían abandonado la adoración del verdadero Creador.

**<sup>16</sup> Me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová, y vi que junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, había unos veinticinco hombres, con sus espaldas vueltas al templo de Jehová y con sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. <sup>17</sup> Me dijo: «¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá cometer las abominaciones que cometen aquí? Después que han llenado de maldad el país, se volvieron a mí**

**para irritarme; y aplican el ramo a sus narices. <sup>18</sup> Pues también yo procederé con furor: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión. Gritarán a mis oídos con gran voz, pero no los escucharé.»**

La visión de Ezequiel ahora lo condujo hacia el interior del patio del templo de Jerusalén. Lo más probable es que los 25 hombres representaran a los sacerdotes, los cuales ejecutaban acciones simbólicas que eran el colmo de los insultos al Señor. Volviendo las espaldas al templo de Dios, ¡adoraron al sol!

El pueblo, los ancianos, las mujeres, e incluso los sacerdotes, estaban abandonando al Señor. Con su idolatría se acarreaban el juicio de Dios. Por eso, el Señor podía decir que ellos eran los responsables de la violencia en la tierra. Le habían vuelto la espalda a Dios, y ahora él se las daba a ellos. Se negaría preservarlos y no escucharía sus gemidos, porque sabía lo que había en el corazón de ellos. Aparentemente la expresión “aplican el ramo a sus narices” reflejaba un gesto de desprecio hacia el Señor. Dios le mostró estas cosas a su profeta durante el destierro para demostrarle que tenía razón en la decisión de destruir la malvada ciudad.

¿Por qué hay tanta confusión en el mundo en que vivimos? La respuesta simple y directa de la Biblia es: Es porque la gente le ha negado a Dios su lugar como Señor de su vida y ha seguido en su propio camino egoísta. Cuando esto sucede, el juicio de Dios se manifiesta. Con frecuencia el castigo consiste en permitir que la gente sufra las consecuencias de su pecaminosa y necia insistencia en hacer las cosas a su manera y no a la manera de Dios.

### *La muerte de los idólatras.*

**9**Entonces clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: «¡Los verdugos de la ciudad han llegado y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir!» <sup>2</sup> Y seis hombres venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el

**norte y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano. Al entrar, se detuvieron junto al altar de bronce.**

En esta visión el Señor usó a los verdugos de Jerusalén para llevar a cabo sus mandatos. Era lógico que los escogiera por el hecho de que estaban armados. Como es usual, se describió la destrucción como procedente del norte, dirección desde la cual los ejércitos invasores entraban usualmente a Israel. A uno de los hombres que no estaba vestido como verdugo, sino como sacerdote, se le asignó una función diferente; estaba preparado para eso, ya que tenía a la cintura el tintero de escribano. Todos esos siervos de Dios vinieron y esperaban en el templo las órdenes.

**<sup>3</sup> La gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, hacia el umbral de la casa. Y llamó Jehová al hombre vestido de lino que tenía a su cintura el tintero de escribano, <sup>4</sup> y le dijo Jehová: «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.» <sup>5</sup> A los otros dijo, oyéndolo yo: «Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no miren con piedad vuestros ojos, no tengáis compasión. <sup>6</sup> Matad a viejos, a jóvenes y a vírgenes, a niños y a mujeres, hasta que no quede ninguno. Pero a todo aquel sobre el cual esté la señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario.» Comenzaron, pues, desde los hombres ancianos que estaban delante del Templo.**

La gloria del Dios de Israel llegó al umbral del templo para dar las órdenes: el hombre vestido de lino con el tintero a la cintura debía marcar a los creyentes que se lamentaban por causa de la idolatría que se practicaba en Jerusalén. Esa es una clara indicación de que el Señor sabía perfectamente quiénes eran los suyos.

Entonces Dios les ordenó a los verdugos que mataran a todos los demás. La matanza debía empezar por el santuario. Los ancianos que debieron tomar la iniciativa para mantener al pueblo fiel al Señor serían castigados primero, ya que no habían cumplido con sus responsabilidades. Jesús hizo énfasis en esta verdad cuando dijo: “A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48).

**<sup>7</sup> Les dijo: «Contaminad la casa, llenad los atrios de muertos y salid.» Y salieron a matar en la ciudad.**

**<sup>8</sup> Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé diciendo: «¡Ah, Señor Jehová!, ¿destruirás a todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?»**

**<sup>9</sup> Me dijo: «La maldad de la casa de Israel y de Judá es sobremanera grande, pues la tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: “Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.” <sup>10</sup> Así, pues, haré yo: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión; haré recaer la conducta de ellos sobre sus propias cabezas.»**

**<sup>11</sup> Y el hombre vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: «He hecho conforme a todo lo que me mandaste.»**

En el antiguo Israel el contacto con un cadáver hacía a la persona ceremonialmente impura durante siete días. La orden que dio Dios de contaminar el templo sin duda alguna significaba: “Adelante, contámenlo. Este edificio ya no es para mí. Así que de una vez por todas háganlo ceremonialmente impuro, ya que también lo está en lo espiritual. ¿Por qué? Porque la gente que lo usa me ha abandonado y está adorando a otros dioses.”

Ezequiel se aterrorizó. Pensó que todo Israel iba a ser destruido, pero Dios le explicó que hacía únicamente lo que el

pecado del pueblo merecía. El escribano vestido de lino informó que había cumplido la orden y había marcado a los creyentes como propiedad del Señor. De esa forma, aun cuando murieran en el sitio de Jerusalén o en camino al destierro, o si se perdían en el exilio, Dios los reconocería como suyos. No se perderían para siempre, como iba a ocurrir con la mayoría de sus compatriotas.

Aun cuando Ezequiel se encontraba en la lejana Babilonia, a mil seiscientos kilómetros de distancia, su corazón se debió abatir al escuchar en la visión que el hombre vestido de lino le anunciaba a Dios: “He hecho conforme a todo lo que me mandaste”. Ezequiel supo que la terrible matanza de los ciudadanos de Israel era ahora un hecho consumado.

### *La gloria de Jehová abandona el templo*

**10** Miré, y vi que sobre la bóveda que estaba sobre la cabeza de los querubines había como una piedra de zafiro, que tenía el aspecto de un trono que apareció sobre ellos. <sup>2</sup> Habló al hombre vestido de lino, y le dijo: «Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad.» Y entró a vista mía.

<sup>3</sup> Los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este hombre entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. <sup>4</sup> Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín hacia el umbral de la puerta; la casa se llenó de la nube y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. <sup>5</sup> Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios omnipotente cuando habla.

<sup>6</sup> Aconteció, pues, que al mandar al hombre vestido de lino, diciendo: «Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines», él entró y se detuvo entre las ruedas. <sup>7</sup> Un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las

manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.  
**<sup>8</sup>Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.**

**<sup>9</sup>Miré, y vi cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. <sup>10</sup>En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma estructura, como si estuviera una en medio de otra. <sup>11</sup>Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; no se volvían cuando andaban. <sup>12</sup>Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas, todo estaba lleno de ojos alrededor de sus cuatro ruedas. <sup>13</sup>A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: «¡Rueda!» <sup>14</sup>Cada uno tenía cuatro caras: la primera era un rostro de querubín, y la segunda, de hombre; la tercera era una cara de león, y la cuarta una cara de águila.**

**<sup>15</sup>Se elevaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar. <sup>16</sup>Cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para elevarse de la tierra, las ruedas tampoco se separaban de ellos. <sup>17</sup>Cuando se detenían ellos, ellas se detenían, y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.**

**<sup>18</sup>Entonces la gloria de Jehová se elevó de sobre el umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. <sup>19</sup>Y alzando los querubines sus alas, se elevaron de la tierra ante mis ojos. Cuando ellos salieron, también las ruedas se elevaron al lado de ellos, y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos.**

**<sup>20</sup>Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines. <sup>21</sup>Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas.**

**22 La semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.**

La gloria de Jehová le apareció por primera vez a Ezequiel en el capítulo 1, y lo preparó para el ministerio al que Dios lo había llamado. Ezequiel la ve de nuevo ahora pero en un contexto mucho menos placentero. En primer lugar, la gloria de Jehová, esa evidencia visible de su amorosa presencia, iba a abandonar el templo y la ciudad que lo había rechazado. En segundo lugar, la visión que Dios le mostró a Ezequiel le permitió ver que los carbones encendidos tomados de entre los querubines iban a ser esparcidos por toda la ciudad con el fin de destruirla, tal como Dios había dicho que merecía.

En esta visión las órdenes de destruir a Jerusalén otra vez venían del Señor; sin embargo, hay un cambio. No está claro por qué una de las cuatro caras es de un querubín en lugar de un buey (1:10). Se ha escrito mucho para tratar de explicar el cambio, pero realmente no sabemos por qué el Señor lo hizo.

El clímax del capítulo 10 se encuentra en los versículos 18 y 19. La gloria de Jehová abandonó el templo. Ya en el versículo 4, la gloria de Jehová se había desplazado hacia el atrio como si estuviera renuente a abandonarlo. Ahora se marcha por completo. El templo ya no era del Señor, ¿por qué entonces debía permanecer allí ese recordatorio visible de su presencia? Lo exterior debería reflejar lo interior. El pueblo ya no lo tenía en su corazón, ¿por qué debía quedarse en el templo?

Dentro de cada uno de nosotros existe una guerra entre Dios y la naturaleza pecadora. A menos que nos abstengamos de usar de manera inadecuada la palabra de Dios y termine la insistencia en que se haga nuestra propia voluntad pecaminosa, nuestra actitud obligará al Señor a salir del templo de nuestro corazón. La salida de Dios del templo de Jerusalén nos debe hacer conscientes de la posibilidad de que eso ocurra en nuestro corazón. Debemos pedirle su ayuda para evitar un desastre espiritual.

## *Juicio contra los líderes de Israel*

**11** El espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta, veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, jefes del pueblo. <sup>2</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad y dan en esta ciudad mal consejo. <sup>3</sup> Ellos dicen: “No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne.” <sup>4</sup> Por tanto, profetiza contra ellos, ¡profetiza, hijo de hombre!»

La visión continúa y Ezequiel ve de nuevo a 25 hombres. La frase “que maquinan perversidad y dan en esta ciudad mal consejo” insinúa que tal vez fueran líderes políticos. Aparte de lo que aquí se dice, no sabemos nada más acerca de ellos, excepto que éste no era el Jaazanías que se menciona en 8:11, porque él era “hijo de Safán”.

Quienesquiera que fueran esos hombres, contradecían a los profetas de Dios que decían: “Dios destruirá pronto esta ciudad”. Esos dirigentes decían: “No creemos que la ciudad esté en peligro. Pronto habrá de nuevo una etapa de construcción, como de costumbre. Estamos tranquilos y seguros. Esta ciudad es un escudo de hierro que nos protege. Estamos tan seguros y protegidos como lo está del fuego la carne dentro de la olla.”

<sup>5</sup> Vino sobre mí el espíritu de Jehová y me dijo: «Di: “Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu yo las he entendido. <sup>6</sup> Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad; habéis llenado de muertos sus calles.

El Señor no necesitaba basarse en las palabras de ellos para determinar lo que estaban pensando. Sabía que en el corazón de

ellos lo había abandonado. Sabía que los consejos de ellos iban a llevar al pueblo a rebelarse contra Babilonia, y eso a su vez iba a ocasionar que el rey de Babilonia desatara su furia contra Jerusalén. En este sentido los dirigentes fueron los responsables de tantos muertos que llenaron las calles. Nuevamente el Señor habla en pasado, como si todo esto ya hubiera ocurrido. La ruina de Jerusalén era segura.

**<sup>7</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; pero yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. <sup>8</sup> A la espada habéis temido, y la espada traeré sobre vosotros, dice Jehová, el Señor. <sup>9</sup> Os sacaré de en medio de ella, os entregaré en manos de extraños y haré juicios entre vosotros. <sup>10</sup> A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová. <sup>11</sup> La ciudad no os será por olla ni vosotros seréis la carne en medio de ella; en los límites de Israel os juzgaré. <sup>12</sup> Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis obedecido mis decretos, sino que habéis hecho según las costumbres de las naciones que os rodean.”»**

El Señor se refiere aquí a la ilustración de la carne y la olla que antes usaban los líderes (11:3). En lugar de servir de escudo, la ciudad no les iba a dar protección. “Os sacaré a vosotros de en medio de ella (de la ciudad)... en los límites de Israel os juzgaré”.

Los detalles de la profecía se llevaron a cabo tal como aparecen descritos aquí. Incluso, el detalle de que a los líderes no los “cocinarían” en la olla se cumplió cuando los llevaron a Ribla, al norte de Israel, y allí los juzgaron (compárese el versículo 10 con Jeremías 52:24-27).

La lección que debían aprender otra vez de todo esto era: “Y sabréis que yo soy Jehová”. Dios no había dejado de amarlos. Tampoco cambió su modo de pensar con respecto a ellos, ni rompió el pacto que hizo con ellos. Más bien, ellos habían dejado

de amarlo. Cambiaron de parecer acerca del Señor y quebrantaron el pacto que con él tenían.

**<sup>13</sup>Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía, murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé a gran voz, y dije: «¡Ah, Señor, Jehová!, ¿destruirás del todo al resto de Israel?»**

**<sup>14</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>15</sup>«Hijo de hombre, tus hermanos, tus propios hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, son aquellos a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: “Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.”**

Como prueba de lo que Dios predecía con esta visión, Pelatías, uno de los malvados líderes de Jerusalén, murió. Ezequiel se afligió cuando vio esto en la visión, aunque él era el enviado de Dios para proclamar juicio y destrucción. Aun cuando el profeta anunciaba como truenos la ira de Dios, su corazón seguía latiendo con amor hacia aquellos contra quienes profetizaba.

Cuando les presentamos a los hombres la ley de Dios y los amenazamos con sus castigos, no lo podemos hacer con frialdad e indiferencia, ya que lo hacemos como una expresión de nuestro amor hacia ellos. Cuando les decimos que Dios tiene que castigarlos por causa de sus pecados, le pedimos al Señor que los guíe a arrepentirse para que puedan ser salvos.

Tal como había ocurrido antes (8:8), la reacción de Ezequiel ante la muerte de Pelatías fue: “¿Destruirás del todo al remanente de Israel?” El Señor tuvo que recordarle a Ezequiel: “No todo el pueblo de Dios está en Jerusalén”. Los desterrados en Babilonia eran también hermanos y familiares consanguíneos del pueblo, pero los habitantes de Jerusalén no lo habían entendido así. Por esto les dijeron, quizás con desdén, a los exiliados que partían: “Alejaos de Jehová; a *nosotros* es dada la tierra en posesión”. Al parecer, los que quedaron en Jerusalén pensaban que Dios tal vez había abandonado a los desterrados, o de lo contrario no habría

permitido que fueran deportados de su lugar, ¡como si el residir en Palestina fuera prueba de estar más cerca del Señor! Simplemente esto no era así. Los que estaban en Babilonia seguían siendo del pueblo de Israel, sin importar dónde vivieran.

De hecho, mediante la visión de Ezequiel el Señor estaba llegando a algunos de aquellos exiliados y los guiaba al arrepentimiento.

### *La promesa del retorno de Israel*

**<sup>16</sup> Por tanto, di: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Aunque los he arrojado lejos entre las naciones y los he esparcido por las tierras, con todo les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.” <sup>17</sup> Di, por tanto: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos y os daré la tierra de Israel. <sup>18</sup> Volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. <sup>19</sup> Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne, <sup>20</sup> para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos y los cumplan, y sean mi pueblo y yo sea su Dios. <sup>21</sup> Pero a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová, el Señor.”»**

En los tiempos antiguos cuando una nación sufría el destierro, eso marcaba usualmente su fin como nación; nunca regresaban. Por medio de Ezequiel, Dios estaba anunciando que eso no iba a ocurrir con el pueblo de Judá. No todos los desterrados iban a ser aniquilados. En realidad, Dios sería el refugio de ellos mientras estuvieran en Babilonia. Aquellos a los que el Señor haría regresar aborrecerían la adoración de los dioses falsos, y cuando viniera el Mesías, serían la base de la iglesia del Nuevo Testamento.

En la época de Cristo habría también un pequeño remanente. Ellos serían los creyentes del Antiguo Testamento, cuyos corazones de piedra, que por naturaleza estaban endurecidos al mensaje del Señor, serían cambiados por el Espíritu Santo a corazones de carne. Con un corazón de carne creerían el evangelio y responderían a él con amor.

Aun después de la lección que el exilio les debió enseñar, y hasta cuando el Mesías estuviera allí, no faltarían “aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones”. A ellos el Señor les prometió que sobre sus cabezas recaería lo que habían hecho.

**<sup>22</sup> Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas iban en pos de ellos y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. <sup>23</sup> La gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.**

**<sup>24</sup> Luego me levantó el espíritu y me volvió a llevar en visión del espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a donde estaban los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.**

**<sup>25</sup> Entonces referí a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.**

Aquí finaliza la visión que le fue revelada a Ezequiel. ¡Qué final tan trágico! La gloria de Jehová, esa representación visible de Jehová en nube y fuego, dejaba a Jerusalén y se detenía sobre la montaña que estaba al este de la ciudad, montaña que conocemos como el monte de los Olivos. Aunque con renuencia, el Señor abandonó su ciudad indicando con ello que su destrucción era inminente.

La visión de Jerusalén había concluido. Ezequiel, ahora en Babilonia, les dijo a los ancianos lo que había visto.

Es muy fácil identificar la presencia del Señor con algo exterior como el edificio de una iglesia, una organización eclesíástica, una congregación o un sínodo. El que Dios quitara su

presencia del templo terrenal y de la ciudad de Jerusalén, nos recuerda que esa presencia es de carácter espiritual en el corazón y en la vida de las personas. Si la presencia del Señor no está en el corazón, si lo hemos sacado de nuestra vida, tampoco estará en las edificaciones de nuestras iglesias, nuestras congregaciones o en nuestras organizaciones eclesiológicas. Sólo si Dios continúa viviendo a través de su palabra en nuestro corazón, seguirá estando presente en las manifestaciones externas de nuestra relación interior.

### *Predicciones de cautividad*

#### *La simbolización del exilio*

**12** **Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde. Tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen, porque son una casa rebelde.**

La naturaleza pecaminosa de los humanos puede ser obstinada. Aun cuando los desterrados sintieron la mano de Dios que los juzgaba, y aunque fueron arrancados a la fuerza de su tierra natal, y fueron obligados a vivir en tierra extraña a 1,600 kilómetros de su patria, muchos de ellos todavía se aferraban a la idea de que Jerusalén era una ciudad encantada y ninguna destrucción la afectaría. Eso significaba que Ezequiel tenía trabajo por hacer. Por lo tanto, Dios bosquejó otra de las profecías escenificadas que el profeta les debía transmitir a los desterrados.

**<sup>3</sup>Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día a la vista de ellos. Te pasarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son una casa rebelde. <sup>4</sup>Sacarás tus enseres de día a la vista de ellos, como enseres para el destierro; pero tú saldrás por la tarde a la vista de ellos, como quien sale en cautiverio.**

**<sup>5</sup> Ante sus propios ojos te abrirás paso a través de la pared, y saldrás por ella. <sup>6</sup> Ante sus propios ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro y no mirarás el país, porque por señal te he dado a la casa de Israel.»**

**<sup>7</sup> Yo hice como se me había mandado; saqué mis enseres de día, como enseres para el destierro, y a la tarde me abrí paso a través de la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a la vista de ellos.**

¿Por qué era necesario repetir el mensaje simbólico de que Jerusalén iba a ser destruida, y sus habitantes iban a ser llevados al destierro? Ese era un mensaje que los judíos exiliados se habían negado escuchar; sin embargo, eso no era excusa para que Ezequiel dejara de predicar.

Cuando leemos esta repetición, nos preguntamos: “¿Por qué? ¿Por qué esa reiteración?” No obstante, cuando miramos a nuestra propia vida, reconocemos la necesidad de la repetición. Cuando la gente no acepta nuestro mensaje, de inmediato dejamos de intentarlo, y así reaccionamos repetidamente. Por eso, necesitamos que se nos aliente una y otra vez para que no nos rindamos. Dios lo hacía con Ezequiel mediante repetidas exhortaciones. Hacía que el profeta siguiera llevando su mensaje a pesar de que parecía que no lograba nada y quizá pensaba: “Tal vez comprenderán”.

No sólo debemos seguir compartiendo el mensaje, sino también lo debemos oír una y otra vez. Es necesario romper constantemente nuestro duro corazón de piedra para que sea reemplazado por un corazón de carne.

Seis años antes, la gente a la que Ezequiel le presentó este acertijo había hecho exactamente lo que el profeta ahora escenificaba: empacaba el pequeño y miserable bulto que los desterrados llevan al cautiverio. Así percibieron de inmediato el significado de sus actos. La perforación que hizo Ezequiel en la pared nos recuerda que las casas de Babilonia se hacían de adobe. Esa acción simbolizaba la desesperación de la gente tratando de

escapar del sitio de Jerusalén. Procurarían escabullirse de cualquier manera posible.

El que el profeta se cubriera el rostro tal vez significaba que las personas no podrían resistir la visión de la tierra amada que ahora abandonaban, o que estuvieran tan avergonzados y llenos de pena que no pudieran soportar ver a los demás. En breve veremos otro posible significado de esa acción simbólica.

**<sup>8</sup> Por la mañana vino a mí palabra de Jehová, diciendo:  
<sup>9</sup> «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, aquella casa rebelde, qué haces? <sup>10</sup> Diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Esta profecía se refiere al gobernante en Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.” <sup>11</sup> Diles: “Yo soy vuestra señal. Como yo hice, así se hará con vosotros: partiréis al destierro, en cautividad. <sup>12</sup> Y al gobernante que está en medio de ellos, lo llevarán a cuestras de noche, y saldrán. A través de la pared abrirán un paso para sacarlo por ella, y cubrirá su rostro para no ver con sus ojos el país. <sup>13</sup> Pero yo extenderé mi red sobre él y caerá preso en mi trampa, y lo haré llevar a Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero no la verá, y allá morirá. <sup>14</sup> A todos los que estén alrededor de él para ayudarlo, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré la espada en pos de ellos. <sup>15</sup> Y sabrán que yo soy Jehová cuando los disperse entre las naciones y los esparza por la tierra. <sup>16</sup> Haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen. Y sabrán que yo soy Jehová.”»**

La enigmática conducta de Ezequiel produjo el efecto deseado. La gente le preguntó: “¿Qué significa esto?” Significaba que Sedequías, el príncipe de Israel, iba a ir al exilio con el resto de los habitantes de Jerusalén. Ezequiel nunca llamó rey a Sedequías porque el verdadero soberano era Joaquín, que ya estaba

en el destierro. Ezequiel y el resto de los que ya estaban en Babilonia siempre consideraron a Sedequías como un líder que los babilonios habían puesto de manera provisional en el trono, de ahí el término de “príncipe” que se le aplicaba. El pueblo trataría de sacar a Sedequías a hurtadillas por la muralla; sin embargo, no lo lograría. Los babilonios lo iban a capturar, le sacarían los ojos, y lo llevarían a Babilonia, en donde moriría sin haber visto nunca Babilonia (Jeremías 39:4-7; 52:4-11; 2 Reyes 25:1-7). El simbolismo del acto de cubrirse el rostro, del que trata el versículo 6, podría haber sido una alusión a la ceguera de Sedequías.

¿Por qué ocurría todo esto? Fijémonos en las veces en que Dios emplea el pronombre “yo” en los versículos 14 y 15. Aquellos a quienes se les preservó la vida debían cumplir una misión confesional. Cuando otros de entre los que fueran esparcidos preguntaran: “¿Por qué permitió Dios que les pasara eso a ustedes?”, podrían responder adecuadamente: “Porque rompimos nuestro pacto con el Señor”. Al siguiente grupo de desterrados que iba a Babilonia, aquellos que ya estaban allí, teniendo como base el mensaje de Ezequiel, les podrían decir: “Aunque Jerusalén está en ruinas, Dios aún vive. Está aquí entre nosotros.” Ellos sabrían que cuando Dios dijo: “Yo soy Jehová”, estaba diciendo la verdad. El verdadero Dios estaba al mando, y empleaba la trascendental caída de Jerusalén y el destierro para cumplir sus propósitos.

El papel del pueblo de Dios es siempre confesar al Señor delante los hombres. Le podemos hablar con seguridad a una persona cuyas circunstancias lo han llevado a concluir que la vida no tiene sentido y que consiste en un lío tras otro. Podemos compartir la seguridad de que “a pesar de las circunstancias, el Señor vive y está entre nosotros”. A pesar de las consecuencias del pecado que nos rodea por todas partes, tenemos la palabra y la promesa de Cristo: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28:20). Con frecuencia esa promesa nos da fortaleza y valor para seguir adelante.

**<sup>17</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>18</sup> «Hijo de hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad. <sup>19</sup> Di al pueblo de la tierra que así ha dicho Jehová, el Señor, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: “Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua, porque su tierra será despojada de su plenitud por la maldad de todos los que en ella habitan. <sup>20</sup> Las ciudades habitadas quedarán desiertas y la tierra será assolada. Y sabréis que yo soy Jehová.”»**

Esto es prácticamente una repetición de 4:9-17. El alimento y las cosas indispensables para la vida escasearían durante el sitio de Jerusalén. Ezequiel se debía estremecer mientras comía su escasa ración, para simbolizar que la vida entre los sitiados estaría llena de temor y desesperanza. Este era otro pavoroso resultado de la pecaminosidad y de la violencia del pueblo de Jerusalén y de Israel, al rebelarse contra Dios y sus mandamientos. La pesadilla del sitio sería culpa de ellos y se deberían responsabilizar por eso.

**<sup>21</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>22</sup> «Hijo de hombre, ¿qué refrán es éste que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: “Se van prolongando los días y desaparecerá toda visión”? <sup>23</sup> Diles, por tanto: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Haré cesar este refrán y no lo repetirán más en Israel.” Diles, pues: “Se han acercado aquellos días y el cumplimiento de toda visión. <sup>24</sup> Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel. <sup>25</sup> Porque yo, Jehová, hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová, el Señor.”»**

La mayor parte de la gente en la tierra de Israel decía: “Ha habido muchos profetas de la destrucción, todos han dicho que

Dios nos castigar ; sin embargo, eso nunca ocurre. Ya no creemos más ni en ellos ni en sus mensajes”. El Señor les pondría fin a estas expresiones. Cuando lanzó los ejércitos babilonios contra Jerusalén ocurrió exactamente lo que Ezequiel predijo.

Cuando eso sucedió, todos los falsos profetas que les habían estado diciendo lo opuesto a lo que decían los voceros del Señor tuvieron que abandonar el oficio. Muchos de ellos habían comenzado a decir lo que la gente quería oír y profetizaban: “No va a suceder nada; todo va a estar bien”. Esas falsas visiones y adivinaciones aduladoras, cesarían bruscamente con todo lo demás cuando Jerusalén cayera.

El mensaje de Ezequiel se hacía muy preciso cuando decía que todo ello iba a ocurrir “en vuestros días”.

**26 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 27 «Hijo de hombre, ahora los de la casa de Israel dicen: “La visión que éste ve es para dentro de muchos días; para lejanos tiempos profetiza éste.” 28 Diles, por tanto: “Así ha dicho Jehová, el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplir , dice Jehová, el Señor.”»**

Algunos de los compatriotas de Ezequiel no eran del todo escépticos acerca de las advertencias proféticas. Dijeron: “No diremos que las predicciones del desastre no sean ciertas, sino que simplemente se cumplirán en el futuro. El juicio que ellas predicen est  todavía distante y nada tiene que ver con nosotros en la actualidad.” Ezequiel les contest : “ Se equivocan! El tiempo del juicio de Dios es inminente.”

Los incrédulos emplearán cualquier racionalización que puedan con el fin de justificar su negativa a creer la palabra de Dios. Al igual que en los días de Ezequiel, la gente de nuestra época dice que es obvio que las promesas de Dios acerca de su venida para juzgar y destruir no son válidas y que no nos debemos preocupar de que se cumplan.  Y por qué no? “Porque ha pasado mucho tiempo desde que Dios las hizo. Si se iban a cumplir, debían

de haberse cumplido desde hace mucho. ¿Qué Jesús viene otra vez? ¿Está bromeando? ¡Pero si eso lo dijo hace 2000 años!” San Pedro describió vívidamente esta misma actitud: “...en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación...” (2 Pedro 3:3,4). Esas burlas no van a impedir que Cristo vuelva a juzgar al mundo, como tampoco pudieron los burladores de la época de Ezequiel impedir la destrucción de Jerusalén. Dios llevará a cabo lo que ha prometido en cuanto así lo disponga.

Desde otra perspectiva el incrédulo podría decir: “Es obvio que las promesas que hizo Dios de regresar para juzgar y destruir el mundo no son válidas para nosotros. A Dios le queda mucha historia por hacer antes de que se cumplan sus propósitos para el universo.” A diferencia de este modo de hablar, seguimos “llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5). Nuestro Salvador ha prometido que regresará, y al seguir su palabra, nos mantenemos alerta, porque no sabemos el día ni la hora en que vendrá otra vez (Mateo 25:13).

### *La condenación de los falsos profetas*

**13** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: “Oíd palabra de Jehová. <sup>3</sup>Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu y que nada han visto! <sup>4</sup>Como zorras en los desiertos han sido tus profetas, Israel. <sup>5</sup>No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel para que resista firme en la batalla en el día de Jehová. <sup>6</sup>Han visto vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: ‘Ha dicho Jehová’, pero Jehová no los envió. Con todo, esperan que confirme la palabra de ellos. <sup>7</sup>¿No habéis visto visión vana y

**no habéis dicho adivinación mentirosa, puesto que decís:  
‘Dijo Jehová’, no habiendo yo hablado?’**

Con este capítulo le llega a Ezequiel otro mensaje que les debía transmitir a los judíos del destierro. Éste iba dirigido a los falsos profetas y profetisas que estaban activos entre el pueblo de Dios.

Esos impostores fabricaban sus propios mensajes. Afirmaban que venían de Dios, pero no era así en realidad. No habían visto visiones como las que había tenido Ezequiel (1:1). Eran necios en el sentido espiritual (Salmo 14:1) y negaban la verdad espiritual.

Dios los compara con las zorras, unos animales que moran en lugares desolados y que sin aportarles beneficio alguno a nadie son una amenaza para todos. Cuando Jerusalén esté en ruinas, esos falsos profetas serían como zorras “deambulando alrededor” y aullando sobre la caída de la gran ciudad, algo que habían negado que pudiera ocurrir. Esos profetas hubieran sido de mucha más ayuda si hubieran hecho lo que debían. No obstante, no hicieron ningún intento de fortalecer a Israel contra la destrucción que se avecinaba llamando al pueblo al arrepentimiento y a la fe.

Sus falsas visiones negaban que la destrucción de Dios fuera a caer sobre Jerusalén, y predecían un rápido regreso de los desterrados a Judá. Esas mentiras servían sólo para reforzar en el pueblo el sentimiento de falsa seguridad que les permitía permanecer en la incredulidad y la impenitencia. Lo que era aun peor: esos falsos profetas empezaron a creer sus propios mensajes. Permitían la pecaminosa incredulidad y toleraban la idolatría sin hacer comentarios. De por sí ese proceder los debió identificar como falsos profetas. Una de las características por medio de las cuales Dios le había dicho a su pueblo que podía identificar a los falsos profetas era que “permitirían la idolatría y que sus predicciones no ocurrirían” (Deuteronomio 13:1-5; 18:21,22). En caso de que esos impostores pretendieran ver visiones y practicasen la adivinación, como el Señor no era la fuente, sólo quedaba una fuente alternativa: el diablo.

Los cristianos le debemos dar importancia a la adecuada distinción entre ley y evangelio, y aplicar las enseñanzas apropiadas de las Escrituras en el momento oportuno. Si empleamos el evangelio cuando lo que se necesita es la ley o la ley cuando lo que se necesita es el evangelio, estaremos reforzando la falsa seguridad y la impenitencia. Estaremos haciendo lo mismo que hacían aquellos falsos maestros en Babilonia.

¿Por qué los que hemos sido cristianos durante 30, 40, 50 o más años estudiamos todavía con regularidad la palabra? Es tan fácil enseñar nuestras propias opiniones y pensar que en verdad nuestro mensaje es lo que Dios dice. Necesitamos estudiar con regularidad las Escrituras para que nuestro mensaje esté en conformidad con el del Señor.

Cuando en la actualidad la gente afirma que ve visiones o predice el futuro, necesitamos aplicar la misma prueba que fue instituida por el Señor. ¿Es el dios de ellos el Dios de la Biblia? ¿Es su salvador el Cristo prometido en las Escrituras? ¿Acontece siempre lo que predicen, tal como ocurría con los verdaderos profetas? Si la respuesta a esas preguntas es negativa, entonces podemos estar seguros de que la fuente de sus revelaciones no es el Señor.

**<sup>8</sup>»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Porque habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por eso, yo estoy contra vosotros, dice Jehová, el Señor. <sup>9</sup>Mi mano estará contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán. Y sabréis que yo soy Jehová, el Señor.**

A esos falsos profetas les esperaba un triple castigo. 1) Iban a perder la autoridad y el respeto entre el pueblo porque sus profecías resultarían falsas. Por consiguiente, caerían de sus puestos de liderazgo. 2) No integrarían ya la nómina del pueblo de Dios después del destierro. 3) Finalizada la cautividad en Babilonia, no retornarían con los desterrados.

**<sup>10</sup> Sí, por cuanto han engañado a mi pueblo, diciendo: ‘Paz’, no habiendo paz; y porque cuando uno levantaba una pared, ellos la recubrían con lodo suelto, <sup>11</sup> dí a los recubridores que el lodo suelto se caerá: vendrá una lluvia torrencial y yo enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y un viento tempestuoso la romperá. <sup>12</sup> Y he aquí que cuando la pared haya caído, ¿no os preguntarán dónde está la mezcla con que la recubristeis?’”**

Los falsos profetas dieron palabras reconfortantes: “No habrá problemas con Jerusalén y los exiliados pronto estarán bien”. El Señor compara ese mensaje con una pared endeble, recubierta de lodo suelto, que puede ser grata a la vista y dar una ilusión de seguridad. Sin embargo, no ofrece resguardo alguno y la puede derribar con facilidad el primer viento que sople.

La muralla de mentiras de los falsos profetas no daba protección de la destrucción que se avecinaba, sino que en realidad le ocultaba al pueblo la gravedad de su situación espiritual. Ese muro de engaño se derribará cuando los ejércitos babilónicos echen abajo las murallas de Jerusalén.

**<sup>13</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Haré que la rompa un viento tempestuoso con mi ira, y una lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para destruir. <sup>14</sup> Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento. Caerá y seréis consumidos en medio de ella, y sabréis que yo soy Jehová. <sup>15</sup> Consumaré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto, y os diré que no existe la pared ni los que la recubrieron: <sup>16</sup> los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén y que vieron para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová, el Señor.”**

Dios anunció que iba a destruir a Jerusalén. Los falsos profetas perderían su credibilidad, sus puestos y sus empleos, junto con su ciudad capital.

¿Por qué la deshonestidad es más dañina en el campo espiritual que en cualquier otro campo? Porque se trata de las almas. Si, como predicadores, maestros y testigos de Cristo, le decimos a la gente sólo lo que desea oír, sin que eso sea la verdad de Dios, tal vez lleguemos a ser populares, y hasta bastante exitosos. No obstante, si nuestro oficio de encubridores conduce a la gente a un falso sentimiento de satisfacción espiritual, somos personalmente responsables cuando esa gente cae en pecado, se entrega al diablo o pierde la fe por completo. Dios ve más allá de la cal. Se ocupará de los engañadores tomando en cuenta lo que le hayan hecho a las almas de otros. Debemos enseñar con mucho cuidado todas las cosas que Jesús ha mandado.

**<sup>17</sup>»Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas. <sup>18</sup>Di: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo para mantener así vuestra propia vida? <sup>19</sup> ¿Y habéis de profanarme en medio de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?”**

Pese a las claras advertencias que le hizo Dios para que no se aficionaran a lo oculto (Levítico 19:26; Deuteronomio 18:10), en la comunidad judía de Babilonia había mujeres que hacían precisamente eso. No se nos dice con precisión lo que ellas pretendían, quizás sus amuletos y sus velos tuvieran el propósito de hechizar a las personas para obstaculizarles la vida. La expresión “para mantener así vuestra propia vida” parece indicar

que cobraban para llevar a cabo esas actividades y de ese modo conservar su vida.

Al hacer que las personas practicaran la magia junto con la adoración del Señor, causaban la destrucción de los que no debían morir. Al mismo tiempo salvaban la vida de los que merecían que se les destruyera por causa de sus corruptas prácticas supersticiosas.

**<sup>20</sup>»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con las que cazáis las almas al vuelo. Yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que cazáis al vuelo. <sup>21</sup>Romperé asimismo vuestros velos mágicos y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano. Y sabréis que yo soy Jehová. <sup>22</sup>Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío para que no se apartara de su mal camino, infundiéndole ánimo, <sup>23</sup>por eso, no veréis más visión vana ni practicaréis más la adivinación. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos. Y sabréis que yo soy Jehová.”»**

Tal como ocurre siempre, esa práctica falsa produjo efectos opuestos a los que el Señor deseaba. El pueblo de Dios se debía animar con el mensaje del Señor; sin embargo, se desalentaba con las prácticas y el mensaje de las falsas profetisas. Los que se debían arrepentir se afianzaban más en sus pecados con estas supersticiones. El Señor prometió que iba a acabar con las manifestaciones externas de los supuestos poderes mágicos de esas mujeres y que iba a liberar al pueblo del dominio de esas prácticas supersticiosas.

La afición a lo oculto no terminó en la antigua Babilonia, prospera en nuestro mundo moderno. Su popularidad quizás se deba al interés que hay en la gente de mantener cierta creencia en lo sobrenatural en esta era científica. Aunque muchos toman la

actitud de “¿Qué daño puede hacer?”, los cristianos no podemos adoptar esa posición. Por lo menos, la participación en lo oculto nos abre las puertas a la influencia del demonio, al restarle importancia a esa actividad para ponerla en la categoría de un juego. En el peor de los casos, esa participación puede desviar nuestra atención del Señor hasta tal punto que busquemos la verdad en otras fuentes que no son la verdad revelada por Dios, y aceptemos respuestas a cuestiones espirituales que difieran de las que dan las Escrituras. Cuando se trata de asuntos espirituales, la “búsqueda de la verdad en otras fuentes” es otra forma de describir la incredulidad.

### *Los ídólatras son condenados*

**14** Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron delante de mí. <sup>2</sup> Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>3</sup> «Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? <sup>4</sup> Háblales, por tanto, y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que haya puesto sus ídolos en su corazón y que haya establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y que acuda al profeta, yo, Jehová, responderé al que acuda conforme a la multitud de sus ídolos, <sup>5</sup> para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos a causa de sus ídolos.”

<sup>6</sup>» Por tanto, di a la casa de Israel: “Así dice Jehová, el Señor: Convertíos, volved de vuestros ídolos y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

Otra vez se nos dice que los ancianos de Israel fueron a visitar a Ezequiel. Por ello es evidente que los babilonios les permitían a los judíos deportados un amplio margen de libertades que incluían las de movimiento, reunión y adoración.

Algunos de los líderes del pueblo abordaron a Ezequiel bajo el pretexto de pedirle información. Lo más probable es que le preguntaran acerca de lo que iba a ocurrir en Jerusalén y de lo que les iba a pasar a ellos en Babilonia. Lo que disgustaba al Señor era la falta de sinceridad cuando hacían sus preguntas. Eran ídólatras pero consultaban al Señor a través de Ezequiel por si acaso.

La pregunta que Dios formula en el versículo 3 implica que esas personas no iban a recibir una respuesta por medio del profeta. Cualquiera que adore a un dios falso pierde el derecho de consultar al Señor. A los ídolos se les llama aquí “el tropiezo de su maldad” porque eran la causa de su caída espiritual y también iban a ocasionar la caída de Jerusalén y de la nación. Aunque esos ancianos no merecían que el Señor les respondiera, decidió hacerlo. Sin embargo, la respuesta iba a estar de acuerdo con su condición de ídólatras, es decir, con el castigo que merecían. Dios podía detectar el corazón hipócrita de ellos en la solicitud aparentemente piadosa. Tras la áspera respuesta del Señor estaba su misericordioso propósito de rescatar el corazón de su pueblo. De allí el mandato que le dio el Señor a Juan el Bautista para que proclamara: “Arrepentíos”.

A menudo acudimos al Señor con una petición, pero nuestro corazón está lleno de autosuficiencia. El dios del “yo” no nos permite confiar en que el Señor suplirá nuestras necesidades. Con frecuencia acudimos al Altísimo con una pregunta, pero el corazón de antemano está lleno de nuestras propias respuestas. El dios de la sabiduría humana nos impide confiar en que el Señor nos dará la respuesta correcta. En esas oportunidades nos tiene que responder con su disciplina para recobrar en nuestro corazón la posición que justamente le pertenece.

**<sup>7</sup> Porque cualquier hombre de la casa de Israel y de los extranjeros que habitan en Israel, que se haya apartado de andar en pos de mí, y que haya puesto sus ídolos en su corazón y haya establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y que acuda al profeta para preguntarle por mí,**

**yo, Jehová, le responderé por mí mismo; <sup>8</sup> pondré mi rostro contra aquel hombre, lo pondré por señal y por escarmiento, y lo eliminaré de en medio de mi pueblo. Y sabréis que yo soy Jehová.**

La advertencia, que se les hizo a los ancianos en los versículos 4 y 5, se hace extensiva aquí a los ciudadanos comunes. Aunque a ellos les hubiera gustado que el profeta les comunicara buenas noticias, escucharon precisamente lo opuesto.

**<sup>9</sup> Y cuando el profeta sea engañado y hable alguna palabra, yo, Jehová, engañé a tal profeta. Extenderé mi mano contra él y lo eliminaré de en medio de mi pueblo Israel. <sup>10</sup> Y llevarán ambos el castigo de su maldad: como la maldad del que consulte, así será la maldad del profeta, <sup>11</sup> para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y sea mi pueblo y yo sea su Dios, dice Jehová, el Señor.”»**

Cuando los idólatras acudían a un falso profeta, con frecuencia Dios usaba a ese profeta. Los “engañaría”, o sea, que Dios lo dejaría decir lo que la gente idólatra quería escuchar. Aunque la causa secundaria de la actividad del falso profeta es su propia incredulidad, el motivo principal es el Señor que muchas veces permite que la gente haga lo que le plazca y luego sufra las consecuencias. Aquí Dios está castigando al impostor y renegado, permitiendo que sea embaucado por sus propios engaños. Como juicio contra el profeta y contra el pueblo, Dios también permite que el falso maestro profetice falsamente, y de esa manera deja que él cimente la incredulidad de sus oyentes.

Uno de los procedimientos más severos que el Señor utiliza para disciplinarnos consiste en permitir que sigamos en nuestros caminos egoístas, incluso “engañándonos” para que los pongamos en práctica. Esta disciplina es muy efectiva, pues los resultados drásticos y desastrosos de nuestro propio egoísmo con frecuencia

nos hacen ver mejor que cualquier otra cosa que: “El camino de Dios es el mejor”.

### *Juicio ineludible*

**<sup>12</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>13</sup> «Hijo de hombre, cuando la tierra peque contra mí rebelándose pérfidamente, y extienda yo mi mano sobre ella, le corte el sustento de pan, envíe sobre ella hambre y exterminé de ella a hombres y bestias, <sup>14</sup> si estuvieran en medio de ella estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, sólo ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas, dice Jehová, el Señor. <sup>15</sup> Y si yo hiciera pasar bestias feroces por la tierra y la asolaran, y quedara desolada de modo que nadie pase por allí a causa de las fieras, <sup>16</sup> y si estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada. <sup>17</sup> O si yo trajera espada sobre la tierra, y dijera: “¡Espada, pasa por la tierra!” e hiciera exterminar de ella a hombres y bestias, <sup>18</sup> y si estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a sus hijos ni a sus hijas. Ellos solos serían librados. <sup>19</sup> O si enviara pestilencia sobre esa tierra y derramara mi ira sobre ella con sangre, para exterminar de ella a hombres y a bestias, <sup>20</sup> y estuvieran en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a hijo ni a hija. Solamente ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas.**

El pueblo consideraba a Jerusalén como un amuleto de la buena suerte que los mantenía a salvo. También consideraba que la presencia de gente justa, es decir, creyente, entre ellos era como una póliza de seguros contra la ira de Dios. “De seguro Dios no nos castigará, pues tendría que castigar también a esos fieles”, razonaban. “No”, dijo el Señor. La destrucción de Jerusalén era

inevitable. El juicio de Dios por medio del hambre, de las bestias feroces, de la espada y de la peste estaba tan firmemente decretado que ni siquiera la presencia de creyentes tan prominentes como Noé, Daniel y Job lo pudiera evitar.

**<sup>21</sup> »Por lo cual, así ha dicho Jehová, el Señor: “¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles: espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ellas a hombres y a bestias! <sup>22</sup> Sin embargo, he aquí quedará en ella un resto, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, veréis su camino y sus hechos y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella. <sup>23</sup> Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus hechos, y comprenderéis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová, el Señor.”»**

¡Si la presencia de esos tres creyentes no podría detener la inevitable destrucción de Jerusalén, la realidad sería mucho peor, ya que no había justos que amortiguaran la ira de Dios! La guerra trajo el hambre, la cual trajo mortandad, y ésta a su vez trajo animales carroñeros que transmitieron enfermedades. Dios usó todos esos agentes cuando dejó caer su ira sobre la ciudad y sobre el pueblo que se habían rebelado contra él. Los sobrevivientes, que habían sido llevados a Babilonia por sus actos idólatras, les probarían a los que estaban en el exilio que el Señor había tratado justamente a Jerusalén. Esto les aseguraría a los exiliados que Dios nunca actúa injustamente.

Las relaciones con el Señor son de carácter personal. La fe de nuestros padres no compensa nuestra incredulidad. La santificación de nuestro cónyuge no compensa nuestra maldad. La dedicación de nuestra familia al Señor tampoco puede compensar nuestra indiferencia.

En realidad, es aleccionador ver la mano del Señor aplicando la disciplina. Nos ayuda a darnos cuenta que sin esos castigos tal vez los descarriados no regresarían al Señor.

*Jerusalén, una vid inútil*

**15** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

**2** «Hijo de hombre,  
¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra  
madera?

¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

**3** ¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra?

¿Tomarán de ella una estaca para colgar algo en ella?

**4** He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida.

Cuando sus dos extremos haya consumido el fuego  
y la parte de en medio se haya quemado,

¿servirá para obra alguna?

**5** Si cuando estaba entera no servía para obra alguna,

¿cuánto menos después que el fuego la haya consumido y  
que haya sido quemada?

¿Servirá más para obra alguna?

**6** »Por tanto, así dice Jehová, el Señor:

»Como a la madera de la vid entre los árboles del bosque,  
la cual entregué al fuego para que la consumiera,  
así haré a los moradores de Jerusalén.

**7** Pondré mi rostro contra ellos;

aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá.

Y sabréis que yo soy Jehová,

cuando ponga mi rostro contra ellos.

**8** Y convertiré la tierra en desolación,  
por cuanto cometieron prevaricación,

dice Jehová, el Señor.»

La utilidad de una vid radica en el fruto que produce. Su madera es inútil, es decir, que no se puede hacer nada con ella. Y si ésta está carbonizada, menos servirá para algo. Jerusalén no había dado frutos de arrepentimiento; por tanto, era como una vid sin fruto a la que sólo se le podía quemar. En varias ocasiones esa

ciudad había experimentado los efectos del fuego de la ira de Dios, incluyendo la cautividad asiria del 722 a.C. y el asedio por Babilonia en el 597 a.C. que produjo el exilio del que Ezequiel formaba parte. Sin embargo, ahora el fuego de la ira divina la iba a consumir.

Dios espera frutos de aquellos a los que ha unido a él mediante el Salvador. Si no hay fruto, tampoco hay vínculo con el Señor. La persona que dice que le pertenece a Dios pero no vive para agradecerle y no les transmite su gracia a otros, es como una vid inservible. Sólo es útil para el fuego de la ira de Dios.

### *Alegoría de la Jerusalén infiel*

**16** **Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, da a conocer a Jerusalén sus abominaciones, <sup>3</sup>y dile: “Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea. <sup>4</sup>Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu cordón umbilical, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte ni frotada con sal, ni fuiste envuelta en pañales. <sup>5</sup>No hubo ojo que se compadeciera de ti para hacerte algo de eso, sintiendo lástima por ti; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.**

El capítulo 16 de Ezequiel es sin duda uno de los más gráficos y conmovedores de toda la Biblia. Es una franca exposición de la bochornosa culpa de la nación que Dios había escogido como suya. Ezequiel compara a Israel con una niña abandonada recién nacida que es rescatada, pero que recompensa el amor de su divino salvador entregándose a una vida de prostitución. El franco lenguaje del profeta ofenderá sólo a los que no alcancen a comprender lo repugnante que es el pecado ante los ojos de Dios.

Ya hemos visto que Dios estaba justamente airado con las “abominaciones” de los israelitas. Pese a que las raíces del pasado

de Israel se remontan al piadoso Abram de Ur, Dios dijo aquí: “De hecho parece como si tu origen y nacimiento fuera de los paganos cananeos, los amorreos y los heteos”. En lo espiritual, el pueblo parecía ser descendiente de los primeros habitantes de su tierra, pues se habían vuelto iguales a ellos en costumbres, moral, religión y actitudes.

En todo el capítulo se compara al pueblo de Jerusalén y a toda la nación de Israel con un solo individuo. El Señor comienza con una descripción de la nación comparándola con una niña recién nacida. Cuando esa niña nació, nadie se ocupó de ella, ni la lavó, ni la frotó con sal para limpiarla, ni la vistió. Más bien, la abandonaron como a tantas bebés entre el pueblo pagano de aquella época.

Si tenemos en cuenta que el nacimiento de la nación ocurrió en Egipto, esta descripción es apropiada. Jacob y sus hijos eran extranjeros en tierra extraña. Tal como nos enseña el libro de Éxodo, los egipcios odiaron y despreciaron a Israel y finalmente intentaron atacarlo y destruirlo.

**<sup>6</sup>»”Yo pasé junto a ti y te vi sucia en tus sangres. Y cuando estabas en tus sangres te dije: ‘¡Vive!’ Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ‘¡Vive!’<sup>7</sup> Te hice crecer como la hierba del campo; creciste, te hiciste grande y llegaste a ser muy hermosa. Tus pechos se habían formado y tu pelo había crecido, ¡pero estabas desnuda por completo!**

Mediante su palabra poderosa y misericordiosa, Dios había hecho que viviera esa nación que era como una niña recién nacida débil que balbucea. Él cuidó de ella y veló por su crecimiento. A pesar de la enorme oposición de Egipto, la nación creció.

Por las bendiciones del Señor, la nación se hizo hermosa, aun antes de tener alguna posesión terrenal que pudiera considerar como suya.

**<sup>8</sup>»"Pasé otra vez junto a ti y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores. Entonces extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; te hice juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová, el Señor, y fuiste mía.**

Cuando la muchacha llegó a cierta madurez, el Señor extendió su manto sobre ella: eso simbolizaba la intención de casarse con ella. Le dio pruebas de su lealtad. En el monte Sinaí hizo un pacto, un tratado solemne con su amada.

**<sup>9</sup> Te lavé con agua, lavé tus sangres de encima de ti y te ungué con aceite. <sup>10</sup> Luego te puse un vestido bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda. <sup>11</sup> Te atavié con adornos, puse brazaletes en tus brazos y un collar en tu cuello. <sup>12</sup> Puse joyas en tu nariz, zarcillos en tus orejas y una hermosa corona en tu cabeza. <sup>13</sup> Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido bordado era de lino fino y seda. Comiste flor de harina de trigo, miel y aceite. Fuiste embellecida en extremo y prosperaste hasta llegar a reinar. <sup>14</sup> Tu fama se difundió entre las naciones a causa de tu belleza, que era perfecta por el esplendor que yo puse sobre ti, dice Jehová, el Señor.**

Después de entregarle la tierra de Canaán como hogar, Dios derramó sobre ella toda clase de bendiciones físicas. Durante los reinados de David y Salomón, la nación se convirtió en una reina. Otros países se dieron cuenta de que este pequeño rincón del mundo se había convertido en una tierra muy rica, poderosa y bendecida.

**<sup>15</sup>»"Pero confiaste en tu belleza, te prostituiste a causa de tu fama y derramaste tu lujuria sobre cuantos pasaban. ¡Suya fuiste! <sup>16</sup> Tomaste de tus vestidos, te hiciste diversos lugares altos y fornicaste sobre ellos. ¡Cosa semejante nunca había sucedido ni volverá a suceder! <sup>17</sup> Tomaste asimismo tus**

**hermosas alhajas de oro y de plata, que yo te había dado, te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas. <sup>18</sup> Tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste, y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. <sup>19</sup> Mi pan también, que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel, con lo que yo te mantuve, lo pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová, el Señor.**

Como las cosas iban tan bien, comenzó a confiar en ella misma en vez de confiar en el Señor. Empezó a adoptar prácticas de adoración pagana y se prostituyó de ese modo con otros dioses, cometiendo así adulterio contra su cónyuge, el Señor. ¡Las mismas bendiciones que había recibido de Dios, su esposo, las utilizaba para adorar a esos dioses falsos!

**<sup>20</sup> Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fueran consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, <sup>21</sup> que degollaste también a mis hijos y los ofreciste a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía? <sup>22</sup> Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda por completo, cuando estabas envuelta en tu sangre.**

Incluso llegó a adoptar la costumbre pagana de sacrificar niños (Jueces 11:29-39; 2 Reyes 16:3; 21:6). ¿Cómo pudo caer en todas estas maldades? Había comenzado a considerar las bendiciones de Dios como una obligación de parte de él. Ya ni siquiera recordaba que la había recogido cuando estaba desnuda, revolcándose en su propia sangre, y la había convertido en una nación con abundancia de bendiciones.

**<sup>23</sup> »Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice Jehová, el Señor), <sup>24</sup> te edificaste lugares altos y te hiciste altar en todas las plazas. <sup>25</sup> En cada cabecera de**

**camino edificaste un lugar alto e hiciste abominable tu hermosura: te ofreciste a cuantos pasaban y multiplicaste tus fornicaciones. <sup>26</sup> Fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, robustos de cuerpo; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. <sup>27</sup> Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano y disminuí tu provisión ordinaria. Te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen y se avergüenzan de tu conducta indecente. <sup>28</sup> Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; fornicaste con ellos y tampoco te saciaste. <sup>29</sup> Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.**

Su actitud hacia el Señor se seguía desintegrando. Llegó hasta el punto de que comenzó a aceptar y hasta acoger la filosofía y las prácticas religiosas de todos los que llegaban por las rutas comerciales que atravesaban la tierra de Canaán. Los sitios de adoración construidos a distintos dioses salpicaban el paisaje. Las alianzas políticas con Egipto (Isaías 30:1-3; 31:1), Asiria (2 Reyes 16:7) y Babilonia (2 Reyes 20:12-14) no sólo indicaban la falta de confianza en el Señor, sino que involucraban a Israel en la adoración de los falsos dioses de esas naciones, pues los pactos implicaban actividades de ese tipo.

De la misma manera en que algunas personas se obsesionan tanto con el sexo que no importa cuánta actividad sexual tengan, siempre quieren más, así el pueblo de Israel parecía incapaz de satisfacer su deseo de llenar su vida con la adoración copiada de las naciones que lo rodeaban. Aunque se suponía que las alianzas políticas religiosas mantenían a los dioses de otras naciones de su lado conservándolo así a salvo, ocurrió todo lo contrario. Después de la vertiginosa expansión que David y Salomón alcanzaron, Israel comenzó a perder territorio poco a poco.

Dios utilizó algunos de los viejos enemigos que Israel no había podido expulsar de la tierra para llevar a cabo esta medida disciplinaria contra su pueblo. Los filisteos fueron sus

contrincantes por mucho tiempo. En la época temprana de la historia de Israel se habían dado cuenta de las bendiciones que el Dios del pacto le había dado a este pueblo; ahora hasta los malvados filisteos estaban pasmados de ver cómo Israel rechazaba todas esas bendiciones.

**<sup>30</sup>»»; Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová, el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una prostituta desvergonzada, <sup>31</sup> edificando tus lugares altos en cada cabecera de camino y levantando tus altares en todas las plazas! Pero no fuiste semejante a una prostituta en que menospreciaste la paga. <sup>32</sup> Fuiste como la mujer adúltera que en lugar de su marido recibe a extraños. <sup>33</sup> A todas las prostitutas les dan regalos; pero tú diste tus regalos a todos tus amantes. Les diste presentes, para que de todas partes vinieran a ti en tus fornicaciones. <sup>34</sup> Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por eso has sido diferente.**

En su adulterio espiritual, Israel era aún peor que una prostituta común. La nación pagó para que los extranjeros vinieran con sus ídolos y ella pudiera cometer adulterio con ellos contra el Señor, su esposo. Israel y Judá con frecuencia solicitaban la participación de potencias extranjeras para que los ayudaran a combatir a los enemigos. Con el fin de recibir ayuda, ellos debían pagar frecuentemente tributo, o al menos hacer una importante contribución a los gastos de guerra de la potencia a la que invitaban. ¡Pagaban por prostituirse! ¡Qué bajo habían caído!

**<sup>35</sup>»»; Por tanto, prostituta, oye palabra de Jehová. <sup>36</sup> Así dice Jehová, el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu vergüenza ha sido manifestada a tus amantes y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les**

**diste,** <sup>37</sup> **por eso, yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tuviste placer, y a todos los que amaste, y también a todos los que aborreciste. Los reuniré alrededor de ti, y delante de ellos descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.**

<sup>38</sup> **Yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras y de las que derraman sangre, y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.**

<sup>39</sup> **Te entregaré en manos de ellos, y ellos destruirán tus lugares altos y derribarán tus altares. Te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas y te dejarán desnuda por completo.** <sup>40</sup> **Harán subir contra ti una muchedumbre de gente, que te apedreará y te atravesará con sus espadas.**

<sup>41</sup> **Incendiarán tus casas, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres. Así haré que dejes de ser una prostituta y que ceses de prodigar tus favores.** <sup>42</sup> **Así saciaré mi ira sobre ti, se apartará de ti mi celo y descansaré para no volver a enojarme.**

El castigo con el que el Señor había amenazado correspondía a la magnitud del delito. Todas las potencias extranjeras que le llevaron los dioses falsos a Israel se unirían contra la nación para destruirla. En el antiguo Israel el adulterio y el asesinato, en este caso el de los niños ofrecidos a los ídolos, se castigaban con la muerte por lapidación. Dios levantaría naciones para destruir toda construcción donde se adoraba a los falsos dioses junto con todas las señales de las bendiciones del Señor sobre su pueblo. Israel sufriría la destrucción de sus “altares” (paganos), así como el despojo de sus “ropas” y de las “hermosas alhajas” que Dios le había dado. Así Dios le pondría fin a la prostitución espiritual de su pueblo con los dioses falsos.

Cuando cesara la prostitución, cesaría también la ira del Señor.

**<sup>43</sup> Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud y me provocaste a ira en todo esto, por eso, yo también traeré tu conducta sobre tu propia cabeza, dice Jehová, el Señor;**

**pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.**

**<sup>44</sup>»»He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: ‘Cual la madre, tal la hija.’ <sup>45</sup>Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue una hetea y vuestro padre un amorreo. <sup>46</sup>Tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti. <sup>47</sup>Ni aun anduviste en sus caminos ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco, y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. <sup>48</sup>Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.**

La historia de la relación de Israel parecía demostrar cada vez más que los paganos amorreos y heteos (versículos 3 y 45) eran sus padres en lugar de Abraham, el hombre de fe en el Señor. Ahora se nos dice que los lugares impíos, Samaria y Sodoma, eran sus hermanas, a las cuales imitaba en su idolatría e impiedad. En vista de todas las bendiciones adicionales que habían recibido Jerusalén y Judá, su infidelidad era mucho peor que la de Sodoma y Samaria.

**<sup>49</sup>Ésta fue la maldad de Sodoma, tu hermana: soberbia, pan de sobra y abundancia de ocio tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del necesitado. <sup>50</sup>Se llenaron de soberbia e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi, las quité. <sup>51</sup>Sin embargo, Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que hiciste. <sup>52</sup>Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que cometiste, más abominables que los de ellas. ¡Más justas son que tú! Avergüenzate, pues, tú también, y**

**carga con tu ignominia, por cuanto has justificado a tus hermanas.**

Sodoma y las ciudades estados más pequeñas que había a su alrededor eran ricas, pero no ayudaban a los necesitados. Llevaban una vida que le disgustaba totalmente a Dios. Así que el Señor “hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra” y las borró de la faz de la tierra (Génesis 19:24,25). Samaria estaba involucrada en la idolatría. Sin embargo Samaria y Sodoma, comparadas con Jerusalén y Judá, parecían ser más justas.

**<sup>53</sup>»Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas, <sup>54</sup>para que cargues con tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas. <sup>55</sup>Tus hermanas: Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado. También tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado. <sup>56</sup>Tu hermana Sodoma no era digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias, <sup>57</sup>antes que tu maldad fuera descubierta. Así también, ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian. <sup>58</sup>Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.**

La misericordia del Señor puede rescatar hasta al peor pecador de su degradación y reintegrarlo a la comunión con él. Dios prometió hacerlo aquí, es decir, que haría que Jerusalén y Judá reconocieran que sus pecados eran mucho peores que los de Sodoma, (la cual representa a los que no tienen la ley escrita de Dios) y Samaria (la cual representa a los que se apartaron del Señor). Haría que todos se arrepintieran.

Mientras las cosas marchaban bien para Israel, la nación ni siquiera quería que se le recordara lo que le había sucedido a Sodoma. No obstante, le hubiera convenido acordarse de cómo trata el Señor a los incrédulos que no se arrepienten. Había despreciado a Sodoma por lo que le había acontecido, pero ahora Jerusalén y Judá iban a ser destruidos y despreciados por todos sus vecinos.

Apliquémonos esto a nosotros mismos, no sea que enorgullecidos miremos a otros con desprecio. A diario necesitamos la gracia de Dios.

**<sup>59</sup>»»Pero aún más ha dicho Jehová, el Señor: Yo no haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto. <sup>60</sup>Antes bien, yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno. <sup>61</sup>Te acordarás de tu conducta, y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, aunque no por tu pacto, <sup>62</sup>sino por mi pacto que confirmaré contigo. Y sabrás que yo soy Jehová; <sup>63</sup>para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová, el Señor.»»**

La reacción de Dios ante este adulterio tenía dos aspectos. Primero, iba a castigar a la adúltera por haber roto el pacto y por haberle sido infiel a su esposo. Sin embargo, Dios es fiel tanto en la gracia como en el juicio. Su segunda reacción era: “Guardaré con fidelidad mi parte del pacto. Incluso añadiré un nuevo pacto que durará para siempre” (Jeremías 31:31-34).

Cuando el pueblo viera que a pesar del adulterio, Dios no había cambiado, que todavía lo amaba, y estaba dispuesto a perdonarlo, se avergonzaría de lo que ha hecho. Entonces algunos regresarían al Señor. Se incorporarían a la familia del Señor, desde

todas las naciones del mundo, nuevas hermanas, incluyendo a Sodoma y Samaria. Ezequiel habló de esto antes cuando dijo: “Tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado. También tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado” (16:55). Siglos después San Pablo habló de un nuevo pacto que es una bendición para todo el mundo: “Y éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados” (Romanos 11:27).

Los habitantes de Jerusalén sabrían que Dios es fiel a su palabra, esta vez no en relación con el cumplimiento de sus promesas de castigar a los malhechores por sus pecados, sino al cumplir la promesa de perdonarlos y restaurarlos. Sólo el Dios perdonador podría hacer que gente rebelde y adúltera, culpables de terribles pecados, se convirtiera a él. Si los seres humanos tuvieran en cuenta esto, no se vanagloriarían de ellos mismos como el “pueblo de Dios” por sus propias obras o capacidades. Reconocerían que son su pueblo únicamente por la gracia del Señor para con ellos.

Esta alegoría que se adapta tan bien a Jerusalén, es en realidad la historia de cada pecador. Cada uno de los seres humanos está contaminado con el pecado y necesita que se le limpie espiritualmente. El Señor es el único que puede limpiar nuestro espíritu, purificarnos, frotarnos con sal y cubrirnos con ropa. Aparte del Señor nadie tiene la compasión necesaria para hacer nada de eso por nosotros. Espiritualmente todos merecemos por naturaleza que se nos eche y se nos abandone. No obstante, Dios nos ha rescatado por medio de Jesucristo y nos ha hecho suyos.

El Señor es el único que se puede acercar a los que han nacido espiritualmente muertos y decirles: “¡Vivan!” Y cuando les dice eso a las personas a través de su evangelio que nos llega por medio de la palabra y del bautismo, en verdad “viven”. “Nacen de nuevo”, “reciben una nueva vida en Cristo”, para decirlo tomando frases prestadas del Nuevo Testamento y de Lutero.

El Señor es quien nos bendice con los dones de vida física, crecimiento y salud. Con frecuencia añade los dones de riqueza, comodidades y lujos. Se compromete con nosotros como lo hace un esposo. Cuando nos observan, otras personas se dan cuenta de todas las bendiciones que el Señor nos da en la vida. Sin embargo, con mucha frecuencia, como en el antiguo Israel, comenzamos a considerar sus bendiciones como algo que nos pertenece por derecho. Las usamos en la búsqueda de nuestros intereses egoístas y cometemos adulterio con los dioses del egoísmo y del mundo. En ocasiones aun buscamos y adquirimos cosas o contratamos personas que sólo le pueden quitar mérito a nuestro esposo divino y pueden obstaculizar nuestra relación con él.

Por eso, el Señor permite con frecuencia que los mismos dioses que lo han sustituido, disciplinen nuestra vida para llevarnos nuevamente a él. Permite que nuestro propio egoísmo nos aleje de sus bendiciones. Dios deja que el mundo incrédulo nos trate según sus reglas, para que veamos que el camino del Señor es el único camino a la felicidad. Dios considera mucho más culpables a las personas que tienen su palabra y sus bendiciones, y a pesar de ello se prostituyen con otros dioses, que las que no han recibido tanto.

No obstante, Dios está siempre presente con su gracia prometida y con su perdón. Quiere que siempre sepamos que estará dispuesto a perdonarnos a pesar de lo orgullosos o autosuficientes que hayamos sido. El Señor no cambia; su amor tampoco. Su pacto bautismal también es permanente. Sólo el evangelio puede hacer que quebrantemos el orgullo y nos gloriemos en el Señor.

### *Dos águilas y una vid*

**17** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, propón una figura y narra una parábola a la casa de Israel. <sup>3</sup> Dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

**»"Una gran águila,  
de grandes alas y largos miembros,  
llena de plumas de diversos colores,  
vino al Líbano  
y tomó el cogollo de un cedro.  
<sup>4</sup>Arrancó el principal de sus renuevos,  
lo llevó a tierra de mercaderes  
y lo puso en una ciudad de comerciantes.**

Por lo general, pensamos que las parábolas son unas historias cortas e interesantes que Jesús contó, relatos tomados directamente de la vida cotidiana que ilustran alguna verdad acerca de cómo Dios salva a las personas. Sin embargo, los profetas del Antiguo Testamento también enseñaban usando parábolas. Isaías enseñó la parábola de la viña (5:1-7) y la del labrador (28:23-29). Jeremías relató la parábola del alfarero (18:1-11).

En este capítulo la ilustración cambia; de una esposa infiel pasa a la parábola de las dos águilas y la vid.

El águila que Ezequiel menciona primero en la parábola representa a Nabucodonosor y Babilonia. El cedro equivale a los reyes de Judá. Había dos buenas razones por las cuales Dios escogió al cedro para representar la línea real de David. El cedro del Líbano era un árbol noble y majestuoso. Se habían usado muchos de ellos en la construcción de los palacios reales en Jerusalén. Joaquín, que era rey de Judá como unos doce años antes de que Jerusalén cayera en manos de los babilonios, fue "arrancado" por Nabucodonosor y llevado a Babilonia, la capital política y comercial del mundo.

**<sup>5</sup>Tomó también de la simiente de la tierra  
y la puso en un campo bueno para sembrar.  
La plantó junto a aguas abundantes,  
a manera de un sauce.  
<sup>6</sup>Brotó, se hizo una vid**

**de mucho ramaje y poca altura;  
sus ramas miraban al águila  
y sus raíces estaban debajo de ella.  
Así que se convirtió en una vid  
que hizo sarmientos y echó mugrones.**

Nabucodonosor tomó “de la simiente” de David y la sembró en el suelo fértil de Jerusalén. Ése fue el tío de Joaquín, Sedequías, que se convirtió en el vigésimo y último de los soberanos de Judá. Él era sólo un títere de Babilonia.

Con Sedequías como rey, Judá podía haber permanecido y haberse desarrollado como un estado dependiente bajo la dominación babilónica, aunque ya no como un cedro noble, sino como una humilde vid. La nación podría haber producido ramas y retoños gobernada por uno de sus hijos.

**<sup>7</sup>»”Había también otra gran águila,  
de grandes alas y espeso plumaje.  
Y he aquí, la vid llevó hacia ella sus raíces  
y extendió hacia ella sus ramas,  
para ser regada por ella  
por los surcos de su plantío.  
<sup>8</sup>En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada,  
para que echara ramas y diera fruto,  
y para que fuera vid robusta.”**

Aun cuando la vid, el reino títere de Judá, era relativamente próspera y tenía todo lo que necesitaba, procuró apoyarse en otra gran águila del antiguo Cercano Oriente, el faraón Hofra de Egipto. Los detalles históricos de esa alianza puede verlos en 2 Reyes 24:8-20; 2 Crónicas 36:9-13; y Jeremías 37; 52:1-11. En lugar de ayudarle, la alianza con Egipto y su rebelión contra Babilonia sólo lograron la caída de Judá.

**<sup>9</sup>»Diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»”¿Será prosperada?**

**¿No arrancará sus raíces,  
destruirá su fruto y se secará?**

**Todas sus hojas lozanas se secarán;  
y eso sin gran poder ni mucha gente  
para arrancarla de raíz.**

**<sup>10</sup> He aquí, está plantada:**

**¿Será prosperada? ¿No se secará del todo  
cuando el viento del este la toque?**

**¡En los mismos surcos de su verdor, se secará!”»**

No se necesita mucha imaginación para adivinar lo que el rey de Babilonia iba a hacer cuando su títere de Jerusalén empezara a coquetear con el poderoso imperio del Nilo. El águila primera arrancaría la vid y destruiría su fruto. Las palabras “Y eso sin gran poder” muestran desprecio por el débil reino de Judá.

**<sup>11</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>12</sup>«Di ahora a la casa rebelde: “¿No habéis entendido qué significan estas cosas?” Diles: “He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a tu rey y a sus jefes y los llevó consigo a Babilonia. <sup>13</sup> Tomó también a uno de la descendencia real, hizo pacto con él y le hizo prestar juramento. Y se llevó consigo a los poderosos de la tierra, <sup>14</sup> para que el reino fuera abatido y no se levantara, a fin de que, guardando el pacto, permaneciera en pie. <sup>15</sup> Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diera caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?**

Ahora Dios hizo que Ezequiel explicara los detalles de la parábola.

El rey Nabucodonosor y Joaquín son los personajes a los que se refiere el versículo 12. El miembro de la familia real que le

prometió lealtad a Babilonia (versículo 13) era Sedequías (2 Crónicas 36:13). El rey al que se refiere el versículo 15 es otra vez Sedequías. Egipto es el águila segunda de la parábola (versículo 7). Otras referencias y comentarios sobre intentos de alianza con Egipto se encuentran en Isaías 30:1-3; 36:6; y Ezequiel 29:6,7.

**<sup>16</sup> Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que lo hizo reinar, cuyo juramento menospreció y cuyo pacto, hecho con él, rompió. <sup>17</sup> Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará el faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten terraplenes y se construyan torres para cortar muchas vidas. <sup>18</sup> Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.**

Aunque Egipto envió su ejército al norte en el 588 a.C., forzando a Babilonia a levantar temporalmente el sitio de Jerusalén, eso sólo hizo que Nabucodonosor enviara todo su poderoso ejército, ante lo cual Egipto se retiró de prisa. El Señor estaba furioso porque Sedequías había roto su tratado con Babilonia.

Dios no hace diferencia entre lo que es correcto en una situación privada y en una situación pública. Lo que es correcto es siempre correcto, y lo que es incorrecto es siempre incorrecto, no importa cuál sea el contexto. Debemos decirles la verdad a los miembros de la familia, a los rivales comerciales, y a los representantes de los gobiernos extranjeros. Debemos cumplir las promesas que les hacemos a los hijos, a los socios comerciales y a los electores.

**<sup>19</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció y mi pacto que ha quebrantado, los haré caer sobre su propia cabeza.**

**<sup>20</sup> Extenderé sobre él mi red y quedará preso en mi trampa.**

**Lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su infidelidad que contra mí ha cometido. <sup>21</sup> Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos. Y sabréis que yo, Jehová, he hablado.**

¿Por qué dijo el Señor que éste era su pacto y su juramento? ¿Acaso no era sólo un acuerdo entre Sedequías y Nabucodonosor, entre Judá y Babilonia? No, Dios mismo había sido invocado públicamente en esa situación. Ya hemos visto en este capítulo que “el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes... Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento” (versículos 12 y 13). Ese juramento se debió haber hecho en el nombre del Dios de Judá, Jehová. Él debió ser testigo de la validez del acuerdo y el responsable de castigar las infracciones del acuerdo. El pacto y el juramento, se habían hecho en su nombre; por consiguiente, cuando Sedequías lo rompió, estaba despreciando a Dios. Les estaba diciendo a otros que no creía que el Señor se interesara lo suficientemente en la situación como para castigar su pecado.

Cada vez que invocamos a Dios en un problema y después dejamos a la gente con la impresión de que él es irrelevante, despreocupado, insignificante o que no puede hacer nada, hacemos mal uso de su nombre y lo insultamos. El Segundo Mandamiento ordena: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”. La transgresión a este mandamiento con frecuencia resulta en falta de interés en conocer a Jesús por parte de los que no son cristianos. Su actitud es: “Si ustedes que dicen ser seguidores de Cristo se refieren a él de una manera tan ordinaria que da la impresión que él no es más importante que usted y yo, que es por completo indiferente para poner atención siquiera a las referencias negativas que se hagan a él, muy débil para castigar a quienes abusan de él y muy irrelevante para tomarlo en cuenta en nuestra vida cotidiana, ¿por qué debería pensar siquiera en conocerlo?” Si la gente usara el nombre de Dios para dar testimonio de Jesucristo el Salvador

con la misma frecuencia con que usa descuidadamente el nombre del Señor en la conversación diaria, Dios sería glorificado y muchos más pecadores se salvarían.

**22 »»Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»»Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro  
y lo plantaré;  
del principal de sus renuevos cortaré un tallo  
y lo plantaré sobre un monte muy elevado.**

**23 En el monte alto de Israel lo plantaré.**

**Levantará sus ramas, dará fruto**

**y se hará un cedro magnífico.**

**Habitarán debajo de él todas las aves de toda especie;  
a la sombra de sus ramas habitarán.**

**24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo, Jehová,  
abatí el árbol elevado y levanté el árbol bajo,  
hice secar el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco.  
Yo, Jehová, lo he dicho, y lo haré.»»**

Nabucodonosor no sería el único que tomara la punta más alta del cedro; Dios también lo haría. Del mismo árbol genealógico de David se plantaría un vástago tierno en las alturas de Israel y crecería hasta convertirse en un espléndido árbol que daría abrigo y sombra. Ya desde el tiempo del Antiguo Testamento, los comentaristas hebreos consideraban que éste es un pasaje mesiánico que apunta al Ungido especial del Señor. Aunque sin precisar los detalles, la profecía señala que alguien que vendría del árbol genealógico de David ejercería una influencia mundial. Todos los árboles (los habitantes) del campo (el mundo) sabrían que el Señor es fortaleza y abrigo, porque controla la historia de los individuos y las naciones.

Tal vez estemos familiarizados con otras profecías que se refieren al Salvador como a una vara. Por ejemplo, Isaías 11:1 dice: “Saldrá una vara del tronco de Isaí” (ver también Jeremías 23:5,6; 33:14-16). Estas profecías se cumplieron en Jesucristo, a

quien Dios ha dado “el trono de David, su padre... y su Reino no tendrá fin” (Lucas 1:32,33).

Cuando se interpreta una parábola, se debe tener cuidado de no buscar en cada detalle verdades espirituales. Sin embargo, es interesante notar que el propio Jesús se refirió a árboles y aves, en Mateo 13:31,32: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza... pero cuando ha crecido... se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nido en sus ramas.”

Aquí, en medio de este duro pronunciamiento judicial de Ezequiel, Dios nos ha sorprendido con este pequeño pasaje de promesa evangélica. En contraste con este telón de fondo de juicio y de condenación, brilla el esplendoroso amor de Dios en todo su fulgor. El Señor nos recuerda que no importa cuán pecadores seamos, su amor y sus promesas están ahí. No importa cuánto lo hayamos alejado de nuestra vida, nunca está lejos. Por el contrario, su amor y sus promesas quitan el pecado y cualquier cosa que lo haya reemplazado a él en nuestra vida y en nuestro corazón. Nosotros no somos muy diferentes de las personas de hace 2500 años; al igual que ellos, tendemos a seguir nuestros deseos pecaminosos. La naturaleza humana no cambia. ¡La buena noticia consiste en que Dios tampoco cambia! Su amor es eterno.

### *El alma que pecare morirá*

**18** **Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «¿Qué pensáis vosotros, los que en la tierra de Israel usáis este refrán, que dice:**

**»“Los padres comieron las uvas agrias,  
y a los hijos les dio dentera”?**

Todos tendemos a culpar a otros de nuestros problemas. La advertencia que hace Ezequiel de que a Jerusalén se le castigaría por el cúmulo de pecados de la nación, hizo que el pueblo se quejara porque era castigado por causa de los pecados de otros.

Quizá dijeran que todo era culpa del rey Manasés, que había alcanzado notoriedad por sus “abominaciones” (2 Reyes 21:10-15).

El pueblo acusó a Dios de que era injusto. Detrás de la queja de ellos estaba la idea de que no eran tan culpables como sus padres lo habían sido y no merecían lo que estaba a punto de suceder. Al citar el proverbio, querían decir: “Nuestros padres pecaron y los hijos tienen que sufrir las consecuencias.”

**<sup>3</sup>»Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. <sup>4</sup>He aquí que todas las almas son mías: como el alma del padre, así el alma del hijo es mía. El alma que peque, ésa morirá.**

Dios respondió a esa objeción. Él los creó a todos. Cada individuo tiene una relación directa con él y Dios espera que cada uno responda a su amor con vida de amor. Cada quien es responsable ante el Señor por su forma de vivir. Él castiga al pecador por sus propios pecados; no castiga a nadie por el pecado de otro. Con el fin de ilustrarlo, Ezequiel describió a tres individuos: al padre, al hijo, y al nieto. Primero describió al padre:

**<sup>5</sup>»El hombre que es justo, que actúa conforme al derecho y la justicia; <sup>6</sup> que no come sobre los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; que no viola a la mujer de su prójimo ni se une a la mujer menstruosa; <sup>7</sup> que no oprime a nadie, sino que al deudor devuelve su prenda; que no comete robo alguno; que da su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo; <sup>8</sup> que no presta con interés o con usura; que retrae su mano de la maldad y practica verdaderamente la justicia entre unos y otros; <sup>9</sup> que camina en mis ordenanzas y guarda mis decretos a fin de actuar rectamente, éste es justo y vivirá, dice Jehová, el Señor.**

¿Quién es el hombre perfecto que siempre hace lo que es justo y correcto? ¡Ninguno! Esa respuesta se da por sentada en el contexto. Ezequiel no da ninguna explicación doctrinal sobre el amor de Dios y su perdón, ni sobre la absoluta incapacidad espiritual innata del ser humano, ni habla de la dependencia que éste tiene del Señor para aparecer justo ante su vista. Todos esos conceptos se dan por establecidos. Con base en el contexto anterior del libro de Ezequiel, es evidente que llevar una vida recta es consecuencia de la lealtad al Señor; por lo general la llamamos fe en Dios. Un hombre procura hacer lo que es justo y correcto como expresión de su estrecha relación con Dios y como resultado de la presencia del Señor en su corazón. El término “justo” con frecuencia se les aplica a los creyentes. Por ejemplo, Génesis 6:9 dice que Noé era un “varón justo... perfecto entre los hombres de su tiempo”.

Al observar su comportamiento, se hacía evidente que el justo tenía la debida relación con el Señor. El hombre justo no participaría en las festividades de adoración de dioses falsos, ni siquiera mirar confiadamente hacia ellos. No cometería adulterio ni violaría las leyes bíblicas acerca de la impureza. Esas leyes (Levítico 15:24) tenían el propósito de enseñar que nada impuro podía ni siquiera aparecer ante la presencia del Señor. Cualquier afección corporal que estuviera asociada a la impureza o que la sugiriera, se consideraba impura y ocasionaba la exclusión del santuario, quitando simbólicamente a la persona de la presencia del Señor. Después de un período de impureza ceremonial se exigía una limpieza para que la persona volviera a su condición anterior.

Era pecado retener algún artículo que se hubiera entregado en prenda si éste era necesario para la supervivencia de quien había pedido el préstamo (Éxodo 22:26-27). Cuando un compañero israelita estaba en dificultades financieras no era correcto cobrarle intereses sobre el préstamo, ya que eso quebrantaba el espíritu de familia que el Señor quería que su pueblo cultivara (Deuteronomio 23:19-20).

Con esas acciones exteriores hacia las personas que lo rodeaban y hacia la ley de Dios, el hombre demostraba que tenía la debida relación con el Señor (Mateo 25:31-46). Un hombre que tenga esa actitud vivirá, es decir, su vida continuará con las bendiciones de Dios. Los exiliados en Babilonia se consideraban espiritualmente muertos, separados del templo en Jerusalén. No obstante, Ezequiel les decía que podían tener vida bajo las bendiciones de Dios. Los “vivos”, es decir, los impenitentes que vivían en las cercanías del templo, estaban realmente “muertos”. Su persistente incredulidad los apartaba del Señor y de sus bendiciones.

**<sup>10</sup>»Pero si engendra un hijo ladrón y sanguinario que hace alguna cosa de éstas, <sup>11</sup> y no hace las otras, sino que come sobre los montes, viola a la mujer de su prójimo, <sup>12</sup> oprime al pobre y necesitado, comete robos y no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia los ídolos y comete abominación, <sup>13</sup> presta a interés y con usura, ¿vivirá éste? ¡No vivirá! Todas esas abominaciones cometió y, de cierto, morirá: su sangre caerá sobre él.**

Aquí Ezequiel presenta la segunda generación. El hijo al que se refiere es directamente responsable ante Dios. La justicia de su padre no lo salvará. Ese hombre no tiene a nadie a quien culpar sino a él mismo cuando enfrente las consecuencias de sus malvados actos. “Su sangre caerá sobre él.”

Debemos tomar en serio esta advertencia. Puede ser que provenimos de una familia de tradición cristiana; desde luego que ese es un motivo para estar agradecidos, pero eso no garantiza nuestra salvación, la cual depende de nuestra relación con el Señor. ¡Que Dios nos guarde en su gracia!

**<sup>14</sup>»Pero si éste engendra un hijo que ve todos los pecados que cometió su padre, pero que, aun viéndolos, no los imita: <sup>15</sup> no come sobre los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la**

**casa de Israel, a la mujer de su prójimo no viola, <sup>16</sup> no oprime a nadie, no retiene la prenda ni comete robos, da de su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo, <sup>17</sup> aparta su mano del pobre y no cobra interés o usura, guarda mis decretos y anda en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de su padre: de cierto vivirá. <sup>18</sup> Pero su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.**

Aquí está la tercera generación. El nieto se dio cuenta de los pecados de su padre y no los repitió. Por consiguiente, los pecados del padre no se le cargarán al hijo.

**<sup>19</sup>»Y si preguntáis: “¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre?” Pues porque el hijo actuó conforme al derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. <sup>20</sup> El alma que peque, ésa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él.**

En realidad la pregunta era: “¿No es eso lo que nos está pasando? ¿Acaso no nos están castigando por los pecados de los padres?” Y la respuesta de Dios era “¡No!” Ellos habían perpetuado los pecados de sus padres. Los consideraba responsables y los castigaba por sus propios pecados.

Esta verdad no es una contradicción con Éxodo 20:5, donde el Señor dice: “Visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Ese pasaje describe una situación en la que varias generaciones han aborrecido al Señor y han pasado por alto su voluntad. La generación subsiguiente multiplica los pecados de la generación anterior. Dios actúa de acuerdo con el odio que han mostrado. No

obstante, a cada persona se le responsabiliza y se le castiga por sus propios pecados.

**<sup>21</sup>»Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y actúa conforme al derecho y la justicia, de cierto vivirá: no morirá. <sup>22</sup>Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que practicó, vivirá. <sup>23</sup>¿Acaso quiero yo la muerte del impío? dice Jehová, el Señor. ¿No vivirá, si se aparta de sus malos caminos?**

Dios quiere “que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Lo que es más, el perdón de Dios olvida totalmente las ofensas del pasado, para no recordarlas nunca. En palabras del profeta Miqueas, él “sepultará nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:19).

**<sup>24</sup> Pero si el justo se aparta de su justicia, y comete maldad y actúa conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? ¿Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta! Por su infidelidad que cometió, por el pecado que cometió, por ello morirá.**

Es posible que un hombre se aparte de Dios y regrese a una vida de pecado y egoísmo en la cual no tenga una relación apropiada con Dios. Entonces, “ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta”.

**<sup>25</sup>»Y si decís: “No es recto el camino del Señor”, oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos los torcidos? <sup>26</sup>Apartándose el justo de su justicia y cometiendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá. <sup>27</sup> Pero apartándose el impío de su impiedad que hizo y actuando conforme al derecho y la**

**justicia, hará vivir su alma. <sup>28</sup> Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá: no morirá. <sup>29</sup> Si aún dice la casa de Israel: “No es recto el camino del Señor”; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? ¡Ciertamente, vuestros caminos no son rectos!**

Parece que, sin importar lo que Dios hiciera, los compatriotas de Ezequiel seguirían acusando al Señor de injusto por castigarlos a ellos, por perdonar a los pecadores y por condenar al justo que se apartó de él.

**<sup>30</sup> »Por tanto, casa de Israel, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, dice Jehová, el Señor. Convertíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. <sup>31</sup> Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? <sup>32</sup> Porque yo no quiero la muerte del que muere, dice Jehová, el Señor. ¡Convertíos, pues, y viviréis!**

¿La solución? “¡Convertíos!” Dios no quiere que las personas se aparten de sus bendiciones, sino que vivan. El hombre no puede hacerse de un corazón y espíritu nuevos; Dios es el único que puede hacerlo. Ezequiel ya había dicho esto (11:19) y lo diría otra vez (36:26). El llamado al arrepentimiento expresa la necesidad de reconocer el pecado, apartarse de él y volverse a Dios como la fuente del perdón.

El cristianismo no es un movimiento, ni una organización, ni tampoco una actitud. Es una relación entre Dios y cada persona basada en Cristo Jesús el Salvador del pecado. El individuo responde a lo que Dios le ha dado en Cristo, y le pide al Señor que lo ayude a llevar la vida que refleje la justicia que Jesús le ha dado. Y así “vive” el justo, es decir, existe y continuará existiendo bajo las bendiciones de Dios.

El intento de basar la relación con Dios en lo que hacemos nosotros, sin Jesús, es decirle a Dios que pensamos que la obra de Cristo no es ni necesaria ni beneficiosa. Entonces nuestra vida no es un esfuerzo por expresar la lealtad al Señor. Una vida tan mal encaminada puede tomar cualquier rumbo que se le antoje, pero se aparta del Señor y de sus bendiciones. En el duro lenguaje de las Escrituras, eso significa la muerte.

Este capítulo nos ofrece un rico banquete del evangelio. Dios perdona aun cuando pensemos que no es justo que lo haga. A nuestro Dios, aunque es justo y está dispuesto a llevar a cabo sus drásticas amenazas y castigos, no le gusta hacerlo. Al contrario, prefiere bendecir y dar vida.

### *Lamento por los príncipes de Israel*

**19**»Levanta tú esta lamentación sobre los príncipes de Israel. <sup>2</sup> Dirás:

**»“¿Cómo se echó entre los leones tu madre, la leona!**

**Entre los leoncillos crió sus cachorros.**

<sup>3</sup> **Ella hizo subir uno de sus cachorros,**

**que llegó a ser un leoncillo**

**y aprendió a arrebatarse la presa**

**y a devorar a seres humanos.**

<sup>4</sup> **Las naciones oyeron de él;**

**fue tomado en la trampa de ellas,**

**y lo llevaron con grillos**

**a la tierra de Egipto.**

Todo el capítulo 19 es poesía. En el hebreo original se trata de un poema con un tipo de ritmo especial (ritmo de tres acentos seguido por dos acentos) que se empleaba con frecuencia en los cantos fúnebres. Aunque Ezequiel reconocía que Jerusalén estaba recibiendo lo que merecía, todavía sentía tristeza por el deterioro de las condiciones morales y religiosas. Hasta la familia real de

David había caído en la maldad. En el capítulo 18, Dios dijo que él hacía responsable a cada persona por sus pecados. En el capítulo 19, Ezequiel da ejemplos del pecado de algunos individuos y su castigo.

La leona que se menciona aquí es Judá. En Génesis 49:9, Jacob se había referido a su hijo Judá de esta manera: “Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, como león viejo: ¿quién lo despertará?” Ahora Ezequiel les aplica esta descripción a los descendientes de Judá. Como un poderoso león, la nación de Judá se había hecho fuerte y respetada entre las otras naciones del mundo.

En cada generación uno de los cachorros de Judá crecería para hacerse “un león joven”. Esto representaba a los líderes del pueblo. Es triste decirlo, pero esos líderes emplearon mal el poder y se aprovecharon del pueblo, en lugar de ser los gobernantes que Dios requería (Deuteronomio 17:14-20). Mientras el poema de Ezequiel continúa, nuestra atención se centra en uno de ellos en particular. Por la maldad de éste gobernante, Dios utilizó las naciones vecinas para castigarlo: “Las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas...” Aquí se hace referencia a Joacaz, a quien el faraón Neco llevó a Egipto (2 Reyes 23:31-34). Los grillos se refieren a las colleras que se colocaban alrededor del cuello de los que llevaban encadenados.

Joacaz y su sobrino Joacim, a quienes se hace referencia más adelante en este capítulo, eran reyes malvados que gobernaron durante los últimos años tormentosos del reino de Judá. No obstante, tal vez no eran peores que otra media docena de reyes de la misma nación. ¿Por qué entonces Ezequiel los escogió para dedicarles una especial atención? Quizás eso se deba a que sus deportaciones (Joacaz a Egipto, y Joacim a Babilonia) constituyeron una muy obvia y pública expresión del desagrado de Dios.

**<sup>5</sup>Viendo ella que había esperado demasiado tiempo  
y que se perdía su esperanza,**

**tomó otro de sus cachorros  
y lo puso por leoncillo.**

**<sup>6</sup>Y él andaba entre los leones;  
se hizo un leoncillo,  
aprendió a arrebatar la presa,  
devoró seres humanos.**

**<sup>7</sup>Saqueó fortalezas y asoló ciudades.**

**La tierra, con cuanto había en ella, quedó desolada  
al estruendo de sus rugidos.**

**<sup>8</sup>Arremetieron contra él las gentes  
de las provincias de alrededor;  
extendieron sobre él su red  
y en el foso fue apresado.**

**<sup>9</sup>Lo pusieron en una jaula y lo encadenaron:  
encadenado lo llevaron al rey de Babilonia.**

**Lo pusieron en las fortalezas,  
para que su voz no se oyera más sobre los montes de  
Israel.**

Las esperanzas de la nación se desvanecieron con el exilio de su rey. Entonces otro de los hijos del país ocupó el cargo, pero la situación fue la misma. Él también abusó de su poder y actuó como tirano, socavando el bienestar del país que le había dado apoyo y el corazón de su propio pueblo. Otra vez Dios empleó a las naciones vecinas para llevar a cabo el castigo: “Jehová envió contra Joacim fuerzas de caldeos, de sirios, de moabitas y de amonitas. Las envió contra Judá para que la destruyeran, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por medio de sus siervos, los profetas” (2 Reyes 24:2).

Al príncipe león se le trató como a un animal capturado y se le llevó a Babilonia. La cautividad de Joacim (2 Reyes 24:8-15) se ha visto ya en varias ocasiones. En esa misma deportación el propio Ezequiel había sido llevado a Babilonia (1:2).

**<sup>10</sup> »»Tu madre fue como una vid  
plantada en medio de la viña, junto a las aguas,  
que da fruto y echa vástagos  
a causa de las muchas aguas.**

**<sup>11</sup> Y ella tuvo varas fuertes,  
para cetros de reyes;  
elevó su estatura por encima del ramaje,  
y fue vista por causa de su altura  
y por la abundancia de sus sarmientos.**

**<sup>12</sup> Pero fue arrancada con ira,  
derribada en tierra.**

**El viento del este secó su fruto  
y sus fuertes ramas fueron quebradas y se secaron  
consumidas por el fuego.**

**<sup>13</sup> Ahora está plantada en el desierto,  
en tierra de sequedad y de aridez.**

**<sup>14</sup> Y de la vara de sus ramas ha salido fuego  
que ha consumido su fruto,  
y no ha quedado en ella vara fuerte  
para cetro de reyes.»**

**»Una lamentación es ésta, y de lamentación servirá.»**

Ahora la escena cambia de la de un león a la del mundo de las plantas. Dios había bendecido a Judá, Jerusalén y la familia real de David, que ahora son comparadas con “una vid... que da frutos... a causa de las muchas aguas”. Aunque Judá había sido una nación pequeña, a causa de las bendiciones de Dios, se había convertido en una nación fuerte. En las épocas de David y de Salomón en particular, y luego periódicamente después de eso, el país resaltaba cuando se le comparaba con el poder, la riqueza y la seguridad de otras naciones de similar tamaño.

Por causa del castigo que Dios amenazó enviar, Jerusalén, Judá y la familia real eran para Ezequiel como plantas desarraigadas. A pesar de todas las bendiciones anteriores del

Señor, la nación estaba marchita y pronto la iba a consumir el fuego. Sus líderes y los mejores ciudadanos, ya habían sido arrancados del árbol en el año 597 a.C. y trasplantados a un área del mundo mucho menos productiva. Judá se encontraba prácticamente consumida.

Y como el rey Sedequías había violado el tratado con Nabucodonosor, se le consideraba responsable de la destrucción de Jerusalén y de la caída de la casa real de David. Así, el fuego se esparció desde una de las ramas principales al resto de Judá y en el proceso se consumieron todos los resultados de las bendiciones de Dios. Cuando el juicio del Señor se desencadenó, la nación era sólo la sombra de lo que antes había sido. Ciertamente no estaba en condiciones para tener un gobernante, ni siquiera capaz de producirlo. Después de que Sedequías fue arrestado y deportado, Judá y la casa real de David tuvieron poca importancia en la historia de las naciones.

Cuando ocurriera esta destrucción final de Judá y Jerusalén, acontecimiento que para Ezequiel estaba consumado y que se presenta aquí en el pasado, el pueblo emplearía este canto fúnebre. “Una lamentación es ésta, y de lamentación servirá”, declaró Ezequiel. El profeta lo había preparado por adelantado. Sin embargo, Ezequiel era ante todo un profeta, y no poeta. Les enseñó este cántico fúnebre para recordarles que se arrepintieran de sus pecados, los cuales eran los causantes de que la ira del Señor cayera sobre ellos.

Tanto la grandeza, como el poder de los humanos y de las naciones, están sujetos al cambio, la decadencia y la destrucción. El abuso del poder y la pecaminosidad del hombre aceleran los dos últimos procesos. Podemos creer que nuestro país es un león poderoso; sin embargo, de la historia del mundo debemos aprender que nada es permanente. Cuando una nación abandona a Dios, él permite que incluso el poderoso león sea atrapado, enjaulado, sujetado con grilletes y humillado.

El único reino permanente es el de nuestro Señor y de su Cristo. Cuando Judá no era ya una rama lo suficiente fuerte como

para ser digno del cetro de un rey, vino el Ungido para ser su soberano. Cuando las naciones se desmoronan y caen, nuestra ciudadanía en el reino de Cristo permanece intacta. Somos suyos ahora y para siempre.

### *Advertencias antes de la caída de la ciudad*

#### *El rebelde Israel*

**20** Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

Era el mes de julio del año 591 a.C., dos años después de la primera visión (1:2) y cuatro antes de la destrucción de Jerusalén. Los ancianos de Judá fueron otra vez a Ezequiel, quizá para ver si el profeta tenía buenas noticias acerca de cuándo se podían ir a casa. Después de que Ezequiel los reprendiera tan violentamente las otras veces, es sorprendente que volvieran, sin hablar de que esa era ya la tercera ocasión. Parece como si el mensaje del Señor hubiera llegado a su corazón, al menos lo suficiente como para que tuvieran curiosidad acerca de qué más les podía decir Ezequiel.

Con frecuencia inventamos una serie de “buenas razones” por las cuales no podemos escuchar, estudiar, leer ni meditar en la palabra del Señor. A veces nos encontramos presentes cuando se escucha, se lee o se estudia la Biblia. Sin embargo, tenemos la insistente sensación de que preferiríamos no hacerlo en ese momento determinado y nos mortificamos por esa lucha interna. Ese conflicto es evidencia de que el mensaje del Señor ha llegado a nuestro corazón y está obrando en nosotros. Si ese no fuera el caso, entonces no habría ningún conflicto, ni siquiera pensaríamos en escuchar a Ezequiel, ni tampoco estar en circunstancias cuando se use la palabra.

**<sup>2</sup> Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>3</sup> «Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová, el Señor.”**

En el estado espiritual en que se encontraban, esos hombres no tenían ningún derecho a preguntarle nada a Dios. Claro está que ningún hombre en su estado espiritual natural lo tiene. Sólo por la gracia de Dios nos podemos acercar a él como un niño se acerca a su padre. No obstante, antes de que en su gracia Dios dejara que los ancianos se le acercaran, quería que lo oyeran y tomaran en cuenta su juicio.

**<sup>4</sup> ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres, <sup>5</sup> y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que escogí a Israel y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré, diciendo: Yo soy Jehová, vuestro Dios, <sup>6</sup> aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, la cual fluye leche y miel y es la más hermosa de todas las tierras, <sup>7</sup> entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová, vuestro Dios.**

La pregunta reiterada tiene la fuerza de una orden. De hecho, es similar a la que hacen los padres cuando dicen: “¿Vas a lavar los platos?”, y a los pocos minutos afirman: “¡Vas a lavar los platos!” Si Ezequiel los iba a juzgar, debía llegar al meollo del problema, a las abominables prácticas de los padres. La elección de Israel se remonta a la época cuando el Señor prometió que él, como el Dios del pacto del perdón constante, sacaría a la nación de Egipto (Éxodo 6:3-8). En ese entonces, más de siete siglos antes

de la época de Ezequiel, Dios les había dicho a los israelitas que se deshicieran de las “abominaciones” y de “los ídolos de Egipto”.

**<sup>8</sup>»”Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos ni dejaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para consumir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. <sup>9</sup> Con todo, a causa de mi nombre, para que no se profanara ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, ante cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto. <sup>10</sup> Los saqué de la tierra de Egipto y los traje al desierto. <sup>11</sup> Les di mis estatutos y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá. <sup>12</sup> Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico.**

Dios no aniquiló al pueblo de Israel cuando se encontraba aún en Egipto, porque entonces las naciones extranjeras lo hubieran podido ridiculizar. Habrían dicho que carecía de poder para cumplir las promesas que había hecho de rescatar a su pueblo y de bendecir a todos los demás por medio de la nación que había escogido para él (Números 14:15,16; Deuteronomio 9:27,28; Génesis 12:3). Por causa del amor para con sus escogidos, y ciertamente no por la lealtad que ellos tuvieran hacia él, Dios les reveló su palabra. Los sacó de Egipto y estableció su pacto con ellos sobre la base de las leyes que le fueron dadas a Moisés en el monte Sinaí.

El sábado era una señal especial del pacto. Ninguna otra nación tenía una costumbre como esa. El sábado los diferenciaba de los egipcios, tal como más tarde los iba a diferenciar de los cananeos y después también de los babilonios. Dios quería que su pueblo escogido fuera diferente y por eso les dio las leyes del pacto para reservar a los israelitas para él, apartándolos de un mundo

pecaminoso. De ese modo eran santos, es decir, apartados para Dios.

El pueblo de Dios es siempre diferente. Si nadie puede decir al observarnos que no somos como todo el mundo, eso no quiere decir que todo el mundo se haya vuelto cristiano. Más bien, quiere decir que nosotros nos hemos conformado a la gente que nos rodea. Eso significa que hemos mantenido al Señor fuera de nuestra vida de manera que el Espíritu Santo no ha podido implementar en nosotros el deseo de poner en práctica las leyes y los decretos de Dios. Cuando pongamos a Dios primero en nuestra vida, seremos distintos a la gente egoísta que nos rodea.

Dios siempre tiene interés en impedir que su nombre se profane. Su gracia está detrás de ese interés. Únicamente cuando las personas sepan la verdad acerca del Señor podrán ser atraídas hacia él. Sólo si se les guía para que se den cuenta de que él es misericordioso y que ama y protege a su pueblo, se podrán interesar en su misericordia y en la vida eterna que ofrece. Cualquier cosa que ocurra en nuestra vida, tiene como propósito final impedir que le demos una mala reputación al Señor entre aquellos que estando en nuestro entorno deberían recibir la verdad acerca de Dios por medio de nosotros.

**<sup>13</sup> Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos y desearon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera. Dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. <sup>14</sup> Pero actué a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.**

**<sup>15</sup> »»También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, la cual fluye leche y miel y es la más hermosa de todas las tierras;**

**<sup>16</sup> porque desearon mis decretos, no anduvieron en mis**

**estatutos y profanaron mis sábados, porque tras sus ídolos iba su corazón. <sup>17</sup> Con todo, los miré con piedad: no los maté ni los exterminé en el desierto; <sup>18</sup> antes bien, dije en el desierto a sus hijos: ‘No andéis en los estatutos de vuestros padres ni guardéis sus leyes ni os contaminéis con sus ídolos. <sup>19</sup> Yo soy Jehová, vuestro Dios: andad en mis estatutos, guardad mis preceptos y ponedlos por obra. <sup>20</sup> Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.’**

Las mismas circunstancias se presentaron repetidamente en el desierto. Una vez más Israel se rebeló haciendo que el Señor se enojara. De hecho, en opinión de Ezequiel, la historia de Israel no era más que un largo período de rebelión contra Dios, interrumpido por infrecuentes intervalos en los que la fe era evidente. Aunque el Señor permitió que toda una generación pereciera en el desierto (Números 14:26-35), no permitió que la nación desapareciera.

**<sup>21</sup> »”Pero los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para consumir mi enojo en ellos en el desierto. <sup>22</sup> Sin embargo, retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado. <sup>23</sup> También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones y que los dispersaría por las tierras, <sup>24</sup> porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos, profanaron mis sábados y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. <sup>25</sup> Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos y decretos por los cuales no podrían vivir. <sup>26</sup> Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.”**

Cada generación de israelitas perpetuaba los pecados de la anterior. Cuando el Señor dio la ley por vez primera en el monte Sinaí, le advirtió al pueblo: “A vosotros os esparciré entre las naciones” (Levítico 26:33), si se rebelaban contra él. Justo antes de morir, Moisés repitió la misma amenaza (Deuteronomio 28:64). Ahora Ezequiel le recordaba al pueblo esas advertencias.

Como juicio por sus maldades, el Señor los entregó a sus propios pensamientos malévolos. En lugar de dedicarle sus primogénitos a él, tal como Dios ordenó (Éxodo 22:29; 13:11-13), los sacrificaron a los ídolos paganos.

**<sup>27</sup>»Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron infidelidad contra mí. <sup>28</sup>Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso: allí sacrificaron sus víctimas, allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable y allí derramaron sus libaciones. <sup>29</sup>Yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre ‘Bama’ hasta el día de hoy.”**

No obstante, las cosas tampoco cambiaron cuando el Señor los condujo a la tierra prometida. Llegaron hasta el extremo de utilizar las bendiciones terrenales que Dios les otorgó para adorar a otros dioses. La palabra “Bama” significa “lugar alto”. Era en la cima de las colinas, en los lugares altos, donde los israelitas efectuaban sus malvadas prácticas idolátricas.

### *Juicio y restauración*

**<sup>30</sup>»Di, pues, a la casa de Israel: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones? <sup>31</sup>Porque**

**ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy, ¿y habré de responderos yo, casa de Israel? ¡Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé!**

El pueblo de Judá continuaba practicando la adoración falsa hasta en el destierro babilónico. Por tanto no es nada sorprendente que el Señor no permitiera que los líderes de la nación lo consultaran.

**<sup>32</sup>»Y no ha de suceder lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: ‘Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.’**

**<sup>33</sup>»Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira, he de reinar sobre vosotros. <sup>34</sup>Os sacaré de entre los pueblos y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira; <sup>35</sup>os traeré al desierto de los pueblos y allí litigaré con vosotros cara a cara. <sup>36</sup>Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová, el Señor. <sup>37</sup>Os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en los vínculos del pacto; <sup>38</sup>y apartaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, pero en la tierra de Israel no entrarán. Y sabréis que yo soy Jehová.**

¿Qué justificación podían encontrar los judíos para su vergonzosa conducta? La respuesta que dieron fue: “No queremos ser diferentes a los demás. Tal vez podríamos relacionarnos mejor con los que nos rodean si adoptamos algunas de sus costumbres de adoración.” Sin embargo, Dios no estaba dispuesto a permitir que Israel perdiera su identidad al asimilar prácticas de adoración extrañas y falsas. Si tal cosa ocurriera, entonces el Señor no podría

cumplir la promesa de que el Salvador iba a venir al mundo a través de la descendencia de Abraham.

Esta vez el castigo del Israel rebelde tendría lugar en Babilonia, llamada aquí “desierto de los pueblos”. Tal como Dios juzgó antes a los israelitas “en el desierto de la tierra de Egipto”, es decir, en el desierto del Sinaí, así lo juzgaría ahora en Babilonia, el “desierto de los pueblos”.

En este párrafo tan vívido, Ezequiel añade otra comparación. En Babilonia Dios iba a inspeccionar con mucho cuidado a cada individuo de su pueblo, como lo hace el pastor cuando permite que sólo sus propias ovejas pasen por debajo su vara a la seguridad del redil. De ese modo separaría a las que se habían rebelado contra él y ya no le pertenecían. A los que se arrepintieran les permitiría pasar bajo su vara y los traería a la seguridad de su pacto. Tal como antes en la historia, Dios sacó a sus escogidos de Egipto, donde habían estado viviendo, ahora los sacaría de Canaán, donde habían vivido. Esta vez no los llevaría a la tierra prometida donde fluía la leche y la miel, sino a Babilonia, al desierto de las naciones. El propósito de Dios era, y siempre es, que el pueblo se arrepintiera. El Señor depura de entre su pueblo a los rebeldes que sólo pueden destruir el vínculo establecido en el pacto.

¿Por qué quiere Dios que estemos espiritualmente separados de los que tienen creencias diferentes a las nuestras? Sabe que el estrecho contacto espiritual con algo que no sea la verdad nos puede afectar con facilidad, y quiere que seamos suyos totalmente para que confiemos por completo en su palabra. Esa relación y esa actitud sólo pueden sufrir daño si entran en contacto con la falsedad. El Señor nos ha mandado que permanezcamos espiritualmente separados porque sabe que es lo más seguro para nosotros. Él nos ama y no quiere que dejemos de ser suyos.

**39 »»Y a vosotros, casa de Israel, así ha dicho Jehová, el Señor: Ande cada uno de vosotros tras sus ídolos y sírvalos, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanáis más mi**

**santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.**

**<sup>40</sup>»”Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová, el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. <sup>41</sup> Como incienso agradable os aceptaré cuando os haya sacado de entre los pueblos y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros ante los ojos de las naciones. <sup>42</sup> Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres. <sup>43</sup> Allí os acordaréis de vuestros caminos y de todos vuestros hechos con que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. <sup>44</sup> Y sabréis que yo soy Jehová, cuando, por amor de mi nombre, no haga con vosotros según vuestros malos caminos ni según vuestras perversas obras, casa de Israel, dice Jehová, el Señor.”»**

“¡Vayan y sirvan a sus ídolos si eso quieren!” declaró el Señor en santa ironía. “Pero después de que mi disciplina haya depurado de entre mi pueblo a todos los rebeldes, *entonces* ya no profanarán mi nombre con ídolos.” Mediante la disciplina del exilio, los que fueran indiferentes al Señor serían eliminados. Sólo los que siguieran creyendo las promesas de Dios estarían interesados en volver a la tierra prometida después del exilio. Cuando llegaran de nuevo a su hogar, “toda la casa de Israel” presente en la patria serviría al Señor. Al llevarlos de nuevo a su morada, Dios mostraría que siempre cumple sus promesas. El pueblo recién llegado se caracterizaría por el arrepentimiento (versículo 43) y reconocería que el Señor lo había tratado según el inmutable pacto que había hecho con ellos, y no con base en la malvada conducta de ellos.

Por otra parte, por medio de la restauración a la patria, Dios le declaraba al pueblo: “Yo soy Jehová”. La mayoría de las veces

esa frase en el libro de Ezequiel ha tenido el significado de “ustedes sabrán que yo soy Jehová y que cumpliré la amenaza de castigar sus pecados”. Aquí la misma expresión significa: “Ustedes sabrán que yo soy Jehová y puedo cumplir la promesa del Mesías. Con el fin de hacerlo, he de mantener la nación intacta, y lo he hecho restableciéndolos a la condición de una entidad étnica en la tierra que les prometí.”

De esta nación nacería el Salvador de la humanidad: Jesucristo.

### *Profecía contra el sur*

**<sup>45</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>46</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev. <sup>47</sup> Y dirás al bosque del Neguev: “Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí que yo enciendo en ti un fuego que consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco. No se apagará la llama del fuego, y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.” <sup>48</sup> Y verá toda carne que yo, Jehová, lo encendí, y no se apagará.»**

En caso de que alguien pensara que las promesas de restauración del Señor negaban las de destrucción, Ezequiel les debía recordar el fuego del Señor (19:14). El fuego iba a consumir todo y a todos en el sur, en el área alrededor de Jerusalén.

**<sup>49</sup> Y dije: «¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: “¿No profiere éste parábolas?”**

Los que consultaban dijeron: “Otra vez habla en parábolas y no entendemos nada”. Note que casi toda la conversación entre Ezequiel y las personas que le preguntaban ha sido una lección de historia. Las parábolas no aparecen hasta el versículo 45. Si los líderes que habían venido a consultar a Ezequiel no querían aceptar

el mensaje del Señor, entonces no importaba la forma en que el profeta lo presentara, no entenderían sus “parábolas”.

La ley y el evangelio se contraponen. No se puede hacer que armonicen. El mismo Dios que promete y envía el fuego ardiente y consumidor, ofrece que nos restaurará en la membresía de su familia y promete que al final nos llevará a la tierra prometida celestial. Únicamente mediante el Mesías puede el Señor actuar respecto de nosotros con base en la ley y el evangelio, sin pérdida de coherencia. Vemos que cuando Cristo sufre la ira del Señor por causa del pecado, obra la ley de Dios. Y en la aflicción del Salvador vemos la extraordinaria bendición del evangelio, porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito...

### *Babilonia, la espada del juicio de Dios*

**21** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, derrama palabras sobre los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel. <sup>3</sup>Dirás a la tierra de Israel: “Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina y cortaré de ti al justo y al impío. <sup>4</sup>Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por eso mi espada saldrá de su vaina contra todo mortal, desde el sur hasta el norte. <sup>5</sup>Y sabrá todo mortal que yo, Jehová, saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.”

Si no les gustaran las parábolas, Ezequiel hablaría con claridad. Ya no hablaría de árboles ni de bosques. Las víctimas del juicio de Dios serían Jerusalén, el templo y la tierra de Israel. El Señor blandiría su espada y ésta sería Nabucodonosor (versículo 19). Cuando ocurren desastres nacionales, tanto los justos como los impíos sufren las mismas consecuencias que alcanzan a toda la comunidad. A menudo es más difícil reconocer que Dios sigue al mando cuando sobrevienen los desastres que darse cuenta que

él está al control cuando los tiempos son buenos y cuando disfrutamos la luz de la bondad de Dios.

El Señor anunció que iba a mantener activa su espada hasta finalizar la tarea. Quizás Ezequiel estaba blandiendo una espada mientras pronunciaba el “canto de la espada” que leemos en este capítulo.

**<sup>6</sup> Y tú, hijo de hombre, gime con quebranto de tus costados y con amargura; gime ante los ojos de ellos. <sup>7</sup> Y cuando te digan: “¿Por qué gimes?”, dirás: “Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, se angustiará todo espíritu y como agua se debilitará toda rodilla.” He aquí que viene, y se cumplirá, dice Jehová, el Señor.»**

Con el fin de seguir con el resto de esta profecía actuada, Ezequiel debía gemir y lamentarse. Cuando los espectadores se interesaran y le preguntaran, les recordaría la noticia de la venidera destrucción de Jerusalén que los paralizaría de temor a todos. Aunque no nos enfrentemos al ejército de Nabucodonosor, en un mundo dominado por las consecuencias del pecado, sí nos enfrentamos a muchos acontecimientos que hacen que sintamos las piernas flojas. Recordemos entonces que Dios es nuestra fuerza y nuestro castillo, él es el único que nos puede ayudar a resolver el problema del temor. Puesto que el pueblo de Jerusalén se había olvidado de Dios, no disponía de esta solución.

**<sup>8</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>9</sup> «Hijo de hombre, profetiza y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»”;**La espada, la espada está afilada y bien pulida!

**<sup>10</sup> Para degollar víctimas está afilada;**

**pulida está para que relumbre.**

**¿Habremos de alegrarnos,**

**cuando al cetro de mi hijo ha despreciado**

**como a un palo cualquiera?**

**<sup>11</sup> Y la dio a pulir para tenerla a mano;  
la espada está afilada, y está pulida  
para entregarla en manos del matador.”**

**<sup>12</sup> Clama y lamenta, hijo de hombre,  
porque ésta será sobre mi pueblo,  
será ella sobre todos los gobernantes de Israel:  
caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo.  
¡Golpéate, pues, el muslo!**

**<sup>13</sup> Porque es una prueba;  
pero ¿qué, si la espada desprecia aun al cetro?  
Él no será más,  
dice Jehová el Señor.**

**<sup>14</sup> »Tú, pues, hijo de hombre, profetiza  
y bate una mano contra otra.**

**Duplíquese y triplíquese el furor  
de la espada homicida:  
ésta es la espada de la gran matanza,  
que los traspasará,**

**<sup>15</sup> para que el corazón desmaye  
y los estragos se multipliquen;  
en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada.  
¡Ah! dispuesta está para que relumbre  
y preparada para degollar.**

**<sup>16</sup> ¡Corta a la derecha,  
hiere a la izquierda,  
adonde quiera que te vuelvas!**

**<sup>17</sup> Y yo también batiré mano contra mano,  
y haré reposar mi ira.  
»Yo, Jehová, he hablado.»**

Con el objeto de infundir terror en el endurecido corazón del terco pueblo de Dios, Ezequiel personificó la espada que muy pronto les iba a traer la destrucción. Judá y Jerusalén despreciaron

el consejo de los profetas de Dios y resistieron su amorosa disciplina; ahora estaban a punto de experimentar las sangrientas consecuencias.

Cuando batía palmas, Ezequiel no estaba mostrando su aprobación aplaudiendo, sino que estaba llamando la atención a lo que estaba pasando. Sin embargo, la ira de Dios no es insaciable.

**<sup>18</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>19</sup> «Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia. De una misma tierra salgan ambos, y al comienzo de cada camino pon una señal que indique la ciudad adonde va. <sup>20</sup> El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá, de los hijos de Amón, y a Judá, contra Jerusalén, la ciudad fortificada. <sup>21</sup> Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró un hígado. <sup>22</sup> La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar terraplenes y construir torres de sitio. <sup>23</sup> Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.**

Esta es otra de las acciones simbólicas que a Ezequiel se le ordenó representar. El profeta debía dibujar un pequeño mapa, quizás de Aram (antigua Siria), donde Nabucodonosor había establecido su cuartel general. En el mapa debía haber un cruce indicando dos caminos hacia el sur. Allí Nabucodonosor decidiría si se iba a dirigir a Rabá (la capital del reino de Amón, al este del Jordán) o a Jerusalén. Esas dos capitales parecen haber sido las principales ciudades involucradas en la rebelión del 589 a.C. contra Nabucodonosor.

Como era su costumbre, Nabucodonosor iba a consultar a sus agüeros antes de decidir. Se le puso nombre a cada una de las saetas. Se escogió una de ellas después de haberlas puesto en una aljaba y después de haberlas sacudido. La escogida fue la saeta que tenía el nombre de Jerusalén: “La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén”. No se nos dice exactamente cómo “consultó a sus ídolos”, excepto que examinó hígados de animales sacrificados. Los colores y las líneas, que se veían las vísceras (como cuando se lee la palma de la mano) por lo general se interpretaban para indicar si lo que se planeaba contaba con el favor de los dioses, y si iba a tener éxito.

En su incredulidad, lo único en lo que pensarían los habitantes de Jerusalén sería en su alianza con Nabucodonosor. Olvidarían convenientemente que su rey Sedequías había violado los términos de esa alianza.

Parece que muchas veces falta el arrepentimiento en nuestra vida porque sólo recordamos lo que nos conviene. Cuando nos negamos a reconocer nuestros pecados, no vemos la necesidad de arrepentirnos. En ocasiones Dios tiene que traer una espada a nuestra vida para ayudarnos a recordar.

**<sup>24</sup> »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Por cuanto habéis hecho recordar vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis sido recordados, seréis entregados en su mano.**

Hasta el momento éste ha sido el tema del libro de Ezequiel. Dios no podría haberlo dicho más claro que con esta afirmación resumida. Castigaría al pueblo por sus pecados.

**<sup>25</sup> Respecto a ti, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ya ha llegado, el tiempo de la consumación de la maldad,**  
**<sup>26</sup> así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Depón el turbante, quita la corona! ¡Esto no será más así! Sea exaltado lo bajo y**

**humillado lo alto. <sup>27</sup> ¡A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel a quien corresponde el derecho, y yo se lo entregaré!”**

El malvado rey Sedequías, a quien le ha llegado su hora, se debería enfrentar a los hechos, se tiene que despojar de todos los indicios exteriores de realeza. Nabucodonosor iba a poner toda la sociedad al revés. La dinastía de David sería arruinada; nadie más de esa casa se sentaría en el trono de David, hasta que llegara el Mesías (Génesis 49:10; Isaías 9:6,7; Lucas 1:32).

Él es el “verdadero rey” a quien le pertenece la corona (Génesis 49:10 NVI). En realidad, él es el Rey de reyes, y su reino es eterno.

**<sup>28</sup>»Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor, acerca de los hijos de Amón y de su oprobio.” Dirás, pues: “¡La espada, la espada está desenvainada para degollar, para consumir está pulida con resplandor! <sup>29</sup> Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad. <sup>30</sup> ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré <sup>31</sup> y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción. <sup>32</sup> Serás pasto del fuego, se empapará la tierra con tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo, Jehová, he hablado.”»**

Aunque Nabucodonosor invadió primero a Judá y a Jerusalén, el reino de Amón también iba a caer bajo su espada. En una ocasión, durante el reinado de Joacim, Amón se había unido a Nabucodonosor contra Judá (2 Reyes 24:2), y así surgió una hostilidad histórica hacia Israel y Judá. A esto se refiere Ezequiel cuando habla de “los hijos de Amón, y de su oprobio”.

Sin embargo, esa nación tampoco pudo dejar de incurrir en la ira del rey de Babilonia. A pesar de las falsas predicciones, aparentemente proclamadas por profetas en Amón, en las que afirmaban que la espada de Nabucodonosor nunca la iba a tocar, ésta también caería sobre los cuellos de los del pueblo de Amón. La destrucción de los amonitas era tan segura que Dios los exhortó para que devolvieran la espada a su vaina y no combatieran. Por causa de su flagrante idolatría e incredulidad, Dios iba a usar la espada de Nabucodonosor para llevar a cabo su indignación contra ellos. Al Señor le parecía aun más repugnante este pueblo que las otras naciones cananeas idólatras porque eran descendientes de una de las hijas de Lot (Génesis 19:38), y por eso tenían sus raíces en la verdad. Amón no tenía promesa de restauración.

Con frecuencia tendemos a quejarnos cuando Dios nos disciplina. Comparamos nuestra suerte con la situación de otros y terminamos diciéndole al Señor que en lugar de disciplinarnos debe castigar a sus enemigos y a los nuestros. Cuando hacemos eso, usurpamos el papel de Dios. El castigo de sus enemigos es asunto suyo, no nuestro. A nosotros nos corresponde darles testimonio a ellos acerca del evangelio de Jesucristo para que no se queden como enemigos.

### *Los pecados de Jerusalén*

**22** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad sanguinaria y le mostrarás todas sus abominaciones? <sup>3</sup>Le dirás, pues: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ciudad que derrama sangre dentro de sí misma para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse! <sup>4</sup>En tu sangre que derramaste has pecado y te has contaminado con tus ídolos que hiciste; has hecho que tu día se acerque y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, en escarnio a todas las tierras. <sup>5</sup>Las

**que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre y de gran turbación.**

Para que Ezequiel pudiera realizar, en este caso, un buen trabajo como fiscal del Señor, tendría que estar al tanto de los pecados de que el pueblo de Jerusalén era culpable. Había varias buenas razones para que a Jerusalén se la llamara “ciudad que derrama sangre dentro de sí misma”. Pudiera ser una referencia a los sacrificios a los ídolos que se realizaban allí. Tal vez se refiera a la sangre de los niños que se ofrecían como sacrificio (16:21) al dios pagano Moloc. También pudiera ser una alusión a las injusticias legales que con frecuencia terminaban con la muerte de gente inocente, como por ejemplo la de Nabot y otros (1 Reyes 21). O quizás este nombre sea un uso poco preciso de la expresión para referirse a la tremenda culpa de la ciudad en todas las áreas.

Al igual que en el capítulo 7, aquí el final se representa como algo que está a punto de ocurrir: “has llegado al término de tus años” (versículo 4).

**<sup>6</sup>»He aquí que los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre. <sup>7</sup>Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti, y en ti despojaron al huérfano y a la viuda. <sup>8</sup>Mis santuarios menospreciaste y mis sábados has profanado. <sup>9</sup>Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; en ti comieron sobre los montes y en medio de ti hicieron perversidades. <sup>10</sup>La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba impura por su menstruo. <sup>11</sup>Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó perversidamente a su nuera y cada uno violó en ti a su hermana, la hija de su padre. <sup>12</sup>Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia. ¡Te olvidaste de mí!, dice Jehová, el Señor.**

Los que detentaban la autoridad usaban sus puestos para aprovecharse de los demás. Las flagrantes violaciones de las leyes de Moisés, que fueron dadas desde el monte Sinaí, indicaban cuánto se habían alejado del Señor. No tenían en consideración las leyes respecto de los padres (Éxodo 20:12); del extranjero, del huérfano y de la viuda (Éxodo 22:21-24); lo santo (Levítico 10:10; 11:47); los sábados (Éxodo 20:8); la calumnia (Levítico 19:16); el culto a los ídolos (Éxodo 20:4-5); la impureza sexual (Levítico 18); el soborno (Éxodo 23:8); y la usura (Éxodo 22:25-27).

Es importante tener en cuenta que Dios considera como afrentas contra él, no sólo la idolatría y el abandono directo al Señor, sino también los hechos desprovistos de amor que hieren a otros. El mismo Dios que dijo: “Amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5), también dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18).

¿Qué le dicen a Dios nuestras acciones hacia los demás? Cuando tratamos con indiferencia a nuestros padres ancianos, le estamos diciendo que no apreciamos todas las bendiciones que a través de los años nos ha dado mediante ellos. Cuando no nos ocupamos del abandonado, del necesitado, del huérfano y de la viuda, le mostramos al Señor que no apreciamos sus bendiciones que han permitido que no estemos en esas circunstancias. Cuando calumniamos y atacamos a otros, le decimos que no creemos que el don de la vida sea algo para ser preservado y disfrutado. Cuando no usamos el don de la sexualidad de acuerdo a sus mandatos, le estamos diciendo al Señor que ese don es sólo un apetito que se tiene que satisfacer, y no una bendición especial que se debe reservar para una relación especial y permanente con otro ser humano. Cuando aceptamos sobornos o hacemos préstamos con excesivo interés, le estamos diciendo que no confiamos en su decisión acerca de cuánto de los bienes de este mundo necesitamos para vivir.

**<sup>13</sup>»”Y batí mis manos a causa de la avaricia con que actuaste y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti. <sup>14</sup> ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo, Jehová, he hablado, y lo haré. <sup>15</sup> Te dispersaré por las naciones, te esparciré por los países y eliminaré de ti tu impureza. <sup>16</sup> Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones. Y sabrás que yo soy Jehová.”»**

El acto de batir palmas por parte de Ezequiel (21:14) simbolizaba la ira del Señor que ahora también declaraba: “Y batí mis manos”. Entonces, ante la ensordecadora ira de Dios, ¿iba a ser la gente tan insolente o desvergonzada como era cuando trataba con su prójimo?

De nuevo Dios declaró la amenaza de dispersar a su pueblo por entre las naciones. Aquí la dispersión se presenta como el modo en que Dios le iba a poner fin a sus impurezas.

Debemos recordar que estamos siempre ante la presencia del Señor. El Todopoderoso siempre está al tanto de todo lo que hacemos. Si pensáramos en eso, tal vez no actuaríamos tan ásperamente o con tan poco cariño con las personas que nos rodean. El recordar que nuestro Dios es un Dios que tiene que castigar el pecado, nos lleva (en palabras del *Catecismo Menor* de Lutero) a que “temamos su ira y no traspasemos dichos mandamientos”.

**<sup>17</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>18</sup> «Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria. Todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se han convertido. <sup>19</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por eso, yo os reuniré en medio de Jerusalén. <sup>20</sup> Como quien junta plata, bronce, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi**

**ira. Os pondré allí y os fundiré. <sup>21</sup>Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos. <sup>22</sup>Como se funde la plata en medio del horno, así, en medio de él, seréis fundidos. Así sabréis que yo, Jehová, habré derramado mi ira sobre vosotros.»»**

Aquí Dios utiliza otra comparación para mostrar lo inútil que se había vuelto Judá para sus altos y santos propósitos. Dios iba a usar las murallas de la ciudad de Jerusalén como paredes de un horno de fundición. Su pueblo estaría en ese horno. El Señor buscaría plata, pero sólo iba a encontrar metales de baja ley. En una palabra, no encontraría nada más que escoria. A la vista de Dios, no había plata en Jerusalén, es decir, que en esas condiciones, la ciudad no tenía valor.

**<sup>23</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>24</sup>«Hijo de hombre, dile a ella: “Tú no eres tierra limpia ni rociada con lluvia en el día del furor. <sup>25</sup>Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como de león rugiente que arrebató la presa. Devoraron vidas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. <sup>26</sup>Sus sacerdotes violaron mi Ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio. De mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. <sup>27</sup>Sus jefes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa: derraman sangre para destruir las vidas, para obtener ganancias injustas. <sup>28</sup>Sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizando vanidad y prediciéndoles mentira, diciendo: ‘Así ha dicho Jehová, el Señor’, y Jehová no había hablado. <sup>29</sup>El pueblo de la tierra oprimía y robaba; al afligido y necesitado hacía violencia y al extranjero oprimía contra derecho.**

Como otra evidencia de su desagrado, Dios retendría hasta la bendición de la lluvia para agravar los problemas que iba a causar el sitio. Los líderes políticos habían usado sus puestos para delinquir y cometer fraude. En vez de proteger al pueblo, se habían aprovechado de él. Al llevar a la nación a la guerra, los líderes habían causado la muerte de muchos hombres y habían convertido en viudas a muchas mujeres. ¡Los sacerdotes, que debían haber enseñado la ley de Dios, actuaron como si no hubiera ley! Los profetas, que decían que hablaban por Dios, encubrieron sus malvados actos. Y, quizás lo peor de todo, el pueblo siguió el impío ejemplo de sus líderes.

¿Pueden los dirigentes de una sociedad degradarla por causa de sus actos impíos? ¿Acaso marcan ellos el rumbo y ponen ejemplos que los demás siguen? ¿O los líderes de una sociedad sólo reflejan el nivel del pueblo que guían? Esas preguntas siempre provocan buenas discusiones; sin embargo, son interrogantes sin sentido. Parece que casi siempre son formuladas por los que quieren evadir su propia responsabilidad personal por la falta de piedad en la sociedad o en su propia vida. Sería mejor preguntar: “¿Está mi vida impía incrementando la incredulidad de mi sociedad?” o “¿Está mi vida piadosa disminuyendo la incredulidad de mi sociedad?”

**<sup>30</sup> Busqué entre ellos un hombre que levantara una muralla y que se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyera; pero no lo hallé. <sup>31</sup> Por tanto, derramé sobre ellos mi ira. Con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová, el Señor.”»**

El Dios de gracia siempre buscaba a alguien que surgiera como líder de un movimiento de reforma, a una persona que guiara al pueblo al arrepentimiento con el fin de que evitara la condena que les aguardaba. El Señor quería a alguien que construyera un

muro de arrepentimiento y de vida piadosa entre la gente para que se apartaran la ira del Señor y el ariete de Nabucodonosor. No obstante, no encontró a nadie. Los profetas que como Jeremías trataron de hacer esas cosas fueron todos rechazados, ridiculizados y perseguidos. Por tanto, Dios no tenía otra alternativa que proseguir con el juicio.

Una nación que desafía abiertamente al Señor y a su voluntad, está en camino a la destrucción. Frecuentemente los historiadores analizan el colapso de una nación y señalan los factores sociales que contribuyeron a su destrucción. Lo que descubren siempre es que la sociedad se resquebrajó y se destruyó. Esa parece ser una evaluación correcta. Sin embargo, sabemos que el Señor gobierna sobre toda la creación y no permite que la abierta rebelión en contra de él quede sin castigo. Él es quien permite que una sociedad se devore cuando ésta insiste en sus derechos y en sus libertades para abandonar la voluntad divina. Por eso, la caída de esa nación no es realmente autodestrucción, es castigo de Dios.

### *Las hermanas adúlteras*

**23** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre, <sup>3</sup>las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron acariciados sus pechos virginales. <sup>4</sup>La mayor se llamaba Ahola, y su hermana, Aholiba. Ambas fueron mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

El capítulo 23 es una de las secciones de mayor impacto en el libro de Ezequiel. Comienza comparando a Samaria y Jerusalén, las capitales de Israel y Judá, con dos hermanas. Ellas eran “hijas de una misma madre” porque tenían un antepasado común, es decir, Jacob, cuyos descendientes formaron doce tribus. Ya se ha

hecho referencia a la indeterminada idolatría en Egipto (20:7). Quizás a Samaria se le llama “la mayor” porque fue la primera que se apartó del Señor. Ahola, que significa “su propia tienda”, tal vez se refiera a la falsa adoración que los reyes malvados de Israel establecieron en Dan y en Betel después de la división del reino. Aholiba, que significa “mi tienda está en ella”, sin duda se refiere a la presencia del santuario de Dios en Jerusalén.

Como en el capítulo 16, aquí el Señor se refirió de nuevo a la relación del pacto como un matrimonio entre él y su pueblo. Aquí el lenguaje es explícitamente sexual. ¿Por qué? Tal vez para sacudir la sensibilidad de los que escuchaban. A través del profeta Ezequiel, Dios le estaba diciendo a su pueblo: “Lo que hacen en su vida espiritual es tan repugnante para mí como si su vida sexual estuviera prostituida. El adulterio espiritual para mí es igual a la prostitución sexual.”

Con frecuencia diferenciamos entre los pecados físico-sociales y los espirituales. Dado que los primeros tienen consecuencias visibles, nos da la impresión de que son los “peores”. Expresamos la ira ante los asesinatos injustificables (físicos) que ocurren a nuestro alrededor, porque ellos afectan directamente la vida de otros (sociales). Censuramos la falta de respeto por la propiedad (física), porque ello afecta directamente la vida de otros (social). Deploramos el libertinaje y las perversiones sexuales que nos rodean (físicos), porque también ellos afectan directamente la convivencia social.

No obstante, no nos parece tan malo el hecho de no estudiar la palabra de Dios y no aplicarla a nuestra vida. Eso no tiene consecuencias negativas visibles en la vida social de quienes nos rodean. Que no hablemos de Dios de modo positivo y edificante no parece malo porque no tiene consecuencias físico-sociales.

Por supuesto, el problema consiste en que cuando establecemos diferencias entre los pecados físico-sociales y los espirituales, no vemos la relación con Dios de la forma en que él nos la describió en los primeros tres mandamientos. Cuando el

Señor le dijo al pueblo de Judá que sus pecados espirituales los prostituían ante sus ojos, el claro lenguaje puede hacer que capturemos el mensaje.

Por supuesto, con el tiempo el quebrantamiento de las relaciones con Dios traerá la maldad en otras esferas de la vida. Las semillas de la decadencia moral tan extendida en nuestros días se sembraron por la falta de respeto a la Biblia y a los valores espirituales. En el caso de Israel y de Judá, la apostasía espiritual se vinculó íntimamente a una burda inmoralidad.

**<sup>5</sup>»Y Ahola, aun perteneciéndome, cometió fornicación. Se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos, <sup>6</sup>vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciales todos ellos, jinetes que iban a caballo. <sup>7</sup>Se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos. <sup>8</sup>Y no dejó sus fornicaciones de Egipto, pues muchos se acostaron con ella en su juventud. Ellos acariciaron sus pechos virginales y derramaron sobre ella su lujuria.**

Samaria (Israel) conservó lo que quedaba de la idolatría que se practicaba en Egipto al tener las imágenes de becerros como el objeto de adoración en el reino del norte (1 Reyes 12:28-30). Tal vez se tratara de representaciones de Apis, el dios toro de Egipto. En abierta oposición a la orden del Señor en contra de las alianzas militares con vecinos paganos, Oseas intentó aliarse con Egipto (2 Reyes 17:4). Además, a Samaria le atrajo el poderío del imperio asirio. Las alianzas que hizo con esa potencia (2 Reyes 15:19-20) violaron la confianza y la ilimitada dependencia, que el pueblo se había comprometido a tener con el Señor. Los tratados siempre requerían que se reconociera a los dioses extranjeros y, por lo menos, que se participara exteriormente en la adoración de los mismos.

Siempre es más fácil confiar en algo que se ve que en Dios. Es mucho más fácil estar “asegurados” por un buen programa financiero que confiar en las promesas divinas. Es más fácil que nos sintamos seguros por causa del poderío militar de una nación o de sus aliados, que sentirnos seguros por las promesas del Señor. Muy a menudo estas dos formas de confianza se contradicen, como fue el caso de Samaria.

**<sup>9</sup> Por lo cual la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado. <sup>10</sup> Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a espada. Y llegó a ser famosa entre las mujeres a causa del escarmiento que hicieron de ella.**

El castigo de Dios ya había caído sobre Samaria antes del tiempo de Ezequiel (722 a.C.). ¡La nación a la que Israel le había pedido ayuda se convirtió en su verdugo!

**<sup>11</sup> »Esto lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella: sus fornicaciones fueron peores que las fornicaciones de su hermana. <sup>12</sup> Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables. <sup>13</sup> Y vi que se había contaminado, que un mismo camino era el de ambas.**

Jerusalén (Judá) no aprendió nada de la triste historia de su hermana del norte. Había visto lo que le ocurrió a Samaria, y pese a ello se sentía atraída por las potencias mundiales en la misma manera. En lugar de volverse a Dios, ella también acudió a Asiria (2 Reyes 16:5-9) para que la ayudara a resolver sus problemas con Siria.

A veces la gente desprecia el Antiguo Testamento, dice que sólo es un libro de historia del pueblo judío, piensa que no tiene mucho valor, y de hecho no lo considera como un mensaje de Dios para nosotros. Es verdad que el Antiguo Testamento es un libro de historia; se nos ha dado la historia del mundo y la del pueblo de Dios para que aprendamos de ella. Podemos aprender acerca de los errores en que incurrieron y con la ayuda del Señor podemos tratar de evitarlos. También podemos aprender que no importa lo que pase, las sucesivas épocas son historia de él y de su amor. Las naciones están en las manos de Dios.

**<sup>14</sup> Y aumentó sus fornicaciones, pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color, <sup>15</sup> ceñidos por la cintura con talabartes y llevando turbantes de colores en la cabeza, todos ellos con apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento, <sup>16</sup> se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos. <sup>17</sup> Así, pues, se unieron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron. Y ella también se contaminó con ellos, pero luego su alma se hastió de ellos. <sup>18</sup> Así hizo evidentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana. <sup>19</sup> Incluso multiplicó sus fornicaciones recordando los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. <sup>20</sup> Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos y cuyo flujo es como el flujo de los caballos. <sup>21</sup> Así recordaste de nuevo la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios acariciaron tus pechos, los pechos de tu juventud.**

Jerusalén (Judá) era una prostituta progresiva. Una vez que se apartó del Señor, fue de un compañero a otro, el que le fuera conveniente. Cuando Babilonia apareció y desempeñó el

dominante papel de Asiria en el Cercano Oriente (2 Reyes 20:12-13), Judá hizo lo mismo con el rey Merodac-baladán. Entonces Jerusalén se “hastió de ellos” y renunció a su relación con Babilonia (2 Reyes 24:1), tratando de restablecer una alianza con Egipto. Como lo demuestra el lenguaje de Ezequiel, todo esto disgustó por completo a Dios.

Con frecuencia la impiedad tiene sus raíces en la adopción de actitudes de conveniencia. Si nos enfrentamos a una circunstancia sin disponer de un conjunto de principios, evaluaremos la situación en términos de lo que nos sea más conveniente. No obstante, lo conveniente no es necesariamente lo que le agrada a Dios. De hecho, algunas veces la forma conveniente es muy desagradable.

**<sup>22</sup>»Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová, el Señor: “He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los haré venir contra ti de todos lados.**

**<sup>23</sup> Los de Babilonia y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciales, gobernadores y capitanes, nobles y hombres notables, que montan a caballo todos ellos. <sup>24</sup> Y vendrán rodando contra ti carros y carretas, y una multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti por todos los lados. Yo pondré en sus manos el juicio, y según sus leyes te juzgarán. <sup>25</sup> Pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor. Te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto de ti será consumido por el fuego. <sup>26</sup> Te despojarán de tus vestidos y te arrebatarán todos los adornos de tu belleza. <sup>27</sup> Y haré cesar de ti tu lujuria y tu fornicación de la tierra de Egipto: no levantarás ya más hacia ellos tus ojos ni nunca más te acordarás de Egipto.**

Dios iba a tratar a Aholiba como lo había hecho con Ahola. Usaría a las mismas naciones que había escogido como sus aliadas,

incluyendo algunas de las tribus de segunda fila asentadas a lo largo del río Tigris, para castigar a Jerusalén. Aunque la nación de Babilonia sería la espada para echar abajo al pueblo de Dios, el que la blandiría sería el Señor mismo. La hermosura de la nación judía, lo mejor de su pueblo, lo quitarían como se les quitaba la nariz o las orejas a las prostitutas para castigarlas. La cautividad le pondría fin a las alianzas idolátricas y adúlteras de Judá con los dioses falsos.

**<sup>28</sup> Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma, <sup>29</sup> los cuales procederán contigo con odio y tomarán todo el fruto de tu labor; te dejarán desnuda por completo, y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, tu lujuria y tu prostitución. <sup>30</sup> Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones con las cuales te contaminaste en sus ídolos. <sup>31</sup> En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su copa en tu mano.**

Jerusalén se había rebelado contra sus anteriores aliados políticos y ellos la iban a atacar. Ahora odiaba a aquellos en quienes había confiado. Jerusalén enfrentaría las mismas consecuencias que ya había sufrido Samaria, capital del reino del norte. El abrasador juicio de Dios sobre Jerusalén (Judá) se compara con un cáliz de juicio del cual tenía que beber.

**<sup>32</sup> »"Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»"Beberás la gran copa, honda y ancha, de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones y se reirán de ti.**

**<sup>33</sup> Serás llena de embriaguez y de dolor por la copa de soledad y de desolación, por la copa de tu hermana Samaria.**

**<sup>34</sup> La beberás, pues, hasta agotarla;**

**quebrarás sus tiestos  
y te desgarrarás los pechos,  
porque yo he hablado,  
dice Jehová, el Señor.**

El mismo desprecio y la misma burla que recibió Samaria de las naciones paganas los recibiría ahora Jerusalén. La ruina y la desolación que tendría que sufrir acarrearían tal embriaguez de desesperanza que hasta llegaría a mutilarse a ella misma.

**<sup>35</sup>»»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí y me has echado a tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.»»**

¿Era la desolación de Judá sólo resultado de los poderes políticos? No, la razón por la que cayó Judá era que se había olvidado del Señor.

**<sup>36</sup>Y me dijo Jehová: «Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?  
<sup>37</sup>Porque han adulterado y hay sangre en sus manos. Han fornicado con sus ídolos, y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos. <sup>38</sup>Aun me hicieron más: contaminaron mi santuario en aquel día y profanaron mis sábados. <sup>39</sup>Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día, para contaminarlo. ¡Y esto lo hicieron en medio de mi Casa!**

El pasado castigo de Samaria y el futuro castigo de Jerusalén, se combinaban ahora en un solo resumen de historia y condena. Se repiten las mismas acusaciones que antes se habían imputado, pero con una adición, estos adoradores de Moloc y sacrificadores de niños eran tan desvergonzados que pensaban que no había ningún problema en adorar al Señor inmediatamente después de haber terminado sus detestables prácticas.

El respeto más elemental hacia los otros seres humanos y hacia sus creencias, demanda tolerancia de todos nosotros. Sin embargo, es ofensiva para el Señor la indiferencia religiosa, que no hace distinción entre el verdadero Dios y los dioses mundanos que el propio hombre se ha hecho. En estos días oímos a menudo que es necesaria la tolerancia de la falsa religión si vamos a convivir en un mundo pluralista. No obstante, si nuestros actos le dan crédito y aprobación a la falsedad e inmediatamente después vamos y adoramos al Señor, eso debe disgustarle tanto como cuando los habitantes de Judá hacían lo mismo.

**<sup>40</sup> Además, enviaron en busca de hombres que vinieran de lejos, a los cuales había sido enviado un mensajero, y vinieron. Por amor de ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos; <sup>41</sup> te sentaste sobre un suntuoso estrado; fue preparada una mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.**

Otro de los aspectos desagradables de las alianzas con las potencias y los dioses extranjeros era que Israel y Judá tomaron la iniciativa de establecerlas. Ellos, y no las potencias extranjeras, eran los responsables de la prostitución espiritual que estaba ocurriendo.

**<sup>42</sup> Y se oyó allí el bullicio de una multitud que se solazaba con ella; y con los hombres de la gente común había sabeos traídos del desierto; y pusieron pulseras en sus manos y bellas coronas sobre sus cabezas.**

**<sup>43</sup> »Y dije respecto de la envejecida en adulterios: “¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos? <sup>44</sup> Porque vienen a ella como quien viene a una prostituta. Así vienen a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.” <sup>45</sup> Por tanto, hombres justos las juzgarán según la ley de las**

**adúlteras y según la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras y hay sangre en sus manos.**

Finalmente Dios se hastió y se cansó de las orgías idólatras y abandonó a las hermanas a sus propios actos malvados. La prostitución espiritual de Ahola y Aholiba se había convertido en algo común. Ahora se relacionaban con los sabeos del reino del desierto de Sabá. Esto no era algo en lo que sólo habían caído en una sola ocasión.

Ahora Dios anunció que iba a usar a “hombres justos” como instrumentos de su juicio. Esos hombres llevarían a cabo el justo castigo de Dios.

**<sup>46</sup>»Por lo que así ha dicho Jehová, el Señor: “Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a la turbación y la rapiña.**

**<sup>47</sup>Las turbas las apedrearán y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, e incendiarán sus casas.**

El castigo con el que Dios amenazó era el que el delito merecía. En el Antiguo Testamento la prostitución se castigaba con el apedreamiento, y el asesinato con la muerte a espada.

**<sup>48</sup>Así haré cesar la lujuria de la tierra; escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.**

**<sup>49</sup>Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades y pagaréis los pecados de vuestra idolatría. Y sabréis que yo soy Jehová, el Señor.”»**

El castigo de Dios tenía el propósito de poner fin al vergonzoso adulterio espiritual de los idólatras, y también el de advertirles a los demás de no seguir a otros dioses.

## **La olla**

**24** Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, porque el rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén en este mismo día. <sup>3</sup> Y habla por medio de una parábola a la casa rebelde; diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”**Pon una olla,  
ponla y echa agua en ella;  
<sup>4</sup> junta sus piezas de carne en ella:  
todas buenas piezas, pierna y espalda,  
y llénala de huesos escogidos.  
<sup>5</sup> Toma una oveja escogida,  
y también enciende los huesos debajo de ella;  
haz que hierva mucho,  
y cuece también sus huesos dentro de ella.**

Aproximadamente cuatro años y medio después de la primera visión de Ezequiel (1:2), Jerusalén fue sitiada (en enero del 588 a.C.). El sitio duró año y medio. Durante cuatro años y medio el profeta había estado llamando al pueblo de Judá al arrepentimiento sin haber logrado mucho. El pueblo al que le profetizaba era todavía una casa “rebelde”.

Sin embargo, ahora que empezaba el sitio del cual el profeta les había advertido, se desvanecían las esperanzas de que Jerusalén fuera a ser preservada. En la parábola del juicio de Ezequiel, Jerusalén era la olla. El pueblo era la carne y los huesos. El sitio que Nabucodonosor le puso y la guerra que emprendió eran el fuego sobre el cual estaba la olla.

**<sup>6</sup> »”Pues así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»”¡Ay de la ciudad de sangres,  
de la olla herrumbrosa**

**cuya herrumbre no ha sido quitada!  
Por sus piezas, por sus piezas sácala,  
sin echar suertes sobre ella.**

**<sup>7</sup> Porque su sangre está en medio de ella,  
derramada sobre la piedra desnuda;  
pues no la derramó sobre la tierra  
para que fuera cubierta por el polvo.**

**<sup>8</sup> Para hacer subir la ira,  
para ejecutar la venganza,  
yo pondré su sangre sobre la piedra desnuda,  
para que no sea cubierta.**

Jerusalén ya no era la ciudad “santa”, sino la ciudad derramadora de sangre (22:1-5). Se había vuelto tan desvergonzada que ni siquiera hizo el intento cubrir sus crímenes ni de llevar a sus criminales ante la justicia. La sangre se derramó y se dejó sobre la roca desnuda para que todos la vieran. Dios usó esa evidencia para demostrar que su ira y su venganza estaban justificadas.

Los trozos de carne se sacarían de la olla por separado y se enviarían al exilio. La suerte no le daría a nadie un trato especial. La gente de la ciudad estaba tan contaminada que a la misma olla se la describía como “olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada”.

Cuando nuestra pecaminosidad ha tenido consecuencias públicas, Dios algunas veces aplica su disciplina en público. Si la desobediencia de un niño es flagrante, tal vez los padres tengan que disciplinarlo delante de otros niños; la reprensión pública también les dice algo a los otros niños. Cuando la sentencia de un criminal condenado se hace pública, le transmite un mensaje al resto de la comunidad. Dios puede considerar necesario imponerle un castigo a toda una sociedad cuando ésta se ha vuelto tan impúdica que peca a la vista de todos.

**<sup>9</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor.**

**¡Ay de la ciudad de sangres!**

**Pues también haré yo una gran hoguera:**

**<sup>10</sup> Amontonaré la leña y encenderé el fuego**

**para consumir la carne y hacer la salsa,**

**y los huesos serán quemados;**

**<sup>11</sup> pondré luego la olla vacía sobre sus brasas,**

**para que se caldee,**

**se queme su fondo,**

**se funda en ella su suciedad**

**y se consuma su herrumbre.**

**<sup>12</sup>»”En vano se cansó, pues no salió de ella su mucha herrumbre, que sólo con fuego será quitada. <sup>13</sup> En tu inmunda lujuria padecerás, porque yo traté de limpiarte, pero tú no te limpiaste de tu impureza: nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti. <sup>14</sup> Yo, Jehová, he hablado: sucederá, yo lo haré. No me volveré atrás ni tendré piedad ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová, el Señor.”»**

No sólo se cocinarían la ciudad y sus habitantes (“la carne y los huesos”) por el sitio del ejército de Nabucodonosor, sino que la propia olla se derretiría (la ciudad totalmente despoblada). La única manera de deshacerse de la contaminación de Jerusalén era fundirla y quemar sus impurezas. Ninguno de los anteriores intentos de corrección que había hecho el Señor había producido el arrepentimiento deseado. Una referencia (versículo 13) al capítulo 23, les recordó a los oyentes la causa de todo esto: la obscenidad espiritual. Nada podía disuadir al Señor de las intenciones que anunció cuando declaró: “Yo Jehová he hablado... No me volveré atrás ni tendré piedad ni me arrepentiré”. El escritor a los hebreos resumió el juicio de Dios de esta forma: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (10:31).

A veces no es fácil quitar el resultado de nuestros pecados. Las consecuencias parecen ser a tan largo plazo que no podemos ver si saldremos de ellas. De vez en cuando lo único que Dios puede hacer es fundir las impurezas de la olla y desterrarnos a una especie de Babilonia. Allí podremos comenzar una nueva vida, produciendo frutos de arrepentimiento en un escenario en el cual los residuos de nuestros anteriores pecados se han quitado por completo. Un nuevo entorno no sólo puede ser más cómodo para nosotros, sino quizás nos haga más productivos en nuestro servicio al resto del pueblo de Dios.

### *Muere la esposa de Ezequiel*

**<sup>15</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>16</sup> «Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe la delicia de tus ojos; no hagas lamentación ni llores ni corran tus lágrimas. <sup>17</sup> Reprime el suspirar, no hagas luto por los muertos, cíñete el turbante, ponte los zapatos en los pies y no te cubras con rebozo ni comas pan de enlutados.»**

Aunque Ezequiel era un profeta persistente y firme cuando anunciaba el castigo de Dios, no era hombre desprovisto de sentimientos. Consideraba a su esposa como el deleite de sus ojos. Su repentina muerte tuvo que haberlo conmovido. ¡Dios le ordenó a Ezequiel que se abstuviera de llevar a cabo las habituales manifestaciones de duelo y que reprimiera todos los sentimientos naturales por la pérdida de su esposa! No debía contratar lamentadores profesionales que lloraran en voz alta. Tampoco debía poner cenizas sobre su cabeza, ni andar descalzo. El profeta debía dejar su rostro descubierto como si las cosas fueran normales. Tenía que rechazar la comida que le trajeran los parientes y amigos condolidos.

**<sup>18</sup> Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.**

Ezequiel, el siervo siempre obediente del Señor, hizo tal como se le ordenó.

**<sup>19</sup> Me dijo el pueblo:**

**—¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?**

De nuevo, el propósito de Dios era instruir a su pueblo. Cuando le preguntaran el significado de su inusual comportamiento, Ezequiel les podría comunicar el mensaje que Dios tenía para ellos.

Nuestras actividades relacionadas con la muerte de los seres queridos muchas veces ocasionan preguntas de los que nos rodean y no son cristianos. Podemos aprovechar esas oportunidades para llevarles el mensaje del Señor a los que preguntan, tal como lo hizo Ezequiel. Les podemos decir que lamentamos resignadamente porque extrañamos a nuestro ser amado. Sin embargo, no hacemos duelo como quienes no tienen esperanza, ya que sabemos que el creyente fallecido está con el Señor. No dejamos de cumplir las actividades de la vida diaria, porque en realidad sabemos que la vida no ha terminado para nuestro ser querido, ella sólo se ha transformado y ahora es una vida con el Señor. No es necesario que expresemos una pena especial ante Dios por razón del fallecido, porque sabemos que el ser querido es grato al Señor. Sabemos que sus pecados han sido lavados para siempre en la sangre de Cristo, y por eso está investido de la santidad que Jesús ganó al llevar la vida perfecta como nuestro sustituto.

**<sup>20</sup> Yo les dije:**

**—La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: <sup>21</sup>“Di a la casa de Israel que así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, la delicia**

**de vuestros ojos y la pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán a espada.”<sup>22</sup> Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo ni comeréis pan de gente en luto;<sup>23</sup> vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no haréis lamentación ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.<sup>24</sup> “Ezequiel, pues, os será por señal. Según todas las cosas que él hizo, haréis; y cuando esto ocurra, sabréis que yo soy Jehová, el Señor.”**

Dios se había llevado a la esposa del profeta, el deleite de los ojos de Ezequiel. Ahora el Todopoderoso estaba a punto de hacer lo mismo con el templo, el hermoso deleite de los ojos de la nación. De igual forma como Ezequiel no había hecho el duelo habitual por su esposa, así también la pérdida de Jerusalén y del templo serían de tal magnitud que no se podría expresar mediante emociones humanas.

En vez de eso, el pueblo gemiría por dentro cuando se diera cuenta de que su pecado fue el causante de esa tragedia. El ejemplo de Ezequiel, que no lamentó la muerte de su esposa les serviría de señal. El pueblo tampoco se podría lamentar por Jerusalén y eso le serviría de recordatorio de que el Señor había predicho todo esto a través de Ezequiel. Con esto Dios probaría de nuevo que él es el Señor.

**<sup>25</sup> «Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, la delicia de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,<sup>26</sup> ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.<sup>27</sup> Aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo; hablarás, no permanecerás mudo. Tú les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.»**

Cuando Jerusalén cayera, un mensajero fugitivo iría a Babilonia para darles la noticia a los exiliados. Desde ese momento se suprimirían las limitaciones que fueron impuestas sobre Ezequiel (3:26-37). Hasta entonces les había hablado sólo cuando el Señor se lo ordenaba. Lo que había dicho bajo las órdenes directas del Señor se encuentra registrado para nosotros en los capítulos 4 a 24. En todos los demás momentos durante ese período de cuatro años y medio el profeta se había encerrado en su casa y había actuado como si estuviera amarrado con cuerdas y como si su lengua estuviera pegada a su paladar (3:24-26). No obstante, cuando el mensajero llegara con las noticias de que todas las predicciones que el Señor le dio a Ezequiel se han hecho realidad, entonces todas las restricciones se suprimirían. El cumplimiento de las predicciones de Ezequiel, les debió haber sido señal y prueba de que el Señor era la fuente del mensaje de Ezequiel.

Muchas personas afirman que encuentran una similitud entre lo que Dios dice en la Biblia y lo que sucede en el mundo de hoy, hasta cuando en realidad no existe paralelismo alguno. Sin embargo, cuando esa relación exista, sí la podemos utilizar al igual que lo hizo Ezequiel. Podemos señalar a las predicciones bíblicas y decir: “Debíamos haberlo esperado. Todo lo que está sucediendo es como Dios había dicho que sucedería.” Esa conexión es un fuerte recordatorio de que el que está detrás de todo en las Escrituras es el mismo Soberano y Señor.

## PARTE II

### Profecías contra las naciones hostiles (Ezequiel 25:1–32:32)

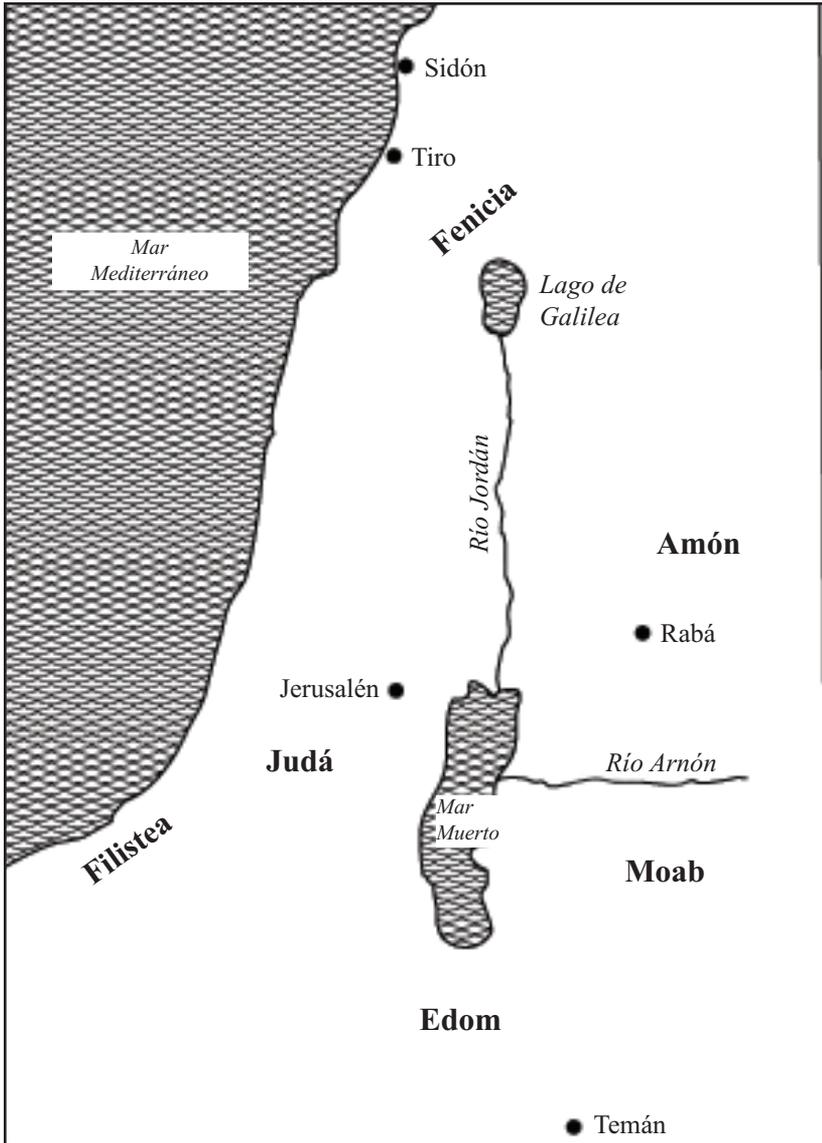
---

Los capítulos 25 a 32 del libro de Ezequiel, forman un puente entre las dos secciones principales del libro. En la primera sección principal (capítulos 4–24) el profeta de Dios predijo la ruina de Jerusalén; en la segunda sección principal (capítulos 33–48) Ezequiel promete la restauración del pueblo castigado.

En esta sección intermedia, el Señor, a través de Ezequiel, indicó que no sólo era Dios de Israel y Judá, sino de todas las naciones. Juzgaría a las naciones de los alrededores por los pecados que ellas habían cometido con la misma justicia que usó en el caso de Israel y de Judá. El resultado del juicio de Dios sobre esas otras naciones se señala en Ezequiel 28:24-26: “Nunca más será a la casa de Israel una espina desgarradora ni un aguijón que le cause dolor... Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida... habitarán en su tierra... seguros... cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores.”

#### *Profecía contra Amón*

**25** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos. <sup>3</sup> Dirás a los hijos de Amón: “Oíd la palabra de Jehová, el Señor, que dice así: Por cuanto dijiste: ‘¡Ea, qué bien!’, cuando mi santuario era profanado, la tierra de Israel era assolada y llevada en cautiverio la casa de Judá; <sup>4</sup> por eso yo te entrego por heredad a los orientales, pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras y beberán tu leche. <sup>5</sup> Pondré a Rabá por pastizal de camellos y a los hijos de Amón por majada de ovejas. Y sabréis que yo soy Jehová. <sup>6</sup> Porque así ha dicho



*Judá y las naciones de alrededor  
(Amón, Moab, Filistea, Fenicia)*

**Jehová, el Señor: Por cuanto aplaudiste, golpeaste con tu pie y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio hacia la tierra de Israel,<sup>7</sup> por eso yo extenderé mi mano contra ti y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te eliminaré de entre los pueblos y te destruiré de entre los países. Te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.**

Los amonitas, que habitaron la tierra al este y al norte del mar Muerto, eran descendientes de Lot por la más joven de sus hijas (Génesis 19:37,38). Amón estuvo aliado a menudo con otras naciones en contra de Israel. No le ofreció ayuda a Israel mientras estaba en su peregrinaje de Egipto a Canaán (Deuteronomio 23:3,4). Además, Amón se unió a Moab y a Amalec en la subyugación de Israel durante 18 años (Jueces 3:12-13). Después de actuar sorpresiva y desvergonzadamente para ridiculizar al rey David, los amonitas contrataron a los sirios para tratar de derrotar a David (2 Samuel 10:1-19). Alrededor del año 200 a.C., este pueblo perdió su identidad entre los nómadas de Arabia. Su dios era Moloc y su capital era Raba, o Rabá Amón, que hoy se conoce con el nombre de Ammán, la capital de Jordania.

La causa inmediata de la ira del Señor contra Amón era el marcado encono de éste contra el pueblo de Israel. Los amonitas participaron (2 Reyes 24:2) y se regocijaron en la destrucción del templo, la tierra y la nación de Israel.

### ***Profecía contra Moab***

**<sup>8</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dijeron Moab y Seir: ‘He aquí la casa de Judá es como todas las naciones’; <sup>9</sup> por eso, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim, <sup>10</sup> a los hijos del oriente junto con los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de**

## **los hijos de Amón entre las naciones. <sup>11</sup> También en Moab ejecutaré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.**

Los moabitas eran descendientes de Lot por su hija mayor (Génesis 19:37,38). Habitaban el territorio al este del mar Muerto y al igual que los amonitas tenían un largo historial de amarga enemistad hacia Israel. Moab se negó a permitir que el pueblo de Dios cruzara por su territorio cuando éste regresaba desde Egipto a Canaán (Jueces 11:17). El rey de Moab contrató a Balaam para que maldijera a Israel (Números 22:4-6). El rey Eglón con la ayuda de Amón y de Amalec subyugó a Israel durante 18 años (Jueces 3:12,13).

Moab participó también junto con Babilonia en la derrota de Jerusalén (2 Reyes 24:2). Su actitud hacia esa ciudad y hacia Judá parece haber sido: “Judá no es diferente de ninguna otra nación. Ha caído ante el poder de Babilonia como muchas otras. El templo y el Dios de Judá, a los que siempre se atribuyó ser fuente de especial protección, han demostrado que no son nada especial. Su destrucción en manos de Nabucodonosor lo ha probado de una vez para siempre.” Para Dios eso equivalía a despreciar el sagrado llamamiento de Israel.

Dios anunció que iba a destruir la defensa de Moab al permitir que capturaran su fortificada frontera y sus ciudades fronterizas, lo cual iba a dejar a sus regiones interiores relativamente desprotegidas. Es difícil esclarecer por qué Seir (Edom) y Amón se incluyen en esta sección, porque ya se ha tratado acerca de este último y Edom está próximo a discutirse (12-14). Los castigos futuros de Amón y de Moab se diferencian con claridad. Parece fuera de toda duda que el castigo de Moab fue menos severo.

### ***Profecía contra Edom***

**<sup>12</sup>»”Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en**

**extremo cuando se vengaron de ellos; <sup>13</sup> por eso, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom y eliminaré de ella a hombres y a bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. <sup>14</sup> Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová, el Señor.**

Los edomitas, descendientes de Esaú (Génesis 25:30), se habían establecido al sur del mar Muerto. Ellos también se habían negado a que Israel cruzara por su territorio (Números 20:18-21) con rumbo a Canaán. El rey Hadad de Edom se convirtió en uno de los peores enemigos de Salomón (1 Reyes 11:14-23). Edom atacó a Israel en tiempos del rey Josafat, pero fue derrotado (2 Crónicas 20:22). Cuando Nabucodonosor sitió a Jerusalén, los edomitas se le unieron, saqueando la ciudad y ayudando a masacrar al pueblo (Abdías 8-14). Después de la caída de Jerusalén, Edom prosperó de nuevo hasta los tiempos de los macabeos. En el año 126 a.C., uno de los macabeos, Juan Hircano, subyugó a Edom y lo incorporó al estado judío. Los escritores griegos y romanos llamaron Idumea al área habitada por los edomitas.

Un elemento singular de este oráculo de condenación era que el propio Israel iba a llevar a cabo el juicio de Dios sobre Edom. Eso en realidad ocurrió en tiempos de los macabeos. Temán parece haber sido una ciudad o distrito en el norte de Edom. Dedán era un distrito o una tribu a lo largo de su frontera sur. Seir es una cadena montañosa que corre a través y más allá de Edom.

### ***Profecía contra Filistea***

**<sup>15</sup>»»Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hicieron los filisteos por venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades; <sup>16</sup> por eso, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano contra los**

**filisteos, eliminaré a los cereteos y destruiré el resto que queda en la costa del mar. <sup>17</sup> Haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando lleve a cabo mi venganza en ellos.»»**

Los filisteos ocupaban la faja costera sudoeste de Palestina. El nombre de Palestina está relacionado con el de filisteo. Filistea era una federación de cinco ciudades estados, cada cual regida por un poderoso gobernante independiente. La rivalidad interurbana hacía que la coalición fuera muy poderosa en lo militar. La ubicación de esas ciudades sobre las principales rutas de comercio entre Mesopotamia y Egipto las hacía estratégica y económicamente importantes. Sus extensas costas mediterráneas hacían que el conjunto de ciudades fuera una potencia comercial marítima. Y la fertilidad del terreno hacía que su agricultura fuera independiente.

Los libros bíblicos de Jueces, Samuel, Reyes y Crónicas documentan el conflicto histórico y casi constante entre Israel y Filistea.

Después de la caída de Jerusalén, otra vez producto de su estratégica ubicación, los filisteos sufrieron la conquista en manos de los egipcios y los babilonios (Jeremías 47). “Cereteos” parece haber sido sólo otro nombre para filisteos, y puede estar relacionado con Creta, el hogar ancestral de los filisteos.

Dios les estaba diciendo a esas naciones: “Yo tengo el derecho de castigar a mi pueblo por sus pecados. He elegido a Babilonia como mi instrumento para llevar a cabo el castigo. Sin embargo, ustedes no han tenido en el pasado, ni tienen ahora ningún derecho de castigar con arbitrariedad a mi pueblo. Por tanto, los castigaré por su acción contra mi pueblo, porque en realidad iba dirigida contra mí.”

La sentencia que se dicta contra cada una de estas naciones paganas al final de cada una de estas breves secciones es una reminiscencia del pesimismo dirigido sobre Jerusalén y Judá a través del primer segmento principal de la profecía de Ezequiel

(capítulos 4–24). No obstante, hay una diferencia en la segunda parte principal de la profecía (capítulos 33–48). Habrá promesas de restauración para el castigado pueblo del Señor. Aquí no hay esas promesas para las otras naciones. Un remanente del pueblo de Dios iba a sobrevivir como una entidad nacional, para que de ella pudiera nacer el Mesías. Ninguna de las otras naciones tenía asignada esa función por Dios. Una vez que el Señor los juzgó, simplemente desaparecieron de las páginas de la historia.

Dios es quien gobierna las naciones y controla la historia. A veces debe disciplinarnos duramente. Sin embargo, su disciplina no invalida la promesa de que nos protegerá de los enemigos y si es necesario los destruirá. Necesitamos que se nos recuerde esto, ya que estamos enfrascados en una lucha diaria con nuestros enemigos y los de Dios.

### ***Profecía contra Tiro***

Tiro y Sidón eran las principales ciudades fenicias en la costa del Mediterráneo al norte de Israel. En tiempos de Ezequiel, Tiro era la más importante de las dos. A pesar de su insignificante tamaño, Fenicia fue una de las civilizaciones más influyentes del mundo antiguo; sus habitantes construían embarcaciones y eran navegantes, comerciantes y colonizadores. Los barcos fenicios navegaban hasta sitios tan lejanos como las islas Británicas y alrededor de África.

David y Salomón habían usado a Fenicia como proveedora de madera y artesanos para sus proyectos de construcción de palacios y del templo (1 Reyes 5–9). Ni David ni Salomón pretendieron incluir a Fenicia dentro de sus ampliados dominios. El malvado rey Acab (1 Reyes 16:29-31) se casó por motivos políticos y económicos con Jezabel, una princesa de Sidón. La Biblia da la impresión de que aunque Tiro y Sidón habían alcanzado capacidades técnicas y vastas riquezas, no les interesaba el costo humano de sus formidables ganancias.

## La profecía

**26** Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

<sup>2</sup> «Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén:

»“¡Ea, qué bien! ¡Quebrantada está la que era puerta de las naciones!  
¡Ha llegado mi turno:  
yo seré llena  
y ella quedará arruinada!”

<sup>3</sup> »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor:

»He aquí yo estoy contra ti, Tiro,  
y haré subir contra ti muchas naciones,  
como el mar hace subir sus olas.

<sup>4</sup> »Demolerán los muros de Tiro  
y derribarán sus torres;  
barreré de ella hasta el polvo  
y la dejaré como una roca desnuda.

<sup>5</sup> Tendedero de redes  
será en medio del mar,  
porque yo he hablado,  
dice Jehová, el Señor.

Será saqueada por las naciones;

<sup>6</sup> sus hijas que están en el campo  
serán muertas a espada.

Y sabrán que yo soy Jehová.

Esto tuvo lugar el mismo año en que Jerusalén cayó ante Nabucodonosor (586 a.C.). La reacción de Tiro frente al suceso fue: “¡Qué bueno! Ahora Jerusalén ya no quitará de mí la atención de la gente. Ahora en esta región las naciones sólo me tendrán a mí como modelo de conducta que se debe seguir. Por lo tanto, mi prosperidad se tiene que incrementar. Además, ya Israel no seguirá

cobrando impuestos ni controlando el tráfico por tierra, que procedente del este pase rumbo a mis mercados.”

El Señor anunció que para destruir a Tiro iba a usar a las mismas naciones que la consideraban como líder comercial del mundo. La imagen del mar que hace subir sus olas sobre Tiro es apropiada dado que la ciudad estaba edificada sobre una isla rocosa que estaba a corta distancia de la costa de Fenicia. La ubicación estratégica la hacía prácticamente invulnerable ante cualquier ataque por tierra.

Sin embargo, el Señor dijo que iba a quitar todo de la roca y lo único que iba a quedar sería la propia roca, bien solitaria y desolada, que a partir de entonces sólo serviría como tendedero de redes para los pescadores. Tampoco escaparían las ciudades fenicias dependientes que se encontraban en la tierra adentro.

**7»Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes, y con tropas y mucha gente.**

**8»Matará a espada  
a tus hijas que están en el campo,  
pondrá contra ti torres de sitio,  
levantará terraplenes contra ti  
y contra ti afirmará el escudo.**

**9 Pondrá contra ti arietes, contra tus muros,  
y tus torres destruirá con hachas.**

**10 Por la multitud de sus caballos  
te cubrirá el polvo de ellos;  
con el estruendo de su caballería,  
de las ruedas y de los carros,  
temblarán tus muros  
cuando entre por tus puertas  
como por las brechas de una ciudad destruida.**

**11 Con los cascos de sus caballos  
pisoteará todas tus calles.**

**A tu pueblo matará a filo de espada,  
y tus fuertes columnas caerán a tierra.  
<sup>12</sup> Robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías;  
arruinarán tus muros,  
destruirán tus casas preciosas  
y arrojarán en medio del mar tus piedras,  
tu madera y tus escombros.  
<sup>13</sup> Haré cesar el bullicio de tus canciones  
y no se oirá más el son de tus cítaras.  
<sup>14</sup> Haré de ti una roca desnuda,  
un tendedero de redes;  
nunca más serás edificada,  
porque yo, Jehová, he hablado,  
dice Jehová, el Señor.**

El instrumento para ejecutar el juicio sobre Fenicia iba a ser Nabucodonosor. A él lo llamaba rey de reyes porque Babilonia era un imperio integrado por muchos países cuyos reyes se subordinaban a él.

Cuando la infantería avanzaba contra una ciudad fortificada con murallas, los soldados levantaban sus escudos por encima de la cabeza, formando una especie de caparazón similar al de una tortuga, para protegerse de los proyectiles que les arrojaban desde lo alto de los muros.

El tamaño del ejército se calculaba por la polvareda que levantaban sus caballos y el estremecimiento de las murallas por causa del ruido del sitio. La destrucción de Tiro iba a significar el fin de sus canciones y de la música de sus juergas.

Nabucodonosor sitió a Tiro durante 13 años después de que conquistó Jerusalén. Años más tarde (en el 332 a.C.), Tiro fue destruida por Alejandro Magno, pero fue reconstruida. Permaneció en calidad de ciudad hasta los tiempos de las cruzadas. Después de su destrucción en la Edad Media ya no se reedificó. Actualmente la antigua Tiro es un insignificante villorrio libanés.

La historia posterior a la profecía de Ezequiel nos abre las puertas a varias posibles explicaciones del versículo 14. Podríamos decir que Nabucodonosor fue el primero de una larga cadena de conquistadores que con el tiempo iban a culminar la destrucción de Tiro en la época de las cruzadas. La fortaleza de la isla no se ha reconstruido. O es posible que la amenaza que hizo Dios de que iba a destruir totalmente la ciudad a manos de Nabucodonosor, resultara similar a la amenaza que hizo el Señor de que iba a arrasar a Nínive mediante el profeta Jonás, amenaza que Dios no llevó a cabo porque los ninivitas se arrepintieron.

**<sup>15</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor, a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando ocurra la matanza en medio de ti?**

**<sup>16</sup>Entonces todos los soberanos del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. De espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra y temblarán a cada instante, y estarán atónitos respecto a ti.**

**<sup>17</sup>Entonarán sobre ti lamentaciones, y te dirán:**

**»“¿Cómo percaste tú,  
poblada por gente de mar,  
ciudad que era alabada,  
que era fuerte en el mar,  
ella y sus habitantes, que infundían terror  
a todos los que la rodeaban?”**

**<sup>18</sup>Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída;  
sí, las islas que están en el mar  
se espantarán a causa de tu fin.**

Por causa de sus contactos comerciales en todo el mundo, la caída de Tiro les iba a traer consecuencias a todos sus socios comerciales, incluyendo sus colonias en el mundo Mediterráneo. Los líderes de esas otras naciones manifestarían su pena y hasta llorarían.

<sup>19</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te convertiré en una ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán. <sup>20</sup>Te haré descender con los que descienden a la fosa, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden a la fosa, para que nunca más seas poblada. Y daré gloria en la tierra de los vivientes. <sup>21</sup>Te convertiré en un espanto, y dejarás de ser; serás buscada, pero nunca más serás hallada, dice Jehová, el Señor.»

La destrucción de la ciudad de Tiro la ubicaría a ella y a sus habitantes dentro de la misma categoría de todas las otras naciones de la historia del mundo que a través de los siglos han dejado de existir y han caído en el olvido.

### *Lamentación por Tiro*

**27**Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Tú, hijo de hombre, entona una lamentación sobre Tiro. <sup>3</sup>Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Tiro, tú has dicho: ‘Yo soy de perfecta hermosura.’

<sup>4</sup>En el corazón de los mares están tus confines;

los que te edificaron  
perfeccionaron tu belleza.

<sup>5</sup>De cipreses del monte Senir te fabricaron  
todo el maderamen;  
tomaron un cedro del Líbano  
para hacerte el mástil.

<sup>6</sup>De encinas de Basán  
hicieron tus remos,  
y de las costas de Quitim

**tu cubierta de pino  
incrustada de marfil.**

**<sup>7</sup> De lino fino bordado de Egipto  
era tu vela,  
para que te sirviera de estandarte;  
y de azul y púrpura de las costas de Elisa  
era tu pabellón.**

**<sup>8</sup> Los moradores de Sidón y de Arvad  
fueron tus remeros;  
tus sabios, Tiro, estaban en ti,  
ellos fueron tus pilotos.**

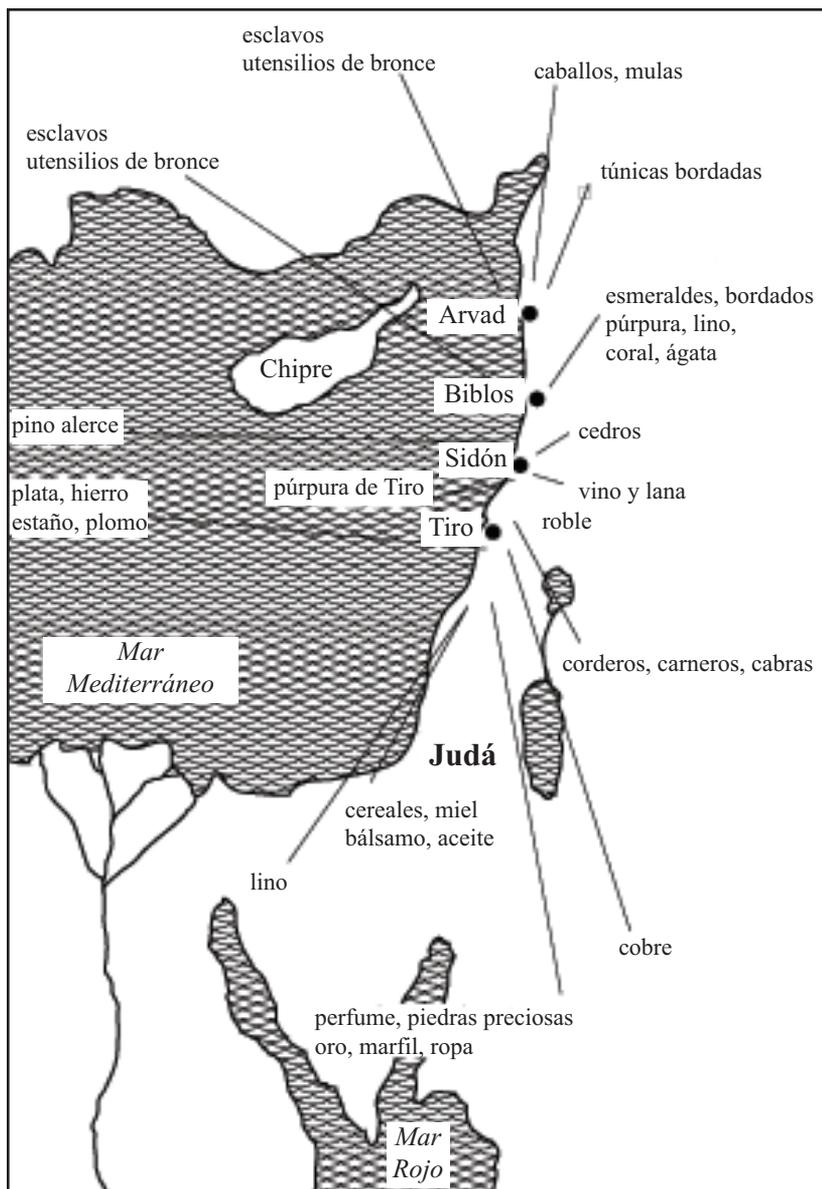
**<sup>9</sup> Los ancianos de Gebal y sus hábiles artífices  
calafateaban tus juntas;  
todas las naves del mar y sus remeros  
acudieron a ti para negociar,  
para participar de tus negocios.**

**<sup>10</sup> »»Persas y los de Lud y Fut  
fueron en tu ejército tus hombres de guerra;  
escudos y yelmos colgaron en ti;  
ellos te dieron tu esplendor.**

**<sup>11</sup> »»Los hijos de Arvad con tu ejército estaban sobre tus  
muros y alrededor de ellos; y en tus torres había gamadeos,  
que colgaban sus escudos alrededor de tus muros; ellos  
perfeccionaban tu belleza.**

La ubicación geográfica de Tiro le dio acceso a los mares que conducían hacia Egipto y Asia Menor. Era verdaderamente la puerta hacia los mares. La ciudad de Tiro se sentía muy orgullosa. Tenía una posición hermosa y perfecta la cual era prácticamente inaccesible en el sentido militar. Sus edificios eran un reflejo del orgullo que sentían sus pobladores por su hermosura.

Como la hermosura y las riquezas de la ciudad le venían de su comercio marítimo, Ezequiel la describe acertadamente como un majestuoso navío mercante. Los diferentes lugares le que



*El mundo mediterráneo  
(Señala el comercio de Fenicia)*

sirvieron de fuente para las partes de la embarcación y su aparejo, nos hacen recordar que la actividad comercial de Tiro abarcaba a todo el mundo antiguo.

La relación de la mercancía que era transportada por las embarcaciones fenicias es impresionante: Cipreses del monte Hermón (Senir), que estaba situado en la frontera de Siria y el Líbano; cedros, también del Líbano; encinas de Basán (al este del mar de Galilea) y boj de Quitim (Chipre). Asimismo se menciona el lino, procedente de Egipto; la ropa de Elisa (Chipre); los remeros, venidos de Sidón y Arvad, (160 kilómetros al norte de Tiro); los artesanos que acudían desde Gebal (80 kilómetros al norte de Tiro); los mercenarios de Persia, Lidia (en el oeste de Turquía) y Fut (al oeste de Egipto); y a los soldados de Arvad, Elec (en el sur de Turquía) y Gamad (¿al norte de Siria?).

**12 »»Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas, con plata, hierro, estaño y plomo a cambio de tus mercaderías. 13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo, con hombres y con utensilios de bronce a cambio de tus mercaderías. 14 Los de la casa de Togarma te daban caballos, corceles de guerra y mulos a cambio de tus mercancías. 15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron en pago. 16 Por la abundancia de tus productos, Edom traficaba contigo con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes a cambio de tus mercaderías. 17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina, a cambio de tus mercancías. 18 Damasco comerciaba contigo por la gran abundancia de tus productos y de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban. 19 Asimismo Dan y el errante Javán, a cambio de tus mercaderías te dieron mercancías de hierro labrado, mirra destilada y caña aromática. 20 Dedán comerciaba contigo con paños preciosos para monturas. 21 Arabia y todos los gobernantes de Cedar**

**traficaban contigo con corderos, carneros y machos cabríos: con todo ello comerciaron contigo.** <sup>22</sup> Los mercaderes de Sabá y de Raama hicieron comercio contigo con lo principal de toda especiería y con toda piedra preciosa y oro, a cambio de tus mercaderías. <sup>23</sup> Harán, Cane, Edén y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, traficaban contigo. <sup>24</sup> Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas: mantos de azul y bordados, cajas de ropas preciosas enlazadas con cordones, y madera de cedro.

Esta descripción en prosa acerca del inmenso comercio que Tiro realizaba aparece intercalada entre dos secciones de la poesía más bella del libro de Ezequiel.

Dada su montañosa geografía, Fenicia disponía de poco terreno cultivable que le permitiera cosechar los alimentos que su población requería. Sin embargo, disponía de abundante madera, los cedros del Líbano, muy apreciados en todo el antiguo Cercano Oriente. Cuando el rey Salomón necesitó madera para el templo de Jerusalén, el rey Hiram de Tiro se sintió complacido de proveerla a cambio de suministro anual de grandes cantidades de trigo y miles de litros de aceite de oliva (1 Reyes 5:10,11).

Ezequiel prosigue con la lista de los socios comerciales de Tiro (fundamentalmente en la cuenca del Mediterráneo) y de los productos que eran objeto de comercio: Tarsis (España o Cerdeña), Grecia, Tubal (en el este de Turquía), Mesec (región central de Turquía), la casa de Togarma (Armenia), Rodas (isla del mar Egeo), Aram (Siria), Judá, Israel, Minit (una población amonita al este del río Jordán). También aparecen en la lista: Damasco, Helbón (situado al norte de este último), Vedán, Javán (Grecia), Dedán (región en el centro oeste de Arabia), Arabia, propiamente dicha, Cedar, Sabá y Ramá (al sur de Arabia), Aram (al noroeste de Iraq), Cané, Edén, Asur (Iraq), y Quimad (lugar indeterminado). Todos comerciaban con Tiro. La mirra destilada también podría ser la corteza o brotes de una planta con sabor y aroma de canela. La caña aromática de la que hace mención este mismo texto es un

junco de las regiones pantanosas, o una palma trepadora cuyos tallos servían para confeccionar artículos de mimbre.

**25 »»Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que transportaban tus mercancías.**

**»»Llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.**

**26 En aguas profundas te anclaron tus remeros; el viento del este te quebrantó en medio de los mares.**

**27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores, los agentes de tus negocios, con todos los hombres de guerra que tú tienes y con toda la tripulación que se halla en medio de ti, caerán en medio de los mares el día de tu caída.**

**28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.**

**29 Descenderán de sus naves todos los que empuñan remo: los remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra.**

**30 Ellos harán oír su voz sobre ti. Gritarán amargamente, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.**

**31 Se raparán por ti los cabellos, se ceñirán con ropa áspera y entonarán por ti lamentaciones amargas, con amargura del alma.**

**32 Entre gemidos entonarán por ti lamentaciones;**

**harán lamentación por ti, diciendo:**

**‘¿Quién como Tiro,  
como la destruida en medio del mar?’**

**<sup>33</sup> Cuando tus mercaderías salían de las naves,  
saciabas a muchos pueblos;  
a los reyes de la tierra enriqueciste  
con la gran abundancia de tus riquezas y mercancías.**

**<sup>34</sup> En el tiempo en que seas quebrantada por el mar,  
en lo profundo de las aguas,  
tu comercio y toda tu tripulación  
caerán en medio de ti.**

**<sup>35</sup> Todos los moradores de las costas  
estarán atónitos por tu causa,  
y sus reyes temblarán de espanto;  
se demudará su rostro.**

**<sup>36</sup> Los mercaderes en los pueblos  
silbarán contra ti;  
vendrás a ser objeto de espanto,  
y para siempre dejarás de ser.”»**

Sólo las embarcaciones que eran capaces de transportar carga pesada y de hacer largos viajes hasta España o Cerdeña, se clasificaban como naves de Tarsis. La destrucción de Tiro, que se describe en el capítulo 26 como el mar que hace subir sus olas, se presenta aquí como un navío mercante pesado que se hunde en una tormenta. Todos los que estaban vinculados con la actividad industrial o mercantil en todo el mundo, lamentarían la pérdida de Tiro, porque la destrucción de su imperio comercial significaría también una pérdida en sus negocios y la prosperidad para ellos. La referencia que se hace al silbido en el versículo final de esta sección probablemente es una expresión de desaliento y asombro, más bien que de burla.

*Profecía contra el rey de Tiro*

**28** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, di al gobernante de Tiro: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Tu corazón se ensoberbeció,  
y dijiste: ‘Yo soy un dios,  
y estoy sentado en el trono de dios,  
en medio de los mares’;  
pero tú eres hombre, y no Dios,  
y has puesto tu corazón como el corazón de un dios.

<sup>3</sup> ¿Eres tú acaso más sabio que Daniel?  
¿Acaso no hay secreto que te sea oculto?

<sup>4</sup> Con tu sabiduría y prudencia  
has adquirido riquezas,  
has acumulado oro y plata en tus tesoros.

<sup>5</sup> Con la grandeza de tu sabiduría en tus tratos  
comerciales  
has multiplicado tus riquezas,  
y a causa de tus riquezas  
se ha ensoberbecido tu corazón.

Al gobernante de Tiro se le da más bien el trato como representante de toda la nación fenicia, que como individuo particular que ocupaba casualmente el trono. A causa de su ubicación “absolutamente segura”, y también a su situación financiera “totalmente segura” basada en sus extensas empresas comerciales, Tiro se consideraba el dios del mar. La ciudad se sentía muy orgullosa de lo que había logrado y de su estado actual. Sin embargo, vemos aquí cómo Dios refutó las ideas que Tiro sostenía (versículo 2), cómo exclamó con ironía (versículo 3) y cómo identificó el problema: el orgullo basado en el éxito (versículos 4,5).

Cuando los logros motivan el orgullo, puede llevar sólo a una cosa: la rebelión contra Dios. Cuando nos hemos convencido de que somos por completo autosuficientes, independientes y seguros, entonces no hay cabida para el Señor, que es el dador de todos los buenos dones. Una actitud así llevará inevitablemente a que nos separemos de la familia de Dios y a que tengamos en poco a quienes nos rodean; ambas cosas traerán sobre nosotros la ira de Dios.

**6 »»”Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»»”Por cuanto pusiste tu corazón como el corazón de un dios,**

**7 por eso, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y mancharán tu esplendor.**

**8 Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.**

**9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: ‘Yo soy Dios’?**

**¡Tú, en la mano de tu matador, eres un hombre y no un dios!**

**10 De muerte de incircuncisos morirás a manos de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová, el Señor.”»»**

Los babilonios, “los fuertes de las naciones”, castigarían a Tiro, destruirían su belleza y su sabiduría, y la aniquilarían por completo. Obviamente las pretensiones que tenía Tiro de considerarse “divina” resultarían inútiles. “¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: ‘Yo soy Dios’?”

**<sup>11</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>12</sup> «Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: “Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»”Tú eras el sello de la perfección,  
lleno de sabiduría, y de acabada hermosura.**

**<sup>13</sup> En Edén, en el huerto de Dios, estuviste.  
De toda piedra preciosa era tu vestidura:  
de cornerina, topacio, jaspe,  
crisólito, berilo y ónice;  
de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro.  
¡Los primores de tus tamboriles y flautas  
fueron preparados para ti en el día de tu creación!**

**<sup>14</sup> Tú, querubín grande, protector,  
yo te puse en el santo monte de Dios.  
Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te  
paseabas.**

**<sup>15</sup> Perfecto eras en todos tus caminos  
desde el día en que fuiste creado  
hasta que se halló en ti maldad.**

**<sup>16</sup> A causa de tu intenso trato comercial,  
te llenaste de iniquidad  
y pecaste,  
por lo cual yo te eché del monte de Dios  
y te arrojé de entre las piedras del fuego,  
querubín protector.**

**<sup>17</sup> Se enalteció tu corazón  
a causa de tu hermosura,  
corrompiste tu sabiduría  
a causa de tu esplendor;  
yo te arrojaré por tierra,  
y delante de los reyes  
te pondré por espectáculo.**

**<sup>18</sup> Con tus muchas maldades  
y con la iniquidad de tus tratos comerciales**

**profanaste tu santuario;  
yo, pues, saqué fuego  
de en medio de ti, el cual te consumió,  
y te puse en ceniza sobre la tierra  
ante los ojos de todos los que te miran.  
<sup>19</sup> Todos los que te conocieron de entre los pueblos  
se quedarán atónitos por causa tuya;  
serás objeto de espanto,  
y para siempre dejarás de ser.”»**

La belleza de Tiro y su sabiduría para el comercio habían alcanzado tal perfección que la ciudad se había convertido prácticamente en otro Edén. Su riqueza incluía toda piedra preciosa imaginable. Su éxito financiero y comercial, era tan fantástico que parecía como si hubiera estado destinada a la riqueza desde el mismo comienzo de su existencia.

El oráculo que anuncia el juicio de Dios sobre Tiro continúa en forma de lamento poético. Con el fin de lograr que sus lectores apreciaran cuán atractivo era Tiro por fuera, Ezequiel dejó que su imaginación volara desde el paraíso hasta el pectoral con incrustaciones de piedras preciosas del sumo sacerdote de Israel (versículo 13).

La ubicación de Tiro era tan segura que se podía proteger a ella misma y a todo lo que dependiera de ella, cual si fuera un “querubín protector”. La ciudad parecía estar tan segura como si estuviera situada sobre el santo monte del Señor, protegida por “piedras de fuego”, es decir, por una muralla de fuego. Los éxitos al principio de su historia fueron consecuencia de su justicia y honestidad. Sin embargo, la llevaron al orgullo y a la violencia, de manera que Dios decidió privarla de su seguridad. El Señor iba a usar la súbita caída de Tiro para que sirviera de ejemplo a los demás.

Tiro parecía una sociedad comercial metropolitana moderna; sus pecados eran los mismos de la actualidad. El materialismo está tan extendido entre nosotros hoy en día como lo estuvo en Tiro.

Las descripciones y las advertencias que se encuentran en estos capítulos hacen eco en todas las Escrituras. Sin Dios todo lo que logremos poseer en la vida carecerá de sentido (Eclesiastés 1:2; 2:18-25). Jesús nos dice que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:13-21), aun si fueran tantas que la gente se pasara la existencia construyendo grandes graneros y revisando sus cuentas. Nosotros los cristianos que hemos muerto y nos hemos levantado con Cristo, queremos enfocar nuestra atención en el aspecto espiritual de la vida (Colosenses 3:1-11). Un énfasis exagerado en las cosas materiales desplaza a Dios de la posición que le corresponde en nuestra vida. Los deseos de obtener, poseer y disfrutar pueden dominar de tal manera nuestra vida que nos convertimos en nuestros propios dioses. Con ello desarticulamos nuestra relación no sólo con Dios, sino también con todos los que nos rodean, ya que el egoísmo socava el amor y produce fricciones. Así como sucedió con la antigua Tiro, esas actitudes todavía provocan la ira de Dios.

### *Profecía contra Sidón*

**<sup>20</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>21</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella.**

**<sup>22</sup> Dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»”He aquí yo estoy contra ti, Sidón,  
y en medio de ti seré glorificado.**

**Y sabrán que yo soy Jehová  
cuando ejecute en ella juicios  
y en ella me santifique.**

**<sup>23</sup> Enviaré a ella peste  
y sangre en sus calles,  
y caerán muertos en medio de ella,  
con espada contra ella por todos lados.**

**Y sabrán que yo soy Jehová.**

Sidón, situada a 40 kilómetros subiendo por la costa del Mediterráneo, dependía entonces de Tiro. Lo que se ha dicho de esta última, se aplica también a la primera. Quizás por eso la profecía contra Sidón es breve y muy general.

### ***Declaración final***

**24 »»Nunca más será a la casa de Israel una espina desgarradora ni un aguijón que le cause dolor en medio de cuantos la rodean y la menosprecian. Y sabrán que yo soy Jehová.**

**25 »»Así ha dicho Jehová, el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.**

**26 Habitarán en ella seguros; edificarán casas y plantarán viñas. Vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores. Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios.»»**

¿Por qué anunció Dios que iba a destruir a los países y a las ciudades que estaban alrededor de Judá, incluyendo a Tiro, Sidón, Amón, Moab, Edom y Filistea? El Señor quiso quitar a esos pueblos que le habían hecho muy difícil la vida de sus escogidos, para que ya no pudieran hacerlo. Esto permitiría que el remanente de la casa de Israel pudiera volver a su tierra, fuera de peligro de los que “la menosprecian”. Garantizaría que los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob permanecieran en la tierra que se les prometió a sus antepasados. Allí Dios cumpliría su promesa de bendecir a todas las naciones por medio de uno de sus descendientes.

Muchos eruditos no sólo han visto en los versículos 25 y 26 la liberación del exilio, sino la liberación del pecado que Cristo efectuó y la seguridad del pueblo de Dios bajo el reinado del Mesías.

Es muy reconfortante destacar que Dios, en el mismo proceso por el que permite que su ira se encienda contra los que insisten en no necesitarlo, se preocupe por el bienestar de esas mismas personas. El Señor quiere que podamos llevar la vida pacífica y tranquila, con toda piedad y santidad, de manera que nos podamos dedicar a hacer lo que nos corresponde, es decir, a traer a otros al conocimiento de la verdad de que la salvación nos llega mediante Jesucristo. Con el fin de crear ese ambiente para nosotros, Dios emplea querubines, guardianes de la paz y la seguridad, para que castiguen a los transgresores y para que hagan la guerra contra las naciones belicosas.

No obstante, cuando Dios castiga a los países, no nos corresponde regocijarnos, tal como lo hizo Tiro con respecto a Jerusalén. Más bien, debemos agradecerle a Dios por controlar la historia en beneficio nuestro y del evangelio.

### *Profecía contra Egipto*

#### *La profecía*

**29** En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:  
<sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto. <sup>3</sup> Habla y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Yo estoy contra ti,  
el faraón, rey de Egipto,  
el gran dragón que yace  
en medio de sus ríos,  
el cual dijo: ‘Mío es el Nilo,  
pues yo lo hice.’

<sup>4</sup> Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas;  
pegaré los peces de tus ríos a tus escamas  
y te sacaré de en medio de tus ríos,

**y todos los peces de tus ríos  
saldrán pegados a tus escamas.  
5 Te dejaré en el desierto,  
a ti y a todos los peces de tus ríos;  
sobre la faz del campo caerás  
y no serás recogido ni serás juntado.  
A las fieras de la tierra y a las aves del cielo  
te he dado por comida.  
6 »»Sabrán todos los moradores de Egipto  
que yo soy Jehová.**

El mensaje del juicio de Dios contra Egipto se anuncia en siete oráculos separados, lo que hace que este juicio profético sea el más extenso de los que pronunció Ezequiel en contra de las naciones paganas.

Esta primera profecía se anunció después de que había comenzado el sitio de Jerusalén (24:1), antes de su caída (26:1). Desde los tiempos de José, había existido un constante conflicto entre Egipto, situado sobre el Nilo, y las potencias mundiales ubicadas sobre los ríos Tigris y Éufrates. Eso ponía a Israel y a Judá en el medio. Egipto, por tanto, era tan antagónico como los poderes situados al norte.

Recordemos el contexto histórico inmediato de la época en cuestión. Nabucodonosor de Babilonia había derrotado a Neco, el faraón de Egipto, en el 605 a.C. El nieto de Neco, Hofra, había sitiado sin éxito a Tiro y a Sidón en un esfuerzo para que Nabucodonosor no tuviera influencia sobre ellas. Hofra además hizo cuanto pudo para provocar una rebelión contra Nabucodonosor en los estados palestinos más pequeños. El rey Sedequías de Judá buscó la ayuda de Egipto en contra de Babilonia en un intento de librarse de la influencia de Nabucodonosor. Sin embargo, Ezequiel predijo que en tiempos de necesidad Egipto no le podría dar ayuda a Judá.

A Egipto se le llama aquí dragón, en referencia tal vez al cocodrilo que habita en las marismas y las zonas cenagosas que hay alrededor del Nilo y su delta. Dios estaba contra Egipto porque el orgullo de ese país lo había despreciado. Los faraones se consideraban como dioses. Estaban seguros de que no necesitaban ninguna ayuda sobrenatural para su tierra, porque habían construido sistemas de irrigación a partir del Nilo para mantener verdes los campos de Egipto, hasta sin la lluvia de los dioses.

El Señor anunció que iba a sacar al cocodrilo de su medio junto con todos los pueblos y naciones que dependían de él, (“los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas”), dejándolo que se secara y se muriera en el desierto, que constituye el 95% de la tierra de Egipto. Nadie se preocuparía siquiera de sepultar su cuerpo; las bestias y las aves se encargarían de devorarlo.

¿Quién es el dios de nuestra sociedad? ¿Acaso no nos sentimos tentados a creer que somos nuestros propios dioses porque podemos hacer casi cualquier cosa con la magia de nuestra tecnología? Cuando nos hayamos convencido de que nuestro propio ingenio suple todas las necesidades, de que nuestra tecnología nos defiende, y de que nuestra sabiduría nos preserva, nos habremos convertido en lo que eran los faraones del antiguo Egipto. Entonces también nosotros estaremos provocando el juicio de Dios.

**Por cuanto fuiste un báculo de caña  
para la casa de Israel.**

**<sup>7</sup> Cuando te tomaron con la mano, te quebraste,  
y les rompiste por entero el hombro;  
y cuando se apoyaron en ti, te quebraste  
y les rompiste por entero las caderas.**

El báculo o cayado debe soportar el peso de la persona que se apoya en él. Sin embargo, Egipto era un bastón de caña débil de las zonas cenagosas del Nilo; era incapaz de soportar ningún

peso. Cuando Sedequías tratara de apoyarse en Egipto en busca de sostén contra Babilonia, Egipto se quebraría bajo el peso y Judá saldría lastimada, por no decir más. Aunque el faraón Hofra hizo un esfuerzo por ayudar a Judá, el esfuerzo fue inútil (Jeremías 37:6,7; 44:30). Ya había tenido lugar una interacción similar con Egipto antes en la historia (2 Reyes 18:21; Isaías 36:6).

¿A quién acudiremos cuando los Nabucodonosores del siglo XXI nos miren con amenaza? Todos tenemos la tendencia de encontrar Egiptos en los cuales podamos confiar. No obstante, en realidad no los necesitamos porque tenemos al Señor, a quien le podemos pedir ayuda en cualquier circunstancia.

**<sup>8</sup>»”Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo traigo contra ti espada, y exterminaré de ti a hombres y a bestias, <sup>9</sup>y la tierra de Egipto quedará assolada y desierta. Y sabrán que yo soy Jehová, por cuanto él dijo: ‘El Nilo es mío, yo lo hice.’ <sup>10</sup>Por tanto, he aquí yo estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía. <sup>11</sup>No pasará por ella pie humano, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada durante cuarenta años. <sup>12</sup>Convertiré la tierra de Egipto en la más desolada de todas las tierras, y sus ciudades, entre las ciudades destruidas, serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a Egipto entre las naciones y lo dispersaré por los países.**

La tierra usualmente fértil e irrigada de Egipto iba a quedar desierta y desolada. Debido a que el orgullo de Egipto se basaba en su riqueza agrícola y en su independencia, y éstas a su vez dependían de sus ríos, especialmente del Nilo, Dios había declarado que estaba contra sus corrientes. Desde Migdol en el norte hasta Sevene en el sur, desde un extremo al otro de Egipto, no habría ni tráfico ni comercio. La conquista por Nabucodonosor (568 a.C.) y la sumisión a Babilonia perduraron toda una

generación, que aquí se describió como un período de 40 años. Esos 40 años tal vez hayan sido un período específico o, como el número a veces se usa en el Antiguo Testamento, un número representativo que simboliza una generación.

Aunque no tenemos registros de cuánta destrucción ocasionó Nabucodonosor en Egipto, sabemos que llevó con él algunos cautivos y muchos huyeron antes o después de que él asoló el país.

**<sup>13</sup>»»Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Al cabo de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales hubieran sido esparcidos; <sup>14</sup> volveré a traer los cautivos de Egipto y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable. <sup>15</sup> En comparación con los otros reinos será el más humilde: nunca más se elevará sobre las naciones, porque yo los rebajaré para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones. <sup>16</sup> Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos. Y sabrán que yo soy Jehová, el Señor.»»**

La restauración de Egipto se describe aquí en términos similares a cómo iba a ser el exilio y el regreso de Judá. No tenemos información de que se produjera un éxodo masivo de Egipto y un retorno a ese país, tal como ocurrió en el caso de Judá. El *Alto* Egipto, (también conocido como Patros), al contrario de nuestra terminología geográfica habitual, es la parte *sur* de la nación, cuya antigua capital era Tebas.

El juicio de Dios sobre Egipto sería completo. Después de la dominación por Nabucodonosor, Egipto no volvería jamás a tener la gloria anterior. El país fue sucesivamente dominado por la antigua Persia, Grecia y Roma. Su subsiguiente historia está hecha de las repetidas conquistas y humillaciones que sufrió. Por ese motivo nunca podría ayudar a Judá.

**<sup>17</sup> Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>18</sup> «Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado rapada y toda espalda desollada; y ni él ni su ejército recibieron paga de Tiro por el servicio que prestó contra ella. <sup>19</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: “He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; él tomará sus riquezas, recogerá sus despojos y arrebatará el botín, y así habrá paga para su ejército. <sup>20</sup> Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí”, dice Jehová, el Señor.**

Este segundo oráculo del juicio sobre Egipto se dio 17 años más tarde. En el intermedio, Nabucodonosor había sitiado a Tiro durante 13 años. La cabeza de muchos de sus hombres había “quedado calva” por el uso del casco mientras trabajaban en el terraplén hacia la fortaleza que es la isla de Tiro. Igualmente, muchos tenían los hombros pelados por causa del acarreo del relleno necesario para el formidable proyecto de construcción.

A pesar de todo el esfuerzo, no hubo grandes ganancias monetarias para los soldados después de la caída de Tiro. Quizás las riquezas de la ciudad habían sido secretamente transportadas por barco, sin que Nabucodonosor lo pudiera evitar. De haber tenido el emperador babilónico una flota en el mar Caspio o en el golfo Pérsico, no le habría servido de mucho en el Mediterráneo. El Señor le prometió que le iba a dar Egipto a Nabucodonosor como un premio adicional, ya que éste había llevado a cabo el castigo divino contra Tiro y ahora iba a hacer lo mismo en contra de Egipto.

**<sup>21</sup> »En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel y abriré tu boca en medio de ellos. Y sabrán que yo soy Jehová.»**

La destrucción de Egipto como potencia mundial dominante tenía que ser beneficiosa para fortalecer el “poder” de Israel. Con Egipto eliminada, los exiliados dispondrían de un ambiente mucho mejor cuando volvieran después del edicto de liberación que algunos años más tarde dictaría Ciro.

La afirmación que hace Dios: “Haré retoñar el poder de la casa de Israel...” otra vez subraya su soberanía sobre las naciones. Eso nos trasmite la consoladora convicción de que el Señor cumple la promesa de dirigir todas las cosas en interés de su pueblo. Y “todas las cosas” incluyen el surgimiento político y la caída de las potencias mundiales.

### *Lamento por Egipto*

**30** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, profetiza y di: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”Lamentad, diciendo: ‘¡Ay de aquel día!’

<sup>3</sup> Porque cerca está el día,  
cerca está el día de Jehová;  
día de nublado,  
día de castigo de las naciones será.

<sup>4</sup> Vendrá espada a Egipto  
y habrá miedo en Etiopía  
cuando caigan heridos en Egipto.

Tomarán sus riquezas  
y serán destruidos sus fundamentos.

Éste es el tercer oráculo de juicio sobre Egipto. “El día de Jehová”, el día en que visite los pueblos con su poder y su ira, es siempre un recordatorio del día final, del poder y de la ira de Dios. “Cerca está el día de Jehová; día de nublado.” La tormenta del juicio de Dios estaba a punto de desencadenarse sobre Egipto.

**<sup>5</sup> Etiopía, Fut, Lud,  
toda Arabia, Libia  
y los hijos de los países aliados  
caerán con ellos a filo de espada.**

**<sup>6</sup> Así ha dicho Jehová:  
También caerán los que sostienen a Egipto,  
y la altivez de su poderío caerá;  
desde Migdol hasta Sevene  
caerán en él a filo de espada”,**

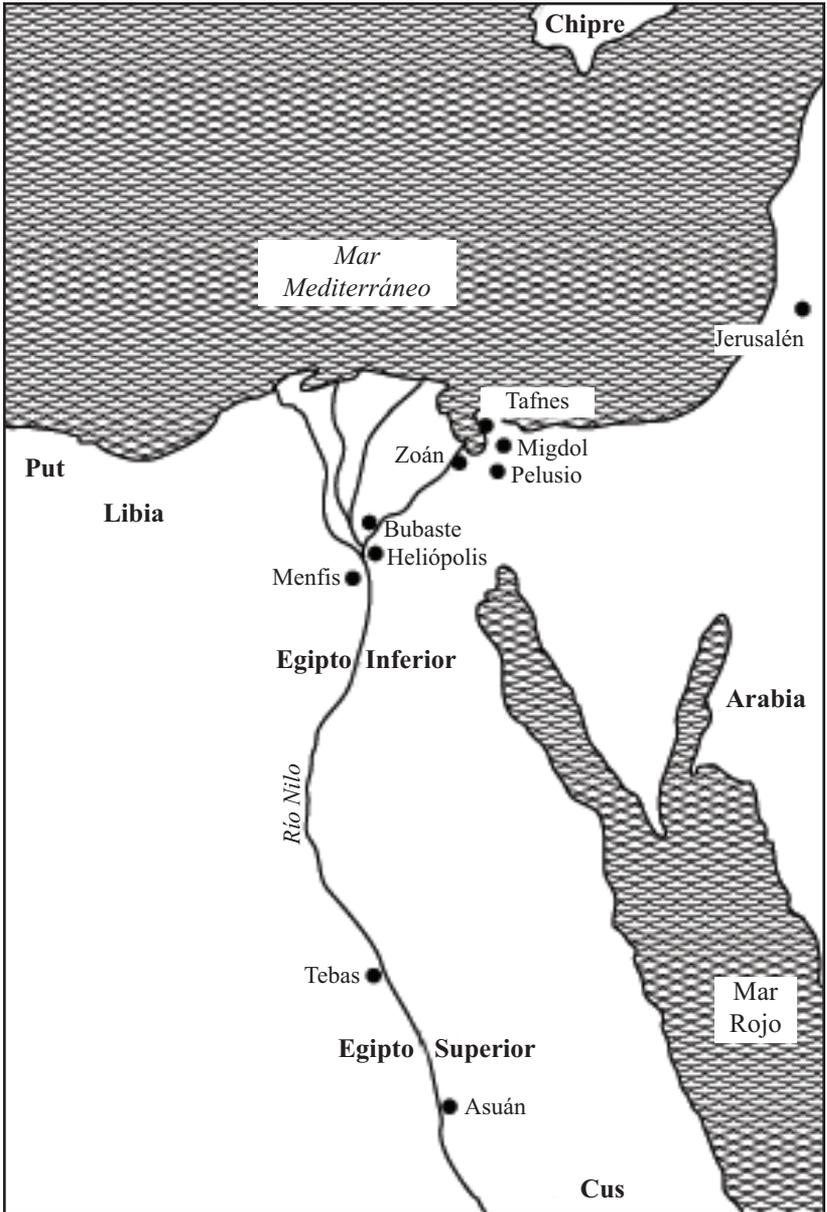
**dice Jehová, el Señor.**

**<sup>7</sup> »Será la más desolada de todas las tierras, y sus ciudades  
estarán entre las ciudades destruidas. <sup>8</sup> Y sabrán que yo soy  
Jehová, cuando ponga fuego a Egipto y sean quebrantados  
todos sus ayudadores.**

**<sup>9</sup> »En aquel tiempo saldrán mensajeros de parte mía en  
naves, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán  
espanto como en el día de Egipto; porque he aquí que viene.**

Una de las consecuencias de la caída de Egipto sería que sus aliados caerían junto con él. Etiopía, Fut (al oeste del delta del Nilo), Lidia (en el occidente de Turquía), Arabia y Libia, así como otros aliados, sufrirían la misma suerte de Egipto. Los fugitivos saldrían en embarcaciones alertando de lo ocurrido a Egipto, indicando que ello se extendería también a estas otras naciones.

**<sup>10</sup> »Así ha dicho Jehová, el Señor: Destruiré las riquezas de  
Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. <sup>11</sup> Él, y  
con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán  
traídos para destruir el país. Desenvainarán sus espadas  
sobre Egipto y llenarán de muertos la tierra. <sup>12</sup> Secaré los ríos  
y entregaré el país en manos de malos, y a manos de  
extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo,  
Jehová, he hablado.**



*Egipto (Incluyendo las ciudades claves que se mencionan en Ezequiel 29-32)*

Los babilonios, “los más fuertes de las naciones” (32:12), serían los instrumentos del juicio de Dios. La expresión “Secaré los ríos”, parece implicar cierta destrucción de los canales y sistemas de regadío, para impedir que las aguas llegaran a las tierras cultivables. Sin esas corrientes, el Nilo no iba a beneficiar a las tierras cultivadas. El país quedaría asolado.

**<sup>13</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»Destruiré también las imágenes  
y destruiré los ídolos de Menfis;  
y no volverá a haber un soberano de la tierra de Egipto,  
y en la tierra de Egipto pondré temor.**

**<sup>14</sup>Asolaré a Patros, pondré fuego a Zoán  
y ejecutaré juicios en Tebas.**

**<sup>15</sup>»Derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas. <sup>16</sup> Pondré fuego a Egipto: Sin tendrá gran dolor, Tebas será destrozada y Menfis tendrá continuas angustias. <sup>17</sup> Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio. <sup>18</sup> En Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto y cese en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los habitantes de sus aldeas irán en cautiverio. <sup>19</sup> Ejecutaré, pues, juicios en Egipto y sabrán que yo soy Jehová.»**

Varias de las principales ciudades de Egipto fueron destinadas para la destrucción. Cada una de ellas tenía su propio dios individual, sin embargo, esos ídolos no las podían proteger de la venganza divina. Aunque las ciudades de la lista no están en un orden geográfico ni de importancia, se incluyen todas las regiones del país. Al quedarse la nación sin líder, se generalizaría el temor hacia Babilonia. A Sin (versículo 15) se la consideraba una fortaleza porque estaba rodeada de ciénagas y ríos, que la hacían muy inaccesible a los ejércitos enemigos.

El poderío de Egipto se quebrantaría. La nación jamás volvería a someter ni a gobernar a otras naciones.

**<sup>20</sup> Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>21</sup> «Hijo de hombre, he quebrado el brazo del faraón, rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole un vendaje para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada. <sup>22</sup> Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Al faraón, rey de Egipto, me enfrentaré y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano. <sup>23</sup> Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. <sup>24</sup> Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos del faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte. <sup>25</sup> Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos del faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la tierra de Egipto. <sup>26</sup> Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. Y sabrán que yo soy Jehová.»**

Esta cuarta palabra del juicio contra Egipto se dio varios meses antes de la caída de Jerusalén. El brazo fracturado del faraón tal vez sea una referencia a la incapacidad del faraón Hofra para impedir que los babilonios sitiaran Jerusalén (Jeremías 37:15-11; 2 Reyes 24:7). Se puede referir también a la gran derrota de Egipto en Carquemís, en Siria, en el 605 a.C.; Egipto nunca se recuperó. El anuncio de un segundo brazo roto se tiene que relacionar con la conquista de Egipto por Nabucodonosor en el 568 a.C.

*El cedro en el Líbano*

**31** Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su pueblo:

Este quinto oráculo contra Egipto se pronunció unos pocos meses antes de la caída de Jerusalén ante el ejército de Babilonia. Aunque era una advertencia contra Egipto, como lo veremos, todas las referencias en realidad eran para Asiria. El asunto es que Egipto había empujado a todos sus rivales de la misma manera que Asiria lo había hecho. Asiria fue una vez la potencia dominante en el antiguo Cercano Oriente; sin embargo, había colapsado tres décadas atrás. Lo que le ocurrió al poder asirio debió haber servido de advertencia a Egipto.

»«¿A quién te comparaste en tu grandeza?

<sup>3</sup> He aquí era el asirio  
un cedro en el Líbano,  
de hermosas ramas,  
frondoso ramaje y gran altura:  
su copa llegaba hasta las nubes.

<sup>4</sup> Las aguas lo hicieron crecer,  
lo encumbró el abismo;  
sus ríos corrían  
alrededor de su pie,  
y a todos los árboles del campo  
enviaba sus corrientes.

<sup>5</sup> Por tanto, se encumbró su altura  
sobre todos los árboles del campo  
y se multiplicaron sus ramas,  
y a causa de las muchas aguas  
se extendió el ramaje

**que había echado.**

**<sup>6</sup> En sus ramas hacían nido  
todas las aves del cielo,  
debajo de su ramaje parían  
todas las bestias del campo  
y a su sombra habitaban  
muchas naciones.**

**<sup>7</sup> Se hizo, pues, hermoso en su grandeza  
con la extensión de sus ramas,  
porque su raíz estaba  
junto a aguas abundantes.**

**<sup>8</sup> Los cedros no lo superaron  
en el huerto de Dios;  
los cipreses no fueron semejantes a sus ramas  
ni los castaños fueron semejantes a su ramaje;  
ningún árbol en el huerto de Dios  
fue semejante a él en hermosura.**

**<sup>9</sup> Lo hice hermoso  
con la multitud de sus ramas,  
y todos los árboles del Edén,  
que estaban en el huerto de Dios,  
tuvieron de él envidia.**

Ezequiel comparó a Asiria con un cedro del Líbano. La antigua Asiria ocupaba lo que es ahora Irak, no el Líbano. No obstante, Ezequiel usó al majestuoso cedro para su comparación. Las aguas de los ríos Tigris y Éufrates nutrían a Asiria. La belleza, el poder, el liderazgo, la fuerza, un buen sistema de apoyo en los países dependientes, y los buenos servicios que les ofrecía a los pueblos sometidos, eran las principales características del imperio asirio. Todos los demás en la creación de Dios, (“todos los árboles del Edén”), reconocían y envidiaban el poder y el prestigio de Asiria.

**<sup>10</sup>»»Por tanto, así dijo Jehová, el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura y haber levantado su copa entre las nubes, su corazón se elevó con su altura, <sup>11</sup> yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto lo tratará según su maldad. Yo lo he desechado. <sup>12</sup> Lo destruirán extranjeros, y los poderosos de las naciones lo derribarán. Sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles; por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje. Todos los pueblos de la tierra se irán de su sombra, y lo abandonarán. <sup>13</sup> Sobre su tronco caído habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo, <sup>14</sup> para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a la muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, junto con los que descienden a la fosa.**

**<sup>15</sup>»»Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que descendió al seol, hice guardar luto, y que se cubriera por él el abismo. Detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas. Por él cubrí de tinieblas el Líbano, y todos los árboles del campo se desmayaron. <sup>16</sup> Con el estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al seol con todos los que descienden a la sepultura. Y todos los árboles escogidos del Edén, los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra. <sup>17</sup> También ellos descendieron con él al seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.**

Por causa del orgullo de Asiria, Dios la entregó a Babilonia. Lo que le sucedió a Asiria les debió haber servido de advertencia a las otras naciones, un recordatorio de que ellas también sólo eran mortales y destinadas a perecer. Cuando el formidable imperio

asirio se desplomó, el mundo entero se estremeció al darse cuenta de que le podía esperar el mismo final.

**18»”¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Éste es el faraón y todo su pueblo, dice Jehová, el Señor.”»**

Al aplicarle la sobrecogedora historia de Asiria a la situación de Egipto, Ezequiel llegó a una conclusión: Egipto también se le castigaría y perecería fuera de la familia de Dios.

Con frecuencia, el éxito es una tentación mayor que el fracaso. El liderazgo a menudo es más difícil de manejar que el discipulado. El poder se presta más al abuso que la debilidad. La belleza puede ser pervertida más fácilmente que la fealdad.

El mensaje de Ezequiel se aplica no sólo a las naciones. Los países grandes y poderosos no son los únicos que le deben prestar atención para que no caigan. También las personas exitosas e influyentes pueden alejar a Dios de su vida, y cuando eso sucede, el juicio de Dios tal vez se manifieste en menos tiempo del que toma derribar un árbol. María expresó esa misma verdad cuando dijo: “[Dios] hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes” (Lucas 1:51,52).

### *El lamento por el faraón*

**32** Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, entona una lamentación por el faraón, rey de Egipto, y dile:

»“A leoncillo de naciones eres semejante,  
y eres como el dragón en los mares;

**pues secabas tus ríos,  
enturbiabas las aguas con tus pies  
y pisoteabas sus riberas.**

Esta lamentación data de alrededor de año y medio después de la caída de Jerusalén. Un lamento por lo general es un canto luctuoso que expresa el pesar por la muerte de alguien. Este sexto oráculo contra Egipto tiene el tono de algo más bien sarcástico que expresa regocijo por la destrucción de Egipto y se burla de la caída de la nación y de su rey. Como a un león o a un dragón, a Egipto se le había temido en todo el mundo antiguo. Había perturbado la tranquila vida de muchos de los pueblos que había a su alrededor aterrorizándolos y sometiéndolos.

Ahora esos tiempos pertenecían al pasado.

**<sup>3</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con la reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.**

**<sup>4</sup>»Te echaré por tierra,  
te echaré sobre la faz del campo,  
haré que se posen sobre ti  
todas las aves del cielo,  
y saciaré de ti  
a todas las fieras de la tierra.**

**<sup>5</sup> Pondré tus carnes sobre los montes  
y llenaré los valles con tus cadáveres.**

**<sup>6</sup> Regaré con tu sangre la tierra donde nadas,  
hasta los montes,  
y los arroyos se llenarán de ti.**

**<sup>7</sup> Cuando te haya extinguido,  
cubriré los cielos y haré oscurecer sus estrellas;  
el sol cubriré con nublado  
y la luz de la luna no resplandecerá.**

**<sup>8</sup> Haré que por ti se oscurezcan**

**todos los astros brillantes del cielo,  
y pondré tinieblas sobre tu tierra”,  
dice Jehová, el Señor.**

**<sup>9</sup>»Entristeceré el corazón de muchos pueblos  
cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las  
naciones, por los países que no has conocido.**

**<sup>10</sup>Dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus  
reyes tendrán horror grande a causa de ti,  
cuando haga resplandecer mi espada ante sus  
rostros; y todos temblarán a cada instante en el  
día de tu caída,**

Un cocodrilo no sobrevivirá mucho si se le saca de su medio acuático. Por medio de los babilonios, Dios expulsó a Egipto de su medio ambiente y lo destruyó. Se presenta al universo como si estuviera haciendo duelo por el colapso de esa gran civilización. Las naciones se horrorizarían, no sólo porque perderían los beneficios del comercio y la cultura de Egipto, sino porque eso indica que ellas también pueden caer, del mismo modo que el poderoso Egipto había caído.

**<sup>11</sup> porque así ha dicho Jehová, el Señor:**

**»La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.**

**<sup>12</sup> Con espadas de fuertes haré que caiga tu pueblo;  
todos ellos serán los poderosos de las naciones.**

**Destruirán la soberbia de Egipto  
y toda su multitud será deshecha.**

**<sup>13</sup> Todas sus bestias destruiré  
de sobre las muchas aguas;**

**ya no las enturbiará  
ni pie de hombre ni pezuña de bestia.**

**<sup>14</sup> Entonces haré asentarse sus aguas  
y haré correr sus ríos como aceite,  
dice Jehová, el Señor.**

**15 Cuando deje asolado el país de Egipto,  
y el país quede despojado de todo cuanto hay en él;  
cuando mate a todos los que en él moran,  
sabrán que yo soy Jehová.**

**16 »Ésta es la lamentación que cantarán. Las hijas de las  
naciones la cantarán; entonarán la lamentación por Egipto y  
por toda la multitud, dice Jehová, el Señor.»**

Egipto ya no iba a producir ningún impacto sobre las naciones que la rodearon, porque Dios le iba a quitar el poder a esa nación. Sería como una plácida corriente que fluyera por los anales de la historia sin hacer ningún murmullo.

**17 Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes,  
que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 «Hijo de  
hombre, entona una lamentación por la multitud de Egipto;  
y despéñalo a él y a las hijas de las naciones poderosas, a lo  
profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.**

**19 “¿Acaso eres más hermoso que los otros?  
¡Pues desciende y yace en la fosa con los incircuncisos!”**

**20 »Entre los muertos a espada caerá;  
a la espada es entregado.**

**¡Traedlo a él y a todos sus pueblos!**

**21 De en medio del seol le hablarán los fuertes de los  
fuertes,  
junto con sus aliados,  
los que descendieron y yacen con los incircuncisos  
muertos a espada.**

Dos semanas después de que Ezequiel anunció el mensaje del juicio sobre Egipto, apareció el séptimo y último mensaje. Se trataba de una predicción extraordinaria. Aunque la civilización de Egipto parecía más favorecida que las de los demás, también iba a terminar fuera de la familia del Señor, entre los pueblos

muertos, los pueblos que habían hecho historia y cuyas civilizaciones habían dejado de existir anteriormente.

**22 »Allí está Asiria con toda su multitud;  
a su alrededor están sus sepulcros;  
todos ellos cayeron muertos a espada.**

**23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa,  
y su gente está por los alrededores de su sepulcro;  
todos ellos cayeron muertos a espada,  
los que sembraron el terror en la tierra de los vivientes.**

Las grandes naciones de la historia antigua desfilaban ante el profeta. Asiria era la primera.

Nínive, la capital de Asiria, había caído en el 612 a.C., como 24 años antes de la caída de Jerusalén y unos 50 años antes del colapso de Egipto.

**24 »Allí está Elam con toda su multitud  
por los alrededores de su sepulcro.  
Todos ellos cayeron muertos a espada  
y descendieron incircuncisos a lo más profundo de la  
tierra,  
porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes,  
mas llevaron su ignominia con los que descienden al  
sepulcro.**

**25 En medio de los muertos le pusieron lecho,  
con toda su multitud;  
a sus alrededores están sus sepulcros;  
todos ellos incircuncisos, muertos a espada,  
porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes,  
mas llevaron su ignominia con los que descienden al  
sepulcro;  
él fue puesto en medio de los muertos.**

Elam, una antigua nación que estaba situada al norte del golfo Pérsico, fue destruida por Nabucodonosor (Jeremías 49:34-38).

**26 »Allí están Mesec y Tubal, con toda su multitud;  
a sus alrededores están sus sepulcros;  
todos ellos incircuncisos, muertos a espada,  
porque habían sembrado su terror en la tierra de los  
vivientes.**

**27 No yacerán con los fuertes de los incircuncisos que  
cayeron,  
los que descendieron al seol con sus armas de guerra  
y sus espadas puestas debajo de sus cabezas;  
mas sus maldades estarán sobre sus huesos, por cuanto  
fueron el terror de los fuertes en la tierra de los vivientes.**

Es difícil localizar a estos pueblos; lo único que se puede decir es que vivían en algún lugar de la actual Turquía. La audiencia y los lectores originales de Ezequiel, comprendieron que se trataba de naciones que también habían perecido y caído en el olvido.

**28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos  
y yacerás con los muertos a espada.**

La historia de la grandeza y la decadencia de esas naciones bajo el juicio de Dios le debió haber servido de advertencia a Egipto.

**29 »Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes,  
quienes con su poderío fueron puestos con los muertos a  
espada;  
ellos yacerán con los incircuncisos,  
con los que descienden al sepulcro.**

**30 »Allí están los gobernantes del norte, todos ellos,**

**y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos; avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada y comparten su ignominia con los que descienden al sepulcro.**

Sabemos lo que le sucedió a Edom (25:12-14), a Tiro, y a Sidón (capítulos 26-28) cuando Dios permitió que Nabucodonosor los aniquilara.

**<sup>31</sup>»A estos verá el faraón, y se consolará sobre toda su multitud: al faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová, el Señor. <sup>32</sup>Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también el faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos, con los muertos a espada, dice Jehová, el Señor.»**

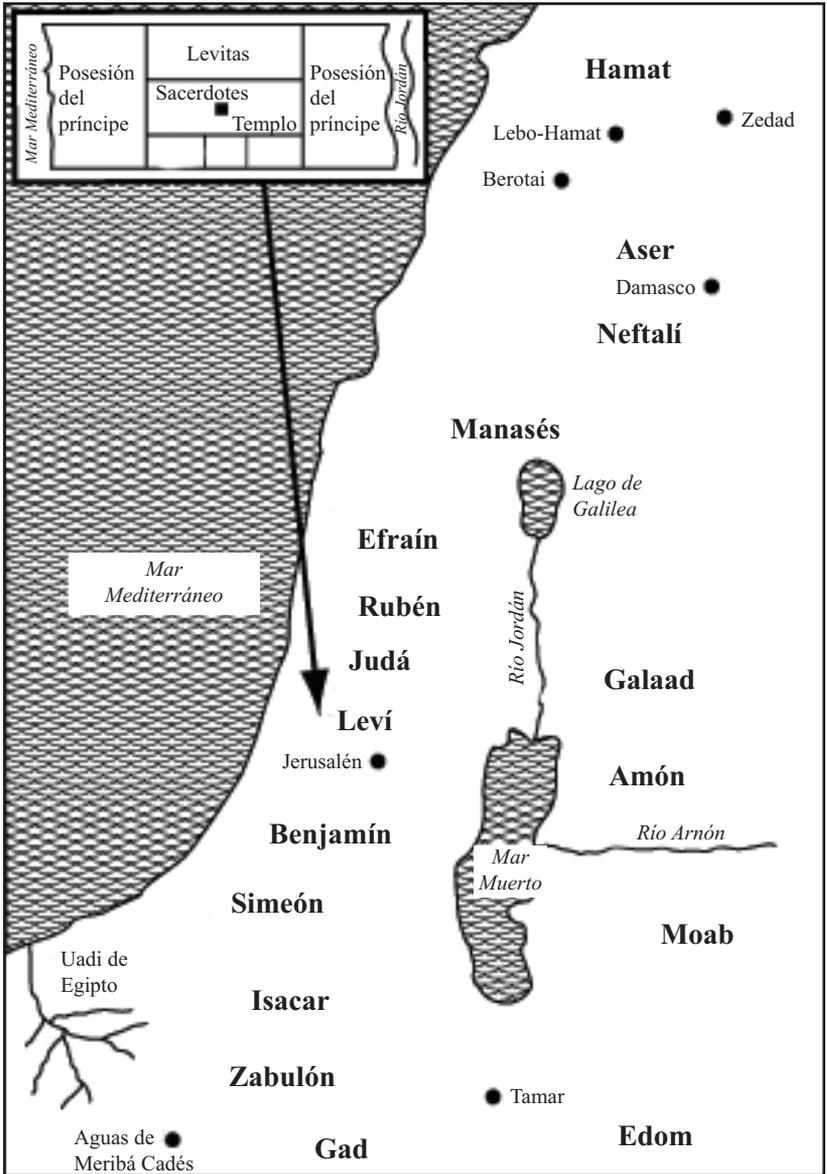
Egipto podría encontrar al menos un poco de consuelo sabiendo que no era la única que iba a morir y a pasar al olvido. Ezequiel enfatizó que Dios la había usado para sus fines, ahora esa malvada nación había sido usada y desechada como otras antes de ella.

Los oráculos que anunciaban el juicio de Dios (capítulos 25–32) fueron verdaderamente malas noticias para las naciones paganas que vivían en torno a Israel. ¿Qué efectos iban a producir estos ocho capítulos en los compatriotas de Ezequiel que estaban en el exilio? Los capítulos que acabamos de leer les enseñaron que ni siquiera las potencias mundiales como Asiria, Babilonia y Egipto tenían la última palabra en los destinos de Israel y de Judá.

¿Qué valor tienen en la actualidad estos capítulos para nosotros? ¿Son sólo interesantes piezas de museo? ¡Por supuesto que no! Describen la inevitable condenación de cualquier persona o nación que trate de obstruir el cumplimiento de los grandiosos y

benevolentes planes de Dios. El Señor de las naciones tiene la última palabra en la historia. El estudiante secular de historia planteará que los pueblos y naciones poderosos son los que mandan. El cristiano se da cuenta de que el poder final está en las manos de Dios.

Un comentario final sobre estos oráculos de juicio contra las naciones paganas. Parecería extraño que al enumerar a esas naciones, sobre las cuales iba a caer el juicio de Dios, Ezequiel omitiera a Babilonia. Sabemos por la historia que el juicio divino cayó sobre esta ciudad 50 años después de la caída de Jerusalén. Podría haber varias razones para esta omisión. En primer lugar, el pueblo de Dios residía en Babilonia, disfrutaba de su protección y, de hecho, Dios le ordenó a su pueblo que orara por la paz y la prosperidad de la ciudad (Jeremías 29:4-7). Por otra parte, es muy evidente que en ese momento Dios estaba usando a Babilonia como instrumento suyo para hacer cierta obra que era necesaria e importante, aunque fuera dolorosa para el pueblo de Judá. No obstante, existía la clara implicación de que también Babilonia podía esperar que fuera a terminar como los otros.



*División de la tierra  
(Ezequiel 45:1-8; 47; 48)*

## PARTE III

### Promesa de restauración para el castigado pueblo de Dios (33:1–48:35)

---

#### *Ezequiel como centinela*

**33** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: “Cuando traiga yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de su territorio y lo ponga por centinela, <sup>3</sup> y él vea venir la espada sobre la tierra, y toque la trompeta y avise al pueblo, <sup>4</sup> cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se prepare, y viniendo la espada lo hiera, su sangre será sobre su cabeza. <sup>5</sup> El sonido de la trompeta oyó, pero no se preparó: su sangre será sobre él; pero el que se prepare, salvará su vida. <sup>6</sup> Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se prepara, y viniendo la espada, hiere a alguno de ellos, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del centinela.

Los ocho capítulos anteriores del libro de Ezequiel estuvieron conformados por mensajes dirigidos a las naciones paganas. Ahora Dios le dice a Ezequiel: “Habla a los hijos de tu pueblo”. El mensaje que Ezequiel les iba a transmitir era una versión ampliada de algo que ya el Señor le había dicho cuando lo comisionó como profeta (3:17-21). En la antigua ciudad amurallada, el atalaya o vigilante cumplía una misión muy importante porque en las grandes áreas metropolitanas, la mayor parte de la población vivía fuera de las murallas de la ciudad. Aun en poblaciones más pequeñas, la gente trabajaba en los campos, viñedos, huertos o establecimientos comerciales, muchos de los cuales estaban fuera de la ciudad amurallada. Cuando el peligro amenazaba a la ciudad,

tal vez en la forma de un ejército invasor, el centinela que estaba en lo alto de las murallas lo veía primero. Entonces tocaba la trompeta de alarma para que todos los que la escucharan y se apresuraran a entrar dentro de las murallas. Las puertas de la ciudad se cerraban y se hacían los preparativos para repeler al agresor. Si alguno oía la advertencia, pero no le prestaba atención, tenía la culpa si algo le ocurría. Por otra parte, si el vigilante veía el peligro y no alertaba a los ciudadanos, se hacía responsable de la vida de los que perecieran.

El Antiguo Testamento era muy específico en cuanto a la atribución de la culpa y el castigo cuando se perdía una vida humana. La persona responsable de la muerte perdía su propia vida, a no ser que hubiera actuado en defensa propia o que un tribunal lo declarara inocente. El vengador de la familia debía actuar (Números 35:19) en casos de asesinato premeditado, pero también cuando se perdiera una vida por causa de un descuido o de un accidente. El centinela perdía la vida porque su descuido causaba la pérdida de una vida. La analogía que hace Ezequiel considera que Dios estaba castigando por sus pecados a la persona que moría bajo la espada del enemigo a pesar de que el centinela le había advertido. Esa similitud encaja ciertamente en el contexto histórico de Jerusalén y Judea en el tiempo de Ezequiel. Los israelitas merecían la ira de Dios por causa de sus pecados.

Los padres, los profesores, los maestros de la palabra de Dios y los funcionarios del gobierno tienen oficios de liderazgo. En ese sentido están “por encima” de los demás. Dios ha puesto a algunas personas en esos puestos con el fin de que velen por los otros. Los puestos de autoridad son por definición puestos de centinela. Los que ocupan esos oficios de autoridad pueden ver los peligros que enfrentan los niños, los alumnos o los ciudadanos, y de los que ellos mismos a veces no se dan cuenta. Si los centinelas no procuran frustrar las tentaciones y los peligros que desde su ventajosa posición pueden observar, el Señor los responsabilizará de la vida y del alma de aquellos individuos. Desde la perspectiva de Dios, los puestos de autoridad son puestos de responsabilidad.

No son puestos que sólo le den a la gente el derecho de imponerse sobre los demás.

**7»”A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por centinela de la casa de Israel: tú oirás la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte. 8 Cuando yo diga al impío: ‘¡Impío, de cierto morirás!’, si tú no hablas para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero yo demandaré su sangre de tu mano. 9 Pero si tú avisas al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.”»**

La nación de Judá había dejado de ser una entidad política independiente debido a que Jerusalén había caído ante los babilonios. Por lo tanto, en su papel de centinela Ezequiel podía enfocar más fácilmente la atención del pueblo en su relación con Dios. El verdadero enemigo ya no era Babilonia, ni Egipto, ni ninguna otra nación. Ahora el enemigo real era el pecado. Los habitantes eran los únicos culpables de lo que le había ocurrido a Jerusalén. Cuando Ezequiel habla aquí de morir, se está refiriendo a estar separado de Dios.

¿Por qué es esta una sección tan repetitiva? ¿No es esto acaso lo mismo que Ezequiel había escuchado antes (3:17-31)? Sí, pero la situación había cambiado radicalmente para el pueblo de Dios. Jerusalén había caído (26:1), como se le iba a informar a los exiliados (33:21). Antes de que Jerusalén cayera, la mayoría de los que habían sido trasplantados al destierro estaban tan ocupados acomodándose en su nuevo ambiente que no se preocupaban por la horrible caída de Jerusalén, del modo en que lo hacía Ezequiel. Además, los falsos profetas les habían asegurado que Jerusalén nunca iba a caer. Ahora que era una realidad que la ciudad había caído ante el ejército babilonio, Ezequiel era el único que podía mirar al futuro con esperanza. El resto de los exiliados estaba abrumado por el desastre.

En esas circunstancias Ezequiel se tuvo que preguntar: “¿He sido un fracaso? Se suponía que yo llamara al pueblo al arrepentimiento amenazándolos con la caída de Jerusalén. Ahora la ciudad ha caído, pero el pueblo no se ha arrepentido. ¿Qué debo hacer ahora?” El capítulo 33 marca el inicio de la respuesta de Dios, que en esencia era: “Ezequiel, tú eres todavía un centinela. La comisión que te di no ha cambiado. Eres el centinela del alma de ellos, ya sean penitentes o no. Ahora debes vigilar su alma señalándoles mi promesa para liberarlos y restaurarlos con el fin de que no se hundan en la desesperanza. Aun cuando en estos momentos no hay realmente una nación judía, la relación de estos individuos conmigo me es todavía de primordial importancia. Tú debes seguir advirtiéndoles en contra del pecado. Todavía debes seguir proclamándoles el mensaje de mi amor por los pecadores. Sólo este mensaje puede traer al pueblo a la fe salvadora. Este mensaje volverá a hacer de la nación una entidad viable para cuando yo necesite que lo sea.”

Al mirar atrás desde nuestra perspectiva histórica, podemos saber que Ezequiel tuvo éxito. Su obra fue en gran medida responsable de que se cumpliera una tarea que parecía imposible: conservar a un puñado de personas dispersas, interesadas espiritualmente en mantener la existencia nacional. Eso era lo que el Señor necesitaba para llegar a cumplir la promesa de que el Salvador del mundo vendría por medio de esa nación.

En algún momento de nuestra vida la mayoría nos hemos preguntado con Ezequiel: ¿Señor, qué debo hacer ahora? La razón para formular esa pregunta puede estar en que algunas de las circunstancias de nuestra vida hayan cambiado. Pensamos que las circunstancias que cambian significan cambios en las órdenes del Señor. Podemos oír que nos dice en su palabra: “Sigue dando testimonio de mí hablando acerca de Jesús el Salvador. Sigue dando testimonio de mí llevando la vida que agrada a Dios. Sigue aplicando el mensaje de mi ley cuando sea necesario señalar el pecado. Y sigue aplicando el mensaje de mi amor cuando sea

necesario consolar al pecador”. Y nosotros respondemos: “Pero ya eso lo intenté”. Entonces el Señor viene a nosotros, como lo hizo con Ezequiel, y nos dice: “Todavía eres mi centinela. Las circunstancias no cambian mi mensaje, ni tampoco cambian el uso que se le da.”

Algunas cosas cambian, otras nunca lo hacen.

**<sup>10</sup> «Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: “Vosotros habéis hablado así, diciendo: ‘Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos: ¿cómo, pues, viviremos?’ <sup>11</sup> Diles: Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?**

Algunos de entre el pueblo de Dios en Babilonia se habían comenzado a desesperar. Su actitud era: “¿Para qué arrepentirse? Se nos castiga por los pecados de nuestros padres y por los de los que quedaron atrás en Israel después del primer destierro. ¿Cómo podemos vivir con Dios que nos castiga de esa forma? Si la liberación del exilio no es posible, ¿cómo esperas que vivamos?” La respuesta de Dios fue sencilla y directa; él no castiga ni disciplina sólo por hacerlo. Con el castigo y la disciplina el Señor procura que la gente se aparte de sus malvados caminos y que se vuelva a él. Dios quiere que se sacudan la muerte y vivan. Las implicaciones para los exiliados eran obvias: cuando en su vida depuraran los pecados de la indiferencia y el rechazo, vivirían de nuevo y Dios quedaría complacido. No obstante, esas cosas no habían ocurrido aún.

La persona cuyas circunstancias en la vida son buenas y cuyo futuro parece brillante encubre con facilidad la promesa de Dios: “No me complazco en la muerte del malvado”. No cree que se aplique a él, la muerte está muy lejos de su mente. Por otra parte, a aquel cuya vida está llena de muerte y destrucción, la promesa

que hace Dios cuando dice “no quiero la muerte del impío”, le parece hueca y acusatoria. Está muriendo. Llega a la conclusión de que debe de ser un malvado al que Dios está castigando.

No obstante, esta promesa es evangelio, son buenas nuevas. A los seres humanos, que por naturaleza son todos malvados, Dios les dice: “No quiero la muerte de ustedes”. No quiere que nos separemos de él. Por medio del agua bautismal y de la palabra, el Señor nos ha llamado a ser hijos suyos y nos quiere en su familia. La actitud de Dios, a la que usualmente llamamos su gracia, es reconfortante para nosotros porque está presente en el Señor aunque nosotros, el objeto de su gracia, seamos malvados.

**<sup>12</sup> Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo libraré el día que se rebele; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se vuelva de su impiedad. El justo no podrá vivir por su justicia el día que peque. <sup>13</sup> Cuando yo diga al justo: ¡De cierto vivirás!, pero él, confiado en su justicia, actúe con iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad cometida. <sup>14</sup> Y cuando yo diga al impío: ¡De cierto morirás!, si él se convierte de su pecado y actúa conforme al derecho y la justicia, <sup>15</sup> si el impío restituye la prenda robada, devuelve lo que haya robado y camina en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. <sup>16</sup> No se le recordará ninguno de los pecados que había cometido; actuó conforme al derecho y la justicia, y vivirá ciertamente.**

Puede usted consultar Ezequiel 18:5-29, ya que es una sección más extensa que trata del mismo tema. Al igual que en el capítulo 18, Ezequiel cita de nuevo ejemplos del tipo de acción que pone en evidencia un corazón penitente. Según un pasaje como éste, es obvio que Dios considera posible tanto la conversión de pecadores de toda la vida, como la caída de quienes han llevado una existencia de santidad.

**17 »»”Luego dirán los hijos de tu pueblo: ‘¡No es recto el camino del Señor!’ ¡El camino de ellos es el que no es recto! 18 Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá por ello. 19 Y cuando el impío se aparte de su impiedad y actúe conforme al derecho y la justicia, vivirá por ello. 20 Pero vosotros habéis dicho: ‘No es recto el camino del Señor.’ Yo os juzgaré, casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.”»»**

Cuando Dios permitió que Jerusalén fuera destruida y que a sus ciudadanos los llevaran al cautiverio, el pueblo consideró que era injusto. Dios rechazó rotundamente la conclusión del pueblo y dijo que el problema radicaba en la rebeldía de ellos.

### *Explicación de la caída de Jerusalén*

**21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: «¡La ciudad ha sido conquistada!» 22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no estuve callado por más tiempo.**

Éste es el punto decisivo en el ministerio de Ezequiel y en su libro de profecía. Al fin se llevó a cabo la amenaza de la caída de Jerusalén que durante tanto tiempo se había anunciado. El por qué le tomó 18 meses (compare 26:1,2 con 33:21) a un fugitivo viajar desde Jerusalén hasta Babilonia es una cuestión que Ezequiel no responde. La noche anterior el propio Señor le había dado al profeta el presentimiento de que algo estaba a punto de ocurrir. Lo que sucedió le mostró a Ezequiel que había quedado libre de las restricciones que Dios le había impuesto previamente (24:27; 3:25-27).

**<sup>23</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>24</sup> «Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel, hablan diciendo: “Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.” <sup>25</sup> Por tanto, diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Coméis con sangre, a vuestros ídolos alzáis vuestros ojos y derramáis sangre, ¿y poseeréis vosotros la tierra? <sup>26</sup> Estáis sobre vuestras espadas, hacéis abominación y contamináis cada cual a la mujer de su prójimo, ¿y habréis de poseer vosotros la tierra?”**

La gente que permaneció atrás después de la caída de Jerusalén fue tan necia y desvergonzada como la que había quedado en Judá después de la primera deportación a Babilonia (11:14-15). “Si el Señor dio esta tierra a Abraham, que era un solo individuo”, decían con desfachatez, “seguramente que nos la dará a nosotros puesto que somos muchos, y porque somos los únicos descendientes de Abraham que quedamos en la tierra prometida.”

La respuesta que Dios le dio a Ezequiel fue: “Deben arrepentirse”. ¿Cómo podría Dios permitir que impenitentes como éstos poseyeran su tierra, gentes que se negaban a seguir la voluntad del Señor para con ellos? No respetaron las leyes de Dios con respecto a los ídolos (Éxodo 20:3,4), ni las leyes dietéticas con relación a la sangre (Levítico 3:16,17), ni su ley moral acerca del derramamiento de sangre (Éxodo 20:13), y del adulterio (Éxodo 20:14). Además de eso, pretendían alcanzar sus fines recurriendo a la fuerza (2 Reyes 25:25, Jeremías 41:1-3).

Una de las cosas que nos resulta más fácil de hacer es compartimentar la vida. Un compartimiento de nuestra vida es el religioso, y estamos tentados a restringirlo a los domingos en la mañana. Con mucha frecuencia parece que la gente piensa que su relación con Dios no tiene la menor influencia sobre el resto de su vida. “No podemos mezclar la política y la religión”, decimos. “No se puede mezclar la religión y la realidad (la vida cotidiana)”,

parece que decimos. Sin embargo, tal como Dios lo ve, las cosas no son así. No podemos reclamar las bendiciones de ser el pueblo de Dios mediante la fe en Jesucristo, y al mismo tiempo negar con nuestra manera de vivir que somos su pueblo. Nuestra relación con Dios es un pacto indiviso e integral.

**<sup>27</sup> Les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares assolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de peste morirán. <sup>28</sup> Convertiré la tierra en soledad y desolación, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán assolados hasta que no haya quien pase. <sup>29</sup> Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desolación, por todas las abominaciones que han hecho.”**

A los desvergonzados habitantes de Jerusalén que se quedaron atrás, el Señor les prometió la total desolación de la tierra. Según Jeremías 52:30, cinco años después de la caída de la ciudad, un pequeño remanente de 745 judíos fue llevado al exilio. La tierra quedó desolada.

**<sup>30</sup> »En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: “¡Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová!” <sup>31</sup> Y vienen a ti como viene el pueblo, y están delante de ti como pueblo mío. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra, antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. <sup>32</sup> Y tú eres para ellos como un cantor de amores, de hermosa voz y que canta bien. Ellos oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. <sup>33</sup> Sin embargo, cuando eso llegue (y ya está llegando), sabrán que en medio de ellos hubo un profeta.»**

La predicación de Ezequiel había despertado el interés entre los exiliados. De hecho, parecía que a esas alturas el profeta contaba con una gran audiencia. Algunos invitaron a los vecinos a que lo oyeran, y algunos hasta dijeron que su mensaje provenía del Señor.

Sin embargo, subsistía un problema: no ponían en práctica lo que oían y todavía se preocupaban sólo por sus ganancias personales. Ezequiel era para ellos simplemente un buen entretenimiento. Después de las presentaciones del profeta, se marchaban a sus casas a seguir su vida sin que ella cambiara. El cumplimiento del mensaje del profeta acerca de la condenación era lo único que podría convencer a esa gente. Entonces se darían cuenta de que lo que el profeta les había dicho provenía del Señor. Valía la pena que le prestaran atención y lo pusieran en práctica en su vida.

En el mundo religioso de la actualidad, es interesante observar las grandes multitudes de seguidores que los evangelistas y las cruzadas parecen tener donde quiera que se presentan. También Ezequiel atraía a mucha gente. Esas multitudes aman la música y el entusiasmo, y en ese ambiente cargado de emotividad se comprometen con lo religioso. Después de eso viene lo difícil. El cristianismo no es una decisión momentánea, es vivir por fe. El Señor por medio de Ezequiel lo llama “poner por obras lo que hemos oído”. Reconocer a Cristo como el Salvador de nuestra alma y Señor de nuestra vida, en eso consiste el cristianismo.

### *Pastores y ovejas*

**34** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no apacientan a los rebaños? <sup>3</sup> Os alimentáis con la leche de las ovejas, os vestís con su lana y degolláis a la engordada, pero no las apacentáis. <sup>4</sup> No

**fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis la perniquebrada ni volvisteis al redil a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. <sup>5</sup> Andan errantes por falta de pastor y son presa de todas las fieras del campo. ¡Se han dispersado! <sup>6</sup> Han andado perdidas mis ovejas por todos los montes y en todo collado alto. Por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas y no hubo quien las buscara ni quien preguntara por ellas.**

Los pastores a las ovejas cuidan, guían, defienden y alimentan. Los pastores de Israel eran sus líderes políticos y religiosos: jueces, pastores, profetas y en especial los reyes. Antes, Ezequiel había dejado constancia de su fracaso (22:25-30; 19:1-4). Los líderes de Israel, sus reyes en particular, aprovecharon su oficio con fines malos todo cuanto pudieron. No cumplieron bien sus responsabilidades, sino gobernaron con una brutalidad igual a la de los capataces egipcios anteriores al éxodo que dirigió Moisés.

Como en Israel no había liderazgo espiritual y tampoco una dirección política piadosa, la nación había sido acosada, despojada y finalmente dispersada. La mención que hace Ezequiel acerca de las ovejas perdidas “en todo collado alto” es una observación mordaz, ya que eran sitios donde se erigían los santuarios paganos y se adoraba a los dioses. Sin embargo, Dios llamaba a este pueblo “mis ovejas”, pese a que sus pastores las habían abandonado y sus enemigos las habían dispersado. Su pacto, su solemne contrato con ellas, estaba aún intacto, porque Dios no se puede retractar de su palabra.

**<sup>7</sup>»”Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: <sup>8</sup> Vivo yo, ha dicho Jehová, el Señor, que por cuanto mi rebaño fue expuesto al robo, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron a mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas; <sup>9</sup> por eso, pastores, oíd**

**palabra de Jehová. <sup>10</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Yo estoy contra los pastores y demandaré mis ovejas de su mano! Haré que dejen de apacentar mis ovejas, y ya no se apacentarán más los pastores a sí mismos, pues yo libraré a mis ovejas de sus bocas y no les serán más por comida.**

Dios seguía llamando “mis pastores” a los líderes infieles de su pueblo. Los había designado y esperaba que cumplieran con sus deberes. Sin embargo, Dios anunció que iba a quitar de su oficio a esos líderes para que ya no se aprovecharan del pueblo.

Dios no ha modificado con los años su ideal acerca de cómo debe ser un líder. Cuando Dios nombra a un hombre para que sea líder de una congregación o en un país, lo llama para que sirva a las necesidades de la gente y la proteja contra los peligros que la amenazan. Los líderes que se aprovechan de quienes están llamados a servir no pueden esperar que el Señor bendiga sus esfuerzos.

Aun cuando fracasemos en las funciones pastorales, el Señor no cambia. Tampoco cambia su pacto de perdón mediante el Mesías. El Señor nos quiere seguir llamando sus ovejas y sus pastores, no importa cuánto merezcamos su ira.

**<sup>11</sup>»»Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré. <sup>12</sup> Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré yo a mis ovejas y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. <sup>13</sup> Yo las sacaré de los pueblos y las juntaré de los países; las traeré a su propio país y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas y en todos los lugares habitados del país. <sup>14</sup> En buenos pastos las apacentaré y en los altos montes de Israel estará su pastizal; allí dormirán en buen redil y con pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. <sup>15</sup> Yo apacentaré mis ovejas y les daré aprisco, dice Jehová, el Señor. <sup>16</sup> Yo buscaré a la perdida y**

**haré volver al redil a la descarriada, vendaré la perniquebrada y fortaleceré a la débil; pero a la engordada y a la fuerte destruiré: las apacentaré con justicia.**

En vista de que los pastores de Israel no desempeñaban el trabajo para el cual Dios los había llamado, él prometió hacer dos cosas. Primero, iba a quitar a los pastores malvados que se habían aprovechado de su rebaño, y después se iba a encargar personalmente de proveer para las necesidades de su rebaño. Iba a buscar a las ovejas perdidas, traer a las descarriadas, fortalecer a las débiles y castigar a las orgullosas e impenitentes.

En un mundo donde cada vez es más difícil encontrar líderes cristianos en cualquier área de la vida, reconforta saber que el Señor ha prometido que intervendrá personalmente para atender las necesidades de su pueblo cuando aquellos que deban de aportar el liderazgo no lo hagan. Pensándolo bien, es mucho mejor así. Jehová es un fiel pastor. Es más consolador que usted se ponga al cuidado de Dios que al cuidado de cualquier humano.

**<sup>17</sup> »»"En cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. <sup>18</sup> ¿No os basta con comer los buenos pastos, sino que también pisoteáis lo que de vuestros pastos queda, y cuando bebéis las aguas claras enturbiáis el resto con vuestros pies? <sup>19</sup> Y así mis ovejas han de comer lo que vosotros habéis pisoteado y han de beber lo que con vuestros pies habéis enturbiado.**

**<sup>20</sup> »»"Por tanto, así les dice Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, <sup>21</sup> por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis. <sup>22</sup> Yo salvaré a mis ovejas y nunca más serán objeto de rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.**

Cuando los líderes abusan de su alta vocación, los individuos empiezan a abusar unos de los otros. Dado que los pastores de Israel no estaban protegiendo al pueblo, el Señor tenía que asumir el papel de juez.

Si no somos buenos pastores de nuestra familia, de nuestro país o de nuestra congregación, podemos esperar que nuestra colectividad, nuestros familiares y el resto de la congregación, comiencen a pisotear los pastos, enlodar el agua, y atropellar y aprovecharse del débil. Los seres pecadores hacen esas cosas si no se les guía constantemente al Señor y a sus caminos. Ésta es la obligación de los que están en posiciones de liderazgo.

**<sup>23</sup> Yo levantaré sobre ellas a un pastor que las apaciente: mi siervo David. Él las apacentará, pues será su pastor. <sup>24</sup> Yo, Jehová, seré el Dios de ellos, y mi siervo David, en medio de ellos, será su gobernante. Yo, Jehová, he hablado.**

Aquí está el punto culminante de este capítulo. Dado que los pastores de Israel no habían estado interesados en proteger el bienestar del pueblo de Dios, el Señor prometió enviar a un pastor que lo haría. Éste sería su siervo David. Puesto que el rey David había fallecido más de cuatrocientos años atrás, ésta es una referencia al Mesías que vendría del linaje real de David. Este nuevo hijo de David traería paz y unidad, tal como David lo había hecho, a la tierra plagada por la guerra y la disensión. Bajo su reinado la gente viviría bien.

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, sabemos que Jesús de Nazaret era de la casa y linaje de David (Lucas 3:31). De hecho, el ángel le había anunciado a su madre que su Hijo iba a ocupar el lugar de David: “El Señor Dios le dará el trono de David, su padre... y su Reino no tendrá fin” (Lucas 1:32,33). La profecía de Ezequiel nos recuerda al Buen Pastor, al Pastor espiritual, a Jesús el Salvador, que se describió a sí mismo en estos términos: “Yo soy el buen pastor...” (Juan 10:11-18). Como nuestro Pastor,

Jesús da cuidado espiritual, alimento y protección (Juan 6:32-40). Cuando la gente que escuchaba a Ezequiel oyó estos versículos, recibió el consuelo de saber que el Señor tenía el Príncipe-Pastor especial que iba a reinar para siempre (37:25) y los cuidaría. Era obvio para los oyentes que ese Pastor prometido debía de ser más que un simple ser humano. Tenía que ser Dios.

Muchos años más tarde Jesús se identificó como el cumplimiento de las promesas de Dios. Cuando dijo que él era el Buen Pastor, sus oyentes entendieron claramente que les estaba diciendo que él era Dios. Y se nos narra que cuando dijo eso, los oyentes levantaron piedras para apedrearlo (Juan 10:27-31). La muerte por lapidación era un castigo judío antiguo por blasfemar.

**<sup>25</sup>»»Estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques. <sup>26</sup>Y daré bendición a ellos y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo: lluvias de bendición serán. <sup>27</sup>El árbol del campo dará su fruto y la tierra dará su fruto. Estarán en su tierra con seguridad, y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo y los libre de mano de los que se sirven de ellos. <sup>28</sup>No serán más por presa de las naciones ni las fieras del país las devorarán, sino que habitarán con seguridad y no habrá quien las espante. <sup>29</sup>Prepararé para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos por el hambre en el país ni nunca más serán afrentados por las naciones. <sup>30</sup>Y sabrán que yo, Jehová, su Dios, estoy con ellos, y que ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová, el Señor. <sup>31</sup>Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová, el Señor.»»**

El reinado del Buen Pastor se describe en términos de gozo y bendiciones para su rebaño. Ese lenguaje era fácil de entender para la gente de la antigüedad que se ganaba la vida en la

agricultura o en la cría de ovejas. Las condiciones ideales para ellos incluían el que no hubiera fieras que atacaran a los rebaños ni a los pastores, que lloviera en la estación apropiada, de modo que la tierra fuera productiva, que los campos y los huertos quedaran libres de los agresores que pudieran destruir y robar, y que no los dominaran potencias extranjeras que les exigieran los productos de las tierras.

Esa descripción nos recuerda el tiempo en el que esas condiciones existieron en el Edén. Adán y Eva, y toda la creación, estaban en comunión con Dios y recibían todas las bendiciones de la misma.

El papel del Príncipe-Pastor David, el Mesías, sería el de llevar al pueblo de vuelta al “pacto de paz”. Sería una restauración de la gente a las condiciones edénicas de nuestros primeros padres. Para la mayoría de nosotros que no somos ni agricultores ni pastores, el ideal de la vida en comunión con Dios y bajo sus bendiciones se podría describir en términos diferentes a los que se mencionan aquí. No obstante, lo que Ezequiel quiere destacar es evidente: bajo el reinado del Mesías se restaurarían todas las cosas al estado de perfección.

Cuando Jesucristo vino a nuestro mundo, la gente no le permitió que fuera su Príncipe-Pastor. Lo rechazó. Su sociedad no cambió porque fueron pocos en ella los que vivieron apegados a Dios en arrepentimiento y fe. Hoy sucede lo mismo. Si todos los miembros de nuestra sociedad fueran seguidores del Rey Pastor y llevaran la vida de lealtad para con él, entonces podríamos ver en torno nuestro el reflejo del Edén. Sin embargo, ese no es el caso. Tendremos que esperar hasta que seamos llevados de este mundo plagado de pecado para poder experimentar la perfección. Allí todos seguirán perfectamente a Jesús su Pastor Rey y Mesías. Allí habrá lluvias abundantes, árboles y cosechas productivas. No habrá fieras que pongan en riesgo la seguridad, ni yugo, ni esclavitud que nos prive de la libertad. O para decirlo de otra manera: “Ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

## ***Profecía contra Edom***

**35** Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra él, <sup>3</sup> diciendo: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»”He aquí, yo estoy contra ti, monte Seir;  
extenderé mi mano contra ti  
y te convertiré en un desierto desolado.  
<sup>4</sup> Tus ciudades asolaré,  
quedarás desolado  
y sabrás que yo soy Jehová.

Una vez más nuestra atención se dirige hacia Edom, el vecino de Israel al sudeste. El monte Seir y la cordillera de que forma parte son los rasgos geográficos predominantes del país, y aquí representan a la nación de Edom. A primera vista este capítulo parece que corresponde mejor a los capítulos 25 a 32, que contienen las profecías del juicio contra las naciones paganas de alrededor de Israel. De hecho, ya había dado una profecía contra Edom (25:12-14). (Para una discusión más detallada acerca de la interacción histórica entre Edom e Israel, véanse esos versículos.) Aquí, sin embargo, el capítulo 35 tiene un propósito. El capítulo no está desubicado, ni es una repetición inútil.

Después de la caída de Jerusalén y de la deportación de sus ciudadanos, las naciones vecinas pasaron a ocupar esos territorios. Uno de los vecinos era Edom. Con el fin de que el Señor llevara a cabo su promesa de llevar a su pueblo a esa tierra, los intrusos debían de ser desalojados del lugar. Esa es la promesa del Señor en este capítulo. La promesa queda bien aquí porque en el siguiente capítulo Dios empezará a describir las bendiciones que tenía preparadas para Judá en el futuro. Las bendiciones que se le prometen a Judá en el capítulo 36 son aun más extraordinarias cuando se comparan con la destrucción que se le anunció a Edom

en el capítulo 35. Existe también un paralelismo literario entre los dos capítulos. Los capítulos 35 y 36 conforman una unidad muy interrelacionada; el capítulo 36 complementa la unidad de la profecía que comenzó en el 35 (compárense 35:1-3 con 36:1-3, y 35:8 con 36:6-9). La desolación que Dios anunció que iba a enviar sobre Edom la llevaron a cabo Babilonia, Persia y luego Juan Hircano, uno de los macabeos (125 a.C.). Hoy no quedan ni vestigios del pueblo de Edom.

**<sup>5</sup>»“Por cuanto tuviste enemistad perpetua y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo en que su maldad fue consumada, <sup>6</sup>por eso, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que a sangre te destinaré y sangre te perseguirá. Porque no aborreciste la sangre, sangre te perseguirá. <sup>7</sup>Convertiré el monte Seir en desierto desolado, y eliminaré de él al que salga y al que entre. <sup>8</sup>Llenaré sus montes con sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos caerán los muertos a espada. <sup>9</sup>Yo te pondré en perpetua desolación, y tus ciudades nunca más se restaurarán. Y sabréis que yo soy Jehová.**

La hostilidad entre Edom e Israel, se remonta hasta Jacob y su hermano gemelo Esaú. Génesis 27:41 nos dice: “Aborreció Esaú a Jacob”. Ese odio volvió a resurgir cuando Edom, los descendientes de Esaú, ayudó a Babilonia contra Israel, que eran los descendientes de Jacob, para la caída de Jerusalén. La sangre que Edom derramó durante la caída de Jerusalén lo iba a perseguir. La tierra de Edom se extendió sobre las rutas comerciales, muchos iban y venían a través de ese país. Ahora, como consecuencia del juicio de Dios, a Edom se le iba a cortar el tráfico comercial. La mayor deshonra para la gente de la antigüedad era que se le privara de un funeral apropiado. Dios dijo que esa afrenta estaba reservada para el pueblo de Edom.

**<sup>10</sup> »»”Por cuanto dijiste: ‘Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas’, estando allí Jehová; <sup>11</sup> por eso, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que yo haré conforme a tu ira y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos cuando te juzgue. <sup>12</sup> Y sabrás que yo, Jehová, he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: ‘¡Destruídos son, nos han sido dados para que los devoremos!’ <sup>13</sup> Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. ¡Yo lo oí! <sup>14</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te convertiré en una desolación. <sup>15</sup> Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así haré contigo: ¡asolado será el monte Seir, y todo Edom, todo él! Y sabrán que yo soy Jehová.”**

Uno de los pecados por los cuales Dios iba a juzgar a Edom era el deseo de ocupar la tierra de los judíos después de la caída de Jerusalén. Ahora que tanto Israel como Judá ya no existían como entidades nacionales, Edom decidió tomar posesión del territorio. Por el conocimiento que Edom tenía acerca de la historia de Abraham e Isaac, el padre y el abuelo de Esaú, debió haberse dado cuenta de que esa tierra les había sido prometida a los descendientes de Jacob (Génesis 15:18). Antes, cuando leímos los capítulos 10 y 11 de Ezequiel, vimos que el Señor había retirado simbólicamente su presencia del templo y de Jerusalén. Sin embargo, Dios le dijo a Edom que todavía permanecía allí. En los capítulos 10 y 11, tratamos con símbolos y visiones. Por decirlo así, el pueblo de Dios lo había echado espiritualmente, por lo que se podría decir que no estaba allí. No obstante, Dios no podía en realidad abandonar la tierra. Era parte del grupo de promesas que le había dado a Abraham.

El Señor todavía se identificaba con su nación. Dejaba bien claro que cuando Edom hablaba en contra de Judá e Israel, lo hacía también contra él. Cuando el resto del mundo tuviera razones para

regocijarse, Edom no las tendría, porque ya no existiría. La promesa que Dios le hizo a Abraham cuando dijo: “A los que te maldigan maldeciré” tendría su cumplimiento (Génesis 12:3).

Con frecuencia nos consideramos víctimas de las circunstancias históricas. En cierto sentido la nación de Edom era producto de la política del antiguo Cercano Oriente. No obstante, eso no la eximía de su responsabilidad ante Dios por el tipo de moral que había adoptado. En nuestro mundo, donde la violencia y el derramamiento de sangre son una realidad debido a las antiguas hostilidades entre protestantes y católicos, musulmanes y judíos, creyentes e incrédulos, la palabra del Señor en este capítulo es cada vez más necesaria. Dios responsabiliza a las personas por sus actos. Eso es cierto, cualesquiera que fueran las circunstancias históricas y políticas que las motiven.

### *Profecía a las montañas de Israel*

**36**»Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: “¡Montes de Israel, oíd palabra de Jehová! <sup>2</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ‘¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad’; <sup>3</sup> profetiza, por tanto, y di que así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto os asolaron y os asediaron de todas partes para que fuerais heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de lenguaraces y ser calumniados por los pueblos, <sup>4</sup> por eso, montes de Israel, oíd palabra de Jehová, el Señor: Así ha dicho Jehová, el Señor, a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron convertidas en botín y en objeto de burla para las otras naciones de su alrededor; <sup>5</sup> por eso, así ha dicho Jehová, el Señor: He hablado de cierto en el fuego de mi cielo contra las demás naciones y contra Edom, las cuales, con mucho regocijo y enconamiento del ánimo, se disputaron mi tierra por heredad, para que los expulsados de ella fueran

**presa suya. <sup>6</sup> Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles que así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis cargado con la calumnia de las naciones. <sup>7</sup> Por lo cual, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de cargar con su desprecio.**

El Señor ahora manda a Ezequiel dirigirse a las montañas, pero tal como en el capítulo anterior, éstas representan a toda la tierra, pues constituyen el rasgo más prominente del paisaje. En Israel las montañas también se convirtieron en sitio para la adoración de ídolos y, por tanto, lugares que merecían que el Señor los detestara para siempre. Cuando un enemigo se apoderaba de las cimas, no sólo controlaba los puntos más estratégicos del país, sino también los lugares habituales de adoración, e implícitamente a los dioses que allí eran adorados. Dios habló contra las naciones enemigas (capítulos del 25 al 32) y las amenazó con la misma destrucción y el mismo desprecio que Israel tenía que sufrir.

**<sup>8</sup> »”Pero vosotros, montes de Israel, daréis vuestras ramas y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel, porque están a punto de llegar. <sup>9</sup> Porque he aquí que yo estoy por vosotros, a vosotros me volveré y seréis labrados y sembrados. <sup>10</sup> Yo haré que se multipliquen los hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades serán habitadas y edificadas las ruinas. <sup>11</sup> Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado: serán multiplicados y crecerán. Os haré habitar como solíais hacerlo antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros comienzos. Y sabréis que yo soy Jehová. <sup>12</sup> Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, tú les serás por heredad y nunca más les matarás a sus hijos.**

Cuando Dios castigó los pecados de Jerusalén y de Judá, enviando a sus ciudadanos a la cautividad, la tierra prometida quedó desolada. Sin embargo, esa desolación no iba a durar para siempre. La tierra sería otra vez productiva, de manera que el pueblo tendría un lugar a dónde ir cuando volviera del exilio en Babilonia. ¿Por qué dio Dios esta promesa de bendición? El castigo de Dios, aunque amargo, llevaría a muchos a arrepentirse y a buscar en el Señor liberación no sólo del pecado, sino también del destierro. Además haría que muchos estuvieran dispuestos a emprender el largo viaje de retorno a la antigua patria, confiados en que Dios quería que estuvieran allí.

La prosperidad es una bendición del Señor. Y dado que la codicia es un pecado con el que todos debemos luchar diariamente, los hijos de Dios fácilmente pueden reaccionar en forma exagerada y adoptar una actitud negativa hacia la riqueza y la prosperidad. No obstante, si el Señor le pudo decir al pueblo: “Os haré mayor bien que en vuestros principios”, debe ser obvio que la riqueza es una bendición de Dios. Esa manifestación debe quitar el estigma que sufren algunas veces los cristianos ricos. En vez de ocultar su riqueza, la deberían utilizar abiertamente para el beneficio de los demás. El problema no radica en las bendiciones que Dios nos ha dado, sino en la forma en que las adquirimos o las utilizamos. En realidad el cristiano rico tiene que llevar una responsabilidad más pesada que el cristiano pobre. Alguien ha señalado apropiadamente que: “Hay que tener una espalda fuerte para llevar a cuestras la prosperidad”. Dios espera que el cristiano de buena posición económica sea un buen administrador de sus muchas bendiciones porque eso implica una mayor responsabilidad.

**<sup>13</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: ‘Devoradora de hombres y matadora de los hijos de tu nación has sido’; <sup>14</sup> por eso, no devorarás más a los hombres ni volverás nunca a matar a los hijos de tu nación, dice Jehová, el Señor. <sup>15</sup> Y nunca más te haré oír ultraje de**

**las naciones, ni cargarás más con la afrenta de los pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová, el Señor.”»**

En esa época, la tierra de Canaán había alcanzado muy mala reputación. Cada nación que había vivido allí había sido devorada. Los amonitas, los cananeos, y ahora los israelitas, todos habían perdido su identidad nacional mientras vivían en Canaán. La gente había comenzado a decir: “Si vives en Canaán algo te va a suceder. Puede ser hambre, sequía, bestias salvajes, guerra o una invasión, pero algo te pasará.” Ahora Dios prometía que iba a acabar con la mala reputación de esa tierra.

La gente de los días de Ezequiel decía acerca de Canaán: “Vives en una tierra que devora a sus hombres”. En realidad, las circunstancias y el ambiente no causan los problemas, sino la gente. La rebelión de Judá hizo que esa nación fuera llevada al exilio. La flagrante impiedad de los anteriores habitantes de Canaán llevó a Dios a usar a los israelitas a desposeerlos y desalojarlos.

**<sup>16</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>17</sup> «Hijo de hombre, mientras la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminó con su mala conducta y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su conducta delante de mí.**

**<sup>18</sup> Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra, porque con sus ídolos la contaminaron. <sup>19</sup> Los esparcí por las naciones y fueron dispersados por los países; conforme a su conducta y conforme a sus obras los juzgué.**

**<sup>20</sup> Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: “Éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.” <sup>21</sup> Pero he sentido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.**

Según la ley del Antiguo Testamento, una mujer era ceremonialmente impura durante su período menstrual (Levítico 15:19-24). Por causa de la idolatría y la impiedad de Israel, Dios la apartó de él como impura y sucia. Había un resultado trágico y muy conocido a causa del exilio. Otras naciones llegaron a la conclusión: “El Dios de Israel no es capaz de proteger a su pueblo ni de cumplir las promesas que le hizo. Tiene que ser Dios muy débil, que ni siquiera merece nuestro tiempo ni consideración.” Dios estaba interesado en su reputación; no quería que hubiera gente mal informada acerca de él. El Señor estaba en lo cierto cuando decía que Israel había profanado su nombre; su rebelión había provocado que apartara de ellos su protección.

¿Profanamos el nombre de Dios en nuestra vida? Cuando otras personas nos ven, ¿se llevan la impresión de que Dios es importante para nosotros? ¿O acaso parece como si la mayor parte del tiempo relegáramos a Dios a un rincón de la vida? ¿Si consideramos a Dios insignificante en la vida cotidiana, no estamos reafirmando a otros, en su opinión de que él no es importante? ¿Y no es acaso esto profanar el nombre de Dios? Al actuar, ¿tomamos en cuenta al Señor y su voluntad, cuando planeamos nuestras acciones? ¿O procedemos como si Dios y su voluntad fueran irrelevantes? Si esto es lo que hacemos, entonces reforzamos a otros en la idea de que el Creador no tiene nada que decirle al hombre moderno. ¿No es eso profanar el nombre de Dios?

El Señor es el ser más importante en el universo. La vida no tiene otro propósito que servirle y glorificarle. Profanamos su nombre cuando decimos cualquier cosa que le quite mérito a su posición de importancia y reduzca su credibilidad. ¡Qué espantoso abuso del precioso don de la vida!

**22 »Por tanto, di a la casa de Israel: “Así ha dicho Jehová, el Señor: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las**

**naciones adonde habéis llegado. <sup>23</sup> Santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas. Y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová, el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.**

Dios anunció que iba a hacer algo, no tanto por motivo de los exiliados como por los que habían sido informados falsamente acerca de él por la situación de los exiliados. Dios iba a demostrar que él no miente y que sus promesas son válidas. Demostraría que era santo por lo que iba a hacer en la tierra de Israel. El regreso de los exiliados les mostraría a las naciones que él es Dios al que se le debe tener en cuenta y que cumple todas sus promesas.

Dios no estaba ni está interesado sólo en su pueblo, sino que es el Salvador de todos. Para que otros lleguen a saber de él y creer en él, se necesita que su reputación se divulgue. Dios quiere mostrarle a todo el mundo que él es santo. ¡Qué gran privilegio es ser un instrumento en la mano del Señor para que otros lleguen a conocerlo! No solamente quiere ser parte de nuestra vida y bendecirnos, sino que por medio de nosotros también les quiere ofrecer sus bendiciones a otros. No es de extrañar que hablemos del gozo en el Espíritu Santo. ¡Qué tremenda razón para vivir y para mirar hacia el mañana! ¡Dios quiere utilizarme! ¡Quiere obrar a través de mí! ¿Cómo puede ser aburrida o deprimente la vida cuando sabemos esto?

**<sup>24</sup> Y yo os tomaré de las naciones, os recogeré de todos los países y os traeré a vuestro país. <sup>25</sup> Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. <sup>26</sup> Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. <sup>27</sup> Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis**

**preceptos y los pongáis por obra. <sup>28</sup> Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. <sup>29</sup> Yo os guardaré de todas vuestras impurezas. Llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no os expondré más al hambre. <sup>30</sup> Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones. <sup>31</sup> Os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras obras que no fueron buenas, y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. <sup>32</sup> No lo hago por vosotros, dice Jehová, el Señor, sabedlo bien. ¡Avergonzaos y cubríos de deshonra por vuestras iniquidades, casa de Israel!**

Dios iba a utilizar la misma tierra que había sido contaminada y desolada para mostrar que él es el Señor santo que gobierna sobre todas las cosas. Con el fin de mostrar que es santo y que no miente, el Señor cumpliría lo prometido, haciendo que su pueblo regresara a la tierra. Entonces se cumpliría la promesa que le hizo a Abraham. Con el objeto de que pudiera volver a formar parte de la familia de Dios, el pueblo tenía que ser limpiado de sus pecados. Ya no sería más un sacerdote quien los limpiara de sus faltas y de su idolatría en una ceremonia de purificación, sino que Dios mismo, "...y seréis purificados de todas vuestras impurezas..." Con el mensaje de amor del Salvador, el Señor convertiría el corazón duro e incrédulo de ellos en un corazón tierno. Junto con el corazón cambiado, Dios les daría un renovado deseo de vivir de acuerdo con su voluntad. Cumpliría las promesas que le hizo al patriarca Abraham. Los bendeciría con todo lo que necesitaran en la tierra.

Todas estas bendiciones los llevarían a preguntarse: "¿Cómo pudimos actuar con tanta insensatez como para abandonar a este Dios de amor que nos cuida y provee para nuestras necesidades?" Les recordó una vez más que no lo hacía sólo por ellos. Les estaba diciendo a ellos y a todo el mundo, realmente quién era él.

Algunas veces el derramamiento incondicional de las bendiciones del Señor en nuestra vida es un llamado al arrepentimiento, tan efectivo como la aplicación severa de la ley. Eso nos hace caer de rodillas y exclamar: “Dios mío, pese al poco aprecio que te muestro ¡qué bueno eres conmigo!” ¡Qué ingratos somos!

**<sup>33</sup>»”Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que os purifique de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. <sup>34</sup>La tierra asolada será labrada, después de haber permanecido asolada ante los ojos de todos los que pasaban. <sup>35</sup>Y dirán: ‘Esta tierra desolada se ha convertido en un huerto de Edén, y estas ciudades arruinadas, desoladas y destruidas, están fortificadas y habitadas.’ <sup>36</sup>Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado y planté lo que estaba desolado; yo, Jehová, he hablado, y lo haré.**

La reconstrucción y la repoblación de la tierra prometida, harían que las naciones dijeran: “Un cambio tan drástico como éste sólo pudo haber ocurrido porque el Señor estaba detrás de ello”. ¡Las cosas irían tan bien que estarían tentados a comparar la tierra repoblada con el huerto de Edén! De ese modo se cumplió la promesa divina que le fue hecha a Abraham y la reputación de Dios se restauró entre las naciones.

Cuando con el sudor de la frente tratamos de alcanzar algo, ya sea construir o reconstruir, o para hacer valer una y otra vez nuestros derechos, los demás reaccionan de manera natural diciéndonos: “No cabe duda de que has logrado mucho.” Cuando somos francos y hablamos abiertamente acerca de nuestra fe, a veces la reacción es un poco distinta. La atribución de nuestros éxitos a la bendición de Dios, hace que quienes nos observen tiendan a pensar y a comunicarse siguiendo un patrón similar. Dicen: “El Señor ha bendecido tus esfuerzos”, en lugar de decir:

“Hiciste buen trabajo”. Eso es precisamente lo que Dios quiere que las naciones aprendan acerca de él cuando nos observen. Nuestras acciones y nuestras palabras, lo alabarán e inducirán a otros a hacer lo mismo. Esa es la razón por la que Dios nos ha puesto sobre la tierra: “...para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

**<sup>37</sup>»» Así ha dicho Jehová, el Señor: Aún me suplicará la casa de Israel, para que les haga esto: multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. <sup>38</sup> Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades arruinadas serán llenas de rebaños de seres humanos. Y sabrán que yo soy Jehová.»»**

Previamente (14:3, 20:3) el Señor se había negado a oír al pueblo. Ahora iba a escuchar sus peticiones de ayuda y liberación. La promesa de este pasaje es casi una repetición textual de lo que Dios le prometió a Abraham en Génesis 15:5. El Señor lo repitió en esta oportunidad como un consuelo a los pocos creyentes judíos que iban a regresar después del exilio.

“Aún me suplicará la casa de Israel.” ¡Inmenso consuelo! A pesar de nuestros pecados, Dios escucha nuestras oraciones. Tiene que hacerlo ya que lo ha prometido; Dios nunca miente.

### *El valle de los huesos secos*

**37** La mano de Jehová vino sobre mí, me llevó en el espíritu de Jehová y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. <sup>2</sup> Me hizo pasar cerca de ellos, a su alrededor, y vi que eran muchísimos sobre la faz del campo y, por cierto, secos en gran manera. <sup>3</sup> Y me dijo:

—Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?

Yo le respondí:

—Señor, Jehová, tú lo sabes.



*El valle de los huesos secos*

La fe de los hijos de Dios es amenazada constantemente por dos peligros opuestos: la confianza excesiva y la desesperanza. A este último peligro se dirige el mensaje de Dios en el capítulo 37 de Ezequiel. En el capítulo anterior, Dios le había asegurado a su pueblo que los exiliados en Babilonia no se habían ido para siempre, sino que estaban “a punto de llegar” (36:8). Sin embargo, el pueblo estaba tan desesperado por su situación que le resultaba difícil creer en las promesas del Señor. Ellos dijeron: “Pereció nuestra esperanza. ¡Estamos totalmente destruidos!” (37:11). Con el fin de reconfortar a sus escogidos, Dios le concedió a Ezequiel esta extraordinaria visión: la visión del valle de los huesos secos.

La pregunta que Dios le hizo a Ezequiel: “¿Vivirán estos huesos?”, normalmente se contestaría en forma negativa. La respuesta de Ezequiel fue interesante; dijo que sólo la persona que hizo esos huesos les podía devolver la vida. Sólo el Dios que creó al hombre del polvo de la tierra podría hacer que algo viviera en ese valle lleno de huesos que representaba a toda la comunidad de los exiliados.

**<sup>4</sup> Me dijo entonces:**

—**Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, oíd palabra de Jehová! <sup>5</sup> Así ha dicho Jehová, el Señor, a estos huesos: Yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.**

**<sup>6</sup> Pondré tendones en vosotros, haré que la carne suba sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu, y viviréis. Y sabréis que yo soy Jehová.”**

El Señor prometió que con esos huesos iba a hacer lo mismo que había hecho con el polvo al que convirtió en cuerpo en el Edén. “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

**<sup>7</sup> Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba se oyó un estruendo, hubo un temblor ¡y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso! <sup>8</sup> Yo miré, y los tendones sobre ellos, y subió la carne y quedaron cubiertos por la piel; pero no había en ellos espíritu. <sup>9</sup> Me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu que así ha dicho Jehová, el Señor: “¡Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!”» <sup>10</sup> Profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron y se pusieron en pie. ¡Era un ejército grande en extremo!**

A la orden del Señor, Ezequiel les profetizó a los huesos sin vida, y ocurrió un milagro. Se produjo un ruido mientras los huesos se juntaban. A Ezequiel ya no le pareció que el valle estaba lleno de huesos separados sino de esqueletos. El milagro de Dios continuó: “Yo miré, y los tendones sobre ellos y subió la carne”. Ahora el valle parecía un campo de batalla cubierto de cadáveres; sin embargo, el milagro aún no había concluido. Al mandato del Señor, Ezequiel siguió profetizando y el espíritu entró en aquel ejército de cadáveres que revivieron y se pusieron en pie. A través de la visión, Ezequiel vio como Dios iba a volver a crear a su pueblo que ahora parecía perdido en Babilonia.

Ezequiel cumplió las órdenes, y Dios fue fiel a su promesa. Ésta debe ser una descripción de nuestra vida: llevamos a cabo los mandatos del Señor y él cumple sus promesas. El conocimiento de que estamos haciendo la voluntad del Señor quita de nuestra vida el tedio y el trabajo pesado. No laboramos simplemente por un salario, sino que le estamos sirviendo a Dios y proveyendo para nuestra familia, tal como él espera de nosotros. No sólo estamos estudiando, sino que estamos utilizando la mente al máximo de su capacidad porque el Señor nos ha llamado a ser buenos administradores de nuestro intelecto. No estamos sólo cuidando de los niños, sino que estamos moldeando el alma de los propios

hijos de Dios para que aprendan de Jesús por medio de nuestras palabras y acciones. Dios cumple sus promesas, tal como lo hizo cuando Ezequiel les predicó a aquellos huesos secos, conforme se le había dicho que hiciera.

**<sup>11</sup> Luego me dijo: «Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Ellos dicen: “Nuestros huesos se secaron y pereció nuestra esperanza. ¡Estamos totalmente destruidos!”  
<sup>12</sup> Por tanto, profetiza, y diles que así ha dicho Jehová, el Señor: Yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío; os haré subir de vuestras sepulturas y os traeré a la tierra de Israel. <sup>13</sup> Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. <sup>14</sup> Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis, y os estableceré en vuestra tierra. Y sabréis que yo, Jehová, lo dije y lo hice, dice Jehová.»**

Después de la caída de Jerusalén y de que el resto de la nación se uniera a los exiliados, los judíos que estaban en Babilonia perdieron toda esperanza. Se decían: “Como pueblo y como nación, estamos muertos”. Y entonces el Señor replicó: “Yo puedo cambiar eso. ¡Puedo levantarlos de los muertos! Puedo hacer que regresen a su tierra; *nada* es imposible para mí”.

La visión de los huesos secos puede ser el fundamento de la imagen que nos da el Nuevo Testamento acerca de la situación espiritual de todos los seres humanos. Por ejemplo, San Pablo escribió en Efesios 2:1: “Estabais muertos en vuestros delitos y pecados”. Por naturaleza cada cual está espiritualmente muerto, incapaz de hacer alguna cosa que sea del agrado de Dios. No obstante, en su poder y misericordia, el Señor “nos dio vida juntamente con Cristo” (Efesios 2:5). Esto hace posible que nosotros, que éramos “alejados... y ajenos”, y apartados de Dios por causa del pecado nos convirtamos en “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:11-13,19).

## ***Una nación bajo un Rey***

**<sup>15</sup> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>16</sup> «Hijo de hombre, toma ahora un leño y escribe en él: “Para Judá y para sus compañeros los hijos de Israel.” Toma después otro leño y escribe en él: “Para José, leño de Efraín, y para sus compañeros la casa toda de Israel.” <sup>17</sup> Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.**

Otra vez Ezequiel empleó un objeto material como medio de enseñanza. Debía tomar dos leños en la mano de manera que pareciera que estaba sosteniendo uno solo. Uno de los leños tenía escrito el nombre Efraín, y el otro el nombre Judá. Efraín, nombre que le pusieron por uno de los hijos de José, era la más prominente de las diez tribus que habían formado el reino del norte en Israel. De hecho, muchas veces Efraín fue usado como una designación equivalente a Israel.

**<sup>18</sup> Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: “¿No nos enseñarás qué te propones con eso?”, <sup>19</sup> diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo tomo el leño de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el leño de Judá; haré de ellos un solo leño, y serán uno en mi mano.” <sup>20</sup> Y los leños sobre los que escribas, estarán en tu mano delante de sus ojos, <sup>21</sup> y les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron; los recogeré de todas partes y los traeré a su tierra. <sup>22</sup> Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un mismo rey será el rey de todos ellos. Nunca más estarán divididos en dos reinos. <sup>23</sup> No se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones. Los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.**

Cuando el pueblo le preguntara a Ezequiel qué significaba este acto simbólico, el profeta le debía explicar que vendría un tiempo cuando los dos reinos ya no estarían separados. Se reunificarían en una entidad nacional única. Tendrían un rey que asumiría perfectamente las funciones de pastor. Sabemos por Ezequiel 34:11-22 que el rey iba a ser Jehová.

La historia nos enseña que las diez tribus del norte nunca regresaron de la cautividad en Asiria. Israel y Judá nunca se reunificaron en la tierra prometida como una unidad política. Lo que el Señor describe aquí es la iglesia de creyentes del Nuevo Testamento, que se reúnen de todas partes del mundo en un cuerpo invisible, y viven bajo el gobierno del Mesías y Rey. De ellos Dios dice: “Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios”.

**<sup>24</sup>»»Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán en mis preceptos, y guardarán mis estatutos y los pondrán por obra.**

**<sup>25</sup>Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres. En ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David los gobernará para siempre. <sup>26</sup>Haré con ellos un pacto de paz; un pacto perpetuo será con ellos. Yo los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.**

**<sup>27</sup>Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. <sup>28</sup>Y sabrán las naciones que yo, Jehová, santifico a Israel, pues mi santuario estará en medio de ellos para siempre.”»»**

Este pasaje es una reconfortante reiteración del 34:23. Bajo el gobierno del Mesías-Pastor, el pueblo haría la voluntad de Dios para siempre, ya que el reino del Mesías-Pastor sería eterno (2 Samuel 7:13-16). Todo esto tenía la intención de ser permanente. Sería un pacto eterno de paz, un compromiso solemne que Dios hizo con su pueblo para siempre.

Después de leer una sección como ésta, algunos a lo mejor se pregunten: “¿Por qué no se estableció en las montañas de Israel un reino terrenal permanente en época de Jesús?” La respuesta es: Porque el pueblo que regresó del exilio se volvió exactamente igual a como era antes del destierro. Jesús, el Mesías, Rey y Pastor, vino, pero el pueblo de Jerusalén lo rechazó. Eso produjo un terrible resultado; la casa otra vez fue dejada “desierta” (Mateo 23:38).

En los capítulos 34, 36 y 37, el Señor dio la maravillosa promesa de que iba a revitalizar a un pueblo que no tenía esperanza alguna. Dios les aseguró que la mala situación en que entonces se encontraban iba a cambiar drásticamente. Les recordó que todavía tenía un plan y un propósito especial para ellos. Quería que aquellos a quienes les había dado las promesas las creyeran. Si el pueblo de Israel se hubiera dedicado a una vida de arrepentimiento, si hubiera aceptado que Dios los purificara de sus prácticas idolátricas y se apartaban de ellas, y hubiera seguido las ordenanzas del Mesías Rey y Pastor, entonces las bendiciones hubieran seguido sin interrupción. En realidad, el pueblo anuló el cumplimiento de esas promesas.

Dios reuniría su nuevo Israel tomando individuos de todas las naciones, del oriente y del occidente. El Israel del Nuevo Testamento disfrutaría de todas las bendiciones que el Israel del Antiguo Testamento había perdido: la liberación y la limpieza del pecado, y la seguridad de que Dios moraría en medio de ellos.

Después de leer estos capítulos podría surgir otra pregunta: ¿Por qué prometió Dios bendiciones físicas y materiales cuando el Mesías se preocupaba fundamentalmente del alma de quienes estaban a su cuidado? Para que esas promesas se dieran en términos que el pueblo de Dios del Antiguo Testamento pudiera comprender. La descripción del reinado del Mesías se dio en los términos que se empleaban en la antigüedad. No era como si el pasado en realidad se repitiera otra vez, sino que éste era algo con el que el pueblo de Israel estaba familiarizado y al cual se podía relacionar. Ellos sabían de David; sabían cómo había sido y las

bendiciones que habían disfrutado durante su reinado. Habían gozado de buenas cosechas, de seguridad y de libertad de opresión extranjera. También sabían cuáles eran las bendiciones espirituales que ellos gozaron cuando en el pasado habían seguido al Señor. Por consiguiente, las promesas que el Señor les dio por medio de Ezequiel se pusieron en términos en los que ellos estaban familiarizados por su historia.

Las bendiciones que nos trae el Rey Pastor, al gobernar mundialmente como Dios Hombre y Salvador nuestro, muy en especial al reinar en nuestro corazón, son mucho mayores y mucho más amplias que las bendiciones que en su momento disfrutó Israel bajo el reinado de David. ¿Cómo podrían los que vivieron siglos antes de Cristo entender, o siquiera formarse una idea de ellas si no se hubieran descrito en términos que se relacionaran con algo que ellos conocieran?

Esta sección nos recuerda la promesa que hizo Jesús de que habría un solo rebaño y un solo Pastor (Juan 10:16). Estos pasajes de Ezequiel nos revelan paralelos con la relación que tenemos con Dios como su pueblo del Nuevo Testamento. Sin embargo, cuando Ezequiel les dirigió originalmente estas palabras a los exilados en la situación física en que vivían ellos, sus palabras tenían también aspectos definitivamente físicos. Sería incorrecto eliminar este aspecto de las promesas con la espiritualización.

### ***Profecía contra Gog***

El capítulo 37 describe el brillante futuro del restaurado pueblo de Dios. El Señor prometió que, mediante el Mesías, iba reunir a su pueblo disperso, perdonarlo, morar en medio de ellos, y reinar para siempre sobre ellos. ¿Significaba esto que los enemigos de Dios y los de su pueblo iban a aceptar la derrota y a suspender sus esfuerzos para destruir al pueblo de Dios? En los capítulos 38 y 39, el Señor le dio a Ezequiel un vistazo de la respuesta. La perspectiva es en parte atemorizante. Las hordas enemigas le harían la guerra al pueblo de Dios en un intento por

destruirlo. No obstante, la visión que el Señor le dio a Ezequiel también resulta reconfortante; el Señor promete enviar un juicio consumidor sobre los que atacan a su pueblo.

Parece que es mejor no interpretar la siguiente sección de modo literal. En los sucesos que se describen en los capítulos 38 y 39, no hay precisión histórica ni claridad cronológica. Los personajes, las descripciones y las acciones que se muestran representan conceptos generales, más bien que a una persona o cosa en particular. La atención se enfoca más en declaraciones globales acerca del papel de Dios en el mundo, que en tiempos y acontecimientos específicos.

En lugar de la fecha cronológica precisa a que nos tiene acostumbrados el mensaje de Ezequiel, nos encontramos ahora con frases tales como: “De aquí a muchos días” (38:8), “al cabo de los años” (38:8), “en aquel tiempo” (38:14), y “al cabo de los días” (38:16). Las expresiones “siete años” (39:9) y “siete meses” (39:12) parecen que son representaciones numéricas simbólicas, que quizás indican la completa derrota de los enemigos de Dios más bien que un período temporal específico.

**38** **Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>«Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog, en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él <sup>3</sup>diciendo: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. <sup>4</sup>Te quebrantaré, pondré garfios en tus quijadas y te sacaré a ti junto con todo tu ejército: caballos y jinetes, completamente equipados, una gran multitud con paveses y escudos, armados todos ellos con espadas. <sup>5</sup>Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo; <sup>6</sup>Gomer con todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, con todas sus tropas. Muchos pueblos estarán contigo.**

Aunque se han hecho muchos intentos de vincular el nombre de Gog con algún gobernante de la antigüedad, o con algún pueblo

o ciudad en particular, y aunque existen otras referencias a Magog, Mesec, Gomer, y Tubal (Génesis 10:2-3), ya sabemos por el mismo Ezequiel que desde hacía largo tiempo, Mesec y Tubal habían dejado de ser centros de poder (32:26). Por lo tanto, parece más probable que Ezequiel se refería a algo del pasado remoto con el que el pueblo podía estar familiarizado con el fin de resaltar una verdad importante. Gog representaba aquí a cualquiera y a todas las fuerzas del mal empeñadas en destruir el pueblo de Dios. Gog era un símbolo apropiado de estas fuerzas, porque lo más probable es que había intentado destruir al pueblo de Dios durante su existencia en el escenario histórico.

Cuando el profeta Ezequiel miró al futuro para ver el reinado del Mesías, vio que las fuerzas del mal iban a seguir atacando al Señor y a su pueblo como lo habían hecho en el pasado. Una señal muy evidente de que ésta es una generalización y no una profecía específica de lo que pasaría es la combinación de las naciones, que proceden de todas partes del mundo entonces conocido. Mesec y Tubal estaban ubicadas en la parte norte de Asia Menor, hacia el área del mar Negro; Cus estaba al sur de Egipto; Fut era la región situada al oeste del delta del Nilo; Persia estaba en lo que hoy día es Irán; y Togarma se ubicaba en la región de Armenia. Hubiera resultado muy improbable, aun desde el punto de vista geográfico, que áreas tan dispersas pudieran haber formado una coalición. Sin embargo, la idea de que la oposición al Señor y a su pueblo debía provenir de los cuatro puntos cardinales está de acuerdo con el resto de las Escrituras.

Una idea consoladora sobresale: el Señor es el que conduce a las naciones por el narigón; les pone “garfios en sus quijadas”. Esto es cierto hasta cuando las naciones son hostiles al pueblo de Dios. Finalmente él es quien está al mando. Dios doblegó la ambición de poder de los asirios y de los babilonios, para que éstos sirvieran a los propósitos divinos. A lo largo de la historia, el Señor ha seguido haciendo lo mismo por su pueblo, sin que importen las naciones o los poderes que estén involucradas en cualquier momento en particular.

**<sup>7</sup>»»Prepárate y está alerta, tú y toda tu multitud que se ha reunido contigo, y sé tú su comandante. <sup>8</sup>De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de los años vendrás al país salvado de la espada, contra gentes recogidas de entre muchos pueblos en los montes de Israel, que siempre fueron una desolación. Fueron sacadas de entre las naciones y todas ellas vivirán confiadamente. <sup>9</sup>Subirás tú y vendrás como una tempestad; como un nublado que cubra la tierra serás tú con todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.**

Los sucesos que ocurrirían “de aquí a muchos días... al cabo de los años” se deben colocar en un futuro indefinido, después del retorno del exilio. Con el previo conocimiento y el permiso del Señor, poderosas fuerzas del mal marcharían contra el pueblo de Dios.

**<sup>10</sup>»»Así ha dicho Jehová, el Señor: En aquel día subirán pensamientos a tu corazón y concebirás un plan perverso. <sup>11</sup>Dirás: ‘Subiré contra un país indefenso, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente. Todas ellas habitan sin murallas, y sin cerrojos ni puertas.’ <sup>12</sup>Subirás para arrebatat despojos, para tomar botín, para poner tus manos sobre las ruinas ahora habitadas y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que habita en la parte central del país. <sup>13</sup>Sabá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes te dirán: ‘¿Has venido a arrebatat despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para arrebatat grandes despojos?’»**

Los planes de las fuerzas del mal eran bien claros. Querían aprovecharse del pueblo de Dios que parecía indefenso. Y como el Señor le iba a dar a su pueblo muchas bendiciones, estos malvados intrigantes tratarían de saquear su ganado y sus bienes. En los capítulos 36 y 37, Ezequiel describió las bendiciones que

Dios derramaría sobre su pueblo después de haberlo restaurado. Por esto, la condición de su pueblo bendecido en esta descripción está formulada en términos parecidos que hablan de restauración y de bendiciones renovadas. Mercaderes y comerciantes de todo el mundo tratarían de aprovecharse saqueando al pueblo de Dios. Casi se les puede ver frotándose las manos con avaricia. Jesús dijo que los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de la luz (Lucas 16:8).

**<sup>14</sup>»Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog que así ha dicho Jehová, el Señor: “En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?  
<sup>15</sup>Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército; <sup>16</sup>y subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que cubra la tierra. Así será al cabo de los días: yo te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando sea santificado en ti, Gog, delante de sus ojos.**

El propósito que tenía Dios al permitir que estas cosas ocurrieran “en aquel tiempo” era el mismo que explicó antes en el capítulo 36. Dios quiere que las naciones conozcan la verdad acerca de él. Más que eso, usará tanto a sus enemigos como a su propio pueblo para mostrar la verdad acerca de él.

**<sup>17</sup>»”Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos? <sup>18</sup>En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová, el Señor, subirá mi ira y mi enojo. <sup>19</sup>Porque en mi celo, en el fuego de mi ira, he dicho que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel, <sup>20</sup>que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, toda**

**serpiente que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia. Se desmoronarán los montes, los vallados caerán y todo muro se vendrá a tierra. <sup>21</sup> En todos mis montes llamaré contra él a la espada, dice Jehová, el Señor; la espada de cada cual estará contra su hermano. <sup>22</sup> Yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, una lluvia impetuosa y piedras de granizo, fuego y azufre. <sup>23</sup> Entonces seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová.”**

El mensaje de Ezequiel no era nuevo; otros profetas predijeron repetidamente que los enemigos del pueblo de Dios lo iban a atacar con frecuencia. Sin embargo, siempre que eso pasara, el Señor descargaría su ira sobre los enemigos. El Todopoderoso utilizaría hasta las fuerzas de la naturaleza para demostrar su poder y su enojo en contra de esa oposición. Esto provocaría tanto temor entre ellos que comenzarían a combatir entre ellos mismos. Debido a la derrota de sus enemigos las naciones conocerían que él es el Señor.

Es reconfortante saber que el Dios a quien adoramos, controla todo, incluyendo las fuerzas de la naturaleza. Nosotros no estamos a merced de los caprichos de un universo impersonal y frío.

Aquí hay aún más consuelo para nosotros. En realidad el Rey de la creación usa los elementos de la naturaleza para probar que él es el Señor. Los terremotos, las plagas y las tormentas dan testimonio del poder del Creador. Él permite que los acontecimientos ocurran y hasta los provoca, con el expreso propósito de derrotar a los que son enemigos de él y de nosotros, demostrando a todos que él es el Señor.

**39**»Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: **“Así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. <sup>2</sup> Te quebrantaré, te conduciré, te haré subir desde las partes del norte y te traeré sobre los montes de Israel. <sup>3</sup> Te quitaré el arco de tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha. <sup>4</sup> Sobre los montes de Israel caerás tú junto con todas tus tropas y los pueblos que fueron contigo. A las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida. <sup>5</sup> Sobre la faz del campo caerás, porque yo lo he dicho, dice Jehová, el Señor. <sup>6</sup> Y enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan seguros en las costas. Y sabrán que yo soy Jehová.**

En este capítulo se nos da una segunda imagen de la batalla que se presentó en el capítulo 38. Aquí recibimos algunos detalles adicionales acerca del conflicto que se desarrolla entre el Señor, su pueblo y sus enemigos. Los conceptos principales se repiten, pero se amplían las descripciones de los participantes y los resultados.

Dios anunció que iba a permitir y aun iba a traer oposición contra su pueblo: “Te traeré sobre los montes de Israel”. Sin embargo, el mismo Señor nos ha asegurado que las mismas puertas del infierno no prevalecerán contra su iglesia. Se opondrá a los que se levanten contra sus redimidos, los desarmará, y al final les infligirá una humillante derrota.

**<sup>7</sup>»Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel. <sup>8</sup> He aquí que viene, y se cumplirá, dice Jehová, el Señor: ése es el día del cual he hablado.**

La conquista del Señor sobre los enemigos del pueblo les indicaría a todos que el Señor no puede ser objeto de burla. Los

incrédulos ya no podrían ridiculizar su poder sólo porque había permitido que atacaran a su pueblo o lo tomaran cautivo.

Aunque la victoria de Dios sobre Gog se describe aquí como un suceso único, en realidad ha sido un fenómeno recurrente en la historia de los redimidos de Dios. Al mismo tiempo, la descripción del día del Señor apunta ciertamente hacia su venidero día final de justicia, el día al que nuestro conocimiento del Nuevo Testamento nos ha llevado a llamar día del juicio.

¿Quién de nosotros no ha experimentado la frustración cuando da testimonio de Jesucristo en el mundo que se niega a conocerlo o que ni siquiera desea escuchar su mensaje? Esa triste experiencia ha llevado a algunos cristianos a cuestionar la validez del evangelio de Cristo, debido a sus resultados aparentemente limitados. Si no se siente consolado, por lo menos se puede sentir satisfecho al recordar que al final de los tiempos todos por la fuerza de las circunstancias reconocerán que el Señor reina sobre todo, como él lo ha dicho. El Señor Jesucristo declara: “El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27). Al recordar esto, podemos superar el deseo de tener resultados visibles y medibles de nuestro testimonio evangélico y volver fielmente a la tarea que Dios nos ha dado de compartir las buenas nuevas.

**<sup>9</sup>»”Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y encenderán fuego para quemar armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas. Harán fuego con ellos durante siete años. <sup>10</sup>No traerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego. Despojarán a sus despojadores y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.**

En un lenguaje figurado el Señor les dio al profeta y a sus lectores una idea de lo numeroso que era el enemigo que había amenazado al pueblo de Dios, y lo completa que iba a ser su

destrucción. Las armas de esos enemigos abastecerían de leña al pueblo de Dios durante un período de siete años.

**<sup>11</sup> »»En aquel tiempo yo daré a Gog por sepultura un lugar en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar. Y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.**

A través de los siglos de la historia de la iglesia, han sido muchos los que se han levantado contra el pueblo de Dios y han caído derrotados. Dios predice que habrá tantos de ellos que si enterraran todos sus cadáveres en un valle, lo llenarían hasta bloquear el paso al caminante.

**<sup>12</sup> Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para purificar el país. <sup>13</sup> Los enterrará todo el pueblo del país, y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová, el Señor. <sup>14</sup> Tomarán hombres a jornal que viajen por el país en busca de los que queden sobre la faz de la tierra, para enterrarlos, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses harán la inspección. <sup>15</sup> Pasarán los que vayan por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog. <sup>16</sup> Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y purificarán el país.**

Habría tantos enemigos del Señor y de su pueblo, que tomaría más de siete meses encontrar a todos los muertos y enterrarlos para limpiar la tierra de la contaminación ceremonial que los cadáveres insepultos causaron. ¡Y aun después de eso, el pueblo de Dios tendría que buscar cuerpos escondidos aquí y allá! Como se dijo anteriormente, el uso que hace Ezequiel del número siete puede ser figurado. Puede indicar al desahogo completo de la ira de Dios.

Los enemigos del Señor en este mundo son muchos. Él lo sabe, y los juzgará a todos.

**17 »»"Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová, el Señor: Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes junto a mi víctima que sacrifico para vosotros, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre. 18 Comeréis carne de fuertes y beberéis sangre de soberanos de la tierra: ¡carneros, corderos, machos cabríos, bueyes y toros, engordados todos ellos en Basán! 19 Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué. 20 A mi mesa os saciaréis de caballos, de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová, el Señor.**

En lugar de destronar a Dios y de aniquilar a su pueblo, los enemigos terminarían convertidos en un banquete de sacrificio. Los animales y las aves vendrían para limpiar la tierra de tantos cadáveres que resultarían de la matanza. La imagen del sacrificio y el comer determinadas porciones de él, se inspira en el culto de los sacrificios en el templo de Jerusalén. Basán era una tierra de pastizales situada al este del mar de Galilea donde se engordaba al ganado vacuno y a las ovejas para venderlos. El lenguaje de estos versículos es vívido, una fuerte imagen del duro juicio de Dios contra los incrédulos.

**21 »»"Pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré ejecutado y mi mano que puse sobre ellos. 22 Desde aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová, su Dios. 23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y que yo escondí de ellos mi rostro, los entregué en manos de sus enemigos y cayeron**

**todos a espada. <sup>24</sup> Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.**

Después de ver un avance del lóbrego futuro que aguardaba a los enemigos de Dios, regresamos a la realidad de la situación de Ezequiel, de los exiliados y del Señor. Lo que se dice en general acerca del Señor, de su pueblo y de sus enemigos, se aplica ahora al hecho concreto de sus circunstancias actuales. La lección que se debía aprender de la derrota que Dios les propinó a sus enemigos era la siguiente: la razón por la cual se desterró a Babilonia la nación de Judá no se debió a que su Dios fuera demasiado débil para dominar a las potencias extranjeras. Al contrario, se le exilió porque era pecadora e infiel al Señor su Dios.

**<sup>25</sup>»»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Ahora voy a hacer que vuelvan los cautivos de Jacob. Tendré misericordia de toda la casa de Israel y me mostraré celoso por mi santo nombre. <sup>26</sup> Ellos sentirán su vergüenza por toda su rebelión con que se rebelaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante; <sup>27</sup> cuando los saque de entre los pueblos y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. <sup>28</sup> Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. <sup>29</sup> No esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová, el Señor.»»**

La completa derrota que Dios les infligió a sus enemigos y el maravilloso rescate de su pueblo, no fue sólo un sueño piadoso de los fieles. Tampoco era algo que tuvieran que esperar. Iba a comenzar “ahora”, cuando los ejércitos del rey persa Ciro derrotaran a la poderosa Babilonia y liberaran a los exiliados judíos.

Aun cuando el edicto de Ciro permitía que todos los judíos retornaran a su tierra, no todos lo hicieron. Sin embargo, cuando llegó el momento, el Señor cuidó de que nadie fuera dejado atrás en el exilio en contra de su voluntad. A nadie de su remanente especial se le iba a dejar atrás. El versículo 29 resume en una oración la esencia del capítulo 37. Dios les sonreiría con su favor a los que volvieron a la tierra de la promesa.

Si de los capítulos 38 y 39 de Ezequiel se hiciera una película que incluyera el derramamiento de sangre, lo más probable es que la catalogaran como no apta para menores. Al principio puede parecer raro que una porción de las Escrituras tan llena de violencia la diera el Señor con el propósito de reconfortar a su pueblo. No obstante, después de leerla, ya no nos debe sorprender que la abrumadora mayoría de las personas de nuestro mundo se oponga al Señor y a su pueblo, porque Dios ya nos ha dicho que así iba a ser. ¿Entonces, qué consuelo pretende darnos Dios al decirnos estas cosas? Nos recuerda que la oposición en su contra no ocurre en un mundo donde él haya perdido el control. Dios lo sabía con anticipación y lo permite. El consuelo fundamental que encontramos en estos capítulos radica en el avance que nos da de la completa derrota del enemigo. No importa cuántos sean, no son rivales capaces de enfrentar la majestad y el poderío de nuestro Señor. Después de haber usado los malos propósitos de sus enemigos para purificar a su pueblo, y para que las personas estén más deseosas de abandonar este mundo pecaminoso para estar con él para siempre, Dios aplastará a todos los que se le oponen.

También es reconfortante notar que Dios le puede probar a la misma gente a quien le permite que se le oponga, que él es el Señor. Su gracia es la característica principal y predominante. Quiere, que aun los que se oponen a él y atacan a su pueblo, sepan que él es el Señor. Al final todos reconocerán al Señor soberano, ya sea que experimenten su gracia o su juicio.

## ***Visiones de restauración***

### ***El nuevo templo***

Ahora hemos llegado a la sección final de la profecía de Ezequiel. El Señor tenía una razón muy práctica para darle a Ezequiel una visión del nuevo templo en ese momento. Ezequiel esperaba confiadamente el regreso del exilio. Quería que los que estaban desterrados junto con él entendieran y creyeran en esto. Esperaba ayudarlos a compartir la misma esperanza y las mismas expectativas que él tenía.

Era el año 572 a.C. El templo de Jerusalén que una vez había sido hermoso yacía en ruinas desde hacía catorce años. A muchos judíos les parecía que el templo permanecería como un montón de escombros. En ese tiempo el Señor le dio a Ezequiel una visión cuyos detalles cubren los nueve capítulos finales del libro. En esa visión un ángel, que antes lo había guiado en una gira por la ciudad condenada (capítulos 8–11), lo guiaba por la nueva Jerusalén.

En estos nueve capítulos enfrentamos el problema más difícil de interpretación que plantea el libro de Ezequiel. Algunos han entendido esos capítulos *literalmente*. Ven en ellos un plano según el cual los exiliados debían construir el templo después de que retornaran a Jerusalén.

Lutero y los reformadores prefirieron una interpretación *simbólica* de los capítulos 40–48. Desde este punto de vista, lo que Dios haría por los israelitas exiliados al traerlos de la cautividad y restablecerlos en su antigua patria fue una promesa de la liberación mucho mayor que Dios iba a efectuar a través del Salvador prometido. En el 37:26,27, Dios había prometido: “Pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo.” Esa promesa recibió un cumplimiento parcial cuando los exiliados que retornaron construyeron su santuario en Jerusalén. No obstante, a través de Cristo Jesús, Dios ha venido a morar verdaderamente entre su pueblo (capítulo 43) de manera que sea restaurado a la comunión con él. En consecuencia, pueden

presentar sacrificios gratos a Dios (capítulos 44–46). Y respaldados por su permanente presencia (48:35), vivirán por siempre en seguridad. Lea Apocalipsis 21 y compárelo con Ezequiel 40; quedará claro que San Juan usa algunas de las imágenes de Ezequiel para describir al pueblo redimido de Dios en el cielo. Por ejemplo, Juan afirma: “Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén” (Apocalipsis 21:10). Ezequiel escribe: “En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una ciudad, hacia el lado sur” (Ezequiel 40:2).

Al describir el pacto futuro que establecería con el mundo a través de Jesucristo, Dios hace uso liberal de los términos del viejo pacto que una vez realizó con el antiguo Israel en el monte Sinaí:

El lugar de la adoración (capítulos 40–43)

Las formas de la adoración (44–46)

La ubicación en la tierra prometida (47–48)

Por el simbolismo, la simetría y el futurismo de esta descripción, es obvio que no es sólo una descripción física. Más bien, Ezequiel describe aquí algunos principios generales acerca de la relación entre Dios y su pueblo. Por ejemplo, los planos del templo indican que la santidad debe estar separada de la injusticia; los propósitos de Dios para con su pueblo son perfectos; el Señor está siempre presente en medio de su pueblo; le sigue prodigando sus bendiciones; su pueblo se desempeña de manera ordenada mientras le sirve en la vida de adoración. Aun cuando esas verdades se encuentran en la descripción del templo, hay que tener cuidado de no buscar paralelos exactos entre cada detalle que aquí se menciona y la realidad.

La visión del nuevo templo se adapta muy bien a las muchas otras visiones que Ezequiel ha visto y registrado en su libro. Todas ellas se presentaron en términos de sucesos que tuvieron lugar en el pasado de Israel y que ahora recurrían con cierta modificación en la forma. El asunto no consiste en que las formalidades

exteriores (ya sea del sacerdocio, los sacrificios, o cualquier otra) sucederían otra vez. Lo importante es que el carácter o las circunstancias esenciales se repetirían. Algunos de los detalles de la visión nos dan una señal inconfundible de que aquí estamos tratando con una representación ideal más bien que con algo literal. Las dimensiones visionarias de los atrios del templo, de la ciudad y de los terrenos que la rodean son improbables o hasta imposibles, cuando se comparan con el área de la tierra disponible en Jerusalén. Con el objeto de citar un solo ejemplo, según 45:1, la zona sagrada reservada para el santuario abarcaba más o menos ocho por doce *kilómetros*. Por contraste, en el tiempo de Cristo el área del templo era de cuatrocientos diez y ocho *metros* cuadrados.

Aunque los exiliados sólo construyeron una pequeña réplica del templo de Salomón cuando regresaron, y aunque no levantaron el templo de Ezequiel con sus dimensiones ideales, el templo que se describe en la visión del profeta tenía el mismo propósito que el que edificó Salomón, y que también tendría el nuevo. Las dimensiones de la edificación de Ezequiel y las especificaciones en cuanto a la adoración, eran recordatorios visuales de la presencia de Dios entre su pueblo.

Los detalles casi agotadores que Ezequiel proporcionó no contradicen la opinión de que éste es más bien un edificio idealizado que una estructura física. El lector recordará que Ezequiel entró en detalles semejantes acerca de Egipto (capítulos 29–32), de la olla de cocinar (24), de la niña (16), y de la responsabilidad personal por el pecado (18). Todos éstos eran símbolos, no una secuencia histórica.

Al leer los versículos de estos capítulos será de utilidad que compare el texto con los diagramas.

### *El área del nuevo templo*

**40** En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce

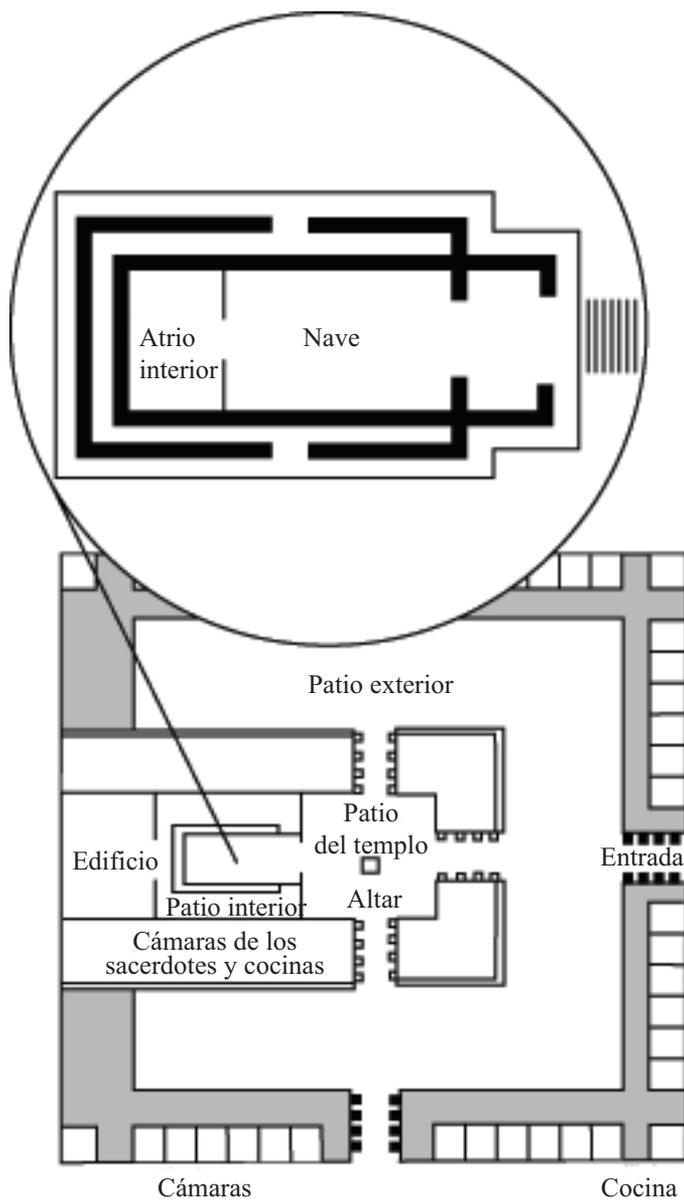
**años después que la ciudad fue conquistada, aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá. <sup>2</sup> En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia el lado sur. <sup>3</sup> Me llevó allí, y vi que había un hombre, cuyo aspecto era como el aspecto del bronce. Tenía un cordel de lino en la mano y una caña de medir, y él estaba de pie junto a la puerta. <sup>4</sup> Aquel hombre me habló, diciendo: «Hijo de hombre, observa con cuidado, escucha atentamente y fíjate bien en todas las cosas que te muestro, porque para que yo te las mostrara has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.»**

El año de esta revelación fue el 572 a.C. Cuando Ezequiel comenzó su visita con guía por el templo visionario, afirmó que éste parecía una ciudad. El tamaño de la estructura nos recuerda que el Señor es una poderosa fortaleza. El bronce que se menciona en el versículo 3 puede ser una indicación de la fuerza del ser celestial que guiaba a Ezequiel por el templo. El ser llevaba un cordel de lino, que se usa para medir grandes distancias, y una caña para medir distancias más cortas.

Es importante que notemos en qué consistía la comisión de Ezequiel. No se le encomendó que construyera el templo (ya estaba terminado), sino que caminara por el mismo, que mirara, escuchara, prestara atención, y describiera lo que había visto.

### *La puerta este hacia el atrio exterior*

**<sup>5</sup> Y vi que había un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel hombre tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor. Y midió el espesor del muro, que era de una caña; y su altura, de otra caña. <sup>6</sup> Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, subió por sus gradas y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho. <sup>7</sup> Y cada cámara tenía una caña**



*El templo de Ezequiel y el área circundante*

**de largo y una caña de ancho. Entre las cámaras había cinco codos de ancho, y el umbral de la puerta que daba al vestíbulo, por el lado de dentro de la puerta, medía una caña. <sup>8</sup> Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, que era de una caña. <sup>9</sup> Midió luego la entrada del portal, que era de ocho codos, y sus postes, de dos codos. La puerta del portal estaba por el lado de adentro. <sup>10</sup> La puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una misma medida; y también eran de una misma medida los portales a cada lado. <sup>11</sup> Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos; y la longitud del portal era de trece codos. <sup>12</sup> El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado y seis codos por el otro. <sup>13</sup> Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra: veinticinco codos de ancho desde una puerta hasta la puerta de enfrente. <sup>14</sup> Midió la distancia entre los postes del atrio y los del portal rodeado por él: sesenta codos. <sup>15</sup> Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, había cincuenta codos. <sup>16</sup> Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.**

La visita con guía de Ezequiel por el área del templo comenzó en el atrio exterior que rodeaba al santuario; en el capítulo 41 se describirá el santuario. La caña de medir del ángel era como de 3 metros de largo. (El codo común era de alrededor de 40 centímetros y el palmo de 7.5 centímetros de largo.) El espesor y la altura de la muralla podrían indicar la separación entre el Señor y lo que no es santo. Las gradas sobresalían a la plataforma elevada sobre el nivel superior del terreno circundante. La altura de la plataforma donde el templo estaba construido permitía que la gente elevara la mirada hacia el templo y hacia el

Señor. Los guardias eran responsables de mantener el orden y de cuidar del área.

La separación entre Dios y lo que es pecaminoso no es absoluta. Dios mismo ha provisto las puertas a través de las cuales los seres humanos pecadores pueden acercarse a él. Esto es cierto tanto en el sentido físico, al entrar en el templo por los pórticos, como en el espiritual, al ir ante la presencia del Señor mediante Jesús, el camino hacia la vida eterna. Las palmas decorativas eran símbolo de belleza, fertilidad, salvación y gloria.

### *El atrio exterior*

**<sup>17</sup> Me llevó luego al atrio exterior, y vi que había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio. <sup>18</sup> El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado inferior. <sup>19</sup> Midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, y era de cien codos hacia el oriente y hacia el norte.**

### *La puerta norte*

**<sup>20</sup> De la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura. <sup>21</sup> Sus cámaras eran tres a un lado y tres al otro; y sus postes y sus vestíbulos eran de igual medida que la puerta primera: cincuenta codos de longitud y veinticinco de anchura. <sup>22</sup> Sus ventanas, sus arcos y sus palmeras eran de la misma medida de la puerta que estaba hacia el oriente. Se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaba su vestíbulo. <sup>23</sup> La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta, hacia el norte; y así al oriente. Midió, de puerta a puerta, cien codos.**

### ***La puerta sur***

**24 Me llevó después hacia el sur, y había una puerta que miraba hacia el sur; y midió sus portales y su vestíbulo, que eran de estas mismas medidas. 25 Tenía sus ventanas alrededor del vestíbulo, iguales a las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. 26 Sus gradas eran de siete peldaños, con su vestíbulo delante de ellas; y tenía palmeras, una a un lado y otra al otro lado, en sus postes. 27 Había también una puerta hacia el sur del atrio interior; y midió, de puerta a puerta, hacia el sur, cien codos.**

### ***Las puertas hacia el atrio interior***

**28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, que era de estas mismas medidas. 29 Sus cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medidas; tenía sus ventanas alrededor de los vestíbulos; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura. 30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo y cinco codos de ancho. 31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.**

**32 Me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta, que era de estas mismas medidas. 33 Sus cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medidas. Tenía sus ventanas alrededor de sus vestíbulos; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura era de veinticinco codos. 34 Sus vestíbulos caían afuera, hacia el atrio, con palmeras en sus postes a un lado y al otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.**

**35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió, y eran las mismas medidas: 36 sus cámaras, postes, vestíbulos con sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de**

veinticinco codos la anchura. <sup>37</sup> Sus postes caían afuera, hacia el atrio, con palmeras en cada uno de sus postes a un lado y al otro. Sus gradas eran de ocho peldaños.

*Los locales para la preparación de los sacrificios*

<sup>38</sup> Había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto. <sup>39</sup> A la entrada de la puerta había dos mesas a un lado y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la expiación y el sacrificio por el pecado. <sup>40</sup> A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado, que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

<sup>41</sup> Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales serán degolladas las víctimas. <sup>42</sup> Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, un codo y medio de anchura y un codo de altura. Sobre ellas se pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio. <sup>43</sup> Adentro había ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas estaba la carne de las víctimas.

El holocausto era el sacrificio de sangre más frecuente en el antiguo Israel. Era el único sacrificio en el que todo el animal se ofrecía en el altar. Como tal simbolizaba la total dedicación a Dios. El apóstol Pablo aludió a eso cuando escribió: “Os ruego... que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo” (Romanos 12:1). El énfasis especial de la ofrenda por el pecado (Levítico 4) se centraba en la confesión y la absolución. El énfasis especial de la ofrenda por la culpa (Levítico 5:14–6:7) radicaba en la restitución a favor de aquel a quien el adorador hubiera perjudicado.

## ***Las habitaciones para los sacerdotes***

**<sup>44</sup>Fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte. <sup>45</sup>Me dijo: «Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo. <sup>46</sup>Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.» <sup>47</sup>Midió el atrio, que tenía cien codos de longitud y cien codos de anchura: era cuadrado. Y el altar estaba delante de la casa.**

Sadoc, mencionado en el versículo 46, era el sacerdote que había permanecido fiel a David (2 Samuel 15:24). Las habitaciones a las que se hace mención eran los locales donde los sacerdotes se preparaban.

### ***El templo***

**<sup>48</sup>Me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos por un lado y cinco codos por el otro; y la anchura de la puerta, tres codos por un lado, y tres codos por el otro. <sup>49</sup>La longitud del pórtico era de veinte codos, y la anchura de once codos. A él se subía por gradas, y había columnas junto a los postes, una a un lado y otra al otro.**

**41Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, cuya anchura era de seis codos por un lado y seis codos por el otro, que era la anchura del tabernáculo. <sup>2</sup>La anchura de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos por un lado y cinco por el otro. Midió su longitud, que era de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos. <sup>3</sup>Luego pasó al interior y midió cada poste de la puerta, que eran de dos codos; la puerta, de seis codos, y la**

**anchura de la entrada, de siete codos. <sup>4</sup> Midió también su longitud, y era de veinte codos; y la anchura, de veinte codos por el frente del templo. Y me dijo: «Éste es el lugar santísimo.»**

**<sup>5</sup> Después midió el muro de la casa, y era de seis codos de espesor; y de cuatro codos era la anchura de las cámaras situadas todo alrededor de la casa. <sup>6</sup> Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos. Y había salientes en la pared, alrededor de la casa; sobre ellos se apoyaban las cámaras, para que no se apoyaran en la pared de la casa. <sup>7</sup> Había mayor anchura en las cámaras de más arriba, a las que subía una escalera de caracol rodeando por dentro de la casa. Así pues, la casa tenía más anchura por arriba; del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior. <sup>8</sup> Y miré la elevación que rodeaba la casa: los cimientos de las cámaras medían una caña completa de seis codos de largo. <sup>9</sup> El espesor de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro. <sup>10</sup> Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todos los lados alrededor de la casa. <sup>11</sup> La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos, todo alrededor.**

**<sup>12</sup> El edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio tenía cinco codos de grueso, todo alrededor, y noventa codos de largo.**

**<sup>13</sup> Luego midió la casa, y tenía cien codos de largo. Y el espacio abierto, y el edificio y sus paredes eran de cien codos de longitud. <sup>14</sup> El ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.**

**<sup>15</sup> Midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, y eran de cien codos. El templo por dentro, los**

portales del atrio, <sup>16</sup> los umbrales, las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos, todo ello estaba cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también estaban cubiertas de madera. <sup>17</sup> Midió desde la puerta hasta el interior de la casa, y por fuera, así como toda la pared en derredor, por dentro y por fuera. <sup>18</sup> Y estaba labrada con querubines y palmeras: entre querubín y querubín, una palmera. Cada querubín tenía dos rostros: <sup>19</sup> un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, alrededor de toda la casa. <sup>20</sup> Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines grabados y palmeras, por toda la pared del templo.

<sup>21</sup> Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente. <sup>22</sup> La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud, de dos codos; sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Me dijo: «Ésta es la mesa que está delante de Jehová.» <sup>23</sup> El templo y el santuario tenían dos puertas. <sup>24</sup> Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta y otras dos en la otra. <sup>25</sup> En las puertas del templo había grabados de querubines y palmeras, iguales a los que había en las paredes. Había un portal de madera por fuera, a la entrada, <sup>26</sup> y había ventanas estrechas y palmeras a uno y otro lado, a los lados del pórtico. Así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

Las habitaciones laterales tal vez servían de depósitos para los regalos y las vestiduras de los sacerdotes. Debido a que las paredes eran de dos dimensiones, estos querubines (versículo 18) no tenían cuatro rostros como los del capítulo 1. Las medidas del templo (versículos 13-15) exhibían una perfecta simetría.

El ángel que guiaba a Ezequiel lo condujo desde el atrio exterior hasta la parte exterior del santuario (versículo 1), a la que conocemos como lugar santo. Ezequiel se fijó en que el ancho de

los postes era de 2.7 metros, lo que indica que se trataba de una inmensa estructura. Cuando llegaron al santuario interior (versículo 3), conocido en el Antiguo Testamento como el lugar santísimo, entró sólo el guía de Ezequiel. En la visión del profeta no se menciona al arca del pacto, que se supone fue destruida o deportada a Babilonia cuando Jerusalén cayó.

### *Habitaciones para los sacerdotes*

**42** Me trajo luego al atrio exterior, hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del patio que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte. <sup>2</sup> Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y la anchura de cincuenta codos. <sup>3</sup> Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras, en tres pisos. <sup>4</sup> Delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho, hacia adentro, con un corredor de un codo; y sus puertas daban al norte. <sup>5</sup> Las cámaras más altas eran más estrechas, porque las galerías les quitaban más espacio a ellas que a las bajas y a las de en medio del edificio. <sup>6</sup> Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, a partir del suelo. <sup>7</sup> El muro que estaba fuera, enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo. <sup>8</sup> Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos. <sup>9</sup> Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

<sup>10</sup> A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del patio y delante del edificio, había cámaras. <sup>11</sup> Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como

su anchura eran de la misma medida, así como todas sus salidas, puertas y entradas. <sup>12</sup> Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

<sup>13</sup> Me dijo: «Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del patio, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acerquen a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo. <sup>14</sup> Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; se vestirán otros vestidos y así se acercarán a lo que es del pueblo.»

<sup>15</sup> Luego que acabó las medidas del interior de la casa, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y midió todo su contorno. <sup>16</sup> Midió el lado oriental con la caña de medir: quinientas cañas de la caña con que medía el contorno. <sup>17</sup> Midió el lado del norte: quinientas cañas de la caña con que medía el contorno. <sup>18</sup> Midió el lado del sur: quinientas cañas de la caña con que medía. <sup>19</sup> Se volvió hacia el lado de occidente, y midió quinientas cañas de la caña con que medía. <sup>20</sup> Por los cuatro lados lo midió; tenía un muro de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de anchura. Este muro hacía separación entre el santuario y el lugar profano.

Después de ver el santuario, a Ezequiel otra vez se le llevó afuera para dar un último recorrido por el área del templo.

Dentro del recinto amurallado, frente al patio del templo, había una serie de habitaciones dispuestas en tres pisos, que estaban destinadas a los sacerdotes que oficiaban ante el altar. Aquí comían ellos “las santas ofrendas”, las partes de los animales sacrificados que se les permitía comer al sacerdote oficiante y a su familia. En esas cámaras también los sacerdotes se quitaban las

vestiduras que habían usado al acercarse al altar y se ponían ropa común. La acción del cambio de vestidura (versículos 13 y 14) es otra señal evidente de la diferencia entre el santo Dios y el hombre pecaminoso.

El santuario mismo que Ezequiel vio en su visión era de 100 codos (45.7 metros) cuadrados. Toda el área del templo formaba también un cuadrado perfecto de 500 codos (228.7 metros) de lado. De nuevo vemos una perfecta simetría, no por casualidad, sino por diseño divino.

### *La gloria vuelve al templo*

**43** Me llevó luego a la puerta, la que mira hacia el oriente,<sup>2</sup> y vi que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.<sup>3</sup> El aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.<sup>4</sup> La gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.<sup>5</sup> Entonces el espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y vi que la gloria de Jehová llenó la casa.

Este capítulo constituye el clímax de los capítulos 40–48. El templo que Ezequiel había visto y descrito había sido preparado para este suceso: el retorno de “la gloria del Dios de Israel”.

En dos ocasiones anteriores, la gloria de Dios le había aparecido a Ezequiel. La había visto por primera vez en ocasión de su llamamiento (1:1-28; 3:23); la volvió a ver cuando Dios abandonó y destruyó la ciudad de Jerusalén (8:4; 10:18-22; 11:22-24). El sonido (versículo 2) fue el mismo, “como sonido de muchas aguas” (1:24). La apariencia también fue la misma (1:4). La gloria de Jehová estaba retornando del este, la dirección por la que anteriormente se había marchado (11:23). Esta apariencia

visible de la gloria de Dios volvió a entrar a través de la puerta este porque estaba en línea recta con la entrada del templo.

Todas estas repeticiones fueron un recordatorio para Ezequiel de la inmutabilidad de Dios. A pesar de todo lo que le había ocurrido a la nación judía, a pesar de todos los cambios en las estructuras políticas de las potencias mundiales, el mismo Dios que le había dado la visión a Ezequiel 20 años antes seguía al mando. Esta vez la visión le recordó a Ezequiel que Dios nunca había perdido su deseo de estar entre su pueblo y que nunca había perdido de vista la meta de volver a estar más evidentemente entre ellos.

El hecho de que abandonemos a Dios no significa que automáticamente él nos retire su gracia. Todavía quiere seguir siendo nuestro Dios y quiere estar con su pueblo. Sólo porque deba castigarnos, no significa que desee el mal para nosotros. A menos que nos discipline, no nos podrá transformar. Entonces no podría morar en nuestra vida y en nuestro corazón. Después que la disciplina de Dios haya hecho su trabajo y nos haya guiado al arrepentimiento, estaremos de nuevo envueltos en la gloria de la gracia divina. A veces parece como si Dios pasara de ser un juez enojado a ser el Dios lleno de misericordia. Necesitamos darnos cuenta de que él no cambia; más bien nos cambia a nosotros.

**<sup>6</sup>Entonces oí a alguien que me hablaba desde la casa, y un hombre estaba junto a mí. <sup>7</sup>La voz me dijo: «Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré para siempre entre los hijos de Israel. Nunca más profanará mi santo nombre la casa de Israel (ni ellos ni sus reyes) con sus fornicaciones ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos. <sup>8</sup>Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre yo y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor. <sup>9</sup>Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones y**

**los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre. <sup>10</sup> Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa: que se avergüencen de sus pecados y que midan el diseño de ella. <sup>11</sup> Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, todas sus formas, todas sus descripciones, todas sus configuraciones y todas sus leyes. Descríbelo delante de sus ojos, para que guarden todos sus detalles y todas sus reglas, y las pongan por obra. <sup>12</sup> Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, en todo su contorno, será santísimo. Ésta es la ley de la casa.»**

El Señor dedicó personalmente este templo ideal. En el pasado, el templo había sido contaminado por la prostitución religiosa que se permitió en la tierra (1 Reyes 14:24) y por la idolatría que los reyes con frecuencia introdujeron y encabezaron (1 Reyes 21:25,26). Esas acciones ocasionaron que Dios enviara a su pueblo al exilio. El Señor quería que se abandonaran estas prácticas, para que pudiera morar entre este pueblo para siempre.

La perfección del templo que se describió tanto en el capítulo anterior como en los subsiguientes, tenía dos propósitos. Les debía recordar a los israelitas su pecado de no haber adorado adecuadamente a su perfecto Señor. Además, debía permitir que tuvieran siempre presente este modelo ideal de adoración como objetivo hacia el cual se debían esforzar por acercarse en el futuro. De esa forma, tal vez no se apartarían otra vez del Señor, y él tampoco tendría que alejarse nuevamente de ellos. El Señor que habitaba el templo era santo. Todo lo relacionado con el templo era perfecto. La perfección era también el ideal para los adoradores.

¿Motivó esta visión del templo perfecto al pueblo de Israel para que se arrepintiera y se esforzara por alcanzar la perfección? Durante los amargos años del exilio, la vida espiritual del remanente de creyentes alcanzó su punto culminante. Como no

tenían templo, era imposible que en la adoración concentraran su atención en un sitio terrenal de adoración. El énfasis tenía que recaer en la relación personal entre los pecadores redimidos y su Dios misericordioso. Eso debió haber sido siempre lo fundamental, aun cuando existiera un templo físico. No obstante había sido y sería muy fácil centrarse en un templo externo y en las actividades vinculadas con él.

Cuando la situación política cambió y se les permitió a los exiliados volver, los que lo hicieron tenían una espiritualidad revitalizada así como el deseo de instituir la vida de adoración purificada. Habían escuchado a Ezequiel; sin embargo, después de un tiempo de estar en casa con el templo reconstruido, una vez más predominó la adoración externa y carente de sentido. Esa era la situación en tiempos de Jesús; otra vez la casa estaba desolada. Dios no podía ser un residente permanente entre ellos, aun cuando ése fue el deseo que expresó mediante la visión de Ezequiel.

La perfección de Dios tiene dos aspectos cuando se aplica a nosotros. Sirve como un espejo. Cuando comparamos nuestro comportamiento con su modelo ideal, reconocemos nuestra pecaminosidad. Eso es algo necesario; necesitamos entender nuestra pecaminosidad, que nos avergoncemos de nuestro egoísmo, y que reconozcamos nuestra miserable posición bajo la ira de Dios. Sólo así podremos llegar al arrepentimiento, y volver al Señor en busca de ayuda y perdón.

La perfección de Dios no sólo condena, sino también es nuestra guía. Cuando buscamos una manera de darle gracias a Dios por todas sus bendiciones, nos volvemos hacia su perfección como nuestro ideal. Le pedimos que nos dé fuerzas para que podamos vivir cada vez más conforme a su ideal. Le pedimos su poder para que siempre nuestra vida se convierta en una adoración más perfecta de nuestro Dios. Cuando todas nuestras palabras, acciones y pensamientos lo adoran, cuando le damos la gloria mientras comemos y bebemos o en cualquier otra cosa que hagamos, estamos esforzándonos por alcanzar la meta de perfección. Aun

con su ayuda, no podríamos esforzarnos por alcanzar la perfección a menos de que él primero nos describa esta meta.

### *El altar*

**<sup>13</sup> Éstas son las medidas del altar por codos de a codo y palmo menor: la base, de un codo de alto y un codo de ancho; y la moldura de su borde alrededor, de un palmo. Éste será el zócalo del altar. <sup>14</sup> Desde la base, a partir del suelo, hasta el zócalo inferior, dos codos; y la anchura, de un codo. Y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos; y el ancho, de un codo. <sup>15</sup> El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos. <sup>16</sup> El altar era un cuadrado de doce codos de largo y doce de ancho: tenía iguales sus cuatro lados. <sup>17</sup> El zócalo era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; la base era de un codo por cada lado, y sus gradas miraban hacia oriente.**

El altar, que estaba en el centro geométrico del área del templo, parece haber sido el elemento más prominente del templo mismo, seguramente porque el arca del pacto se había perdido en la destrucción de Jerusalén y ya no se le podría considerar como la sede personal del Señor, porque ya no estaba allí. Reemplazarla hubiera sido inapropiado; los cuernos del altar eran tal vez símbolos del poder de Dios al estar orientado hacia todas partes del mundo. La “moldura”, que se menciona en el versículo 13, medía alrededor de 23 centímetros.

El símbolo principal en nuestras casas de adoración es también un lugar de sacrificio. La cruz, tan prominente en la arquitectura de las iglesias, cuelga o yace al frente de nuestros lugares de adoración como un recordatorio constante del sacrificio de Jesús que quitó nuestra culpa y el castigo de nuestros pecados. La cruz es un recordatorio de que el Señor exigía una vida para

pagar nuestros pecados. Ese también era el propósito del altar y de los sacrificios en los templos del Antiguo Testamento. El altar les recordaba a los adoradores de aquella época la necesidad del sacrificio de una vida por el pecado. En el caso de ellos, aquel altar apuntaba a la vida específica que iba a ser sacrificada. En nuestro caso, la cruz señala a la vida especial y santa que ya ha sido sacrificada.

Algunas veces perdemos el valor didáctico de gran parte del simbolismo que nos rodea en las iglesias porque no prestamos atención a ello. Incluso los cuernos del altar tenían un significado para el adorador del Antiguo Testamento.

**<sup>18</sup> Luego me dijo: «Hijo de hombre, así ha dicho Jehová, el Señor: Éstas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para derramar sangre sobre él. <sup>19</sup> A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc y que se acerquen a mí, dice Jehová, el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada, para expiación. <sup>20</sup> Tomarás de su sangre y la pondrás en los cuatro cuernos del altar, en las cuatro esquinas del zócalo y en el borde alrededor. Así lo purificarás y harás expiación por él. <sup>21</sup> Tomarás luego el becerro de la expiación y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.**

Se debía purificar el altar con sangre de modo que fuera aceptable a Dios. Esa era una manera de recordarles a los adoradores que el pecado había contaminado todo lo que existe en el mundo. Todo se tenía que comprar con la vida, para que fuera agradable a Dios. La sangre era símbolo de la vida sacrificada. El derramamiento de sangre sobre el altar simbolizaba que ese altar se separaba para el uso de la adoración del Señor.

Sólo a los descendientes de Sadoc se les permitía officiar ante el altar. Al resto de la tribu sacerdotal se le prohibía tomar parte en esa actividad por causa de sus prácticas idólatras pasadas

(44:10-14), aunque se les permitía trabajar como ayudantes en el templo. Aquí vemos otra señal de que la perfección era la meta de esta adoración idealizada.

Con nuestra libertad del Nuevo Testamento y nuestra actitud no formal respecto de la adoración, podemos desafortunadamente perder de vista con facilidad el tremendo costo que Cristo pagó para hacer posible nuestra relación con Dios. Eso no era tan fácil de olvidar para el adorador del Antiguo Testamento. Hacia donde quiera que mirara encontraba el recordatorio de que se requería dar una vida para poder permanecer en su posición de hijo de Dios. Nuestros servicios de adoración también nos deben recordar que “la única razón por la que puedes hablar con Dios como tu amoroso Padre es que se entregó una vida por ti”. Esos recordatorios nos ayudan a apreciar lo que Dios ha hecho a nuestro favor en Cristo. La libertad que tenemos en el Nuevo Testamento para acercarnos a Dios en Cristo es una fuente de júbilo a la que nunca queremos restarle énfasis. Sin embargo, el peligro para los cristianos está en olvidar todas las barreras que Cristo tuvo que quitar para que podamos disfrutar el acceso directo al corazón y al hogar de nuestro Padre celestial. El peligro de no apreciar nuestras bendiciones espirituales está siempre presente.

**<sup>22</sup> El segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro. <sup>23</sup> Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada, sin defecto, y un carnero, sin tacha, de la manada. <sup>24</sup> Los ofrecerás delante de Jehová. Los sacerdotes echarán sal sobre ellos y los ofrecerán en holocausto a Jehová.**

Además de la ofrenda por el pecado, se debía presentar un holocausto (Levítico 1:6-9). Nuevamente el énfasis residía en la perfección de la ofrenda; el animal sacrificado no podía tener defectos. El holocausto era el único sacrificio en el que se quemaba

todo el animal. La ofrenda por el pecado tenía más carácter de una ofrenda para el Señor que cualquier otro sacrificio, ya que no comían nada de ella los adoradores ni los sacerdotes. Con esa ofrenda los adoradores decían: “Señor, te queremos entregar toda nuestra vida a ti tal como quemamos este animal entero que no tiene defecto. De la misma manera queremos entregarte una vida de perfecta adoración. Queremos que nuestra vida sea un acto continuo de adoración a ti, así como este holocausto se quema continuamente por el fuego delante de ti.”

La adición de sal a la ofrenda era un énfasis adicional. La sal permite que los alimentos resistan la descomposición, para que no se deterioren. La adición de sal al sacrificio de los israelitas indicaba que su dedicación al Señor requería tener fuerzas para vencer la impureza en la vida, la hipocresía en la práctica religiosa hacía que la adoración y cualquiera otra cosa que hicieran resultaran inaceptables para Dios.

A veces sentimos pena por los adoradores del Antiguo Testamento porque su fe se sustentaba en promesas, en tanto que nosotros tenemos la realidad del cumplimiento de esas promesas en la vida y la muerte de Cristo Jesús. Sin embargo, hemos perdido mucho de lo simbólico porque nos concentramos en las realidades. Al tratar con las abstracciones de la fe y de la espiritualidad, tendemos a perder mucho porque se ha suprimido el simbolismo. El israelita podía caminar por el templo a cualquier hora del día y podía captar una expresión visual de su relación con el Señor y se realizaba ante sus propios ojos un recuerdo de su consagración al Señor. Nosotros no podemos hacer eso; cuando le ponemos sal a la comida, ésta no nos recuerda, como en el caso del israelita, el esfuerzo que necesitamos para permanecer en la familia de Dios. Si el adorador del Antiguo Testamento observara que nuestra actitud en la vida de adoración carece de simbolismo y de vida, se podría sentir tan apenado por nosotros como a veces nosotros lo estamos por él.

**<sup>25</sup> Durante siete días sacrificarán un macho cabrío cada día, en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero, sin tacha, del rebaño. <sup>26</sup> Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán, y así lo consagrarán. <sup>27</sup> Acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz. Así me seréis aceptos, dice Jehová, el Señor.»**

Después de la dedicación del altar, los holocaustos y las ofrendas de paz se podrían sacrificar con regularidad. Las ofrendas de paz (Levítico 7:11-21) tenían una connotación ligeramente diferente con respecto a las otras. Después de que se quemaba la grasa de distintas partes del animal, se le entregaban a la familia del sacerdote el pecho y el muslo derecho. El resto de la comida se asaba y los que presentaban la ofrenda la comían en un banquete festivo junto con el sacerdote como el representante de Dios. Eso expresaba un feliz compañerismo entre el Señor y el que presentaba la ofrenda. El Señor consumía parte del animal en el fuego, la familia del sacerdote comía una parte, y los adoradores comían otra parte en la comida compartida. Todos participaban de una comida familiar.

Cualquier recordatorio de que Dios está en comunión con nuestra vida tiene el mismo significado que tenían la ofrenda de paz y la comida que la acompañaba para el adorador del Antiguo Testamento. El acercamiento con nuestro Señor que tenemos en Cristo necesita ser nutrido y fortalecido constantemente, como lo hacía la comida de paz para el creyente del Antiguo Testamento. A no ser que los vínculos entre nosotros y el Salvador se intensifiquen, Satanás se ocupará de debilitarlos.

## **Adoración y servicio**

### ***El príncipe, los levitas, y los sacerdotes***

**44** Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente, y estaba cerrada. <sup>2</sup> Y me dijo Jehová: «Esta puerta estará cerrada; no se abrirá y no entrará nadie por ella, porque Jehová, Dios de Israel, entró por ella; estará, por tanto, cerrada. <sup>3</sup> En cuanto al gobernante, por ser el gobernante, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará y por ese mismo camino saldrá.»

Después de que el Señor regresó por la puerta este (43:4), la puerta se cerró como una señal de reverencia. La puerta cerrada ofrecía otras dos declaraciones. La primera, que el Señor no abandonaría de nuevo a su pueblo y, la segunda, que el Señor es el único que puede abrir la puerta por la que se accede a él. Cualquier pecador que pretenda llegarse a Dios por su propia cuenta está sentenciado a eterna desilusión. Aunque al príncipe se le concedía el privilegio especial de ingerir la comida de la ofrenda de paz en el vestíbulo, no tenía ninguna función sacerdotal.

<sup>4</sup> Me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro. <sup>5</sup> Me dijo Jehová: «Hijo de hombre, pon atención, observa con cuidado y escucha atentamente todo lo que hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová y todas sus leyes. Pon atención a las entradas de la casa y a todas las salidas del santuario. <sup>6</sup> Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Basta ya de todas vuestras abominaciones, casa de Israel! <sup>7</sup> ¡Basta ya de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi

**casa; de ofrecer mi pan, la grasa y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones! <sup>8</sup> Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.**

**<sup>9</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.**

El versículo 4 parece ser un recordatorio del acontecimiento que se registra en 43:1-5. Aparentemente los funcionarios de Israel habían contratado a gente para que realizara las duras tareas de cortar y amontonar la leña para los sacrificios, limpiar las cenizas del altar y cargar los lomos de las reses. En lugar de considerar esas actividades del templo como un privilegio, como una expresión de las relaciones que gozaban por el pacto con el Señor, los sacerdotes no se querían ocupar de ellas. Sin embargo, Dios quería que sólo los que eran partícipes en su pacto condujeran la adoración en el templo, la expresión externa de la relación del pacto. Los “incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne” no se debían acercar al altar.

En nuestra vida como congregación, que se centra en gran parte en el servicio de adoración pública, hay aspectos que son bastante ordinarios y hasta quizás serviles. Cuidar del local de reunión, preparar los materiales educativos y de adoración, recitar y enseñarles a los niños las verdades que queremos que aprendan son actividades que no parecen muy atractivas. Tendemos a esperar que otros hagan las tareas de apoyo que parecen serviles. Preferimos participar en funciones de liderazgo, haciendo cosas emocionantes para el Señor. Sin embargo, cada cosa que hagamos para Dios en la vida de la congregación y en la vida personal es parte de nuestra relación en el pacto. No hay nada que sea intrascendente acerca de *cualquier* servicio que se hace para el Señor. Las funciones varían pero no así la importancia del servicio

a Dios. Cuando nos demos cuenta de esto no estaremos buscando a quien contratar para que haga el trabajo del Señor. Será un privilegio cortar y amontonar la leña. Limpiar las cenizas del día anterior y cargar los lomos de las reses para el altar de Dios tendrán su brillantez y su encanto propios.

**<sup>10</sup> Los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.**

**<sup>11</sup> Servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa. Ellos matarán para el pueblo el holocausto y la víctima, y estarán ante él para servirlo, <sup>12</sup> por cuanto los sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad. Por eso he alzado mi mano y jurado, dice Jehová, el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. <sup>13</sup> No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su ignominia y las abominaciones que hicieron. <sup>14</sup> Los pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella y para todo lo que en ella haya de hacerse.**

**<sup>15</sup> »»Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrarme ante mí, y delante de mí estarán para ofrecermela grasa y la sangre, dice Jehová, el Señor. <sup>16</sup> Ellos entrarán en mi santuario, se acercarán a mi mesa para servirme y guardarán mis ordenanzas.**

Dios quería que los sacerdotes fueran hombres que no lo abandonaran y que no adoraran a otros dioses. Los que lo habían abandonado todavía podían seguir sirviéndole, pero no en las funciones que habían desempeñado antes. Dios quiere que en las funciones de liderazgo estén sólo los que se han mantenido firmes en el pasado y que están dispuestos a mantenerse firmes otra vez.

La fidelidad es una de las características fundamentales en las que Dios pone énfasis para sus líderes de cualquier época. La fidelidad a su palabra con frecuencia exige una firme postura ante la oposición. Al escoger a los líderes, la gente considera a menudo que hay otras características que son más importantes que la fidelidad. Sin embargo, el carisma, la elocuencia, la productividad, el tacto y todas las demás de la lista son verdaderamente inútiles para el líder del pueblo de Dios si éste no es fiel al Señor ni a su palabra.

**<sup>17</sup> Cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. <sup>18</sup> Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y llevarán calzoncillos de lino sobre sus caderas. No se ceñirán nada que los haga sudar. <sup>19</sup> Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, las dejarán en las cámaras del santuario y se pondrán otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.**

Sólo lo limpio podía entrar al atrio interior que rodeaba el santuario. Al sacerdote sudoroso se le consideraba impuro, por lo que debía de usar vestimentas ligeras de lino para evitar que sudara. El que se cambiaran la ropa sacerdotal antes de ponerse en contacto con el pueblo era otra indicación de la distinción que Dios quería establecer entre lo santo y lo común.

En las congregaciones cristianas donde lo ceremonial se reduce al mínimo, siempre existe el peligro de que las cosas dedicadas al Señor se traten con poco o ningún respeto. Por supuesto, sabemos que los símbolos del Señor son sólo símbolos, pero cuando la actitud de una persona hacia las cosas que han sido dedicadas a la adoración del Señor no parece respetuosa, estará tentada a pasarle su falta de respeto al propio Señor.

**<sup>20</sup> No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer el cabello; solamente lo recortarán. <sup>21</sup> Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. <sup>22</sup> Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará una virgen del linaje de la casa de Israel, o una viuda que sea viuda de un sacerdote. <sup>23</sup> Enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y los enseñarán a discernir entre lo puro y lo impuro.**

El reglamento acerca del cabello pudo haber sido la reacción a una costumbre pagana, e insta a la moderación. En el servicio del Señor no había lugar para los sacerdotes en estado de embriaguez y ni siquiera para los que estuvieran ligeramente “alegres”. Los sacerdotes debían permanecer casados con mujeres de su misma nación. En lo personal, su vida debía de ser reflejo de lo que el Señor consideraba puro y santo.

Los pastores y los líderes de las congregaciones de hoy no están bajo las reglas que Ezequiel describió. Por ejemplo, pueden casarse con viudas. Sin embargo, ellos y sus familias comprenden que el puesto que ocupan los sitúa dentro de casas transparentes. Dios quiere que sean modelos para el resto de su pueblo, que practiquen la moderación y que no vayan de un extremo al otro. Los pastores deben de ser ejemplo de lo que es santo y un testimonio en contra de lo que no lo es. Esa es una responsabilidad bastante pesada y nadie la puede cumplir a la perfección. No obstante, al mismo tiempo es un inmenso privilegio. Nuestras acciones son el mejor medio de enseñanza de que disponemos.

**<sup>24</sup> En los casos de pleito, ellos estarán para juzgar, y conforme a mis juicios juzgarán. Mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados.**

Los sacerdotes debían ser maestros y jueces. Y como conocían las ordenanzas de Dios, le debían aplicar sus conocimientos a la vida diaria de la gente.

Los cristianos que tienen un conocimiento práctico y eficaz de la voluntad de Dios, pueden ser un recurso para los que están en dificultades. El Señor nos otorga sabiduría con respecto a su voluntad porque desea que ayudemos a otros en sus problemas.

**<sup>25</sup> No se acercarán a un hombre muerto, para no contaminarse; aunque por padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse. <sup>26</sup> Después de su purificación, le contarán siete días. <sup>27</sup> Y el día que entre al santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová, el Señor.**

En las disposiciones del Antiguo Testamento, el contacto con lo muerto siempre hacía impura ceremonialmente a la persona. La muerte entró en el mundo por causa del pecado; fue una intromisión en el mundo. El pecado hace al individuo inaceptable a Dios; se necesitaba una ceremonia de purificación. El énfasis y aun el reforzamiento de este concepto nos dan un recuerdo adicional de que Dios quería que lo limpio y lo santo estuvieran separados de lo contaminado e impuro.

**<sup>28</sup> »» Habrá para ellos heredad: yo seré su heredad. No les daréis propiedad en Israel: yo soy su propiedad. <sup>29</sup> De la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el pecado comerán. Toda cosa consagrada en Israel será de ellos. <sup>30</sup> Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todo cuanto amaséis, para que repose la bendición en vuestras casas. <sup>31</sup> Ninguna cosa**

## **mortecina o desgarrada, ya sea de aves o de bestias, comerán los sacerdotes.**

El sustento para los sacerdotes debía venir del pueblo. Los sacerdotes no debían de estar atados a tierras ni a herencias, sino al Señor. Por otra parte, los sacerdotes tenían el deber de cumplir con la voluntad de Dios acerca de los animales puros e impuros.

En la época bíblica algunos hombres de Dios como el apóstol Pablo se mantenían a ellos mismos mediante trabajos ajenos a su actividad religiosa. Pablo hacía tiendas (Hechos 18:3). Hoy parece que algunos grupos religiosos disponen de más capacidad financiera para llevarle su mensaje al mundo, porque no tienen un clero pagado. Sin embargo, existe el precedente en las Escrituras que fundamenta el sostenimiento de los líderes espirituales que les permita llevar a cabo esta obra como su empleo de tiempo completo. Esta porción de Ezequiel nos recuerda que el antiguo pueblo de Dios sostenía al sacerdocio que cumplía sus deberes en el templo. El propio San Pablo señala que él era la excepción más bien que la regla: “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:13,14). El mismo Jesucristo habló en términos similares; cuando envió a los setenta y dos discípulos a predicar les dijo: “En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante” (Lucas 10:8).

### *Reparto de la tierra*

**45**»“Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis para Jehová una porción que le consagraréis en la tierra: será de veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura. Este territorio, en todo su contorno, será santificado. <sup>2</sup> De esto será para el santuario un cuadro de quinientas cañas de longitud y quinientas de

**anchura, rodeado de cincuenta codos para sus ejidos.<sup>3</sup> De esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas y en anchura diez mil. Allí estará el santuario y el lugar santísimo.<sup>4</sup> Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová. Y servirá de lugar para sus casas y como recinto sagrado para el santuario.<sup>5</sup> Asimismo medirás veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura, que será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.**

En los tiempos de Jesús, el área del templo de Jerusalén era bastante pequeña, quizás 400 metros cuadrados. En contraste, el área asignada a propósitos sagrados en la visión de Ezequiel era inmensa: 25.000 codos por 20.000 codos, alrededor de 11 kilómetros por 10 kilómetros. Esta área más o menos rectangular se debía dividir en tres franjas paralelas (ver el mapa de la página 192). En el centro de la franja intermedia de terreno estaba el santuario. Con la ubicación de su hogar en el centro, parece que Dios estaba indicando que el asunto central del hombre es la adoración del Señor.

Alrededor de esa sección central se encontraba una porción de tierra reservada para los sacerdotes, los que conducían el culto, ofreciendo los sacrificios cruentos para mediar entre los pecadores y el santo Dios. La franja de terreno que estaba más al norte de estas tres franjas les debía pertenecer a los levitas, que ayudaban a los sacerdotes en los oficios de adoración. En ese nuevo modelo idealizado, el Señor quería apartar una sección para los que le servían en la adoración pública, con el objeto de que pudieran vivir cerca del lugar de trabajo. Los 50 codos alrededor del santuario era un área abierta que señalaba la separación entre lo santo y lo ordinario.

El uso estilizado que hace Ezequiel de los números subraya el hecho de que estamos tratando con una representación simbólica de una meta ideal hacia la cual el profeta orienta al pueblo para

que la tome como el centro de sus sueños y sus esperanzas. Eso tenía el propósito de consolarlos en su situación. “Piensen en cómo sería si estuviéramos allí y las cosas fueran de esta manera”, les decía Ezequiel. Estaba tratando de lograr que la gente pensara: “Queremos regresar a casa”. En algunos de ellos, soñar con este ideal les despertó el deseo de alcanzarlo.

Y como cada creyente es un sacerdote de Dios (1 Pedro 2:9), todos participamos activamente en la adoración del Nuevo Testamento. Eso no sólo nos da la oportunidad de agradecerle a Dios por lo que ha hecho por nosotros, sino también nos da la oportunidad de proclamar públicamente su evangelio. En el sitio ideal del santuario de Ezequiel, a los que servían al Señor, se les distribuían tierras cercanas al templo para que pudieran trabajar con más facilidad. En nuestro mundo los sacerdotes de Dios (es decir, todo su pueblo) no siempre son tan privilegiados, sino que se tienen que desplazar de aquí para allá según el capricho de la compañía que los emplea. Hay una pregunta que los sacerdotes de Dios se debieran hacer ante la expectativa de un traslado: “¿Este cambio ayudará o perjudicará mi adoración y mi testimonio como sacerdote de Dios?”

**6 »»”Para propiedad de la ciudad señalaréis un terreno de cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario. Esto será para toda la casa de Israel.**

La franja de tierra que estaba al sur del santuario debía ser ocupada por “la ciudad”. La antigua Jerusalén que los exiliados recordaban que su hogar contenía dentro de sus límites el área del templo. La Nueva Jerusalén que Ezequiel imaginaba, estaría junto al templo en un área que no le pertenecía a ninguna tribu, sino a toda la nación.

El santuario, el lugar de la morada del Señor, debía de estar separado del resto de la ciudad, que era el lugar donde moraba el gobernante secular. Aunque eso nos parece normal, a la persona

del Antiguo Testamento la idea de un templo ubicado en una zona fuera de Jerusalén, la ciudad capital, le parecería extraña e incomprensible.

Otra vez las imágenes y los símbolos quizá sean las razones para esta disposición. La separación entre la ciudad y el lugar de la ubicación del templo, reforzaba la idea de que la relación entre el pueblo y su Dios era básicamente espiritual, independiente del sitio específico de adoración o de un edificio particular en una ciudad determinada. Eso también garantizaba que su adoración se llevara a cabo sin tanto alboroto y sin muchas interrupciones.

**<sup>7</sup>»Y la parte del gobernante estará junto a lo que se apartó para el santuario, a uno y otro lado, y junto a la propiedad de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario y delante de la propiedad de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental. <sup>8</sup> Esta tierra tendrá como propiedad en Israel, y nunca más mis gobernantes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.**

**<sup>9</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Practicad el derecho y la justicia; dejad de explotar a mi pueblo, dice Jehová, el Señor.**

**<sup>10</sup>»Balanzas justas, efa justo y bato justo tendréis. <sup>11</sup> El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer. <sup>12</sup> El siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos serán una mina.**

Al este y al oeste del cuadrilátero sagrado, había terrenos designados para el gobernante, tierras que aportarían el sustento para el rey y su corte. La división entre la función espiritual de los sacerdotes y la secular de los reyes es evidente. Y como la

generosa asignación de tierras a los gobernantes seculares les daría el sustento, no habría razón para que ellos se apropiaran de tierras como hizo Acab con la viña de Nabot (1 Reyes 21:1-16). La mano responsable de Dios todavía permanecía allí. El Señor se refería a los líderes seculares de su pueblo como “mis gobernantes” porque aún consideraba la autoridad del gobierno como una bendición suya, hasta cuando los que estuvieran al frente de él fueran corruptos.

Sin embargo, el Señor sí advirtió contra los tipos de corrupción que habían tenido lugar en el pasado. Ezequiel mencionó varios pesos y medidas antiguos. Algunos eran bastante grandes, como el homer que equivalía a 189 litros; otros eran pequeños, como el ciclo que era un peso de unos 14 gramos. Ya sea que se trate de cantidades grandes o pequeñas, Dios siempre exige exactitud y honestidad.

Como Dios le ha dado al gobierno la función específica de proteger a los ciudadanos, y le ha dado a la iglesia la función específica de transmitir su mensaje, es una bendición evidente y poco común, vivir en una sociedad donde esas dos instituciones están claramente separadas una de la otra. Cuando el gobierno cumple las funciones que se le han asignado, el pueblo de Dios puede adorar y testificar en medio de una sociedad pacífica y ordenada. Cuando el pueblo de Dios cumple sus funciones, la sociedad mejora por causa de la vida que lleva el pueblo de Dios. Sin embargo, cuando el gobierno se inmiscuye en la obra del pueblo de Dios, el mensaje del Señor está a cargo de personas que no están capacitadas, y la pureza del mensaje tiene que sufrir. Cuando la iglesia trata de participar en la dirección del gobierno, de inmediato trata de imponerles patrones de conducta religiosos a personas que no le han dado cabida a Dios en su vida, que no están motivadas por el evangelio de Cristo. La ley de Dios no funciona como guía en este caso. Al hacerlo, la ley de Dios se ve impedida de actuar como freno a la sociedad como debería ser.

## ***Ofrendas y días festivos***

**13 »»Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada. 14 La ordenanza para el aceite será ésta: ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer (porque diez batos son un homer). 15 Y una cordera del rebaño por cada doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, para holocausto y para ofrendas de paz, para hacer expiación por ellos, dice Jehová, el Señor. 16 Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el gobernante de Israel. 17 Pero al gobernante corresponderá proveer para el holocausto, el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.**

Después de describir la ubicación del nuevo santuario, el Señor le dio a Ezequiel una serie de ordenanzas para regular la adoración allí. El pueblo debía proveer las ofrendas para la adoración. La suma se debía basar en sus ingresos: alrededor del 2% del grano, el 1% del aceite de oliva y el 0.5% de sus rebaños. Vea 43:18-27 para una exposición detallada sobre los distintos tipos de ofrendas. En la Nueva Jerusalén, el gobernante debía de ser quien proveyera lo necesario para la adoración. La gente le entregaría parte de sus ingresos y él los utilizaría para proveer animales para los sacrificios. La libación era el vino que se derramaba sobre el sacrificio en prenda de la gratitud del adorador hacia Dios.

**18 »»Así ha dicho Jehová, el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto y purificarás el santuario. 19 El sacerdote tomará de**

**la sangre de la expiación y pondrá sobre los postes de la casa, sobre los cuatro ángulos del descanso del altar y sobre los postes de las puertas del atrio interior. <sup>20</sup> Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.**

**<sup>21</sup> »»"El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la Pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.**

**<sup>22</sup> Aquel día el gobernante ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro en sacrificio por el pecado.**

**<sup>23</sup> Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá como holocausto a Jehová siete becerros y siete carneros sin defecto, uno cada día de los siete días; y por el pecado ofrecerá un macho cabrío cada día. <sup>24</sup> Con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero, un efa; y por cada efa, un hin de aceite. <sup>25</sup> En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.**

Aquí el Señor menciona tres de las festividades judías más conocidas: el Año Nuevo, la Pascua y los Tabernáculos (versículo 25). No se nos dice por qué no se incluyen las otras festividades del Antiguo Testamento. El hecho de que Dios especificara los momentos, los lugares y los procedimientos de adoración puede parecer una limitación excesiva, pero por otro lado facilitaba las cosas. Los creyentes del Antiguo Testamento no tendrían que tomar decisiones en cuanto a si debían adorar en alguna manera en particular, en un lugar específico, o en un tiempo en especial. Dios les había dicho específicamente cómo, dónde, y cuándo, hacerlo.

Nuestra libertad en el Nuevo Testamento nos da la oportunidad de decidir la frecuencia, la hora, el lugar y la forma de adoración. Dios no nos ordena las celebraciones en tiempos festivos, sino que se realizan por petición popular. Abusamos de

nuestra libertad cuando no aprovechamos las oportunidades para adorar a Dios, cuando y donde sea que éstas se presenten.

**46**»Así ha dicho Jehová, el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el sábado se abrirá; y se abrirá también el día de la luna nueva. <sup>2</sup>El gobernante entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrecen su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta. Después saldrá, pero no se cerrará la puerta hasta la tarde. <sup>3</sup>Asimismo adorará el pueblo del país delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas. <sup>4</sup>El holocausto que el gobernante ofrecerá el sábado a Jehová será de seis corderos sin defecto y un carnero sin tacha; <sup>5</sup>y por ofrenda, un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa. <sup>6</sup>Pero el día de la luna nueva ofrecerá un becerro sin tacha, de la vacada, y seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto. <sup>7</sup>Hará ofrenda de un efa junto con el becerro y de un efa junto con cada carnero; pero con los corderos ofrendará conforme a sus posibilidades. Y ofrecerá un hin aceite por cada efa. <sup>8</sup>Cuando el gobernante entre, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

La puerta este del atrio interior se cerró como expresión de reverencia hacia el Señor que había entrado por ella (44:1-3). Aunque el gobernante no fungía como líder de la adoración, sí era el único que tenía el privilegio de observar al sacerdote desde un sitio tan cercano. Eso indicaba su privilegiado lugar como líder de la sociedad secular y como vehículo para las bendiciones de Dios hacia su pueblo restaurado. En virtud de la responsabilidad que ese oficio conllevaba, se le concedía al gobernante la oportunidad

de expresar de un modo especial sus relaciones con el Dios de su pueblo.

Un efa equivalía a 19 litros, y un hin casi a 4 litros. Estas medidas se utilizaban en los distintos tipos de ofrendas, cada una de las cuales indicaba una faceta diferente de la relación del pueblo con Dios. El holocausto simbolizaba la completa entrega a Dios. La ofrenda de paz indicaba el deseo de formar parte de la familia del Señor. Y la ofrenda de granos era un reconocimiento a su bondad y providencia.

**<sup>9</sup>»”Pero cuando el pueblo del país entre delante de Jehová en las fiestas, el que entre por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella. <sup>10</sup> Cuando ellos entren, el gobernante entrará en medio de ellos, y cuando ellos salgan, él saldrá.**

La visión de Ezequiel proporcionó algunas medidas para controlar a la multitud de adoradores que llenarían el templo en los días festivos. La adoración pública necesita alguna dirección y orden para que no se convierta en una actividad desorganizada, que no tenga sentido por causa de la confusión que provoca el gran número de personas. Aunque el ritual y el procedimiento pueden obstaculizar la adoración espiritual, la falta de un orden y un modelo puede causar confusión, de modo que sufren las condiciones para la adoración y la reverencia.

Durante las fiestas, cuando todas las personas adoraban, el gobernante debía ser sólo un adorador más, ante Dios todas las personas son iguales, todas son pecadoras y necesitan el perdón. En Cristo todos los creyentes son igualmente aceptables a Dios.

**<sup>11</sup>»”En las fiestas y en las asambleas solemnes, la ofrenda será la ofrenda de un efa con cada becerro, y de un efa con cada carnero; y con los corderos ofrendará conforme a sus**

**posibilidades. Y ofrecerá un hin de aceite con cada efa.**

**<sup>12</sup> Pero cuando el gobernante ofrezca voluntariamente holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como lo hace el sábado. Después saldrá, y cuando haya salido cerrarán la puerta.**

**<sup>13</sup> »»Cada día ofrecerás en holocausto a Jehová el sacrificio de un cordero de un año, sin defecto; cada mañana lo sacrificarás. <sup>14</sup> Con él harás todas las mañanas la ofrenda de la sexta parte de un efa y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina: es la ofrenda continua a Jehová, como estatuto perpetuo. <sup>15</sup> Ofrecerán, pues, el cordero, la ofrenda y el aceite, todas las mañanas como holocausto continuo.**

Las limitaciones en las entradas y salidas del gobernante dejaban de tener validez cuando traía una ofrenda espontánea. Esa era una ofrenda voluntaria y sobrepasaba lo que Dios requería.

No se nos da explicación acerca de por qué se omite aquí el sacrificio de la tarde (Éxodo 29:38-41).

**<sup>16</sup> »»Así ha dicho Jehová, el Señor: Si el gobernante cede parte de su heredad a sus hijos, será de ellos: propiedad de ellos será por herencia. <sup>17</sup> Pero si de su heredad cede una parte a alguno de sus siervos, sólo será suya hasta el año del jubileo; entonces volverá al gobernante, porque la herencia corresponde a sus hijos. <sup>18</sup> El gobernante no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlo de su propiedad. De lo que él mismo posee dará la herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea privado de su propiedad.»»**

Las estipulaciones acerca de la propiedad de la tierra que se aplicaban en el Año del Jubileo (Levítico 25) también eran válidas para el gobernante. Cada 50 años la tierra volvía a su dueño

original. Por tanto, el gobernante no tendría razón para apropiarse de la tierra de ninguno de sus súbditos.

Las leyes de Dios concernientes a la propiedad nos resultan todavía útiles. Dios no nos da el Séptimo Mandamiento, “No hurtarás”, porque no quiera que poseamos cosas, sino porque espera que obtengamos y usemos las posesiones materiales de manera apropiada. Las debemos usar para cubrir las necesidades de la familia, para ayudar a los necesitados, para proveer fondos para el gobierno y para mantener la obra de la predicación del evangelio. Si derrochamos o malgastamos lo que necesitamos para llevar a cabo esas actividades, desagradamos a Dios. Si le quitamos a otro lo que necesita para llevar a cabo esas actividades, estamos pecando contra el afectado y contra Dios. Los mandamientos del Señor provienen siempre de su amor y de su sabiduría. Él sabe lo que necesitamos y lo que es mejor para nosotros.

**<sup>19</sup> Me traje después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente. <sup>20</sup> Me dijo: «Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.»**

**<sup>21</sup> Luego me sacó al atrio exterior y me llevó por los cuatro rincones del atrio, y en cada rincón había un patio. <sup>22</sup> En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de anchura; una misma medida tenían los cuatro. <sup>23</sup> Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo había fogones alrededor de las paredes. <sup>24</sup> Me dijo: «Éstas son las cocinas donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.»**

Después de enumerar los sacrificios, los días festivos del nuevo ciclo de fiestas y las leyes que regulaban la adoración, el

ángel que guiaba a Ezequiel le mostró en el atrio interior los fogones donde se debían cocinar y hornear las ofrendas. Cada utensilio tenía su lugar. Los preparativos de los sacrificios de adoración se llevaban a cabo en sitios específicos de modo que el oficio se pudiera conducir adecuadamente, que el pueblo resultara edificado, y que Dios fuera glorificado. De nuevo se reitera la idea de que si los sacerdotes se mezclaban con la gente mientras cumplían su sagrado ministerio, borrarían la distinción entre lo santo y lo común (que se menciona también 44:19). Eso sólo podría redundar en la pérdida del respeto hacia los sacerdotes y sus funciones sagradas.

### *La tierra y la ciudad santas*

#### *El río que manaba del templo*

**47** Me hizo volver luego a la entrada de la casa. Y vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían por debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. <sup>2</sup> Me sacó por el camino de la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

<sup>3</sup> Salió el hombre hacia el oriente, llevando un cordel en la mano. Midió mil codos y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta los tobillos. <sup>4</sup> Midió otros mil y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta las rodillas. Midió luego otros mil y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta la cintura. <sup>5</sup> Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. <sup>6</sup> Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?»

El ángel que guiaba a Ezequiel le puso fin a la visita del profeta al nuevo templo conduciéndolo otra vez al atrio interior. Cuando leemos la descripción de lo que él vio, el carácter simbólico de toda la representación ideal del templo, la división ideal de la tierra y la adoración ideal se hace muy evidente. Ezequiel describió un río que fluye hacia fuera del templo al cual el Señor de la gracia había regresado (43:2-5). El río representaba las bendiciones que fluyen del Señor. Las bendiciones de Dios fluyen hacia el mundo y se multiplican cuando su pueblo las transmite. Esas bendiciones se hacen cada vez más ricas y abundantes. El Salmo 46:4 usa una imagen similar cuando describe la ciudad de Dios y su río: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo”.

A los exiliados que esperaban y deseaban regresar a casa esa visión les decía: “En ese tiempo las bendiciones de Dios podrán volver a fluir de entre ustedes. Esas bendiciones se harán cada vez más ricas en la medida en que el Señor obre cada vez más evidentemente entre su pueblo.” ¡Qué bendita situación para esperarla con anhelo! ¡Qué gran incentivo para mantener vivo el deseo de volver a casa! No es de extrañar que el Señor hiciera que Ezequiel les transmitiera esa visión de perfección a los exiliados.

**Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. <sup>7</sup> Y al volver vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. <sup>8</sup> Entonces me dijo: «Estas aguas salen a la región del oriente, descienden al Arabá y entran en el mar. Y al entrar en el mar, las aguas son saneadas. <sup>9</sup> Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que entre en este río. <sup>10</sup> Junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes. Y los peces, según su especie, serán tan abundantes como los peces del Mar Grande. <sup>11</sup> Sus pantanos y sus lagunas no serán saneadas: quedarán para salinas. <sup>12</sup> Y junto al río, en la**

**ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina.**

En el orden natural de las cosas, cuando el agua dulce desemboca en agua salada, toda la masa de agua se contamina. Aquí sucedió exactamente lo contrario, cosa que, obviamente, constituye el resultado de un milagro del Señor. El “mar” se refiere al mar Muerto; el “Mar Grande” es el Mediterráneo. El Arabá es el valle del Jordán y su continuación al sur, En-gadi y En-eglaim eran poblados en la costa occidental del mar Muerto. Los pantanos y las ciénagas, donde no penetró el agua vivificante, permanecieron estériles.

Las bendiciones del Señor producen milagros. Derrama amor sobre las personas y éstas cambian. Sus bendiciones dan vida, tanto física como espiritual. Él puede convertir a las personas más insípidas e improductivas en personas llenas de vida, amorosas, productivas, en testigos perseverantes de Jesucristo, cuando las bendice con el evangelio, de la misma manera como podría convertir el mar salado en un lago de agua dulce. Su omnipotencia le permite hacer las dos cosas.

### *Límites de la tierra*

**<sup>13</sup>»Así ha dicho Jehová, el Señor: Éstos son los límites según los cuales repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes. <sup>14</sup>La heredaréis tanto los unos como los otros; por ella alcé mi mano para jurar que la había de dar a vuestros padres; por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad.**

No obstante, ¿tendría el pueblo de Dios permanente acceso a las bendiciones que manaban del nuevo templo, donde moraba su Padre ya reconciliado? Aquí se le asegura a Ezequiel que Dios ha

establecido las fronteras de la tierra prometida de su pueblo, en la que vivirán para siempre seguros.

En el Antiguo Testamento, cuando la nación de Israel conquistó y ocupó la tierra prometida de Canaán, el territorio se distribuyó entre las doce tribus de Israel, y sólo entre ellas. Nadie que no fuera israelita tomó parte en la distribución. La asignación que Ezequiel describe es diferente; en la era mesiánica todos los creyentes, tanto judíos como no judíos, compartirían equitativamente las bendiciones que Dios distribuye entre sus redimidos:

**<sup>15</sup> »Éste será el límite de la tierra hacia el lado del norte: desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad, <sup>16</sup> Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán. <sup>17</sup> Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.**

**<sup>18</sup> »Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis como límite hasta el mar oriental.**

**<sup>19</sup> »Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades hacia el arroyo y hasta el Mar Grande. Éste será el lado meridional, el sur.**

**<sup>20</sup> »Del lado del occidente, el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.**

**<sup>21</sup> »Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros, según las tribus de Israel. <sup>22</sup> Echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros y para los extranjeros que viven entre vosotros, aquellos que entre vosotros han engendrado hijos. Los tendréis como a iguales entre los hijos de Israel, echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. <sup>23</sup> En la tribu en que viva el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová, el Señor.**

En la iglesia redimida y restaurada de Dios, todos comparten por igual los privilegios. Una de las plagas que afecta a las congregaciones cristianas hoy es que algunos miembros se consideran superiores a otros y tienen la osadía de tratar a otros como si fueran extraños. A las personas que son nuevas en la congregación no siempre las hacen sentirse en casa. ¿Por qué no? Quizás porque los recién llegados son diferentes de la mayoría de los miembros, tal vez porque son de otra parte del mundo, o porque son de raza o clase social distinta a la mayoría de los miembros. El Señor deja bien claro que él quiere que les llevemos su mensaje de amor y perdón a todas las personas sin prejuicios ni preferencias.

### *La división de la tierra.*

**48**»Éstos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental. <sup>2</sup> Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte. <sup>3</sup> Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra. <sup>4</sup> Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra. <sup>5</sup> Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra. <sup>6</sup> Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra. <sup>7</sup> Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra. <sup>8</sup>»Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella. <sup>9</sup> La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco

mil cañas, y diez mil de anchura. <sup>10</sup> La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes tendrá una longitud de veinticinco mil cañas al norte, diez mil de anchura al occidente, diez mil de anchura al oriente y veinticinco mil de longitud al sur. Y el santuario de Jehová estará en medio de ella. <sup>11</sup> Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como se descarriaron los levitas, <sup>12</sup> ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas. <sup>13</sup> Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de anchura. El total, pues, de su longitud será de veinticinco mil, y el de su anchura, de diez mil. <sup>14</sup> No venderán nada de ello, ni lo permutarán ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

<sup>15</sup> »Las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio. <sup>16</sup> Éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas. <sup>17</sup> Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. <sup>18</sup> Y lo que quede delante de la porción santa, de una longitud de diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quede de la porción santa, estará dedicada a la siembra para el alimento de los que trabajan en la ciudad. <sup>19</sup> Y los que trabajen en la ciudad procederán de todas las tribus de Israel. <sup>20</sup> Toda la porción reservada en un cuadro de veinticinco mil por veinticinco mil cañas, será la porción que reservaréis para el santuario y como propiedad de la ciudad.

<sup>21</sup> »Del gobernante será lo que quede a uno y otro lado de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, esto es: delante

**de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental; y al occidente, delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental. Lo que quede delante de dichas partes será del gobernante: será una porción santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella. <sup>22</sup> De este modo la parte del gobernante será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.**

**<sup>23</sup> »En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción. <sup>24</sup> Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra. <sup>25</sup> Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. <sup>26</sup> Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra. <sup>27</sup> Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra. <sup>28</sup> Junto al límite de Gad, al lado meridional, al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. <sup>29</sup> Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha dicho Jehová, el Señor.**

Así como la descripción del río milagroso en el capítulo 47 era una representación simbólica de la era mesiánica, aquí tenemos una descripción también simbólica de la nueva división de la tierra prometida.

Las franjas de terreno que no estaban delimitadas, aparentemente todas de la misma configuración y del mismo tamaño para cada tribu sin tener en cuenta el número de integrantes en la tribu o de las dificultades geofísicas de las divisiones, indican de nuevo la naturaleza simbólica de toda esa representación (ver mapa en la página 192). El asunto es que en la era mesiánica, todo el pueblo del Señor tendrá bajo Dios una porción. Todos, tanto los judíos como los que no son judíos, compartirán los mismos privilegios, bendiciones y obligaciones en la nueva Jerusalén.

## ***Las puertas de la ciudad***

**<sup>30</sup>»Éstas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. <sup>31</sup>Y las puertas de la ciudad serán llamadas según los nombres de las tribus de Israel. Las tres puertas al norte serán la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví. <sup>32</sup>Al lado oriental tendrá cuatro mil quinientas cañas y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan. <sup>33</sup>Al lado del sur medirá cuatro mil quinientas cañas y tendrá tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón. <sup>34</sup>Y al lado occidental tendrá cuatro mil quinientas cañas y sus tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí. <sup>35</sup>Todo el contorno tendrá 18.000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová-sama.»**

Todas las personas del pueblo de Dios tendrán igual acceso a la ciudad. Es decir, todos podrán entrar a la presencia del Señor.

Las visiones de Juan en el libro del Apocalipsis se basan en gran medida en la profecía de Ezequiel. Juan conocía el Antiguo Testamento. El Señor debió haber usado el conocimiento de Juan cuando le transmitió las visiones que se consideran como el último libro de la Biblia. La visión de la nueva Jerusalén y del río de vida (Apocalipsis capítulos 21 y 22) tienen paralelos evidentes con las visiones de Ezequiel. Sin embargo, Juan pudo añadir detalles acerca del Mesías a quien había visto y amado, acerca de la iglesia del Nuevo Testamento, cuyo desarrollo había observado, y acerca de la perfección de todo ese simbolismo en la eternidad, aspectos que Ezequiel sólo podía ver vagamente.

Con el capítulo 48 el mensaje de Ezequiel vuelve al punto de partida. Jerusalén había sido una vez la morada del Señor. No obstante, por causa de la infidelidad de su pueblo, Dios había retirado su misericordiosa presencia. Se había aparecido a Ezequiel en Babilonia para explicarle el significado de todo esto. Entonces

Dios le prometió la restauración y la renovación. A Ezequiel se le mostró una visión donde el Señor retorna para estar entre su pueblo. El Señor moraría nuevamente entre su pueblo para siempre. Sin embargo, todavía era sólo una visión.

En un sentido podemos decir que la visión se ha cumplido. De hecho, la expresión “Jehová-sama”, que significa: Jehová está allí, se cumplió físicamente en la persona del Mesías, Jesús de Nazaret. Dios hecho hombre vino y vivió entre su pueblo. No obstante, sabemos que no se logró en realidad la perfección de la adoración, ni del templo, ni de la tierra que estaba en la visión. ¿Por qué no? Porque el pecado, el egoísmo y la infidelidad del hombre lo arruinaron una y otra vez.

Por tanto, en otro sentido estamos en una situación similar a la de Ezequiel. Nosotros esperamos el tiempo en que podamos decir: “Jehová está allí” en una forma muy evidente y visible. Vendrá un tiempo en que nuestra adoración al Señor será perfecta. Ésa era la perspectiva del apóstol Juan cuando recibió y escribió el libro de Apocalipsis. Había visto en persona el cumplimiento de las promesas del Mesías entre su pueblo. Él podría haber dicho: “Jehová está allí”. Sin embargo, Juan no vio la perfección durante su vida. Así que con la ayuda de Dios vislumbró el futuro y dijo exactamente lo que Ezequiel estaba diciendo sobre el tiempo venidero: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios... Y oí una gran voz del cielo, que decía: ‘El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios’” (Apocalipsis 21:2,3).

Como cristianos, nuestra mirada se dirige hacia ese cumplimiento final de todas las promesas de Dios. Mientras luchamos en este mundo contra el pecado y sus consecuencias, anhelamos el día en que nuestra adoración y servicio serán perfectos. Nos alienta saber que ya ahora Cristo está con nosotros como lo había prometido: “Y yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28:20). Al mismo tiempo esperamos una vista plena de la gloria de Jehová. Cuando regrese en el juicio final, todos se

inclinarán ante su presencia y reconocerán que él es el Señor. Él afirma: “Sabrán que yo soy Jehová”.

Y así esperamos que el Mesías Pastor venga y nos lleve a nosotros, sus ovejas, para estar para siempre a su lado. Nuestra inagotable fuente de júbilo consistirá en saber que nunca nos abandonará. Siempre podremos estar seguros de que

“JEHOVÁ ESTÁ ALLÍ”.

## ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECCLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	<b>EZEQUIEL</b>
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

## NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1º TESALONICENSES	APOCALIPSIS
2º TESALONICENSES	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

El profeta Ezequiel estuvo entre los primeros judíos deportados a Babilonia. Por haber Dios permitido la cautividad, muchos pensaron que él había abandonado sus promesas. Por medio de las palabras, acciones, y visiones de Ezequiel, Dios le recordó a su pueblo sus pecados y la promesa de que un remanente fiel regresaría, para que así se cumplieran todas sus promesas relativas al Mesías.